

# CONTENIDO

|   |    |   |
|---|----|---|
| <i>DOSSIER</i><br><i>LA REVOLUCIÓN</i><br><i>MEXICANA</i> | 3  | Tomás Bernal Alanís<br>■ PRESENTACIÓN<br>LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN SU CENTENARIO  |
|   | 7  | César Arturo Velázquez Becerril<br>■ INTELLECTUALES Y PODER EN EL PORFIRIATO.<br>UNA APROXIMACIÓN AL GRUPO DE LOS CIENTÍFICOS,<br>1892–1911 |
|   | 25 | Oscar Mata<br>■ A MEDIO SIGLO DE LA APARICIÓN DE<br><i>LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA</i>  |
|   | 41 | Leticia Romero Chumacero<br>■ UN POETA Y LA REVOLUCIÓN: “EL CORONELITO”,<br>CUENTO DE ELÍAS NANDINO   |
| <i>HISTORIA</i>   | 49 | Nora Pérez Rayón<br>■ LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA PRENSA MEXICANA<br>(1964)  |
| <i>LITERATURA</i>   | 69 | Daniel Santillana<br>■ SOBRE <i>EL IRIS</i> DE LINATI Y <i>LOS MEXICANOS PINTADOS</i><br><i>POR SÍ MISMOS</i>                               |
|   | 83 | Alejandra Herrera y Alejandra Watty<br>■ ALGUNOS ASPECTOS PSICOANALÍTICOS EN<br>“LA ÚLTIMA NIEBLA” DE MARÍA LUISA BOMBAL                    |

|                            |     |  |
|----------------------------|-----|--|
| <i>LINGÜÍSTICA</i>         | 95  | Silvestre Manuel Hernández<br>■ EL TEXTO Y EL LECTOR   |
| <i>ESTUDIOS CULTURALES</i> | 109 | Marcela Suárez Escobar<br>■ DERECHO, VIOLENCIA Y GÉNERO EN EL MÉXICO<br>DE LOS ALBORES DEL SIGLO XXI |
| <i>MIRADA CRÍTICA</i>      | 123 | ■ Alejandra Herrera ■ Marcela Suárez<br>■ Christine Hüttinger  |
|                            | 139 | ■ Sinopsis   |
|                            | 142 | ■ Colaboradores  |
|                            | 144 | ÍNDICE GENERAL DE <i>FUENTES HUMANÍSTICAS</i><br>AÑOS 10-20, NÚMEROS 20-40                           |

# PRESENTACIÓN

## LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN SU CENTENARIO

TOMÁS BERNAL ALANIS\*

*Como en todas las batallas. Aquí también había devoción y valor, titubeos e infidelidades, lágrimas, sangre, traiciones y juramentos.*

IVO ANDRICH

La Revolución Mexicana de 1910 se convirtió en el mito del eterno retorno de gran parte de la historia mexicana del siglo xx. Cuánta razón tenía el pensador rumano Mircea Eliade al configurar el mito del eterno retorno como una fecha que era transformada en un punto de partida para dar pie a la consolidación de una nueva etapa histórica. En ese sentido la Revolución Mexicana fue la fuente de inspiración para los innumerables gobiernos emanados de ella. La época posrevolucionaria es una apoteosis permanente de la lucha armada. Se pasa de la “fiesta de las balas” a la “fiesta de las instituciones” de las luchas a las propuestas, de los discursos a las acciones, en sí, es el despertar de una nueva forma de gobernar.

\* Profesor-Investigador del Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Son otros hombres, otros ideales. Es el pasaje permanente de una rebelión de planes y programas en contra del pasado. Unos niegan a otros, eso es la Revolución Mexicana, una búsqueda permanente de ideales y propuestas. Es un mapa geográfico de movimientos y altos en el camino. Es desbrozar la hierba del horizonte para vislumbrar el camino a seguir. Es el poder desatado de Eros y de Tanatos, de la vida y la muerte, del acto creativo en el firmamento de la destrucción. Las fuerzas sociales están vivas, el grito unánime de ¡Viva la revolución!, cimbra las conciencias y los múltiples rincones de la geografía nacional en un eco que retumba por doquier.

La Revolución Mexicana despertó conciencias, levantó esperanzas, diversificó los sueños de una población heterogénea que se debatía entre lo viejo y lo moderno, entre lo rural y lo urbano. Fue un movimiento que estrujó el alma de los mexicanos. Aquella frase popular “¡Vino el remolino y nos alewantó!”, sintetiza con dureza y claridad la fuerza devastadora de un movimiento social que cambió el rostro del México contemporáneo, de

ese México –que en palabras del historiador norteamericano Carleton Beals– es desconcertante:

México es, a pesar de sus terribles violencias, un ejemplo inspirador de la lucha eterna del espíritu humano liberándose a sí mismo. Nosotros podemos tomar parte en esa liberación, o podemos frustrarla o retardarla por muchos años. Podemos estrangular a una nación y a un pueblo. Pero las naciones renacen, como el Fénix, de sus propias cenizas<sup>1</sup>.

La riqueza espiritual del pueblo mexicano quedó plasmada en los distintos campos del arte que tomaron la Revolución Mexicana como tema e inspiración del renacer cultural en México. Esa “bola”, que recorrió los caminos para buscar justicia, fue retratada por los muralistas en muros y pinturas que hicieron posible la integración de sus obras al imaginario popular: en las jornadas vasconcelianas, en la educación rural, en la narrativa revolucionaria, indigenista y proletaria, en el mariachi y la china poblana, y en aquellas manifestaciones nacionalistas en la música, la danza, la arquitectura; así como en aquellos extranjeros que volvieron su mirada e interés hacia las gestas del pueblo mexicano: Frank Tannembaum, Carleton Beals, Ambrose Bierce “el gringo viejo”, Jack London, Frances Toor, Vicente Blasco Ibañez, Tina Modotti, entre muchos más, que quedaron fascinados por los cambios que se estaban presentando en la sociedad mexicana.

Como todo movimiento social que pretende trascender el tiempo y los hechos,

<sup>1</sup> Beals, Carleton. *México desconcertante*. México, El Gráfico, 1931, p. 327.

la Revolución Mexicana pasó de la utopía a la ideología, como lo ha manifestado el historiador Moisés González Navarro:

En este sentido la “utopía” revolucionaria se ha convertido en una verdadera ideología: los lemas revolucionarios se repiten ya casi como meros slogans.<sup>2</sup>

La Revolución Mexicana también se institucionalizó y se centralizó. Como decía Bertrand de Jouvenel: “Las revoluciones centralizan el poder político, o no son revoluciones”. El caso mexicano al respecto es ejemplar. A partir de dicho conflicto se estableció la “familia revolucionaria” para gobernar por más de setenta años. Su eficacia para reconstruir el poder político es inobjetable, pero los resultados a lo largo de los años son cuestionables.

La vigencia de una revolución es la manifestación plena de sus ideales sobre las condiciones de vida de la población, la de permanecer en una situación consecuente entre éstos y los hechos, muerta, viva o en crisis, como lo dejó asentado el ideólogo Daniel Cosío Villegas en 1947. O como lo expresó el ex-secretario de Educación Pública José Manuel Puig Casauranc:

Pero para esto, hay que afirmar nuestra revolución y no considerarla “liquidada” o completa antes de que haya cumplido, siquiera medianamente, lo que originalmente quiso conseguir: el mejoramiento de las grandes colectividades irredentas de México.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> González Navarro. Moisés. “La ideología de la Revolución Mexicana” en *Historia Mexicana*, vol. X, núm. 4, el Colegio de México, 1961, p. 636.

<sup>3</sup> Puig Casauranc, José Manuel. *La aspiración suprema de la Revolución Mexicana*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 19.

Es momento de celebrar, de recordar, de aquilatar, de cuestionar el mundo de hoy heredado del mundo de ayer. No todo se ha logrado; no todo se ha perdido, pero la conciencia no debe perder de vista lo que la Revolución prometió y no cumplió. Más allá de los debates que se dieron sobre su muerte, ahora es preciso analizar su vigencia como ideología y realidad, o lo que es lo mismo, revisar si sigue siendo ese manantial en el cual todos los mexicanos saciamos alguna vez nuestra sed.

En este número 41, la *Revista Fuentes Humanísticas* dedica su dossier a la Revolución Mexicana como un espacio más para expresar ideas sobre este hecho histórico fundamental. El primer artículo es de César Arturo Velázquez Becerril “Intelectuales y poder en el Porfiriato. Una aproximación al grupo de los Científicos, 1892-1911”, el autor nos adentra en ese complicado grupo cuya multiplicidad de intereses, profesiones y negocios, hace difícil reducir a sus integrantes a meros asesores o amigos de Porfirio Díaz. Sus múltiples funciones y sus distintas opiniones hacen de ellos un grupo partidario, pero no unido totalmente, sus diferencias expresan el paso del liberalismo al positivismo como filosofía moral y económica durante del porfiriato. La relación intelectual-poder tiene en los científicos una de las manifestaciones más interesantes y ricas de dicha simbiosis, que en el siglo XX continuaría como herencia de los positivistas, en relación con el poder y el Estado.

El siguiente trabajo es de Oscar Mata: “A medio siglo de la aparición de La Novela de la Revolución Mexicana”, el autor nos sumerge en el libro clásico que ha

reunido a los mayores representantes de este género literario: Azuela, Guzmán, Campobello, Muñoz, son algunos de los autores que construyeron la llamada Novela de la Revolución. En este artículo se realiza una cartografía de autores, obras, temas y estilos de cada novelista, para ubicarlos en el campo de las letras mexicanas en general; y en el de la literatura revolucionaria, en particular. Paisajes, personajes, la llamada “bola”, costumbres y valores que reflejan la vida cotidiana de los distintos actores sociales que participaron en la contienda bélica. Novelas que van de la apología a la *diatriba*, del hecho revolucionario prologado por Antonio Castro Leal el cual, dicho sea de paso, se ha convertido en una entrada clásica del tema, al terreno de la ficción.

Por último, está la investigación de Leticia Romero Chumacero; “Un poeta y la Revolución: ‘El coronelito’, cuento de Elías Nandino”, donde la autora analiza dicho relato del poeta, publicado en 1951, como un espacio de reflexión sobre los acontecimientos armados, y hace una búsqueda autobiográfica de los recuerdos de su niñez. Así, se presenta la revolución como una fuerza destructora y violenta que rompe con la tranquilidad de una familia para convertir esta historia en un relato de formación, ya que el carácter del protagonista se forma al calor de las batallas. Es un cuento que deja ver cómo las experiencias de vida se pueden transformar en expresiones literarias.

Festejemos o no, conmemoremos o no, la ola de la historia nos ahoga. La revolución mexicana se construyó como mito. Ahora son otros tiempos y otros retos. Necesita de otros mitos viejos o nuevos, la historia espera una respuesta. ■



# INTELECTUALES Y PODER EN EL PORFIRIATO. UNA APROXIMACIÓN AL GRUPO DE LOS CIENTÍFICOS, 1892–1911

CÉSAR ARTURO VELÁZQUEZ BECERRIL\*

## INTRODUCCIÓN. LA HISTORIA POLÍTICA COMO CUESTIONAMIENTO

Resulta necesario referirse a periodos de la historia que nos permitan comprender mejor nuestro presente o, por lo menos, una parte importante de éste al cuestionarlo de otro modo.<sup>1</sup> Pero al intentar realizar este ejercicio nos topamos inmediatamente con una dificultad no fácil de superar, la manipulación, luego no tan sutil, que ha sufrido la historia mexicana. Muchos historiadores suelen considerar propiamente la historia moderna

de México dividida en dos etapas fundamentales: 1) La República restaurada, que abarca 10 años –de 1867 a 1876–; y 2) El “porfiriato”, que comprende casi 34 años –de 1877 a 1911–.

Historiadores de otras latitudes han visto mejor la continuidad existente entre las etapas independentista, del porfiriato y de la Revolución Mexicana. También han insistido en la importancia que cobran las ideas promovidas por los “filósofos políticos” de la etapa posterior a la revolución insurgente independentista. Pero la filosofía política que contribuye al establecimiento del imaginario político que se “cocina” durante el siglo XIX, cobra forma en el México actual. De tal manera que sólo se puede comprender una etapa determinada de la historia del México moderno si se logra relacionar con todo el proyecto formativo del Estado moderno mexicano desde una perspectiva de “larga duración”.<sup>2</sup> El proyecto de la modernidad se transforma constantemente en las diversas etapas de la historia.

\* Profesor-Investigador del Área de Polemología y Hermenéutica del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [cavelaz@correo.xoc.uam.mx].

<sup>1</sup> Desde una tradición hermenéutica se habla de una *temporalización del relato* –tanto histórico como ficticio– en forma de *tradicionalidad* en la conciencia histórica mediante la relación dialéctica entre los efectos del pasado y su recuperación en el presente mediante la *Überlieferung* de Gadamer o la «*apropiación ontológica*» de Ricoeur, para la realización aplicativa de la comprensión en el “proceso de historia efectual” (véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, T. I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003, pp. 360-377 y Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, t. III, pp. 973-989).

<sup>2</sup> Véase Fernand Braudel, “La larga duración”, en *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, pp. 23-54 y Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, 1989.

Podemos observar que parece correr viento en popa después de la restauración de la República en 1867, sin embargo, muchos factores lo abortan de inmediato, para que con la etapa administrativa de Don Porfirio Díaz se logre mantener como en un prolongado suspenso, por algunas peculiaridades del régimen que parece transitar constantemente entre la tradición y la modernidad. De tal manera que con esta óptica continuista intentaremos revisar algunos aspectos fundamentales del gobierno del general Díaz.

Sin pretender aquí, desde luego, agotar su sentido y alcance, nos parece posible elaborar un breve esbozo que nos permita utilizar algunos datos históricos en el análisis de la relación compleja poder-saber. Es con este ánimo del investigador político que busca “establecer regularidades”, como intentaremos abordar la relación entre los intelectuales y el poder durante el régimen de Díaz.

La problemática sobre la relación de los intelectuales y el poder en México se ha venido abordando desde diferentes enfoques y en diversos periodos de la historia del país. Posiblemente los periodos que resultan más significativos e interesantes para entender en buena medida el debate político e intelectual contemporáneo, sean el “Porfiriato” y la Revolución Mexicana. Al respecto, es de particular interés el caso de los “científicos” positivistas y su relación con el poder político en una etapa fundamental de la presidencia del general Díaz.

Lo que nos han mostrado trabajos más actuales, que han estudiado esta etapa en sus diversos matices y elementos, es un periodo rico y complejo, que requiere indudablemente de una mejor comprensión. Por nuestra parte, intentaremos es-

tudiar una etapa que consideramos clave para entender el funcionamiento complejo de la política durante el porfirismo, partiendo de un grupo de actores fundamentales comprendidos bajo el epíteto de “científicos”. Nuestro periodo de estudio comprende los años de 1892 a 1911.<sup>3</sup> Realizaremos un breve análisis de la relación del grupo de los “científicos” con el gobierno de Porfirio Díaz: ¿cuál es la importancia real de estos intelectuales en el ámbito de la política? El enfoque biográfico-narrativo que asumimos se propone la reconstrucción de la sociedad desde el testimonio de sus actores, ya que las redes de relación cotidianas que establecen los individuos mediante la incorporación a grupos limitados, se constituyen en síntesis del sistema social en tanto totalización en marcha.<sup>4</sup> Consideramos que la historia política y la biografía narrativa pueden brindar nuevos instrumentos para interrogar y problematizar desde otras latitudes nuestro propio presente, en una búsqueda siempre comprensiva.

## BREVE APROXIMACIÓN

### AL GRUPO DE LOS CIENTÍFICOS

El cambio de año de 1887 a 1888 señala el inicio de un periodo optimista en la vida

<sup>3</sup> El primero se refiere al año de acceso de los positivistas científicos al gobierno, con el ministerio de Hacienda Limantour, la segunda fecha se refiere a la caída definitiva del gobierno del general Díaz con el estallido de la Revolución Mexicana.

<sup>4</sup> El método biográfico parte de una postura epistemológica que considera a cada individuo la síntesis activa y creadora de una sociedad, eliminando la rígida distinción entre particular y estructura, nos invita a leer lo social en cada relato de vida. Su renovador en la actualidad es el sociólogo italiano Franco Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1992.

del México independiente y prerrevolucionario. Por lo demás, resulta de suma importancia para lo que es la marca propia que caracterizará el último periodo del porfiriato. Resulta significativo que sea a partir de aquel primer día del año de 1888 que se comienza a celebrar el día inicial de cada año por venir, costumbre tomada de los británicos, y que toma un arraigo tradicional muy fuerte aún en nuestros tiempos.

También, a comienzos de aquel año se incrementa una marcada política migratoria, que pretende indudablemente acoger en tierras mexicanas a todos aquellos extranjeros con ideas innovadoras y progresistas, los preparativos materiales no se dejan esperar para recibir a colonos estadounidenses, principalmente. A la vez, se construyen importantes vías férreas y la red de comunicación telegráfica se amplía significativamente. El *progreso* y la *paz* adquieren cada vez mayor presencia como invitados en el cortejo luctuoso del general.<sup>5</sup>

Otro síntoma de esta buena salud, fue la labor que hizo Díaz para restaurar el

<sup>5</sup> Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, pp. 8-9, pone en claro la forma como los países Latinoamericanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entraron en el acelerado desarrollo del capitalismo mundial al inyectar importantes capitales en la zona. Sin embargo, se siguió conservando el "modelo colonial" al generar una marcada dependencia que produce y controla desde materias primas, mano de obra explotada, niveles de vida ínfimos, sistemas educativos paupérrimos con altos índices de analfabetismo, hasta una marcada intervención en el ámbito político. Este fenómeno generó una alta concentración de poder del Estado y su fortalecimiento por la revolución de las redes de comunicación, posibilitando una fuerza armada consolidada que logra prolongar extensamente la permanencia del control político de los dictadores en toda América Latina.

crédito nacional y el permitir, pese a la férrea ley de culto, que la iglesia siguiera con las celebraciones importantes para el dogma religioso, ejerciendo su poder espiritual y cumpliendo informalmente su función educadora. Indudablemente, el general Díaz se perfila para asegurar su próxima reelección, posibilitada por una anterior reforma constitucional. Por lo demás, las palabras del Diputado Francisco Bulnes, uno de los más prominentes miembros de los científicos, resultan significativas en la discusión reformista: "El dictador bueno resulta un animal tan raro, que la nación que posee uno debe prolongarle no sólo el poder, sino hasta la vida".<sup>6</sup> Numerosas son las alabanzas que en aquella ocasión recibe el prominente mandatario. En aquellas elecciones Díaz arrasó limpiamente con el 98% de los votos, por lo cual las celebraciones fueron abundantes. Lo importante de aquí, es destacar el cambio fundamental que trajo consigo esta tercera reelección presidencial de Díaz, pues es a partir de 1888 que se comenzará a rodear de gente más joven y preparada, urbana, culta y de buenos modales, dando entrada con esta mutación significativa a la *etapa científica de la política*.

Es necesario partir de la identificación de la élite política e intelectual que constituye al grupo de los científicos, esta aproximación nos permitirá ubicar adecuadamente a nuestros actores e intentar localizarlos en su apropiado contexto de vida, claro que la clasificación se complica al encontrarnos con algunos de ubicación difícil o que sólo se manifiestan como simples simpatizantes del

<sup>6</sup> Cit. en VV. AA., *Historia general de México*. T. 2, pp. 954-955.

positivismo y de la política científica. De entrada, la lista resulta bastante amplia: Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosme, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Yves Limantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola y Justo Sierra Méndez.<sup>7</sup> Otras fuentes citan a más de cincuenta miembros pertenecientes al grupo.

Como conjunto, los científicos son difíciles de ubicar con precisión, dado que existen criterios encontrados tanto para caracterizarlos como para saber con absoluta certeza quién pertenece a dicho grupo. Esto se debe fundamentalmente al “malentendido” que el grupo guarda desde sus inicios. Charles Hale localiza por lo menos tres criterios diferentes con los que se han intentado enfocar lo que se ha llamado “el misterio científico”:

- a) el punto de vista posrevolucionario que, por razones obvias, ubicaba a los científicos como aquella élite de hombres inteligentes con formación técnica elevada que constituían los hombres de confianza y asesores del dictador Porfirio Díaz;
- b) la segunda postura importante respecto a los científicos germinó en los años 1908-1910 –correspondientes a la séptima y última reelección de Díaz–, cuando se consideraba a los científicos, si no como un grupo que constituía un “partido Científico”, por lo menos

como un activo grupo en la dictadura del general, con base en la ciudad de México y, finalmente;

c) esta tercera postura se deriva de los acontecimientos de 1893, año en que se utiliza por primera vez este epíteto para caracterizar a dicho grupo, y es también la perspectiva con que se vieron ellos mismos: *como aquel grupo colaborador del régimen que activaría internamente las reformas políticas, económicas y culturales que la nación requería para acceder a una verdadera democracia moderna.*<sup>8</sup>

Pero, ¿dónde se encuentran los orígenes de este peculiar grupo de intelectuales interesados en los acontecimientos y las reformas políticas? Dos acontecimientos, relacionados muy ampliamente, marcan el inicio real del positivismo en México: el año de 1867 el Dr. Gabino Barreda (quién había estudiado con A. Comte en París de 1847 a 1851) es llamado por Juárez para constituir una comisión que tendría como tarea fundamental la reestructuración de la educación en México, y la pronunciación, el 15 de septiembre del mismo año, de la célebre “Oración Cívica” en Guanajuato por parte de Barreda.<sup>9</sup> Aquí el positivismo es tomado como el instrumento adecuado para la estructu-

<sup>8</sup> Charles Hale, *La transformación del liberalismo mexicano en el último cuarto del siglo XIX*, pp. 206-208.

<sup>9</sup> “Ya es sabido que la introducción del positivismo en México fue ocasionada directamente por el triunfo del Partido Liberal, que el famoso discurso de Gabino Barreda el 15 de septiembre de 1867, fue considerado como el punto de partida de la consolidación del triunfo político” (cfr. Abelardo Villegas, “I. Cientificismo y revolución”, en *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, pp. 11-12).

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 956.

ración de la revolución reformista emprendida por Juárez, pero que indudablemente se centraría principalmente en el ámbito educativo, su incidencia en el plano de la política tendría que esperar hasta el año de 1892.<sup>10</sup>

Es claro que entre estos dos momentos existe una relación directa, pues como dice François-Xavier Guerra: “El magisterio moral de los ‘sabios’ positivistas y la tradición ilustrada de los consejeros del príncipe, se unen en la tentativa pedagógica positivista de *La Libertad*”.<sup>11</sup> Sólo que este proyecto político reformista tiene que esperar un cuarto de siglo después para comenzar a dar sus frutos, por supuesto que se encuentra un antecedente interesante en las discusiones de 1889, año en el que se celebraron los dos Congresos Nacionales de Instrucción Pública, en donde se debatieron sin duda cuestiones relacionadas con educación (fundamentalmente el cambio de la “filosofía espiritualista” por una “lógica científica” en los cursos de educación superior), pero que impulsa y fortalece una postura positivista heterodoxa en el Congreso de 1891. Sin embargo, el punto nodal lo encontramos en el año de 1879, cuando un grupo de intelectuales recién incorporados a la vida pública comparten las mismas ideas positivistas; Limantour y otros miembros de su generación se reúnen en el despacho del

entonces Secretario de Hacienda Matías Romero, discuten proyectos en común y los liga una fuerte amistad que dura años. Es en estas reuniones donde se encuentra el verdadero origen del grupo de los científicos, que prosigue, durante el régimen de Manuel González, bajo la protección de Manuel Romero Rubio. Estos inquietos jóvenes, a quienes se les identificó en un principio como el “grupo” de Romero Rubio, consideraban necesaria una dirección “fuerte” que lograra instaurar un “nuevo orden” que condujera al país al necesario crecimiento económico, para fortalecer el proyecto de “orden y progreso” que la doctrina positivista postulaba como requerimiento necesario para acceder a la tercera etapa del desarrollo humano: la fase *positiva* o *científica*.

Lo cierto es que tanto el nacimiento de la Escuela Nacional Preparatoria (1867), como parte fundamental de la reestructuración educativa emprendida por Barrera, como las reuniones de este grupo de jóvenes en el despacho, primero de Matías Romero y luego de Romero Rubio, se encuentran los dos hechos fundamentales para la formación del grupo de los “científicos”, agentes necesarios para la comprensión del último periodo del porfirato. Este grupo se reunió en 1892 en la Unión Liberal y permaneció durante todas las sucesivas transformaciones que sufrió la unidad, con anterioridad habían pertenecido a la Sociedad de los Amigos del Presidente y al Círculo Nacional Porfirista. Resultan de interés particular los postulados que formula la comisión organizadora de la Unión Liberal, pues pueden entenderse como un verdadero manifiesto político del grupo de los científicos.

<sup>10</sup> Es en 1892 que Justo Sierra, Rosendo Pineda, Joaquín D. Casasús, Manuel Romero Rubio, José Yves Limantour, Miguel Macedo, entre algunos otros, forman la “Unión Liberal”, luego conocido como el “Partido de los científicos”, siempre bajo el lema positivista de “orden y progreso”.

<sup>11</sup> François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, t. I, p. 383.

## LOS POSTULADOS FUNDAMENTALES DE LA “POLÍTICA CIENTÍFICA”

El manifiesto de la Unión Liberal fue dado a conocer el 23 de abril de 1892, estaba firmado por el comité organizador integrado por 11 personas y por los 70 delegados asistentes a la Primera Convención Nacional Liberal. El escrito fue redactado por Justo Sierra, y presentaba un programa que podría considerarse como un compendio de los principios de la política científica:

1. Es necesario reafirmar la paz y el progreso logrados por el presidente Porfirio Díaz.

2. Se requiere de una severa aplicación para lograr la activación del programa de “integridad administrativa”.

3. La Economía deberá adquirir la prioridad para la reorganización de algunos sectores del gobierno, en particular el del Ministerio de Guerra.

4. El sistema tributario deberá sustentarse en verdaderas bases científicas.

5. Se demandan acciones firmes para eliminar todos los obstáculos que imposibilitan un adecuado ejercicio del libre comercio interno.

6. Se pretende la elevación del progreso moral e intelectual, por medio de una firme educación que se transmita aún a los sectores más populares, y que logre capitalizar el rápido crecimiento de las comunicaciones requerido.

7. Sin estas transformaciones necesarias, peligraba la *democracia mexicana* hasta convertirse en un estéril utilitarismo, dañino para todas las virtudes cívicas y para la producción de ideas.<sup>12</sup>

Podemos observar cómo la *administración* y la *ciencia* se constituyen en elementos fundamentales del programa científico, pero, no obstante el marcado acento en el área Económica, la prioridad dominante del programa de la Unión Liberal lo constituye sin duda la *preocupación política*. Podemos encontrar en este programa de política científica la fusión de preocupaciones liberales y positivas, incluso es considerado como el punto de conciliación de ambas tendencias logrado durante el porfiriato. Sin embargo, el importante debate comenzado en 1893 introdujo nuevos elementos e ideas que provocarían una nueva división en la élite, lo cual, ratifica que “dentro del consenso político e ideológico del Porfiriato también hubo ruptura, falta de consenso”. Aseveración que sin duda complementa la que es una de las tesis fundamentales del mismo autor, Charles Hale, sobre la continuidad existente entre la República restaurada, el Porfiriato y el México posrevolucionario.

## LOS CIENTÍFICOS Y SU CONTEXTO DE VIDA

Antes de analizar brevemente algunas biografías de los representantes fundamentales del grupo de los científicos y de hacer un intento de contrastación con lo que se puede denominar la ideología dominante del porfiriato, intentaremos establecer algunos criterios generales que debemos tomar en cuenta antes de bus-

<sup>12</sup> Un desarrollo más amplio de estos principios puede encontrarse en Charles Hale, *La transformación...*, op. cit., sobre todo, puede consultarse el “Capítulo IV: Los Científicos constitucionales”, pp. 173-230.

car caracterizar a este grupo que indudablemente adquirió una importancia fundamental alrededor del dictador. Es verdad que aún se les suele caracterizar como racistas,<sup>13</sup> interesados, intrigantes, monopolizadores, aprovechados, elitistas, corruptos, “sajonizantes”, cobardes, “eclécticos y hermafroditas”, etcétera. A Porfirio Díaz se le ha caracterizado con los peores apelativos, cómo no atribuirlos al grupo más importante de sus allegados, los “*hombres del presidente*”. De cualquier forma, los Científicos pertenecen, así como lo ha indicado Alfonso de María y Campos, al “mundo de los perdedores”: “Blanco de todas las críticas: antes, durante y después de la Revolución, los científicos han llegado a monopolizar el papel del villano en la historiografía del Porfiriato”.<sup>14</sup>

Otra discusión interesante sobre la naturaleza del positivismo en México se ha realizado en los últimos años, las posturas de los estudiosos luego difieren mucho; por ejemplo, podemos encontrar desde la posición clara de Leopoldo Zea: el positivismo fue sin lugar a duda una ideología de la burguesía emergente del país; pero también encontramos otras propuestas en abierta oposición a los planteamientos clásicos de Zea, como son las de William Raat que sostiene que la posición del grupo no fue propiamente ni filosófica ni teórica, llegando al extremo de negar la factura positivista que estig-

matizaba al grupo; también F.-X. Guerra niega la paternidad del positivismo a la burguesía, pues para él la adopción del positivismo en México será sólo una manifestación más del endémico ímpetu imitativo de adoptar teorías y pensamientos de Estados Unidos y Europa.<sup>15</sup>

En esta discusión, sin duda las aportaciones de Charles Hale han sido de gran utilidad en la comprensión de este particular grupo, pues, según él lo fundamental del positivismo mexicano no vendría de la influencia de August Comte, Herbert Spencer o Duque de Saint-Simon, sino de pensadores como Hyppolite Taine, Agustín Thiers o Emilio Castelar; por lo tanto, la aportación fundamental del grupo no sería tanto en materia de “filosofía positiva”, como en el área de lo político y social.<sup>16</sup>

Por nuestra parte, no tomaremos muy en serio las diferentes posturas que se han venido asumiendo a lo largo de la historiografía del porfiriato y de los estudios sobre los científicos. Respecto a los diversos calificativos que se les han venido aplicando, generalmente no contribuyen en nada o casi nada a la comprensión de este grupo ni a la función que realmente desempeñaron durante el porfiriato. Respecto a la factoría del Positivismo mexicano, las interpretaciones de Zea y Guerra serían más bien complementarias, según nuestra óptica: por supuesto que es el resultado de la influencia que siempre han tenido las ideas europeas en nuestro país, el mismo liberalismo no es otra cosa

<sup>13</sup> Moisés González Navarro, “Las ideas raciales de los científicos, 1890-1910”.

<sup>14</sup> Alfonso María y Campos, “Los científicos: actitudes de un grupo de intelectuales porfirianos frente al positivismo y la religión”, en VV. AA., *Los intelectuales y el poder en México*, p. 122.

<sup>15</sup> Véase Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*; François-Xavier Guerra, *México...*, *op. cit.* y William Raat, *El positivismo durante el porfiriato, 1876-1910*.

<sup>16</sup> Cfr. Charles Hale, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 399 ss.

que la asimilación de tendencias del exterior que en cierta manera coinciden con las necesidades que el momento requiere, por lo mismo, cumple la exigencia que en éste periodo la burguesía mexicana tiene y aprovecha de la mejor manera. Sin duda son tres los aspectos que vinculan desde su propio contexto de vida a estos pensadores: (a) el aspecto formativo, como ámbito educativo desde la Escuela Nacional de Jurisprudencia;<sup>17</sup> (b) el “ideario positivista” como fuerza transformadora para el progreso y (c) como grupo de intelectuales que buscan mediante su incursión en la política generar cambios significativos.

Para el particular interés de nuestra reflexión, localizamos los siguientes seis nombres como indudables miembros destacados y pertenecientes activos de este insigne grupo: Justo Sierra Méndez, Francisco Bulnes, Pablo Macedo, Joaquín D. Casasús, José Yves Limantour y Rosendo Pineda.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> La Escuela Nacional de Jurisprudencia dependía del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública desde 1865, debido a la clausura aplicada por el emperador Maximiliano. Funcionando irregularmente y con dificultades en 1868 se establece en el edificio que con anterioridad ocupara el Colegio de San Ildefonso y para 1869 se traslada al del ex convento de la Encarnación.

<sup>18</sup> Para la elaboración de las siguientes microbiografías nos basaremos sobre todo en el trabajo de François-Xavier Guerra *México...*, *op. cit.*, y los de Alfonso María y Campos, “Los científicos...”, *op. cit.* y “Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos”, en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. XXXIV.

## JUSTO SIERRA MÉNDEZ

Es uno de los cuatro integrantes de los científicos que nacen en el sureste (los otros tres son: Casasús, Pineda y Rabasa). Nace en Campeche en 1848, y pasa buena parte de su infancia en San Francisco Campeche y en la ciudad de Mérida, Yucatán. Perteneciente a una familia bien acomodada de la aristocracia provincial, su padre fue Justo Sierra O’ Reilly destacado abogado de la sociedad de Mérida y uno de los personajes más influyentes de la política de la región. De familia piadosa, varios familiares de Sierra Méndez se inclinaron por la vida religiosa. Sus estudios iniciales los realiza en el Colegio de San Miguel de Estrada en Campeche, dirigido por el profesor Elogio Pereda Moreno.

A la muerte de su padre –acaecida el año de 1861–, y con el apoyo de su tío y padrino Luis Méndez, Justo Sierra se traslada a la ciudad de México para continuar sus estudios en el Liceo francomexicano, dirigido por el profesor Narciso Guibault, y luego en el colegio de San Ildefonso (más tarde será la sede de la Escuela Nacional Preparatoria). Realiza estudios de Derecho y gran número de sus biógrafos consideran que durante este periodo, con la influencia de lecturas de autores franceses y alemanes, abandona su fe católica, inclinándose notoriamente hacia un liberalismo activo.

Ya desde sus años en el sureste, Sierra escribía relatos y poesía, que sin duda fructificaron ampliamente para su pronta notoriedad en los salones literarios de la capital. Son años de rebeldía y osadía juvenil de este impetuoso estudiante, a quien sin duda las numerosas anécdotas de la época reflejan muy bien. De aquella

época data también su trabajo en prosa sobre *“El matrimonio”* (1865), no obstante que para ese año se dará a conocer como poeta. Sierra asiste regularmente a las veladas literarias de los reconocidos intelectuales de su época –Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, entre los principales–, pero considerándose discípulo de Ignacio Altamirano y de Gabino Barreda.

Con el triunfo de la República y la tan nombrada reestructuración educativa de 1867, la última generación de El Colegio Nacional de San Ildefonso, transformada en Escuela Nacional Preparatoria, tiene que trasladarse al Colegio de la Encarnación donde finalizará sus estudios de Derecho. La influencia inevitable del positivismo de aquel entonces, resulta definitiva en la formación del joven Sierra, algo que compartirá con todos los integrantes de su generación. Por los años de 1868 a 1870, se dedicará de lleno a la producción literaria y periodística, descuidando significativamente su carrera profesional pero descubriendo otra de sus vocaciones que cultiva ampliamente: el periodismo. Sus trabajos aparecerán a lo largo de su carrera profesional en diferentes periódicos: *El Mundo*, *El Monitor Republicano*, *El Renacimiento*, *El Domingo* y *El Siglo Diez y Nueve*.

Se convierte en acérrimo porfirista y en 1878, con el apoyo del régimen, funda el diario *La Libertad*, monitor desde el que emprende una lucha constante contra los liberales dogmáticos y desordenados. Al mismo tiempo, con sus artículos de periodismo político promueve la apología de un gobierno fuerte, teniendo como base la ley, el progreso y la paz. Es desde estos ámbitos del periodismo político, donde se preparará la ideología que fun-

damenta más tarde una importante etapa del régimen porfirista.

A diferencia de muchos de sus compañeros de generación que aceptaron responsabilidades mayores en el ámbito político y administrativo, Sierra continua sin descuido su carrera como escritor y profesor de la Escuela Nacional Preparatoria; con el inicio del siglo, en 1900, es nombrado ministro de la Suprema Corte; en 1901 es Subsecretario de Estado de Educación Pública y para 1905 primer titular de la nueva Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Aquí, Justo Sierra se aleja significativamente de sus anteriores creencias positivistas, encaminándose hacia un marcado humanismo y una entrega a la reforma educativa del momento; en buena medida, estas transformaciones chocan con los antiguos planteamientos positivistas: en 1907 se reforma la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1910 tiene lugar la creación de la Escuela Nacional de Estudios Superiores y de la Universidad Nacional de México.

### JOSÉ YVES LIMANTOUR

Sin duda, José Yves Limantour es considerado la figura central del grupo de los científicos, los mismos miembros del mismo lo consideraban de esta manera. Fue una figura destacada en la política porfirista, por dieciocho años se mantiene como secretario de Hacienda y Crédito Público.

De padres franceses emigrantes, Limantour nace el 26 de diciembre de 1854 en la ciudad de México, las numerosas leyendas que se han establecido de su persona lo identifican –como a muchos miembros del grupo de los científicos–

como judío. Esto de manera alguna ha sido probado, se trata más bien de un rasgo más de la campaña de rechazo y descrédito a la que fueron expuestos por los detractores y enemigos del positivismo, sus padres fueron el capitán Joseph Limantour y Adèle Marquet. La familia Limantour se instaló unos años antes de la llegada de su hijo José Yves en la ciudad de México, y para 1854 Limantour padre era un rico comerciante capitalino.

El joven Limantour era de salud frágil, por la misma razón realiza viajes periódicos al extranjero, mientras efectúa sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia —donde también estudiaban Sierra, Casasús y Macedo—. Termina su carrera de Derecho en 1875. Entre las amistades de su padre se encontraba el general Díaz, amistad que posteriormente impulsa significativamente su carrera diplomática con el ascenso al poder de Porfirio Díaz en 1876.

A la edad de veinte años lo encontramos como profesor de economía en la Escuela de Comercio y de derecho internacional en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Emprende un viaje a Europa entre los años 1875 y 1876, durante esta travesía Limantour recibe las credenciales necesarias para asistir y participa como delegado a las reuniones del Congreso Nacional de Ciencias Geográficas en París (presenta una ponencia sobre inmigración y otra sobre un proyecto de canal para el istmo de Tehuantepec).

En aquel viaje Limantour aprovecha para completar su educación profesional, sobre todo en Economía política y administración pública; asiste a las conferencias de Leroy-Beaulieu (defensor del libre comercio) y de Anselme Policarde Batbie

(abogado y economista). Lo fundamental de esta experiencia fue el entrenamiento de primera que recibió en Economía, y que le sirvió para los importantes puestos públicos que desempeñará en México. Puede decirse que el año 1876 fue un año de estudios intensos y de formación madura, también en aquel año, tras los tumultos de la revolución de Tuxtepec, Porfirio Díaz ascendía al poder.

A fines de 1876 regresa Limantour hijo a México, las condiciones en el país resultaban adecuadas para poner en práctica todo lo que había aprendido durante su viaje, así lo demostraron los estudios que realizó para el ministerio de Relaciones Exteriores e Interiores. Para 1887 es consejero municipal de la ciudad de México, también es varias veces diputado y senador, en 1879 se reúne con varios jóvenes amigos y conocidos recién ingresados en la actividad pública, donde germina lo que posteriormente se conoce como el grupo de los científicos.

En 1892, año crucial para la incorporación política del grupo, Limantour es oficial mayor de Hacienda, pero para 1893 es nombrado Secretario de Hacienda, puesto que ocupa hasta la terminación del régimen porfirista. Es sobre todo en este cargo en donde logra expresar sus dotes excepcionales en el campo de las finanzas. El prestigio financiero que adquiere México en este periodo, hace considerar a Limantour por el presidente Díaz como un posible sucesor, pero los continuos ataques de los enemigos del régimen del general logran enturbiar aquel momento importante en el desarrollo de los científicos.

Limantour es considerado una de las mentes más brillantes del régimen porfirista y como uno de los máximos pro-

motores de las ideas y de la política positiva. Hombre de acción y de cálculo detallado, es también señalado como el principal artífice de la política electoral de los científicos.

### ROSENDO PINEDA

Nace en Juchitán, Oaxaca, el día 1 de marzo de 1855. Es hijo del ingeniero francés Teófilo Delarbre y de Cornelia Pineda, una india zapoteca de la región. Al poco tiempo su padre los abandona, y su madre trabaja duramente para sacar adelante a la familia, es de anotar que fue el único del grupo que tenía un vínculo inmediato con el pasado indígena.

Hasta los doce años permaneció en Juchitán, gracias a la “suerte” y al apoyo directo del general Díaz. Pues tras el triunfo de la República en 1867, fue personalmente a agradecer la aguerrida resistencia juchiteca en contra de los invasores franceses. Como muestra de agradecimiento, Díaz ofrece solventar los gastos educativos para seis jóvenes juchitecos destacados, Rosendo Pineda tuvo la suerte de ir entre los agraciados para estudiar en la capital del estado, Oaxaca. Ahí inició sus estudios en el Instituto de Ciencias y Artes del estado, que, como otros institutos de educación importantes de la época, comenzaban a tener una significativa influencia en la educación positivista que la Escuela Nacional Preparatoria impartía.

El joven Pineda estudia la carrera de Derecho en esa institución, quizá una de las disciplinas más característica de muchos de los Científicos. En el instituto tiene como compañeros de estudio a Rafael y Emilio Pimentel y Emilio Rabasa. Resulta de mucha importancia este encuentro

para el joven estudiante, pues conoce a tres miembros sobresalientes del grupo de los científicos que posteriormente serán estadistas destacados en el gobierno de Díaz, y Rosendo Pineda será uno de los políticos porfiristas más importantes y activos

Estos jóvenes entusiastas a la vez que realizan con brillo sus estudios, se dedican a escribir historia regional y poesía, tenían una sólida formación como oradores y férreos contrincantes en los debates. Se mantenían bien informados, pues leían con regularidad los periódicos que llegaban de la capital, como *La Libertad*, órgano principal de los positivistas de aquellos años, editado por Justo Sierra Méndez. Un buen ejemplo de las dotes en oratoria de estos jóvenes, es que participaron como conferenciantes en los festejos del 15 de septiembre de 1876, pocos días antes de que el general Díaz saliera hacia la ciudad de México para derrocar al presidente Lerdo de Tejada.

A la edad de veinte años se dedica ampliamente al periodismo político, apoyando en sus escritos al régimen de Díaz ya instaurado. Se instala posteriormente en la ciudad de México, comienza a colaborar en el régimen como secretario particular del Secretario de Gobernación, Manuel Romero Rubio que, como vimos más arriba, es una pieza importante para el desarrollo de los jóvenes científicos. La importancia de Pineda en el régimen plenamente constituido es fundamental, Pineda es el que prepara la lista de los “nuevos elegidos” del gobierno, según las indicaciones de Porfirio Díaz; también regularmente es designado como diputado para Juchitán y en 1896 nombrado subsecretario de Gobernación.

## JOAQUÍN DEMETRIO CASASÚS

Oriundo del pueblo costero de Frontera, Tabasco, nace Casasús el día 23 de diciembre de 1858; hijo de don Francisco A. Casasús y de doña Ramona González (la familia Casasús provenía de Tarragona, España). Reside casi inmediatamente en la ciudad de Campeche, que en aquel tiempo pertenecía al estado de Yucatán. Pasa sus primeros años de juventud allí y parte a los diez años para la capital del estado, Mérida, con la única finalidad de realizar sus estudios; primero en una escuela católica, luego en el Instituto Literario de Yucatán, también marcada e influenciada por la nueva educación positiva.

Se traslada a la capital mexicana para efectuar sus estudios de abogacía, y se relaciona de inmediato con aquellos jóvenes que muy pronto son sus compañeros de armas en las filas del grupo “científico”. Un rasgo notorio es la inmediata incorporación a la vida urbana y capitalina de la ciudad de México, signo que caracteriza sin duda la personalidad elitista del grupo. No obstante, regresa por algún tiempo a su lugar de origen.

Todavía muy joven –recientemente recibido de abogado en 1880– ocupa su primer puesto público como secretario de gobierno de Tabasco, pero fastidiado de la política de provincia regresa a la ciudad de México, donde ocupa el puesto de secretario del Banco Internacional e Hipotecario, incorporándose de lleno a la actividad política del régimen del general Díaz y al grupo de amigos que constituyen el círculo de los científicos.

## PABLO MACEDO SARAVIA

Es el mayor de los hermanos Macedo que tendrán vínculos directos con el círculo de los científicos, sin embargo su participación destaca mucho más que la de su hermano,<sup>19</sup> tanto en el plano público como entre las filas positivistas. La colaboración realmente activa de su hermano dentro del grupo, fue durante los años decisivos de 1910-1911.

Pablo Macedo nace en la ciudad de México el día 21 de febrero de 1851, sus padres son Mariano Macedo y Concepción González Saravia. De tradición liberal, pues su padre Mariano perteneció a

<sup>19</sup> Nos referimos a Miguel Macedo (1856-1929), jurista destacado de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Teórico del derecho penal y el derecho penitenciario en nuestro país; profesor desde los 23 años en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1880-1910). Formó parte de numerosas comisiones de reformas jurídicas: del Código Civil (1882), miembro de las comisiones de Hacienda y Administrativa de Renta municipal de la Secretaría de la Junta de Vigilancia de Cárceles (1888), comisión de la elaboración de la Ley General de Instituciones de Crédito (1897), comisión revisora del Código Penal del DF (1902-1912), participó en la redacción de la Ley de Beneficencia Privada para el Distrito y Territorios Federados (1904) y fue miembro para la elaboración de la Ley Orgánica de los Tribunales del Fuero Común (1919). Desempeñó diversos cargos políticos: Síndico (1887), Regidor (1896-1897), Presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1898-1899), Senador por el estado de Puebla (1905, pero enseguida pidió licencia), encargado de la Subsecretaría de Gobernación (1906-1911), se hizo cargo por poco tiempo del Despacho de la misma (del 23 de marzo al 11 de mayo de 1911), luego se reincorporaría al Senado de la República... (cfr. Marco Antonio Pérez de los Reyes, “Miguel Salvador Macedo y Saravia: su vida y su obra”, en *Revista Jurídica. Anuario Mexicano de Historia del Derecho / Biblioteca Jurídica Virtual* [<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/13/cnt/cnt6.htm>] (consulta: junio 16 de 2010).

grupo político e intelectual de la Reforma, posición que no abandona nunca. La prematura muerte del padre en 1856, lo obliga, como a varios de sus compañeros científicos, a trabajar desde muy joven. Pues cuando contaba con dieciocho años solicita a la Cámara que se le habilite para poder ejercitar la abogacía como menor de edad.

Se titula a los veinte años, teniendo como compañeros de estudios en San Ildefonso a Justo Sierra y Emilio Prado, y se inicia en la práctica profesional de su carrera alternándola con la enseñanza del derecho. Como profesor titular de las cátedras de Derecho penal y Economía política, conoce las ideas positivistas que marcan de manera absoluta sus ideas posteriores. El joven abogado Macedo es, para los inicios del régimen porfirista, un intelectual que promete mucho; desempeña sin duda una función importante en el diseño y servicio de la política del régimen. Al igual que muchos de sus contemporáneos, veía en la administración de Díaz las posibilidades adecuadas para implementar en muy buena medida sus ideas positivistas sobre educación, política y economía.

### FRANCISCO BULNES

Sin duda uno de los intelectuales más polémicos y complicados del porfiriato, nació en la ciudad de México el día 4 de octubre de 1847. Sus padres son Manuel Alonso de Bulnes y de Ayedi y María Muñoz Cano, de su infancia quedan muy pocos datos. Cursa sus primeros estudios en escuelas religiosas y estudia la carrera de ingeniería en el Colegio de Minería.

Su vida privada fue inquieta y aventurera, se conocen algunos sucesos de juventud al lado de sus compañeros de un grupo llamado los “buinduris”, donde se mezclan las actividades literarias y de estudios, con las aventuras amorosas. A los veinte años termina su carrera de ingeniería, y comienza su actividad como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria en el año de 1867; era ayudante en el área de matemáticas –álgebra y aritmética–, cuyo titular corresponde a los profesores eméritos Isidoro Chavero, Eduardo Garay, José Ma. Bustamante y Manuel Tinoco. En esa institución conoce a José Yves Limantour y Miguel Macedo, que en aquellos años cursaban estudios en la escuela. Alterna dichas actividades con el ejercicio periodístico, en donde da muestra de una aguda crítica y de una refinada ironía.

Para el año de 1874 es asignado, junto con algunos otros intelectuales de la época, para viajar a Japón, así como a otros lugares importantes (Estados Unidos, China, Cuba, Egipto y Europa); de aquellos viajes resulta su obra titulada *Sobre el hemisferio norte 11 000*. Al concluir sus viajes, Bulnes vuelve a sus actividades docentes, en el año de 1875.

En sus artículos periodísticos de aquel año se declara abiertamente partidario del presidente Lerdo de Tejada, ubicándose en la oposición durante los primeros años del porfiriato, pero su actividad política oscilará en los siguientes años hacia las filas del régimen del general Díaz. A lo largo de éste, participó por quince veces como Diputado hasta el arribo de la Revolución Mexicana. Ciertamente, Bulnes ejerce desde el periodismo político y literario una función importante a lo largo

de todo el régimen porfirista; como crítico agudo, educador, testigo de su tiempo, y como un intelectual preocupado y participante en la política de su época.

### IDEOLOGÍA PORFIRISTA: POLÍTICA, SOCIEDAD E INTELLECTUALES

El régimen porfirista sin duda guarda múltiples malentendidos. La historia “oficial” se ha encargado de recubrir este periodo con los más exagerados apelativos y desdenes. Quizás una primera postura, que nos permita aproximarnos a este periodo “incómodo” o “molesto” para algunos historiadores, es no perder de vista la innegable continuidad que existe entre la República, el porfiriato y los gobiernos posrevolucionarios. También la suerte de manipulación de que se han servido estos gobiernos para *auto-justificarse*.

La línea indeleble que permite realizar este tipo de lectura es la *ideología liberal*, con todo y las transformaciones que padece.<sup>20</sup> Pues tras la instalación de la República restaurada de 1867, es que el México independiente se ve en la posibilidad de implementar la ideología liberal triunfante sin los obstáculos de otra fuerza política amenazante. También este gobierno tiene la necesidad de consolidar una cultura nacional, al levantar el espíritu patriótico de sus ciudadanos, que juraban lealtad hacia su gobierno y su patria. Es aquí donde podemos ver por primera vez en nuestro país la relación que el poder mantendrá con la cultura:

*surge la necesidad –por parte del Estado– de la producción cultural para apoyar y justificar la ideología y la política oficial manejada.*<sup>21</sup>

Vemos como por medio de los intelectuales se impulsa un proyecto nacionalista, que a lo largo de su desarrollo adquiere tintes didácticos, apologeticos y directivos. Un buen ejemplo es la aparición el 2 de enero de 1869 de *El Renacimiento*; revista cultural, literaria y política, que entre sus filas contaba con Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel Derecho y el joven Justo Sierra Méndez. Este órgano cultural se constituye como catalizador de múltiples corrientes políticas y culturales, sin duda ocupa una función fundamental en la activación de las letras y la política del México posterior a la Reforma.

El porfiriato es regularmente enmarcado entre el periodo histórico que comprende el día 23 de noviembre de 1876 y 25 de mayo de 1911; en su primer periodo el general Díaz se enfrenta con muchas dificultades y desaciertos, sólo al final de su mandato comienza a perfilarse como un “buen dirigente político”. A su regreso –en 1884–, continúa su labor pacificadora y constructiva, elimina con astucia a los caciques y refuerza la cultura nacionalista con el culto a los héroes nacionales (principalmente con la figura de Juárez), logra mantener un nivel constante de prosperidad y de paz nacional.

<sup>20</sup> Moisés González Navarro, “Tipología del Liberalismo”, en *Historia Mexicana*. núm. 2, vol. XXII, México, octubre-diciembre de 1982.

<sup>21</sup> Una buena interpretación de este fenómeno puede verse, por ejemplo, David R. Maciel, “Los orígenes de la cultura oficial en México: los intelectuales y el Estado en la República Restaurada”, en *Los intelectuales y el poder en México*, pp. 569–605.

La ideología positivista sin duda le venía bien a las ideas progresistas y de modernización del general; por otra parte, la ideología positivista logra inyectarle al liberalismo clásico un ímpetu renovador y ordenado. Ciertamente, la ideología positivista o política científica no coincidía del todo con la ideología progresista y rígida que Porfirio Díaz tenía en mente; las reformas constitucionales y políticas que los positivistas impulsaron, primero en 1888, luego en 1893 y 1903, lo demuestran plenamente. Quizás en el fondo las disparidades eran mayores que las coincidencias, pero las pocas afinidades eran suficientes para mantener y sostener la relación, que posibilitaba la implementación progresista que los científicos y Díaz buscaban.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Visto así el asunto, el “misterio científico” resulta muy aleccionador sobre la compleja relación que suele establecerse entre los intelectuales y el poder; entre los usos que requiere el Estado de la producción cultural y la necesidad que tienen la cultura, y sus actores principales, de un poder –con todos sus recursos y desdenes– que la sustente e impulse satisfactoriamente. Relación que para mantenerse, tiene que contener muchos equívocos y poca claridad.

Resulta indudable que como grupo vinculado estrechamente con el General, al ser considerados como los “íntimos de Díaz”, comparten su misma suerte. Sin embargo, para comprender mejor al grupo de los Científicos en el periodo histórico señalado, resulta tan dañino el “condenarlo” como el buscar a toda costa

su “justificación”. Sucede algo tan reduccionista, como poco útil, al condenar de entrada a los científicos como cómplices directos del régimen autoritario de Díaz; pero también resulta estéril el querer “salvarlos” a toda costa. Indudablemente por ambas vías no se llega muy lejos, lo que se requiere es una postura comprensiva más abierta y realista del asunto. Con este ánimo, es decir, buscando únicamente comprender mejor a este grupo de intelectuales y su relación con el gobierno de Díaz, podemos formular las siguientes conjeturas:

1. Con sus debidas reservas, al aplicar una óptica moderna a estos intelectuales del positivismo científico, resulta que en un cierto sentido dejan de ser “intelectuales” tal como lo entendemos actualmente, para constituirse en políticos, educadores, estadistas, diplomáticos, etcétera. Pero también, por su formación, y aunque condicionados en buena medida por sus compromisos políticos con el régimen, algunos de ellos siguen conservando su posición de intelectual crítico y partícipe en la formación de la opinión pública (el caso de Bulnes sería el más evidente).

2. Según François-Xavier Guerra, por más confianza y libertad que tuvieran estos hombres de letras con el presidente Díaz, al grado de poder criticar abiertamente medidas emprendidas por el régimen, no logran cumplir el papel de “consejeros del Príncipe”. Cuando mucho, los tomaba en consideración a la hora de las decisiones importantes. En sí mismo, es relevante la movilidad que permitía a los hombres que no sólo su amistad había

sido plenamente probada, sino que fundamentalmente en la práctica su capacidad e inteligencia eran más que reconocidas.<sup>22</sup>

3. Sostenemos aquí la hipótesis de la utilización mutua, por más indigna que luego suele considerarse. En realidad, este grupo de intelectuales positivistas considera y calcula adecuado el gobierno firme y estable del general Díaz como el “lugar propicio” para conseguir implementar sus ideas y su proyecto de política científica en la compleja realidad social mexicana. Por más absurdo que pueda oírse, el México del porfirismo —que había logrado establecer el orden después del caos de 1876— constituye una especie de “gran laboratorio” sobre el que podrían poner en práctica sus ideas e ideales positivistas.

4. Por otro lado, Porfirio Díaz utiliza adecuadamente el talento y competencia de esta élite intelectual, que, no sólo revitaliza el liberalismo tradicional rígido y de pocas propuestas, sino cuyas ideas novedosas también le sirven para su proyecto progresista de Nación. Por otra parte, al pretencioso y ambicioso general el “traje” de científico le venía muy bien para su régimen, necesitado del “glamour” y de las buenas formas del saber.

5. Podemos considerar además que bajo los intentos reformistas de la constitución, que deben entenderse como la vía legal elegida por los científicos

para buscar reformas más amplias en el ámbito político: la primera, en 1878 bajo la bandera de *La Libertad*, luego en la fracasada tentativa reformista de 1893, para intentarlo nuevamente de forma fallida en el año de 1903. Los dos primeros intentos fueron impulsados y conducidos por Justo Sierra, y el tercero por el Ingeniero Francisco Bulnes.

Charles Hale observa aquí, apoyando la tesis fundamental de su trabajo,<sup>23</sup> el fuerte “componente constitucionalista” que acompaña a los tres intentos reformistas emprendidos por los positivistas. A nuestro entender, dos lecciones pueden desprenderse de este hecho: (i) la *política científica*, pese a que sin duda tuvo una importante presencia en el gobierno porfirista, sobre todo a partir de 1892, en realidad se vio bastante limitada. No consigue impactar ni generar del todo las reformas políticas, sociales, educativas y económicas, que sus principios ideológicos positivistas buscan; (ii) pero, por otro lado, los positivistas científicos continúan participando activamente con el régimen del general Díaz, pues seguían considerándolo como la única opción viable para impulsar y realizar internamente las *reformas de la política científica* ■

<sup>22</sup> Cfr. François-Xavier Guerra, *México...*, *op. cit.*, pp. 80-85.

<sup>23</sup> Charles Hale insiste —a lo largo de su obra *La transformación...*, *op. cit.*, p. 401— sobre este punto: “El argumento principal de este libro es que los defensores de la política científica de 1878 y sus herederos, los Científicos de 1893, deben ser considerados como constitucionalistas y no sólo como defensores del régimen autoritario de Porfirio Díaz”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Braudel, Fernand, "La larga duración", en *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 23-54.
- Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, FCE, 1989.
- Ferrarotti, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1992.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, t. I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003.
- González Navarro, Moisés, "Tipología del Liberalismo", en *Historia Mexicana*. núm. 2, vol. XXII, México, octubre-diciembre de 1982.
- González Navarro, Moisés, "Las ideas raciales de los científicos, 1890-1910", en *Historia Mexicana*. núm. 4, Vol. XXXVII, México, abril-junio de 1988.
- Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, T. I, México, FCE, 1991.
- Hale, Charles, *La transformación del liberalismo mexicano en el último cuarto del siglo XIX*, México, Editorial Vuelta, 1991.
- Katz, Friedrich, *De Díaz a Madero*, México, Ediciones Era, 2004.
- María y Campos, Alfonso, "Los científicos: actitudes de un grupo de intelectuales porfirianos frente al positivismo y la religión", en VV. AA., *Los intelectuales y el poder en México* (antología), México, COLMEX, 1991.
- María y Campos, Alfonso, "Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos", en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. XXXIV, México, abril-junio de 1985.
- Maciel, David R., "Los orígenes de la cultura oficial en México: los intelectuales y el Estado en la República Restaurada", en *Los intelectuales y el poder en México* (antología), México, COLMEX, 1991, pp. 569-605.
- Pérez de los Reyes, Marco Antonio, "Miguel Salvador Macedo y Saravia: su vida y su obra", en *Revista Jurídica. Anuario Mexicano de Historia del Derecho / Biblioteca Jurídica Virtual* [http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/13/cnt/cnt6.htm] (consulta: junio 16 de 2010).
- Raat, William, *El positivismo durante el porfirato, 1876-1910*, México, SEP, 1975.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, t. III, México, Siglo XXI, 2004.
- Villegas, Abelardo, "I. Cientificismo y revolución", en *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993.
- VV. AA., *Historia general de México*. T. 2, México, COLMEX, 1981.
- Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE-SEP, 1985.



# A MEDIO SIGLO DE LA APARICIÓN DE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

OSCAR MATA\*

“Copiosa será la cosecha de la tierra  
que fue fango y el hierro roturó”<sup>1</sup>

En 1960, al cumplirse los primeros cincuenta años del inicio del movimiento de liberación encabezado por Francisco I. Madero, se publicó *La novela de la Revolución Mexicana*,<sup>2</sup> una antología preparada por Antonio Castro Leal para Aguilar Mexicana de Ediciones. La obra consta de dos gruesos volúmenes, con más de mil apretadas páginas cada uno, y reúne veintiún piezas narrativas entre las que obviamente predomina la novela, aunque hay ejemplos de otros géneros literarios, de doce escritores que –salvo alguna excepción– habían sido participantes, o al menos testigos, de “la bola” que cambió radicalmente a nuestro país. La antología venía a ser una celebración literaria de la lucha armada y con el paso del

tiempo se ha convertido en el referente del género llamado “Novela de la Revolución”, un fenómeno literario que únicamente se ha producido en México, pues sólo entre nosotros se dio el hecho de que bastantes autores se dieran a la tarea de escribir sobre los sangrientos sucesos que transformaban a la nación. No sucedió lo mismo, por ejemplo, con la Revolución Rusa, a pesar de la enorme cantidad de escritores realistas que atestiguaron lo que John Reed llamó “*Los diez días que estremecieron al mundo*”... En este 2010 bicentenario, a medio siglo de su aparición y en el centenario de “La fiesta de las balas”, vale la pena darle una relectura.

Antonio Castro Leal (1896-1981), claro ejemplo de los hombres de letras de la primera mitad del siglo xx, que supieron amalgamar su vocación literaria con el servicio a su patria en la administración pública, no se limitó a seleccionar el material de la antología, sino que además de la introducción elaboró una cronología de los principales acontecimientos de la Revolución Mexicana, también un censo de personajes, un índice de lugares, un glosario y una bibliografía; un espléndido trabajo editorial, similar al que llevó a cabo durante casi dos décadas al frente de

\* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Epígrafe de la primera edición en libro de *Los de abajo*. El Paso, Tejas, Imprenta de *El Paso del Norte*, 1916, que fue suprimido en las siguientes ediciones.

<sup>2</sup> Antonio Castro Leal (comp.) *La novela de la Revolución Mexicana*.

la imprescindible Colección de Escritores Mexicanos de la Editorial Porrúa, amén de docenas de estudios sobre las principales plumas de México. Don Antonio no escribió una historia de la literatura mexicana, lo cual no deja de ser una lástima, aunque con sus prólogos e introducciones brinda una de las visiones más completas y más documentadas de nuestras letras.

Castro Leal inicia su estudio introductorio con la definición, que al paso del tiempo se ha vuelto clásica, de la Novela de la Revolución:

Por novela de la Revolución Mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución, que principia con la rebelión maderista el 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y la muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920.<sup>3</sup>

Algunas de las obras de la antología no se ciñen a lo expresado líneas arriba, sea por su extensión, como en el caso de *Cartucho* y *Las manos de mamá*, de Nellie Campobello, o porque su tema o asunto principal no es la Revolución Mexicana, como *Ulises criollo* o *Apuntes de un lugareño*, o simple y sencillamente debido a que no se trata de novelas, así *El águila* y *la serpiente* es un libro de memorias, o una crónica, y las obras de Nellie Campobello son relatos, algunos muy breves. La mayor parte de la introducción de

Castro Leal está dedicada a la Revolución Mexicana; sólo después de hacer una esquemática relación de los principales hechos de armas y los más significativos acontecimientos políticos, centra su atención en aspectos literarios y establece las características de la novela de la Revolución, que serán tomadas en cuenta por la inmensa mayoría de la crítica: “novela de reflejos autobiográficos”, “novela de cuadros y costumbres episódicas”, “novela de esencia épica” y “novela de afirmación nacionalista”. En sí, la novela de la revolución continúa el realismo narrativo proclamado por José López Portillo en el último tercio del siglo XIX que en los albores del siglo XX se había convertido en costumbrismo. Juan B. Iñiguez<sup>4</sup> considera a Mariano Azuela un costumbrista, cuya prosa empezó a oler a pólvora por obra y gracia de su participación en el conflicto armado.

Doce autores, nacidos entre 1875 y 1906, son seleccionados por Castro Leal. Como se mencionó antes, buena parte de ellos fueron testigos de los hechos recreados en sus obras, pues entraron en combate o presenciaron acciones de armas a unos cuantos metros de la línea de fuego. Mariano Azuela se enroló en calidad de médico en una facción villista; Martín Luis Guzmán fue gente muy cercana a Francisco Villa y obtuvo el grado de coronel; Gregorio López y Fuentes combatió a los invasores yanquis durante la defensa del puerto de Veracruz y formó parte de las huestes carrancistas; José Mancisidor se unió al ejército constitucionalista y alcanzó el grado de mayor;

<sup>3</sup> *Ibid*, t. 1, p. 17.

<sup>4</sup> Juan B. Iñiguez. *Bibliografía de novelistas mexicanos*, p. 33.

Francisco L. Urquiza, se incorporó a las filas del Ejército Libertador inmediatamente después de la sublevación de Madero y eventualmente siguió la carrera militar, en la cual logró las estrellas reservadas a los generales. Dos autores pudieron ver de cerca a las tropas de la División del Norte, pero no en acciones militares. Nellie Campobello y su hermana platicaron y jugaron con soldados villistas, cuando éstos pasaron justo enfrente de su casa, en un pueblito de Durango; Rafael F. Muñoz, en su adolescencia, presencié varias entradas de Francisco Villa a la cabeza de sus Dorados en la ciudad de Chihuahua, posteriormente lo conoció en su calidad de periodista.

Otros autores brindaron valiosos servicios a la causa revolucionaria no en la línea de fuego, sino en despachos y oficinas. El abogado José Vasconcelos fue de los protagonistas de la Convención de Aguascalientes y Secretario de Instrucción Pública y de Bellas Artes durante el gobierno provisional de Eulalio González; José Rubén Romero fungió como secretario particular del gobernador de Michoacán, el Ing. Pascual Ortiz Rubio, y fue su representante en la ciudad de México. En cambio, los abogados Agustín Vera y Miguel N. Lira, así como el joven periodista Mauricio Magdaleno, obtuvieron la información para sus novelas en su práctica profesional o escuchando historias de revolucionarios.

En la introducción al segundo tomo de la antología, Castro Leal dice que las primeras novelas de la Revolución Mexicana fueron escritas por autores testigos de la lucha armada, en tanto que las obras del segundo tomo fueron compuestas cuando había una distancia temporal

mayor entre los acontecimientos históricos y las novelas.

Se tiene la idea de que la Novela de la Revolución se escribió “sobre las rodillas”, casi inmediatamente después de los hechos que la inspiraron. Lo anterior bien puede aplicarse a *Los de abajo* (1916) que Mariano Azuela fue escribiendo durante los momentos de calma, se podría decir que entre combate y combate, y concluyó –de manera un tanto precipitada– en El Paso, Texas, algo similar sucedió con varias de sus novelas. Sin embargo, con los otros autores no ocurrió así; por el contrario, hay más de una década entre los acontecimientos que se narran en *El águila y la serpiente* (1928) y su escritura; una cantidad similar de tiempo ha transcurrido entre los juegos infantiles de Nellie Campobello con los soldados villistas y la redacción de *Cartucho* (1931); José Vasconcelos inicia *Ulises criollo* (1935) más de veinte años después del cuartelazo de Huerta; la distancia temporal es todavía mayor entre la invasión yanqui a Veracruz y la aparición de *Frontera junto al mar* (1953). De hecho, si no se toman en cuenta las de Mariano Azuela, las novelas inspiradas en la Revolución Mexicana empezaron a aparecer a finales de los años veintes del siglo pasado y de 1930 a 1945 se editó la mayoría de las narraciones seleccionadas por Castro Leal.

Buena parte de la Novela de la Revolución fue escrita más allá de nuestras fronteras. Formó parte del movimiento de consolidación de la literatura mexicana, que abarca el periodo que va de 1888 al primer tercio del siglo XX, cuando docenas de escritores mexicanos, empezando por Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, continuando con los modernistas y

culminando con miembros del Ateneo de la Juventud, produjeron las obras que le dieron a nuestras letras carta de ciudadanía universal. Al nombre de Mariano Azuela, se pueden agregar los siguientes: Martín Luis Guzmán, quien escribió en Madrid *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*, José Vasconcelos quien inició en el norte de España *Ulises criollo* y con él la saga de sus memorias; José Rubén Romero dictó *Apuntes de un lugareño* en Barcelona, España; en esa misma ciudad, Mauricio Magdaleno, tras enterarse del asesinato de Emiliano Zapata, escribió *El compadre Mendoza*, que desafortunadamente no fue incluida en la antología. En La Habana, Cuba, Nellie Campobello dio forma a las estampas y los relatos de *Cartucho*. Francisco L. Urquiza inició su carrera literaria durante su exilio en Madrid, de 1921 a 1924. Algunas novelas de la Revolución fueron editadas por vez primera en el extranjero, como consecuencia del clima político que prevalecía en México durante el Maximato, como *La sombra del caudillo* (1930) y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931), que se imprimieron en la capital de España.

Doroteo Arango, mejor conocido como Pancho Villa es la figura principal, el personaje por excelencia de la narrativa de la Revolución Mexicana. Su presencia es tan avasalladora que bien puede considerársele un mito. En contraparte, no hay un villano que destaque. A Porfirio Díaz se le respeta y por el chacal Huerta más que odio hay desprecio; los pelones a fin de cuentas son pueblo, igual que los alzados. El papel de “malos” queda reservado para los jefes políticos, los hacendados y los comerciantes abusivos, así como para uno que otro de esos oficiales que –en palabras de Rafael F. Muñoz–

aprendieron “a hacer la guerra como dicen los libros”.

La antología presenta como primera novela *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela, obra que se ha convertido en el ejemplo por excelencia del género. Ciertamente es la primera novela publicada de las incluidas, sin embargo Castro Leal ignora tres novelas que tratan el asunto del inicio de la revolución y que aparecieron antes que *Los de abajo*. La novela que realmente da inicio a la narrativa inspirada en la Revolución Mexicana es *Andrés Pérez, maderista*,<sup>5</sup> publicada por Blanco y Botas en 1911. La acción transcurre de noviembre de 1910 a junio de 1911, meses en los que estalla el descontento contra el dictador, y finaliza con la huida de Porfirio Díaz, el ataque de los maderistas a Ciudad Juárez y el triunfo completo de la Revolución. O sea que don Mariano escribió su novela de manera casi simultánea al desarrollo de los acontecimientos históricos. No deja de ser lamentable que *Andrés Pérez...* haya quedado fuera de la antología. *Su majestad caída o la Revolución Mexicana*<sup>6</sup> de Juan A. Mateos (1831-1913) apareció en 1914. Viene a ser la conclusión de una vastísima producción de novelas históricas cuyo primer título es *El cerro de las campanas (Memorias de un guerrillero)*, publicada en 1868. Juan A. Mateos nunca se distinguió por la calidad de sus trabajos y *Su majestad caída* peca del tremendismo y la cursilería que lo caracterizaron; la novela da noticias de la victoria de Pascual Orozco en Ciudad Juárez sobre

<sup>5</sup> Mariano Azuela. *Andrés Pérez, maderista*.

<sup>6</sup> Juan A. Mateos. *Su majestad caída o la Revolución Mexicana*.

las tropas del gobierno y termina con la transcripción de la renuncia de Porfirio Díaz a la Presidencia de la República, el 25 de mayo de 1911. Ireneo Paz (1838-1924) también fue testigo del fin del Porfiriato y del triunfo maderista; autor de una serie de novelas y leyendas históricas de la Independencia puso punto final a la saga con *Madero*,<sup>7</sup> aparecida en 1914.

Mariano Azuela (1873-1952) está espléndidamente representado con tres novelas: *Los de abajo*,<sup>8</sup> *Los caciques*<sup>9</sup> y *Las moscas*<sup>10</sup>. La importancia y la popularidad de *Los de abajo* hacen que cualquier consideración acerca de ella y su protagonista resulte redundante. Tan sólo sería oportuno recordar que Demetrio Macías es el personaje por antonomasia de la narrativa de la revolución y que en los bravos que comanda se palpa la fuerza que provocó el estallido del conflicto armado: el odio. Mariano Azuela refería que escribió *Los caciques* (1918) “a escondidas”, por las noches y no bien terminaba su sesión de trabajo, escondía sus papeles por temor a un cateo de alguna de las facciones que pasaba por Lagos de Moreno. La acción tiene lugar en una ciudad de provincia y transcurre entre el triunfo de Madero y la traición de Huerta. El poder del dinero y sus maniobras para acomodarse en el nuevo orden social constituyen el eje de la historia, que nos ofrece las mejores páginas del Azuela costumbrista. En *Las*

*moscas* (1918), una novela compuesta por cuadros con poca relación entre sí, muestra cómo los líderes revolucionarios empiezan a usar el poder en beneficio propio y se dejan lisonjear por los oportunistas que como moscas acuden por su parte del botín.

Se debe a Martín Luis Guzmán (1887-1976) la mejor novela jamás escrita en torno a la Revolución Mexicana: *La sombra del caudillo* (1930).<sup>11</sup> Obra del talento convertido en lúcida inteligencia, en ningún momento cae en la demagogia ni se deja llevar por el dolor o la indignación ante el ya por aquel entonces corrupto panorama político. La trama, sólidamente trazada y desarrollada con la eficiencia de una acción militar exitosa, refiere la lucha por la presidencia de la república en tiempos de Obregón y muestra la verdadera cara de los generales victoriosos, para quienes la justicia revolucionaria debía favorecerlos única y exclusivamente a ellos. Los otrora caudillos no son sino hienas que buscan o se aferran el poder, “madrugando” a sus enemigos y cuidándose de un “madruguete”. Mucha de la férrea lucidez de *La sombra del caudillo* se debe a que antes de escribir la novela, Martín Luis Guzmán dio forma a otra obra maestra, *El águila y la serpiente*, una crónica de su odisea personal tras la traición de Victoriano Huerta, que lo obligó a huir del país, para unirse con cientos de mexicanos descontentos, en los Estados Unidos. *El águila y la serpiente* (1928)<sup>12</sup> ofrece una galería de retratos de la inmensa mayoría de los futuros caudillos revolucionarios en los meses en que

<sup>7</sup> Ireneo Paz. *Madero*.

<sup>8</sup> Mariano Azuela. *Los de abajo* (Cuadros de la revolución mexicana).

<sup>9</sup> Mariano Azuela. *Los caciques*. *Novela de costumbres nacionales*.

<sup>10</sup> Mariano Azuela. *Cuadros y escenas de la Revolución Mexicana*. *Las moscas*. *Domitilo quiere ser diputado*.

<sup>11</sup> Martín Luis Guzmán. *La sombra del caudillo*.

<sup>12</sup> Martín Luis Guzmán. *El águila y la serpiente*.

preparaban su ofensiva contra el usurpador Victoriano Huerta. Como relación de hechos verdaderos que influyeron de manera decisiva en la historia de México, en nada desmerece junto a la magistral novela que M. L. Guzmán escribió inmediatamente después.

La selección del material de José Vasconcelos (1882-1959) no resulta tan acertada como la de su compañero en el Ateneo de la Juventud. Solamente el último tercio de *Ulises criollo* (1935)<sup>13</sup>, primera entrega de las memorias del autor de *La raza cósmica*, se refiere a la Revolución Mexicana, desde su afiliación al Partido Antireeleccionista y su amistad con Francisco I. Madero hasta lo que Vasconcelos llama "El averno", los asesinatos de El apóstol de la democracia y de su vicepresidente, José María Pino Suárez. *La tormenta*, (1937)<sup>14</sup> segunda parte de sus memorias, principia en marzo de 1913 y termina en julio de 1920, o sea que coincide con el tiempo señalado por Castro Leal en su definición. En ese lapso de tiempo José Vasconcelos fue encarcelado por la policía de Huerta, logró escaparse y huir del país, ponerse en contacto con los revolucionarios exiliados en Estados Unidos y Europa, tener contactos con representantes de gobiernos europeos, volver a internarse en México formando parte de las fuerzas revolucionarias, participar de manera sobresaliente en la Convención de Aguascalientes, formar parte en calidad de Secretario de Instrucción Pública del gobierno emanado de la Convención, huir por todo lo largo del territorio nacional, desde la ciudad

de México hasta la frontera, de las huestes carrancistas, ejercer toda clase de empleos en los Estados Unidos con tal de no aceptar ni agua de los carranclanes y finalmente regresar a México para hacerse cargo de la rectoría de la Universidad Nacional...; en suma, toda una señora novela —que apegándose a la preceptiva literaria no es tal, sino unas memorias— vivida por el oaxaqueño, en la que los aspectos políticos y armados de la Revolución estuvieron amenizados por los lances amorosos del autor de *Sonata mágica*. Sin embargo, pese a sus virtudes y a que abarca todo el período armado de la Revolución, *La tormenta*, que lamentablemente ha tenido bastantes menos lectores que el *Ulises criollo*, fue dejada fuera de la antología.

Un verdadero acierto es la inclusión de *La revancha* (1930)<sup>15</sup> de Agustín Vera (1889-1946), el menos conocido de los autores seleccionados por Castro Leal. Oriundo de Acámbaro, Gto., pasó la mayor parte de su vida en San Luis Potosí. Abogado, profesor universitario y juez, en su faceta de escritor abordó el cuento, la novela, la leyenda, el teatro y la poesía; acaso su condición de autor provinciano lo privó de reconocimientos y, sobre todo, de público. *La revancha*, pese a sus méritos, sólo ha sido reeditada un par de ocasiones.<sup>16</sup> La acción da inicio en 1914, tras el fracaso de la Convención de Aguascalientes, en San Luis Potosí, tanto en la ciudad como en algunas haciendas aledañas, posteriormente se traslada a la capital de la república, convertida en

<sup>13</sup> José Vasconcelos. *Ulises criollo*.

<sup>14</sup> José Vasconcelos. *La tormenta*.

<sup>15</sup> Agustín Vera. *La revancha*. Novela mexicana.

<sup>16</sup> Una de ellas es la de *La novela de la Revolución Mexicana*, t. 1, pp. 811- 920; la otra es de Premia-SEP, 1982, 243 pp. (La matraca, 22)

el campo de batalla de los oportunistas, que lucran con la Revolución. *La Revancha* es una de las rarísimas novelas de la Revolución cuyo impulso principal no está en la lucha libertaria, sino en el amor, un amor que no puede realizarse debido a la violencia del México bronco. Lupe y Manuel forman una joven y feliz pareja, a punto de contraer matrimonio. Sin embargo, un mal día un carrancista mata a Manuel. Lupe jura, ante el cadáver de su prometido, vengar su muerte y años después cumple a cabalidad su juramento, cuando el asesino reaparece, convertido en un general que la pretende... Sin duda una buena trama, enmarcada por las fricciones entre villistas y carrancistas y el tránsito de la Revolución de la lucha armada a la "grilla". *La revancha* ofrece bastante información sobre las condiciones del villismo cuando se encontraba en su punto más alto: sus ferrocarriles perfectamente equipados y pertrechados, sus máquinas de hacer billetes, un dinero que derrochaban a manos llenas. Por lo demás, como en la inmensa mayoría de las novelas de la Revolución, señala que los combatientes empuñaban las armas sin saber a ciencia cierta el porqué, por mero odio o rencor social. En determinado momento, una facción decide continuar la lucha dentro del carrancismo por obra y gracia de un volado (se tira al aire un zapato, pues ninguno de los revolucionarios trae una moneda), no por convicción.

Nellie Campobello, Francisca Moya Luna, (1900-1986) ofrece una visión insólita de la Revolución: la de una niña que jugaba a las muñecas con los soldados villistas, famosos y temidos por sus abusos y desmanes de toda índole. Paisana hasta las cachas del Centauro del Norte,

ambos nacieron en Villa Ocampo, Durango, Nellie escribió los relatos de *Cartucho* (1931)<sup>17</sup> para exponer su verdad sobre el villismo, lo que a ella le constaba de los integrantes de la División del Norte, en los tiempos en que Pancho Villa había sido expulsado del panteón revolucionario. Ella siempre se consideró una escritora sencilla, que empleaba pocos adjetivos y sobre todo apela a la simpatía y a la ternura de sus lectores; uno de ellos, Max Aub, la considera "la escritora más interesante de la Revolución"<sup>18</sup>. *Las manos de mamá* (1937)<sup>19</sup> gira en torno de una mujer villista que envió durante la Revolución. Nellie refiere que su madre ayudaba a todo el que lo necesitara y tanto ella como su prole preferían el trato de la gente de campo y de los indígenas, como los tarahumaras, cuya frescura y libertad los hacía más felices. En *Las manos...* la visión de Nellie no es tan fresca como en *Cartucho*, poco a poco la inocencia del primer libro se fue perdiendo con el inexorable paso del tiempo.

*Apuntes de un lugareño* (1932)<sup>20</sup> de ninguna manera es una novela, sino un libro de recuerdos en el cual José Rubén Romero (1890-1952) evoca sus primeros años de vida, que transcurrieron en calma chicha en diversos pueblitos de Michoacán. Ese ambiente idílico fue roto en 1912, cuando estuvo a punto de ser fusilado por esbirros a las órdenes del gobernador Garza González, impuesto por el usurpador Victoriano Huerta. La Revolución Mexicana figura muy poco en

<sup>17</sup> Nellie Campobello. *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México.*

<sup>18</sup> Max Aub. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, p. 21.

<sup>19</sup> Nellie Campobello. *Las manos de mamá.*

<sup>20</sup> José Rubén Romero. *Apuntes de un lugareño.*

la narración, es apenas un incidente en la juventud de Romero que, como la inmensa mayoría de sus contemporáneos, se manifiesta a favor de Francisco I. Madero, quien aparece no como líder de un movimiento social, sino como un creyente del espiritismo... *Desbandada* (1934)<sup>21</sup> es la continuación de *Apuntes...* y una muestra más de la nostalgia por Michoacán, sus paisajes, costumbres y –sobre todo– sabores. Sucede en Tacámbaro, donde un poeta pueblerino logra levantar cabeza, tras el triunfo de Madero, cuando se hace cargo de una tienda. Sin embargo, en la rebelión contra Huerta, las hordas revolucionarias, al mando de un tal Inés Chávez, saquean el pequeño comercio, por lo que el vate michoacano regresa a la pobreza. Fiel a sus convicciones, no por ello condena a “la bola”, pues: “La Revolución, como Dios, destruye y crea y, como a Él, buscámosla sólo cuando el dolor nos hiere...”<sup>22</sup> José Rubén Romero es un escritor sencillo, ameno, no exento de momentos de cursilería, que se deja leer con gusto y facilidad. Su obra rinde homenaje a su patria chica, sin embargo no presenta elementos suficientes para ser considerado autor de Novela de la Revolución.

Gregorio López y Fuentes (1897-1966) aporta la perspectiva zapatista, la visión de los seguidores del caudillo del sur, a la narrativa de la Revolución, aunque en el terreno de las armas López y Fuentes siguió a Carranza y le mantuvo su fide-

dad. *Campamento* (1931)<sup>23</sup> es un espléndido ejemplo de novela de la revolución compuesta por cuadros y episodios apenas ligados entre sí. Su interés reside en el hecho de que nos cuenta varios aspectos de la vida diaria de las tropas revolucionarias: sus escasos alimentos cotidianos que contrastaban con los festines con carne asada; el papel de las mujeres, las célebres “adelitas”, que lo mismo eran combatientes, compañeras de armas, que cocineras y enfermeras. En el aspecto militar, los grados se asignaban “de dedo”, según los pareceres de los “generales”, cuyas tácticas guerrilleras de combate contrastaban con la estrategia aprendida en academias de los federales. *Tierra* (1932)<sup>24</sup> es una pequeña obra maestra, mezcla de crónica y mito, en una novela corta cuya acción va de 1910 a 1920. La vida de una hacienda se altera por los rumores del inicio de la Revolución, las inquietudes se acentúan cuando un peón llevado a la leva de castigo regresa contagiado de maderismo. Continúa la narración escueta, lacónica, de los principales sucesos revolucionarios: la Decena Trágica, la entrada de villistas y zapatistas en la ciudad de México, la Convención de Aguascalientes y el decreto del 16 de enero de 1915 que establece el reparto de tierras. Entonces hace su aparición Emiliano Zapata, en calidad de testigo del auto de deslinde de las tierras de Yauteppec y Anenecuilco, su pueblo natal. Los segmentos narrados con mayores detalles

<sup>21</sup> José Rubén Romero. *Desbandada*.

<sup>22</sup> José Rubén Romero. *Desbandada* en *La Novela de la Revolución Mexicana*, t. II, pp. 170-171.

<sup>23</sup> Gregorio López y Fuentes. *Campamento*.

<sup>24</sup> Gregorio López y Fuentes. *Tierra. La Revolución Agraria en México*.

corresponden a la traición de Guajardo, que se concreta en Chinameca, donde Zapata es acribillado. Pero en los decires de la gente Emiliano sigue vivo, ya lo han visto, hay quienes afirman que lo han vuelto a ver cabalgando... *Mi general* (1934)<sup>25</sup> cuenta una historia que se repitió no pocas ocasiones en la época revolucionaria: un terrateniente, un hacendado, se levanta en armas y con su dinero compra armamento y demás pertrechos miliares para él y quienes se animan a seguirlo, casi siempre sus trabajadores y jornaleros. Hombre de buenas intenciones, de golpe y porrazo se convierte en un militar, que triunfa en veinte combates. Sus éxitos lo conducen a la ciudad de México, donde logra ser diputado y miembro de la élite gubernamental. En la cúspide del poder y ahito de dinero e influencias, se deja convencer por sus "amigos" y pensando que la tiene fácil, se lanza a una elección que le resulta funesta, pues sin darse cuenta ha ido en contra de la consigna del gran elector de esos tiempos...

*Tropa vieja* (1943)<sup>26</sup> de Francisco L. Urquiza (1891-1969) muestra la manera en que "un pelón", un soldado del ejército federal, vivió "la bola". La narración principia en 1909, en una hacienda de la zona de La Laguna, y termina con la Decena Trágica. Espiridión, un peón que pudo ir a la escuela cuando su padre le vivía, sabe leer y escribir, así como hacer cuentas, por lo que no se deja de los abusivos rayeros y frecuentemente sale en defensa de sus compañeros. Su "rebeldía" le acarrea la mala voluntad de los gachupines dueños de la hacienda, quienes se

libran de él mandándolo de soldado de leva. Como soldado raso es víctima de los abusos de los oficiales, quienes se ensañan con los de abajo; también advierte que cuando alguien es ascendido, de inmediato se olvida que alguna vez fue parte de la tropa y se comporta como cualquier oficial: poniendo la bota encima de sus subordinados. Los soldados están obligados a combatir, saben que se castiga con la muerte a los desertores. Es sumamente peligroso cambiar de bando, pues los alzados fusilan sin más a quien consideren un desertor, como le sucedió al periodista Otamendi, un maderista condenado a ser soldado de leva por publicar opiniones en contra del gobierno, quien fue ultimado por los revolucionarios cuando intentaba pasarse a su bando... *Tropa vieja* ofrece mucha información sobre la vida cotidiana de la tropa: se alimentaban con tortillas, atole y frijoles, bebían café y debían estar muy al pendiente de sus pertenencias, so pena de que cambiaran de dueño. Como a los revolucionarios, bastantes mujeres seguían a la tropa, para atender a "sus hombres"; estaban con ellos lo mismo en los cuarteles que durante los combates o en prisión. Los ejércitos gubernamentales tenían mejor armamento que los rebeldes, pero sus oficiales eran unos ancianos, sobre todo los coroneles y generales. En la línea de fuego, Espiridión descubre una verdad muy amarga: la Revolución Mexicana fue una guerra de pobres y desamparados contra pobres y desamparados, en la que muy pocos salieron "gananciosos" y muchos, muchísimos acabaron de "perdidosos". En la obra del general Urquiza no deja de advertirse un dejo de tristeza, ya que este curtido hombre de armas bien se dio cuenta que

<sup>25</sup> Gregorio López y Fuentes. *¡Mi general!*

<sup>26</sup> Francisco L. Urquiza. *Tropa vieja*.

“la bola” fue una lucha entre hermanos revolucionarios y a él no le gustó guerrear contra sus compatriotas.

José Mancisidor (1894-1956) evoca su participación en la defensa del puerto de Veracruz, contra la invasión norteamericana de abril de 1914, en *Frontera junto al mar*,<sup>27</sup> escrita en 1949 y publicada en 1953. Antes había dado a la imprenta *En la rosa de los vientos* (1941)<sup>28</sup>, que narra el surgimiento de las ideas revolucionarias en la región del golfo de México, el estallido de las hostilidades, el triunfo de la Revolución, así como el olvido de tanta y tanta sangre joven derramada. No obstante, la antología coloca primero a *Frontera...* que recoge el odio generalizado de los mexicanos hacia el mariguano Huerta, cuyos esbirros no dejaban de espiar a la ciudadanía, pues en todo el país se hablaba de los triunfos de Villa y del avance del carrancismo hacia la capital. *Frontera junto al mar* se desarrolla en un barrio bravo de Veracruz, habitado por pescadores explotados por los comercializadores y fauna urbana de la más diversa calaña, como “El Chespiar”, un vagabundo que da clases de inglés a los niños del barrio. La parte central de la trama está compuesta por las acciones de los porteños en contra de los diez navíos de guerra norteamericanos y más allá del maniqueísmo que caracteriza a Mancisidor, acaso su mérito resida en la presentación de diversas acciones bélicas llevadas a cabo por civiles. De mejor factura resulta *En la rosa de los vientos*, novela cuyo narrador y protagonista permanece en el anonimato, pues no da su nombre – en el capítulo dos refiere que

en su barrio le decían “Diablo”, pero pronto se aleja de esos lares. El protagonista, jarocho como Mancisidor, deja atrás una vida irresponsable para sumarse a la rebelión en contra del dictador, bajo la férula de dos personajes con visiones distintas de la Revolución: El Canteado, el campesino bragado que lucha por un pedazo de tierra y la libertad para trabajarla, y León Cardel, preso político durante la dictadura, quien proclama que la lucha armada debe acarrearle más beneficios a la población, principalmente a los obreros. Los mejores momentos de la novela recrean acciones bélicas, verdaderas gestas, evocaciones de los hechos de armas en los cuales participó Mancisidor –como la toma de los campos petroleros en manos de compañías extranjeras y una marcha a través del desierto durante la cual son atacados por los pelones–, quien logró salvar el pellejo en “la bola”. Sin embargo no corre con la misma fortuna en su faceta de predicador social. Junto al admirable aliento épico de *En la rosa de los vientos*, hay un excesivo verbalismo revolucionario, que desmerece ante los sucesos novelados. En vida José Mancisidor fue un hombre de una pieza, cuyas acciones siempre dejaron constancia de sus indeclinables convicciones revolucionarias, pero si en su calidad de novelista pretendió expresar un ideario o una ideología revolucionaria, erró en su propósito. La Revolución Mexicana careció de ideología, no tuvo un credo social que la encausara, como la rusa. Se inició como una exigencia por elecciones limpias, continuó con un reclamo por la tierra y libertad para trabajarla, y acabó siendo una rebatinga por el poder. Las mentes más lúcidas que escribieron sobre la Revolución, José Vasconcelos y

<sup>27</sup> José Mancisidor. *Frontera junto al mar*.

<sup>28</sup> José Mancisidor. *En la rosa de los vientos*.

Martín Luis Guzmán, no se ocuparon del aspecto ideológico, simple y sencillamente porque no existía. Vasconcelos, a propósito de la Convención de Aguascalientes, se concreta a presentar la situación del país y de las luchas entre las diversas facciones en ese preciso momento; Martín Luis Guzmán, en *La sombra del caudillo*, se limita a señalar las reacciones de los asistentes ante los discursos de los líderes, pero se abstiene de citar o transcribir fragmento alguno... Mancisidor escribió *En la rosa de los vientos* justo en los años en que la Revolución Mexicana lograba sus máximas conquistas sociales: la reforma agraria, el salario mínimo, la educación obligatoria y gratuita, así como la expropiación petrolera. En ese entonces, era posible tener una visión esperanzadora del futuro del país, con la cual termina la novela, mostrando a El Canteado que muy feliz trabaja su tierra.

La obra de Rafael F. Muñoz (1899-1972) es una oda, un ditirambo, a "la figura imponente" de Francisco Villa. Muñoz no perteneció a las huestes del Centauro del Norte, pero su producción literaria lo muestra como un ferviente villista. Gracias a su actividad periodística tuvo oportunidad de entrevistarlo en varias ocasiones y quedó impactado por su personalidad. La primera edición de *¡Vámonos con Pancho Villa!*<sup>29</sup> apareció en Madrid, debido a que Calles y sus esbirros trataban, infructuosamente, de borrar cualquier vestigio del máximo jefe de la División del Norte. "Aquél sí que era hombre y jefe de hombres..."<sup>30</sup> *¡Vá-*

*monos con Pancho Villa!* que –según palabras de su autor sólo contiene hechos verídicos– es un híbrido que demuestra el carácter impuro del género novela. Sus primeros "capítulos" en realidad son unos cuentos que Muñoz publicó en *El Universal*, inspirados en los "Leones de San Pablo", unos campesinos que se unieron a la División del Norte. Son narraciones ágiles, con un desarrollo veloz, que tienen como protagonistas a todos y cada uno de los "Leones" y como telón de fondo dan cuenta de los avances de las tropas villistas y de sus preparativos para la toma de Zacatecas; Rafael F. Muñoz está considerado el mejor cuentista de la Revolución y los ocho primeros "capítulos" de *¡Vámonos con Pancho Villa!* lo demuestran. De pronto, el tempo y la anécdota de la novela cambian de manera radical: Francisco Villa, que apareció esporádicamente en la primera mitad, se convierte en la figura central de la trama. Se trata de un Villa que conoció la derrota en Celaya y va en retirada; no obstante, tiene los arrestos para demostrar su odio a los gringos atacando Columbus, además de salir victorioso de una batalla contra los carranclanes y sobrevivir a una herida de bala "fría", de rebote, que se le incrusta en una pierna. Toda una ordalía, la épica personal de El Centauro del Norte por ocultarse de la punitiva expedición yanqui que simplemente no pudo encontrarlo, mucho menos apresarlo, y sobrevivir sin auxilio médico ni medicamentos, pero con la indeclinable lealtad de sus seguidores. Un alto porcentaje de la imponente figura de Francisco Villa residió en la nobleza y la lealtad de sus huestes; la segunda parte de *¡Vámonos con...*, una novela corta perfectamente hilvanada, ofrece testimonio de tal grandeza

<sup>29</sup> Rafael F. Muñoz. *¡Vámonos con Pancho Villa!*.

<sup>30</sup> Rafael F. Muñoz. *¡Vámonos con...* en *La Novela de la Revolución Mexicana*, t. II, p. 723.

humana. Por su parte, *Se llevaron el cañón para Bachimba*<sup>31</sup>, novela finalizada en 1936 y publicada cinco años después en Buenos Aires, se desarrolla durante la rebelión de Pascual Orozco en contra del presidente Madero. Cuenta la iniciación en la vida de Álvaro Abasolo, un jovencito de familia acomodada que a los trece años se suma en calidad de secretario a la Brigada Ruiz, una facción orozquista, debido a que sabe leer y escribir, y en más de un idioma. Pascual Orozco no le gusta, pues considera que le faltaba “ese efluvio misterioso del jefe” que arrastra a los demás a seguirlo sin condiciones, como Pancho Villa. En cambio, entre Marcos Ruiz, el jefe de la brigada, y él pronto se establecen lazos de cooperación y simpatía. Bajo su férula Álvaro se convierte en un “colorado”, ansioso de contribuir en la salvación del pueblo sojuzgado. Sin embargo, la brigada tiene poca actividad, contadas veces entra en combate, o se la pasa huyendo de los pelones que la aventajan en armamento y municiones; para colmo de males desperdician mucho tiempo en espera de las órdenes de Orozco, que harto se demoran y cuando al fin llegan indican que la brigada debe retroceder aún más, lo que acarrea su desintegración. *Se llevaron el cañón para Bachimba* no deja de transmitir cierto dejo de derrota, en un tono antiépico. Sin embargo, el aprendizaje de la vida de Álvaro le da la certeza de haberse convertido en un hombre completo.

<sup>31</sup> Rafael F. Muñoz. *Se llevaron el cañón para Bachimba*.

Más que una novela de la Revolución, que por cierto lo es, *El resplandor* (1937)<sup>32</sup> representa una brillante síntesis de la narrativa mexicana del primer tercio del siglo XX, pues en ella se advierte el costumbrismo, un acercamiento al mundo colonial, las historias verídicas de la Revolución y el indigenismo. Mauricio Magdaleno (1906-1986) ofrece un mural del campo mexicano más extenso: el de Cal y Tepetate, siempre sediento de agua y de la más elemental justicia social. La acción se desarrolla en la región del valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, tierra de los otomíes, raza explotada por los aztecas, los conquistadores y los mestizos. En el siglo XVI recibieron bien a los españoles, esperanzados de que los librarán del yugo azteca, pero después cayeron en otro peor, el de los encomenderos, representados por la dinastía de los Fuentes, amos y señores de la región hasta la Independencia, cuyos beneficios no se recibieron en esos lares; de ahí que los otomíes sean ariscos y se cierren a toda novedad. Con la Revolución abrigan esperanzas de un cambio positivo, encarnado en “Coyotito”, alguien de su misma raza, un huérfano criado por los habitantes de San Andrés de la Cal y educado en la capital del estado por la revolución triunfante. Gracias al apoyo de sus paisanos, “Coyotito” se convierte en el señor gobernador del estado y una vez en el poder sigue el mismo patrón de conducta adoptado por la inmensa mayoría de los gobernantes surgidos de la Revolución Mexicana.

<sup>32</sup> Mauricio Magdaleno. *El resplandor*.

Miguel N. Lira (1905-1961) escribió *La Escondida* (1948)<sup>33</sup> casi treinta años después del fin de las hostilidades bélicas, por tanto pudo apreciar la Revolución desde una perspectiva histórica. “La Escondida” es, por un lado, una pequeña selva enclavada en el monterío de la sierra y, por otro, una hermosa mujer, Gabriela Adalid, viuda de un general porfiriano, a quien el cabecilla revolucionario Felipe Rojano, protege y esconde en su casa, hasta que se enamoran y procrean un hijo, que no conocerá a su padre, asesinado por uno de sus compañeros revolucionarios, pero crecerá y vivirá en el México producto del régimen revolucionario. En *La Escondida* el amor adquiere una importancia que no tiene en ninguna otra novela de la Revolución –salvo *La revancha*–, cuyos personajes, preocupados por conservar el pellejo, no cuentan con el tiempo ni los ánimos para entregarse a tal sentimiento. La acción se desarrolla en Tlaxcala y abarca desde los últimos años del Porfiriato hasta la caída de Victoriano Huerta. Los principales sucesos revolucionarios –el Plan de San Luis, los levantamientos en Chihuahua, los asesinatos de los hermanos Serdán, el ascenso al poder de Madero– marcan el desarrollo de la trama, como en toda novela de la Revolución. Sin embargo, y esto distingue a *La Escondida* de las otras obras de su género, Lira presta la misma atención a los hechos de armas y de gobierno que a la melodramática relación de la bien educada y elegante dama con el analfabeto jefe revolucionario, quien se convierte en un cacique tras

vencer a los pelones, pero a base de respeto y perseverancia consigue ganarse su corazón. A primera vista el melodrama de Gabriela y Felipe desentona, por no decir choca, con la violencia característica de la narrativa de la Revolución, sin embargo los extremos se atraen y terminan encontrándose. Y de la mezcla de clases sociales que trajo consigo “la bola” surgió el México de nuestros días.

Siempre que se comenta una antología, no faltan los señalamientos de nombres y títulos dejados fuera o incluidos sin los méritos suficientes. Este caso no podía ser la excepción, máxime al tratarse de una empresa de esa envergadura. Castro Leal sin duda realizó un trabajo sobresaliente, que ha obtenido muy merecido reconocimiento. Las observaciones a su elección han quedado señaladas: las ausencias de *Andrés Pérez, maderista*; *La tormenta* y *El compadre Mendoza*, así como la inclusión de *Apuntes de un lugareño*. En lugar de esta última bien pudo haberse incluido *Tierra caliente* (1935)<sup>34</sup> y *El sur quema* (1937)<sup>35</sup> de Jorge Ferretis (1902-1962). Podría aducirse que Ferretis dista de ser un autor de primera línea, pero José Rubén Romero tampoco lo es, y las novelas de Ferretis se ocupan primordialmente de la Revolución Mexicana, desde el inicio del movimiento armado hasta la corrupción que muy temprano se apoderó de ella. Mariano Azuela fue el primero en denunciarla en *Andrés Pérez, maderista*; en 1918, cuando el país padecía los últimos meses de lucha armada, Diego Arenas

<sup>33</sup> Miguel N. Lira. *La Escondida*.

<sup>34</sup> Jorge Ferretis. *Tierra caliente. Los que sólo saben pensar*.

<sup>35</sup> Jorge Ferretis. *El sur quema. Tres novelas*.

Guzmán publicó *El señor diputado*,<sup>36</sup> una novela que cuenta dos historias: la primera es la de un revolucionario, Carlos Macías, que se ha distinguido por su valor y su honradez, quien acaba solo y en la miseria; la segunda es la de Felipe Orozco, un oficial que se enriquece sin el menor escrúpulo y cuyas mañas le ganan una curul en el Congreso Nacional... Acaso la mayor omisión de la antología sea *La negra angustias* (1944)<sup>37</sup>, de Francisco Rojas González (1904-1951). La coronela Angustias Farrera es uno de los personajes más interesantes de la literatura mexicana; acaso nadie como ella ilustre el destino de los miles y miles de campesinos que lograron salir con vida de "la bola": la vuelta a su antigua condición de siervos.

Cuando *La novela de la Revolución Mexicana* apareció, la mitad de los doce autores seleccionados habían pasado a mejor vida; desde tiempo atrás, la crítica consideraba que el género Novela de la Revolución, expresión acuñada en el lejano 1926, había cumplido su ciclo que, por tanto, quedaba concluido. No sucedió así y a los pocos años empezaron a publicarse novelas, cuentos y relatos inspirados en la Revolución Mexicana, escritos por los hijos y algún nieto precoz de los revolucionarios; una generación después, toca el turno de los nietos y uno que otro bisnieto que continúan la bola narrativa inspirada en los hechos históricos que se iniciaron en 1910■

<sup>36</sup> Diego Arenas Guzmán. *El señor diputado*.

<sup>37</sup> Francisco Rojas González. *La negra angustias*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenas Guzmán, Diego. *El señor diputado*. México, Botas, 1918.
- Aub, Max. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*. México, SEP-FCE, 1985, p. 21.
- Azuela, Mariano. *Andrés Pérez, maderista*. México, Imp. De Blanco y Botas, 1911.
- \_\_\_\_\_. *Los de abajo* (*Cuadros de la revolución mexicana*), El Paso, Texas, Imp. de El Paso del Norte, 1916.
- \_\_\_\_\_. *Los caciques. Novela de costumbres nacionales*. México, Talls. Edits. de la Cía. Periodística Nacional, 1917.
- \_\_\_\_\_. *Cuadros y escenas de la Revolución Mexicana. Las moscas. Domitilo quiere ser diputado*. México, Tip. De A. Carranza e Hijos, 1918.
- \_\_\_\_\_. *Los de abajo*. El Paso, Tejas, Imprenta de El Paso del Norte, 1916
- Nellie Campobello. *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. Xalapa, Ver. Ediciones Integrales, 1931.
- \_\_\_\_\_. *Las manos de mamá*. México, Eds. Juventudes de Izquierda, 1937.
- Castro Leal, Antonio (comp.) *La novela de la Revolución Mexicana*. (Selección, introducción general, cronología histórica, prólogos, censo de personajes, índice de lugares, vocabulario y bibliografía de...) México, Aguilar, 1960. 2 vols.
- Ferretis, Jorge. *Tierra caliente. Los que sólo saben pensar*. Madrid, Espasa Calpe, 1935.
- \_\_\_\_\_. *El sur quema. Tres novelas*. México, Botas, 1937.
- Martín Luis Guzmán. *El águila y la serpiente*. Madrid, Aguilar, 1928.
- \_\_\_\_\_. *La sombra del caudillo*. Madrid, Espasa Calpe, 1930.

- Iguiniz, Juan B. *Bibliografía de novelistas mexicanos. Pról.* de Francisco Monterde. México, SER, 1926.
- Lira, Miguel N. *La Escondida*. México, EDIAPSA, 1948.
- López y Fuentes, Gregorio. *Campamento*, Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- \_\_\_\_\_. *Tierra. La Revolución Agraria en México*, Talls. De El Universal, 1932.
- \_\_\_\_\_. *¡Mi general!* México, Botas, 1934.
- Magdaleno, Mauricio. *El resplandor*. México, Botas, 1937.
- Mancisidor, José. *En la rosa de los vientos*. México, EDIAPSA, 1941. (Ediciones Romance)
- \_\_\_\_\_. *Frontera junto al mar*. México, FCE, 1953. (Letras Mexicanas, 7)
- Mateos, Juan A. *Su majestad caída o la Revolución Mexicana*. México, casas editoriales Maucci hermanos e hijos, 1914.
- Muñoz, Rafael F. *¡Vámonos con Pancho Villa!* Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- \_\_\_\_\_. *¡Vámonos con...* en *La Novela de la Revolución Mexicana*, t. II, p.723.
- \_\_\_\_\_. *Se llevaron el cañón para Ba-*
- chimba*. Bs. As, Espasa Calpe, 1941.
- Paz, Ireneo. *Madero*. México, Imp. de Ireneo Paz, 1914.
- Urquizo, Francisco L. *Tropa vieja*. México, Talls. Gráficos del Depto. de Pub. y Prop. de la SEP, 1943. 328 pp
- Rojas González, Francisco. *La negra angustias*. México, Cía. Gral. de Ediciones, 1944.
- Romero, José Rubén. *Apuntes de un lugareño*. Barcelona, Imp. Nuñez y Cía, 1932.
- \_\_\_\_\_. *Desbandada*. México, Botas, 1934.
- \_\_\_\_\_. *Desbandada en La Novela de la Revolución Mexicana*, t. II, pp. 170-171.
- Vera, Agustín. *La novela de la Revolución Mexicana*, t. 1, pp. 811-920; la otra es de Premia-SEP, 1982. 243 pp. (La matraca, 22)
- \_\_\_\_\_. *La revancha*. Novela mexicana. San Luis Potosí, Talls. Linotipográficos, 1930.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México, Botas, 1935.
- \_\_\_\_\_. *La tormenta*. México, Botas, 1937.



# UN POETA Y LA REVOLUCIÓN: “EL CORONELITO”, CUENTO DE ELÍAS NANDINO

LETICIA ROMERO CHUMACERO\*

Quizá fue la crudeza de los cadáveres en las calles y el imponente desfile de *sombrerudos* armados; tal vez fue la dimensión apoteósica de los protagonistas de las batallas, erigidos en héroes o villanos por la historiografía oficial; sin duda contribuyó también la profunda trascendencia social, económica y simbólica, tanto de las modificaciones logradas como de las pospuestas. El caso es que en los terrenos de la narrativa, la poesía, el ensayo y el teatro, la Revolución Mexicana dejó huella, aportando ambientes, personajes y temas para las letras del naciente siglo XX. Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello, Gregorio López y Fuentes, Francisco L. Urquiza, Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno, entre otros y otras, contaron historias sobre Francisco Villa, Rodolfo Fierro, Venustiano Carranza y demás actores históricos, incluidos los anónimos.

Dentro de otro registro literario, Laura Méndez de Cuenca dedicó poemas a Carranza y una biografía a Obregón, en tanto Antonieta Rivas Mercado reflexio-

nó en torno a una espinosa campaña presidencial postrevolucionaria. Otros escritores dejaron constancia de vivencias personales asociadas a la turbulencia militar. En sus tomos de memorias, Jaime Torres Bodet (*Tiempo de arena*), Salvador Novo (*La estatua de sal*) y Elías Nandino (*Juntando mis pasos*), recordaron con viveza la forma como se modificaron los planes de residencia y trabajo de sus familias debido a la entrada de Francisco I. Madero a la capital del país; también dieron cuenta del posterior y brutal arribo de Victoriano Huerta a la Presidencia de la República. En efecto, la conmoción bélica tocó la vida del niño Salvador Novo directamente, cuando los colegios fueron cerrados y él debió esperar un tiempo antes de continuar su formación:

No podía pensarse en que yo fuera a ninguna escuela. Todas se hallaban cerradas por una revolución, por disturbios, combates, tiroteos constantes que acongojaban a mis padres y nos encerraban a ver pasar las hordas de los villistas o lo que fueran.<sup>1</sup>

\* Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Cuauhtépec.

<sup>1</sup> Novo, *La estatua de sal*, p. 55.

Torres Bodet, por su parte, recordaba el momento en que él y otros jóvenes preparatorianos recibieron máuseres para desfilar el 15 de septiembre de 1913. Aquello ocurrió cuando, muerto el Presidente Madero, Victoriano Huerta militarizó San Ildefonso y otras instituciones académicas:

No imaginaba yo tan incómodo el parte de un instrumento de destrucción. La gruesa correa del mío se me incrustaba en los dedos profundamente. Y la grasa del cerrojo parecía más destinada a mancharme las mangas del traje que a prevenir la parálisis del gatillo.<sup>2</sup>

A diferencia de ellos, el niño Nandino se topó con testimonios de muerte muy pronto. Su familia se refugió en casa de un sacerdote cuando llegaron a su natal Cocula las tropas carrancistas; entonces, envalentonado, Elías salió a la plaza burlando el toque de queda, sólo para toparse con rastros de un fusilamiento y con un grupo de colgados que le inspiraron pavor y lo impelieron a huir rumbo a su casa: “Había visto morir pero no matar”, escribió años más tarde.<sup>3</sup>

El rudo aprendizaje derivado de aquellos acontecimientos fue relevante en más de un sentido: en ese San Ildefonso tomado por militares, Jaime Torres Bodet se vinculó con quienes más tarde serían conocidos como Contemporáneos; por otra parte, el México postrevolucionario con su hambre de vida, brindó licencias y ocasiones suficientes para la iniciación homoerótica del joven Salvador Novo. Y, por cosas como esa, décadas más tarde,

el doctor Elías Nandino afirmó que sus amigos los Contemporáneos fueron los “Pancho Villa de la revolución sexual”.<sup>4</sup>

Por otra parte, a pesar de haber estudiado en el Colegio Militar y, por ende, pese a comprender las dinámicas de la guerra, para José Juan Tablada las tropas carrancistas representaron la violenta e incomprensible destrucción de su cosmopolita casa de aspecto japonés. En otros casos, como el de Federico Gamboa, primero, y el de José Vasconcelos, después, la Revolución fue punta de lanza de malogradas aspiraciones políticas, así como de un exilio forzado. La revuelta, en suma, trastocó las vidas familiares, académicas, periodísticas, diplomáticas y políticas de aquellos escritores y —aunque a veces de soslayo—, asomó en su escritura creativa desbordando eso que la historiografía literaria llama Narrativa de la Revolución Mexicana.

Precisamente esa profunda modificación de la existencia provocada por el movimiento armado es el tema de “El Coronelito”, relato breve escrito por el poeta jalisciense Elías Nandino y publicado en 1951.<sup>5</sup> Al tratarse de un cuento y, más aún, del único cuento de ese autor, cabe preguntar por su ubicación en el marco de la obra nandiniana: ¿qué aspecto de la Revolución podía interesarle a un poeta?, ¿por qué elegir la prosa para aproximarse al tema?, ¿de qué manera su poesía habitaría en el relato?

<sup>2</sup> Torres Bodet, *Tiempo de arena*, p. 46.

<sup>3</sup> Nandino, *Juntando mis pasos*, p. 44.

<sup>4</sup> *De dolores y placeres*, p. 70.

<sup>5</sup> Elías Nandino, “El Coronelito”, *América. Revista Antológica*, pp. 203-220.

## LA REVOLUCIÓN COMO PRUEBA

Quizá lo más notorio de “El Coronelito” es su facultad ilustrativa. Sin ser en estricto sentido *bildungsroman*, porque no es novela sino cuento y porque carece de algunos rasgos presentes en obras así definidas, “El Coronelito” es una historia de formación interior. Interesante al respecto es, sin duda, el contexto donde tal formación tiene lugar (la Revolución), pero también lo es la identidad del autor. Lo primero, porque parece conferir a la narración un carácter alegórico donde el doloroso despertar del protagonista (súbitamente inmerso en la vorágine bélica) tiene por correlato la atemorizada población donde las transformaciones ocurren; lo segundo, porque en los manuales de literatura, Nandino no es registrado en los terrenos del cuento y “El Coronelito” lo es.

La anécdota narrada es como sigue: en un poblado de Jalisco, una veintena de hombres se levanta en armas al grito de “¡Viva la Revolución!” y, horas más tarde, las fuerzas federales toman la zona sitiada por los insurrectos. A pesar del peligro, el cabecilla rebelde vuelve furtivo a casa para ver a su mujer e hijo, circunstancia en la que es aprehendido; entonces, el chiquillo escapa y da aviso a los correligionarios de su progenitor, quienes intentan liberarlo sin fortuna. Un par de años después, huérfano de padre, el muchacho ya forma parte de la gavilla parapetada en la sierra, distinguiéndose por su habilidad para sobrevivir y por su vigor al luchar. Ante la inminente partida del grupo hacia otra plaza, solicita permiso para bajar al pueblo y visitar a su madre por última vez. En el camino se topa por casualidad con el Coronel que fusiló a su

padre, lo acecha, laza y arrastra hasta matarlo. La proeza, divulgada pronto entre sus colegas, lo convierte en “El Coronelito”.

“En la *novela de formación* la historia [...] del protagonista no sólo es tema, sino también principio poético de la obra”, comenta el profesor Miguel Salmerón en un estudio sobre el particular.<sup>6</sup> Dicha característica existe en el cuento de Nandino, aunque de una manera que podríamos denominar “diferida”, pues el personaje a cuyo crecimiento interior asistimos, aparece en el relato sólo desde la tercera hasta la octava de sus secciones. Esa inclusión tardía obliga a preguntar por el sentido de las secciones uno y dos, donde el chico no es siquiera mencionado.

Pero antes de dilucidar lo antedicho, conviene señalar que la historia transcurre en un pueblo pacífico y sus alrededores. El conflicto se desencadena cuando la armonía sonora del ambiente es impugnada con la irrupción de revolucionarios y federales, acompañados por “disparos, gritos y malas palabras [que] estremecieron el espacio”, por un lado; y “el toque del clarín [que] rompió los aires”, por otro.<sup>7</sup> Esa estridencia quebranta la paz, modificando las costumbres del pueblo, obligado repentinamente a esconder a sus mujeres, a ocultar o delatar rebeldes, y a hospedar o traicionar a los militares enviados por el gobierno. Justamente esa convulsión es planteada en los dos primeros apartados de “El Coronelito”, donde se muestra de igual forma la índole de la nueva vida de los revolucionarios fortuitos, arrancados de sus casas para

<sup>6</sup> Salmerón, *La novela de formación y peripecia*, p. 59.

<sup>7</sup> Nandino, *op. cit.*, p. 203.

enfrentarse a un sistema social opresivo y dotados más de vagos ideales que de objetivos castrenses claros.

Ya se advirtió que la historia de formación como principio poético se presenta en este caso de manera diferida, aplazada. Pues bien, se adelantó también que el cuento tiene por tema la brutal metamorfosis engendrada por la guerra en el sitio donde ocurre; en función de ello es dable concluir que el proceso de crecimiento emocional es protagonizado tanto por Rafael como por quienes lo rodean, puesto que la guerra llega para modificar en forma raigal sus vidas. De ahí que el eficaz principio poético referido abarque al texto por completo.

Otro rasgo posible del *bildungsroman*, el motivo del viaje,<sup>8</sup> inicia en la cuarta sección, cuando el niño Rafael presencia con enorme sobresalto la captura de su padre, el cabecilla rebelde Cipriano Ramos, conocido como “El Chivo”, y huye de la casa familiar para avisar al resto de los sublevados. A pesar de un intento de rescate, “El Chivo” es fusilado y, a lo largo de los dos años posteriores, Rafael ejercita sus facultades bélicas, ve nacer un leve bozo que anuncia el arribo del bigote y empieza a desear la compañía de una mujer. Sólo tiene catorce años de edad pero el exilio lo ha tornado tan meditando como sediento de venganza. Así, de camino al pueblo para visitar furtivamente a su madre, el azar lo coloca frente al Coronel que comanda las tropas federales y ante la posibilidad de cobrarle la muerte de “El Chivo”. El bautizo de sangre se consuma a plenitud cuando “El Cacarizo”, nuevo líder del grupo, distingue a Rafael situándolo a su derecha al

frente de la tropa, mientras “El Sapo” le da el nombre con que será conocido tras asesinar a su enemigo, el nombre que da cuenta de su proeza y lo hermana con los demás sujetos conocidos por sus alias. Su vida ha dado un vuelco que lo convierte en otro.

## LA REVOLUCIÓN COMO TRÁNSITO INICIÁTICO

Esos hechos instalan al protagonista del cuento casi de golpe dentro de las dinámicas de los adultos. Al pasar la prueba del valor que no estaba en posición de enfrentar siendo un niño, obtuvo el reconocimiento de sus pares traducido en un mote capaz de otorgarle identidad guerrera. La iniciación, pues, se completó. En este punto es relevante considerar que el crítico ruso Vladimir Propp observó en los cuentos de hadas un esquema similar al descrito hasta aquí: un infante, arrancado del hogar, inicia un viaje durante el cual afronta pruebas diversas; en su paso por un bosque extravía un objeto valioso que simboliza la inocencia perdida y obtiene a cambio una recompensa que le permite volver a su lugar de origen, pero renovado en un sentido profundo.<sup>9</sup> Como en esas historias *iniciáticas* (aunque, claro, sin el componente fantástico de las analizadas por Propp), en la narrada por Nandino el motivo del viaje posee un sentido alegórico, significando la vida y sus vicisitudes; en función de esto, el acento está puesto en el recorrido en sí mismo mucho más que en el sitio a donde se arriba.

Habría que reflexionar un poco a propósito de lo anterior. Si bien es cierto que

<sup>8</sup> Salmerón, *op. cit.*, p. 60.

<sup>9</sup> Propp, *Raíces históricas del cuento*, *passim*.

Rafael da el paso hacia la adultez cuando está a punto de cerrar el periplo adolescente dirigiéndose hacia el origen representado por la casa de su madre, también lo es que nunca vuelve hasta ella. En el camino se enfrenta al dilema de cerrar su círculo familiar retornando al hogar (sitio de su nacimiento físico), así sea brevemente, o de cerrar el de la venganza, eliminando al Coronel (detonante de su nacimiento simbólico en la esfera de la adultez). Elige lo segundo y ello lo condena a emprender un viaje que se antoja incesante en un ambiente de guerra, encabezando a la tropa local hacia otra plaza, donde ya los espera una facción carrancista cuyos objetivos inspiran en el grupo plena confianza en la utilidad de una lucha que se vieron obligados a hacer suya.

El final fragmentado del cuento –también común en otros relatos de formación<sup>10</sup>– devela que en ese universo de ficción la formación integral no existe: el tránsito vital está hecho de contingencias, coyunturas, decisiones. Salvo que la guerra lo enfatiza, lo amplifica todo, con su tremenda brutalidad. Tal es el aprendizaje cardinal de Rafael y de quien sigue su historia.

### LA GUERRA EN MANOS DE UN POETA

Los insurrectos de ese pueblo conmovido por la lucha armada se dicen seguidores de los ideales libertarios de Venustiano Carranza, figura casi mítica que ensalzan con entusiasmo. Al respecto, es interesante recordar la aterradora anécdota autobiográfica contada por Nandino en *Juntando mis pasos*; aquella donde confesó

haberse horrorizado tras un inesperado encuentro con hombres colgados en la plaza principal de Cocula. Pues bien, esa visión sangrienta de la Revolución fue matizada en “El Coronelito”, donde eligió la construcción de un discurso reivindicador como base de acciones brutales pero justificadas en función de una impronta ética. Una cosa es la vida y, otra, la manera como ésta es representada en el universo de ficción para que hechos o reflexiones alrededor de la misma trasciendan. De ahí la franca distancia entre el suceso narrado en el tomo de memorias, más personal e íntimo, y el cuento, donde la anécdota alcanza una dimensión distinta.

Sin duda alguna, un elemento que confiere peculiaridad al texto examinado radica en que no pertenece al género literario utilizado comúnmente por el autor. Esto, a su vez, impone un breve comentario sobre la forma en que tal hecho impregnó al cuento de un tono distintivo. En efecto, a diferencia de otros relatos sobre ese movimiento armado, cargados de franca y objetiva referencialidad histórica y contextual, “El Coronelito” brilla por su cariz poético. El narrador Nandino, echó mano de su repertorio de imágenes y metáforas para iluminar el paisaje con el recurso de la *falacia patética* que hermana el sentir de los personajes con su escenario cuando “con los ojos abiertos en la oscuridad, sentían, al escuchar los golpes de las gotas sonoras, un avance en el tiempo de la eternidad de su insomnio”.<sup>11</sup> O con imágenes esplendentes como la citada a continuación: “la presa de ‘Los parajes’ manchaba de espejo la inmensidad de la sombra”.<sup>12</sup> La pluma

<sup>10</sup> Salmerón, *op. cit.*, p. 59.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 220.

lirica aportó en esos casos un enfoque embellecedor a manera de contrapunto ante la destrucción y la violencia.

Pero, ¿qué aspecto de la Revolución podía interesarle a un poeta? Acaso el atisbo de esperanza agazapado tras la crueldad de los hechos vividos y recreados literariamente. Quizá la gran metáfora de vida implícita en un territorio de muerte. Tal vez la exploración minuciosa, a través del caso de un muchacho cuya existencia se pliega a los designios de una guerra, del poder metafórico de ésta: su condición de extrema ruptura de certezas, de escenario de transformaciones interiores y exteriores. La guerra, en el cuento de Nandino, se antoja detonante de una rai gal búsqueda de significado para la vida.

La elección de la narrativa como medio para verter reflexiones sobre lo antedicho pareciera orientada, pues, por la necesidad de llevar la abstracción hacia una esfera más inmediata. Entonces la poesía, mediante la cual examinó Nandino la muerte y el erotismo en múltiples ocasiones, cedió el paso a una relación de hechos cercana a la experiencia cotidiana, pero capaz de conferir sentido en el tiempo y el espacio a sucesos particularmente caóticos. La historia del niño que arriba a la adultez en medio de una convulsión social generalizada, se torna paradigmática e incluso simbólica: el aliento poético atempera, sin esconder, la revolución particular de un individuo; el aliento narrativo la exhibe, dotándola de una densidad que apunta hacia el realismo propio del ciclo de la Revolución Mexicana.

En el marco amplio de la obra del jalisciense, "El Coronelito" recupera un episodio situado en el terruño del autor y le da un carácter mítico, aunque también representativo de las transforma-

ciones sufridas por todo un país agobiado por la obligatoria reorientación de su vida. También apuntala elementos para confirmar la aceptación del carrancismo como síntesis de los ideales revolucionarios entre algunos escritores mexicanos; otros, como se sabe, optaron por Villa, como hizo Nellie Campobello en *Cartucho*, por ejemplo. Y todo lo anterior es enriquecido por el registro poético del lenguaje nandiniano, por una musicalidad que conquista armónicamente la prosa narrativa logrando no sólo un relato alegórico ambientado en un contexto de resonancias históricas, sino el testimonio de una faceta poco conocida pero fecunda, de un escritor mexicano que todavía nos depara gratas sorpresas ■

## FUENTES CITADAS

*De dolores y placeres. Entrevistas con Elías Nandino entre 1954 y 1993.* Selección, compilación y estudio de Gerardo Bustamante Bermúdez, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

Nandino, Elías. "El Coronelito". *América. Revista Antológica*, núm. 66, año IV, México, 1951, pp. 203-220.

———. *Juntando mis pasos*, Aldus, México, 2000 (La Torre Inclinada).

Novo, Salvador. *La estatua de sal*. Prólogo Carlos Monsiváis, CONACULTA, México, 2002.

Propp, Vladimir. *Raíces históricas del cuento*. Traducción José Martín Arancibia, 2ª ed, Colofón, México, 1989.

Salmerón, Miguel. *La novela de formación y peripecia*. A. Machado Libros, Madrid, 2002.

Torres Bodet, Jaime. *Tiempo de arena*. FCE, México, 2002 (Letras Mexicanas, 18).



# LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA PRENSA MEXICANA (1964)

NORA PÉREZ RAYÓN\*

La Revolución Mexicana dio origen a un sistema político autoritario que cimentó su legitimidad en ser el heredero de ese amplio movimiento social y popular, que se institucionalizó en un régimen presidencialista y un partido de masas hegemónico de corte corporativista. Este modelo fue capaz de garantizar la estabilidad política y el crecimiento económico del país durante un largo período del siglo XX.

En el cincuentenario de la Revolución Mexicana, hacia principios de la década de 1960, la funcionalidad de este sistema estaba viviendo sus mejores años, en pleno “milagro mexicano” y auge del “desarrollo estabilizador”, gozaba de niveles altos de consenso y ejercía su dominio a pesar de algunos movimientos de protesta recientes.

Los periódicos en el contexto de la “Guerra Fría” eran, en general y con diferencia de matices, profundamente anticomunistas; posición recrudescida por la Revolución Cubana. La radicalización del régimen de Fidel Castro impulsó a su vez la necesidad para el gobierno y la prensa

de un claro deslinde entre las dos revoluciones latinoamericanas.

En 1964 se llevó a cabo la Novena Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos, (OEA). En ésta se aprobó la resolución que obligaba a los estados miembros a suspender relaciones diplomáticas con el régimen de Fidel Castro; México fue el único país que ignoró la resolución.

El artículo hace un análisis de algunos de los diarios más importantes del país: *Novedades*, *La Prensa* y como representante de la Cadena García Valseca, *El Sol de Puebla*, frente a la Revolución Cubana y la política exterior del gobierno del Presidente López Mateos en la coyuntura antedicha.<sup>1</sup> ¿De qué manera informaba a sus lectores sobre la situación imperante en Cuba bajo el régimen de Castro? ¿En qué forma se comportó la prensa frente a

<sup>1</sup> Los criterios de la selección obedecieron a su elevado tiraje, amplitud de la zona de difusión geográfica y el público a quienes están dirigidos por lo cual se consideraron representativos de un sector muy importante de la prensa del país. Estos diarios se estudiaron durante las tres semanas anteriores a la Reunión de Consulta, los días de la conferencia y la semana posterior a ésta, (del 30 de junio al 5 de agosto de 1964).

\* Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

un acto de política exterior que, de hecho, no era visto con simpatía por una prensa anticomunista? ¿Ejerce la prensa presión para modificar una política gubernamental con la que no está de acuerdo?

## EL CONTEXTO NACIONAL Y LA IX REUNIÓN DE LA OEA

El presidente Adolfo López Mateos asume el poder en diciembre de 1958. Si bien en esos años el sistema político mexicano gozaba de prestigio internacional entre académicos y políticos por su capacidad de generar altas tasas de crecimiento económico y estabilidad política, ya se apreciaban algunos focos rojos.<sup>2</sup>

Por un lado la amenaza de un estancamiento de la economía mexicana dejaba sentir ya sus primeros efectos al apreciarse un insuficiente crecimiento del mercado interno, desigualdad en la distribución del ingreso y falta de capitales entre otros. Por otro lado como Secretario del Trabajo, ese mismo año, López Mateos tuvo que enfrentar las manifestaciones de protesta y las huelgas de importantes sindicatos nacionales de maestros, trabajadores ferrocarrileros, petroleros y telefonistas quienes demandaban aumentos salariales y la democratización de sus organizaciones sindicales. La respuesta del gobierno fue la represión y el encarcelamiento de sus líderes con costos en legitimidad para el régimen.

Cabe recordar que los regímenes emanados del Partido Revolucionario Institu-

cional (PRI) basaron, en lo general, su legitimidad no mediante el uso de la fuerza física si bien tampoco con el consentimiento expreso de la voluntad popular a través del voto ciudadano. Se trataba de un consenso más bien tácito que explícito, fundamentado en buena parte en el cumplimiento de programas de gobierno inspirados en el movimiento revolucionario y en la Constitución de 1917: desarrollo económico, justicia social, reforma agraria, protección de los derechos de los trabajadores, educación obligatoria y laica, afirmación de independencia frente al exterior.

México mantuvo durante las dos décadas de la posguerra un crecimiento económico sostenido de 6% en promedio, y si bien este porcentaje no favoreció a la mayoría de los mexicanos, los gobiernos pudieron fundar y legitimar su actuación política en ello; de ahí que mantener una alta tasa de crecimiento se convirtió en dogma frente al cual se sacrificaron otros objetivos. Mantener el crecimiento exigía estabilidad política y esta se mantenía a través de complejos equilibrios con distintos actores políticos.

En ese marco el nuevo presidente, Adolfo López Mateos, siguió una política ambigua. Por un lado, buscó una renovación del consenso y la legitimidad del sistema político con un discurso nacionalista y popular dirigido principalmente a organizaciones obreras y a la izquierda en general. Un ejemplo en ese sentido fue la famosa declaración del 1 de julio de 1960, definiendo su régimen como “dentro de la Constitución de extrema izquierda”.

El discurso se acompañó con la expansión del gasto público y con una política de corte nacionalista que implicó, entre

<sup>2</sup> Véase Olga Pellicer y Esteban Mancilla, *El entendi-  
miento con los Estados Unidos la gestación del  
desarrollo estabilizador, Historia de la revolución  
mexicana 1952-1960*, pp. 81-116 y 259-294.

otras medidas, la “mexicanización” de la industria eléctrica. Además, el gobierno tuvo un acercamiento con medios intelectuales liberales y de izquierda, e implementó negociaciones para incrementos salariales con sindicatos beligerantes.

Por otra parte, tuvo que hacer frente a condiciones desfavorables del sector externo, aunadas al estrangulamiento del mercado interno, que habían producido desde 1956 una disminución en el ritmo de aumento de la tasa de crecimiento económico, que alcanzó proporciones alarmantes para 1961. Como consecuencia, a partir de ese año el gobierno se va alejando de posiciones “progresistas” y evoluciona hacia un mayor conservadurismo con miras a contrarrestar la contracción de la inversión privada y la fuga de capitales ante la “crisis de confianza” que experimentaba el sector empresarial en el modelo de economía mixta con el que había obtenido hasta entonces tan excelentes dividendos. Empresarios que en el contexto de la guerra fría se aterrorizaban ante discursos y movilizaciones contestatarias.

Las medidas tomadas por el gobierno apuntaron hacia un mayor endeudamiento para financiar al sector público y se acentuó la política de estímulos al sector privado nacional y extranjero, lo que contribuyó decididamente a la recuperación para 1964. La realización de los programas económicos del gobierno sólo era posible mediante un mayor acceso a recursos crediticios externos principalmente de Estados Unidos. Y esto sucedía cuando Estados Unidos hacía sentir a sus vecinos del Sur que la ayuda prestada mediante la Alianza para el Progreso, sólo se concedería a países convencidos de la

necesidad de luchar “contra la extensión del comunismo internacional”.<sup>3</sup>

En el terreno político López Mateos confronta la agudización de diferencias al interior de la élite política entre grupos simpatizantes del ex presidente Miguel Alemán (identificados como la derecha) y el ex presidente Lázaro Cárdenas (identificados con la izquierda).

El miedo al comunismo fue impulsado desde diversas trincheras y caló en amplios sectores, sobre todo en las clases medias y altas.<sup>4</sup> Por otro lado, “el fantasma del comunismo” presente desde años atrás –avivado por el proceso cubano– se fue apoderando de ciertos sectores sociales, particularmente clasemedios y urbanos de tendencias conservadoras que apoyaron y participaron en campañas, movilizaciones y organizaciones en defensa de valores e intereses que se sentían amenazados por una “conspiración comunista internacional” y/o por fuerzas internas que dentro y fuera del gobierno eran vistas como sus aliados. La jerarquía eclesiástica, el Partido Acción Nacional, El Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, la Unión Nacional de Padres de Familia, fueron de los principales impulsores de la campaña contra el libro de texto único para las escuelas primarias

<sup>3</sup> Véase Olga Pellicer, *México y la Revolución Cubana* para un seguimiento analítico sobre la política exterior del gobierno mexicano frente al régimen de Fidel Castro, tanto en términos bilaterales como en foros internacionales.

<sup>4</sup> Véase Valentina Torres Septién, “El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950 y 1980”, en *Una historia de los usos del miedo*, pp. 311-327 y Martha Pacheco, “Cristianismo sí, comunismo no”, *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, pp. 151-171

públicas y privadas, enmarcada en el lema “cristianismo sí, comunismo no”.<sup>5</sup>

En todo este proceso un fenómeno externo: la Revolución Cubana, desempeñó un papel significativo en la correlación de fuerzas políticas y en la definición de comportamientos y actitudes tanto del gobierno como de la sociedad civil.<sup>6</sup> Por un lado Cuba fue la fuente inspiradora de la movilización y organización de grupos sociales progresistas, y de izquierda –estudiantes, intelectuales, miembros del Partido Comunista y del Partido Popular Socialista, organizaciones campesinas– que hicieron patente su apoyo a la Revolución Cubana y, al mismo tiempo, esgrimieron demandas democratizadoras. Un ejemplo lo tenemos en el Movimiento de Liberación Nacional apoyado por el ex-presidente Lázaro Cárdenas. Esta corriente que se muestra con cierta capacidad de convocatoria y una fuerza relativa en los primeros años del régimen no llega a consolidarse, se fragmenta, y se debilita para fines del sexenio.

La Revolución Cubana impactó profundamente a los gobiernos y pueblos del continente americano; mostró a Latinoamérica que existía la posibilidad de practicar el camino socialista hacia el desarrollo en este hemisferio, y llevó a las clases dirigentes a tomar conciencia de que en la medida en que no se tomaran decisiones tendientes a mejorar la situación económica de las grandes masas, o se establecieran mecanismos de control y

represión frente a sectores progresistas o identificados con la izquierda en sentido amplio, subsistía el peligro de que una revolución similar se desarrollara en sus respectivos países.

En México la Revolución Cubana llevó a reconsiderar la propia, planteando la necesidad tanto al gobierno como a diversas agrupaciones políticas de definir su posición. El gobierno, como hemos señalado, se vio impulsado a declarar públicamente ser de izquierda “dentro de la constitución”; los grupos de izquierda cobraron mayor dinamismo, los grupos clericales al verse amenazados se tornaron más activos, y los grupos empresariales expresaron sus aprehensiones.

Desde la llegada de Fidel Castro al poder en enero de 1959, se plantea para el gobierno mexicano la necesidad de pronunciarse frente a la Revolución cubana. Si bien inicialmente el gobierno de López Mateos expresó un sentimiento general de simpatía a esa revolución, justificado por una cierta identificación de ésta con la revolución mexicana, este sentimiento de identidad y simpatía pronto empezó a desvanecerse a lo largo de 1961 y para 1962 desapareció. El estudio de la actitud de la prensa mexicana ante la política exterior de México durante la IX Reunión de Consulta, en 1964, resultó un problema interesante, ya que en esa ocasión México adoptó respecto al régimen cubano, una actitud radical e independiente que contrastaba con la postura un tanto ambigua adoptada en reuniones anteriores.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Véase Soledad. Loaeza, *Las clases medias y la política en México para el análisis del conflicto entre la política educativa del Estado y la oposición católica en el período presidencial de López Mateos*, pp. 179-407.

<sup>6</sup> Véase Olga Pellicer, *op. cit.*

<sup>7</sup> Las Séptima (1961) y Octava (1962) Reuniones de Consulta de la OEA, el tema de Cuba fue el

Durante la Novena Reunión de Consulta, México, basándose en argumentos jurídicos, se opuso a la aplicación de sanciones al gobierno de Cuba y se mantuvo en esa oposición votando contra la resolución apoyada por una considerable mayoría. Hasta allí estuvo acompañado por gobiernos como el de Chile, Uruguay y Bolivia. Sin embargo, estos últimos, a pesar de su voto negativo, anunciaron que cumplirían las resoluciones de la OEA México, por el contrario, manifestó que no cumpliría estas resoluciones y que estaba dispuesto a llevar el caso ante la Corte Internacional de Justicia si fuera necesario.<sup>8</sup>

Los argumentos jurídicos en defensa de la autodeterminación y no intervención, producto de experiencias históricas, no han sido posturas idealistas, sino estratégicas para enfrentar a gobiernos (sobre todo a EU) o, incluso, a sectores internos

---

centro de debate. En la primera se declaró incompatible el comunismo con la ideología latinoamericana y en la segunda se expulsó a Cuba de la organización, México adoptó la tesis de la incompatibilidad entre ser miembro de la OEA y profesar la ideología marxista-leninista; pero, por otra parte, votó en contra de la exclusión de Cuba del organismo regional. Véase Olga Pellicer, *op. cit.*

<sup>8</sup> La política exterior de México ha sido resultado de la acción de un diverso número de factores, entre los cuales los llamados poderes fácticos, tales como los empresarios, la iglesia, la prensa, etcétera, pueden jugar un papel determinante. El comportamiento que estos grupos mantengan frente a una política nacional o internacional específica dependerá básicamente del grado en que la misma afecte o amenace sus intereses. No obstante lo anterior, hay un factor de peso completo: la dependencia económica de los Estados Unidos y la ubicación de México dentro del bloque norteamericano en la guerra fría. Véase Nora Pérez-Rayón, *La prensa mexicana frente a la política exterior del Presidente López Mateos.*

de la opinión pública, cuando se sostenían políticas adversas a los mismos.

No obstante, México ha podido mantener una política exterior de relativa independencia respecto a los Estados Unidos, si se le compara con la de otros países de América Latina. Los Estados Unidos reconocen y aceptan la necesidad de México a disentir de la política norteamericana en todo aquello que le resulte fundamental, aunque para los Estados Unidos sea importante, pero no central. A cambio de ello México brinda su cooperación en todo aquello que siendo muy importante para los Estados Unidos, no lo es para el país.

Las relaciones con Cuba resultan de gran importancia para México en la defensa del principio de no intervención, pero también para el mantenimiento del consenso y la estabilidad internas. Estabilidad que es considerada por los Estados Unidos un punto clave en su sistema de seguridad nacional.

La Reunión se llevó a cabo en un momento significativo para el sistema político: los últimos meses de gobierno del presidente López Mateos en el año de 1964 y con Gustavo Díaz Ordaz como presidente electo, político identificado con una línea más cercana a corrientes de la derecha política y empresarial. Esto daba al presidente López Mateos un margen de acción relativamente más amplio, ya que los problemas que trajese consigo la actitud de México estarían prácticamente fuera de su período presidencial. Los Estados Unidos, por su parte, tendrían que ver en ello uno de los últimos actos del régimen, y probablemente esperarían a conocer la forma en que el nuevo gobierno se enfrentara a este problema antes

de tomar represalias.<sup>9</sup> La izquierda mexicana se movilizó en apoyo al presidente.<sup>10</sup>

Sin embargo, la preocupación fundamental de la política mexicana frente a Cuba no fue la defensa de la revolución en ese país; sino mantener la tradición en política exterior panamericana (no intervención y autodeterminación), la oposición al otorgamiento de poderes excesivos a la OEA y el interés en mantener una cierta independencia de los Estados Unidos.

### *EL SOL DE PUEBLA, NOVEDADES Y LA PRENSA*<sup>11</sup>

El carácter mixto de la economía capitalista mexicana se ha reflejado en la estruc-

tura de los medios, así como en las características del sistema político autoritario; es decir, el presidencialismo, el partido hegemónico y la relativa autonomía del grupo gobernante durante el largo período del dominio del PRI. Informando y formando opinión pública, moldeando, influyendo y buscando determinar actitudes y políticas en beneficio de intereses particulares y orientaciones ideológicas, los medios de comunicación de masas son actores del poder. La mayor parte de los medios de comunicación de masas son de propiedad privada, pero su existencia se explica también, en muchos casos, más por razones políticas que empresariales. Sin embargo, el Estado mexicano contaba con mecanismos diversos para ejercer un amplio control sobre la prensa: subvenciones y publicidad gubernamental, la empresa paraestatal PIPSA que controlaba la producción, importación y distribución del papel periódico, políticas de crédito y financiamiento discrecionales y los “embutes” o sobornos a los periodistas; por último, a través de una política de información, el gobierno solicitaba que los medios se autoimpusieran una serie de restricciones. Así, los periódicos han tendido a responder a los intereses y proyectos del aparato gubernamental.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> El gobierno mexicano utilizó en esa ocasión un medio inusitado en la política exterior del país: dio a conocer su postura seis días antes de iniciarse la Reunión de Consulta, con el objeto de comprometerse con esta política ante la opinión pública y hacerse de ese modo menos vulnerable a las presiones que indudablemente se ejercería desde Washington. Véase Pérez-Rayón, *op. cit.*, para un análisis de la Novena Reunión de Consulta, pp. 1-33.

<sup>10</sup> En la movilización a favor de Cuba y el presidente estuvieron la Confederación Campesina Independiente, el Comité Mexicano por La Paz, el Movimiento de Liberación Nacional y Lázaro Cárdenas. Una vez más el recurso ideológico nacionalista de la autodeterminación de los Estados, principio de política exterior del régimen revolucionario movilizaba las fuerzas progresistas a favor del gobierno en turno; una vez más se impuso para la izquierda la convicción ideológica de priorizar la solidaridad internacional por encima de los problemas nacionales. Véase también Ricardo Pozas, “Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964”, *Secuencia*, núm. 74, pp. 138-139

<sup>11</sup> Hacia la década de 1960 circulaban en México más de 3, 000 periódicos, de los cuales 250 diarios y 750 semanarios. Sin embargo, el acceso a la información estaba limitado a determinados

núcleos de población. Por ejemplo, el 37.5% de los mayores de 6 años era analfabeta. Por otra parte, había una desproporción enorme en la circulación de diarios entre las regiones más urbanizadas y alfabetizadas del país, como el Distrito Federal y los estados del norte, por un lado, y las regiones rurales del sur. Véase Pablo Gonzalez Casanova, “La opinión pública” en *México 50 años de revolución*, T.III, p. 404.

<sup>12</sup> Véase Rossana Fuentes Bérain, “Prensa y poder político en México”, *Razón y palabra* y *Carlos*

La influencia extranjera sobre la prensa se evidenciaba claramente al ver que las agencias noticiosas Associated Press, United Press International, y Agence France Press, suministraban, sobre todo las norteamericanas, la mayor parte del material informativo de los diarios mexicanos. A su vez, las compañías publicitarias, fuente principal de sus ingresos, estaban dominadas en buena medida desde el exterior.<sup>13</sup>

A continuación pasamos a la información que apareció publicada en los diarios seleccionados sobre la Revolución cubana y la respuesta del gobierno mexicano en la OEA durante la reunión de 1964.

### LA CADENA GARCÍA VALSECA

Bajo los auspicios de Maximino Avila Camacho, nació en 1941 el periódico deportivo *Esto* al que se agregaría, en 1943, el diario *El Fronterizo de Ciudad Juárez* dando principio a lo que se convirtió en la cadena periodística García Valseca, la cual para 1960 tendrían 36 periódicos circulando en la mayoría de los estados de la República. Esto se logró a través del establecimiento y adquisición de diarios en operación, y gracias al apoyo financiero

Monsivais, y Julio Sherer, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*; R Arredondo y T. Sánchez Ruiz. *Comunicación social, poder y democracia en México*, pp. 56-57; Fátima Fernández Christlieb, *op. cit.*, Miguel Angel Granados Chapa, "El Estado y los medios de comunicación", en *El Estado Mexicano*; Quiñones León, Efraín. *Cultura mediática y política. Una exploración desde el espacio local*.

<sup>13</sup> Véase Karin Bohman, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*.

que el Coronel García Valseca recibió de medios gubernamentales a través de NAFINSA, en las décadas de 1950 y 1960.<sup>14</sup>

El numeroso material publicado sobre la isla antillana contrasta notablemente con el poco espacio que se concedió a la política exterior de México.<sup>15</sup> Antes de la Reunión de Consulta, durante el desarrollo de la misma y posteriormente, el periódico ejerció presión para que el gobierno mexicano modificase su actitud ante el problema cubano. ¿Qué forma revistió esta presión? Esta presión se ejerció, en gran parte, dando una importancia desmedida a todo el material desfavorable sobre Cuba y las actividades de su régimen, poniendo énfasis en mostrar a Latinoamérica amenazada por las actividades subversivas de Fidel Castro, actividades que, como recordaremos, fueron la causa de la condena contra ese país. El lenguaje de sus editoriales es ilustrativo:

A todo el continente le consta que Cuba no se limita a dar ayuda material, armas, dinero, propaganda, etc., sino que ha

<sup>14</sup> Fátima Fernández Christlieb, *La prensa en México*, p. 76 y Petra Scanella, *El periodismo político en México*, p.19 y véase también F. Fernández Christlieb, "El derecho a la información y los medios de información masiva en México hoy. En relación con otros diarios locales el tiraje de la Cadena era elevado y por el ámbito geográfico que cubría, se la consideró representativo de la prensa de provincia, la que constituía su público hasta 1965 cuando apareció un diario García Valseca en la capital. En lo que respecta a la política internacional, los lineamientos políticos de toda la cadena eran los mismos.

<sup>15</sup> Mientras Cuba fue objeto de 54 noticias, (8 en primera plana a 8 columnas), la política mexicana fue material de solo 16 (3 a ocho columnas). La misma desproporción se observa en relación a los editoriales y artículos firmados respectivos: 8 editoriales y 10 artículos sobre Cuba y sobre México 6 editoriales y un artículo.

asumido la dirección de la conjura comunista contra todos los pueblos libres de América. Esta actitud no es casual, ni circunstancial, ni transitoria. Cuba se ha declarado marxista leninista y por tanto está obligada a extender la revolución bolchevique fuera de sus fronteras.<sup>16</sup>

El 30 de junio de 1964, Juana Castro Ruz, hermana del primer ministro de Cuba, hizo declaraciones en la ciudad de México sobre la situación de su país y sobre las actividades del régimen cubano. Culpa a Fidel Castro de haber traicionado la Revolución y calificó al régimen de dictadura brutal apoyada en el terror y el crimen. Mencionó la falta de alimentos básicos, la escasez de ropa y medicinas, la actitud antirreligiosa del gobierno. Habló del espionaje, de trabajos forzados, de miles de presos políticos, de sistemas carcelarios inhumanos y *El Sol* se solidarizó:

Cada palabra del estremecedor documento dado a conocer por la hermana de Castro, es una estocada de hielo en el corazón del comunismo latinoamericano. Hay acusaciones que recorren el estertor de millares de víctimas. Leerlos produce el escalofrío de la muerte, porque asomarse por los ojos del vampiro de Birán a la tragedia de Cuba, es experimentar la horrible sensación de verse atrapado por una turbada de tinieblas.<sup>17</sup>

Los comentarios publicados sobre las declaraciones de Juana Castro le dan un crédito absoluto elogiando su valor. Se hace resaltar el hecho de que sea la propia

<sup>16</sup> Editorial, "La confesión de Castro", *El Sol de Puebla*, 7/VII/1964, p. 2.

<sup>17</sup> Editorial, "La hermana de Castro acusa" *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp. 1 y 3.

hermana de Fidel Castro, y no agentes de la *Central Intelligence Agency*, o de la "gusanera de Miami", quién haga esas denuncias, denuncias que el diario se enorgullece en afirmar que ya las había hecho públicas con anterioridad.<sup>18</sup>

Los editoriales destacan la esperanza de que el testimonio de Juana sirva para despertar a los gobiernos de este continente, "que se aferra al mito de que en Cuba un pueblo autodetermina su destino y creen que el problema cubano es un problema de cubanos".<sup>19</sup>

En *El Sol de Puebla* aparece con regularidad una columna: "La Danza de las Horas", en la cual Aldo Baroni prácticamente el único articulista del diario, se destaca por un exaltado y furibundo lenguaje anticomunista:

*El fuero sanguinario de Castro ha ensangrentado los paredones de Cuba con decenas de miles de muertos, fusilados unos y los demás asesinados extraoficialmente. o se refiere a Fidel como "el más inteligente engendro del mal" o habla del "horrendo castrismo hambreador y asesino" y de que en Cuba seis millones de habitantes ( se encuentran) moralmente encadenados a la perversa, sádica voluntad de una especie de ruso...<sup>20</sup>*

El periódico sintetiza en un editorial su concepción del comunismo:

Comunismo es violencia, porque... es esencialmente odio; comunismo es des-

<sup>18</sup> Entre otros el editorial " El valor de un testimonio", *El Sol de Puebla*, 4/7/1964, p. 2.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> Ver "La danza de las horas" ,*El Sol de Puebla*, 18/7/1964,p.5; 16/7/1964, pp.1 y 4;3/7/1964, pp. 1 y 4.

trucción...Si hay que apoderarse de un país, los comunistas procuran dialécticamente acelerar las contradicciones... lanzan a asalariados contra patrones, a obreros contra líderes, a campesinos contra pequeños propietarios, a estudiantes contra maestros, a hijos contra padres...En tales condiciones el perdón es el símbolo y la práctica de toda revolución comunista.<sup>21</sup>

El editorial del primero de julio, afirma que, Fidel Castro fue desde un principio agente de la Unión Soviética destinado a implantar el comunismo en Cuba. Suministra "pruebas" de que Castro se afilió al comunismo internacional desde 1945. Sostiene que el Departamento de Estado Norteamericano no ignoraba la filiación de Castro y sus colaboradores. La culpabilidad no la atribuye exclusivamente al Departamento de Estado, sino también a los intelectuales de Harvard y el *The New York Times*, ya que, según *El Sol de Puebla*, sin la valiosa cooperación del diario norteamericano, "Castro no se hubiera convertido, de mítotero vulgar que fue, en Primer Ministro".<sup>22</sup>

Se considera a Cuba una nación colonizada por la Unión Soviética, inclusive con tropas de ocupación rusas y chinas. Las siguientes líneas extractadas de un artículo de Aldo Baroni ejemplifican este juicio. Refiriéndose a Cuba, dice que Castro

La castiga con espuelas y freno cosacos, y la cede a sus amos rusos para que a cambio de sus servicios policíacos y carcelarios se roben lo que fue en otros tiempos, lo del 'imperialismo norteamericano', la riqueza de Cuba, emporio de Latinoamérica, la más rica y la más feliz.<sup>23</sup>

Esa Cuba, agrega Baroni, que de una floreciente economía ha pasado a ser gracias al castrismo, un país donde todo se raciona desde el jabón hasta la gasolina y donde se hambrea al pueblo para pagar las armas.<sup>24</sup>

El diario publica las declaraciones oficiales, tanto del Secretario de Relaciones Exteriores como las de nuestro delegado a la Reunión de Consulta. Sin embargo, en ocasiones éstas aparecen a dos columnas, y se omiten frecuentemente declaraciones y comentarios extraoficiales de los mismos, que sí se leen en otros diarios. La información se presenta bajo titulares respetuosos, pero fríos, que contrastan notoriamente con algunos de los titulares dedicados a la Reunión, en los que se evidencia un apoyo entusiasta del diario a las sanciones contra Cuba.

Los editoriales interpretan la postura gubernamental no como una defensa del régimen cubano; sino como una defensa de principios jurídicos. Sin embargo, se exhorta a México a hacer a un lado su política de autodeterminación, una acción contra Castro no sería una acción intervencionista, sino una acción liberadora, y a conciliar su política antintervencionista con las obligaciones emanadas de los tratados interamericanos, en vista de la

<sup>21</sup> Editorial "La estrategia roja de la violencia", *El Sol de Puebla*, 21/7/1964, p. 2.

<sup>22</sup> Editoriales: "La hermana de Castro acusa" *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp.1 y 3; "La política del Times", *El Sol de Puebla*, 10/7/1964, p. 2. También Aldo Baroni, "La danza de las horas", *El Sol de Puebla*, 16/7/1964, pp. 1 y 4.

<sup>23</sup> Aldo Baroni, "La danza de las horas", *El Sol de Puebla*, 28/7/1964, pp. 1 y 3.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 1 y 4.

naturaleza del gobierno de Cuba. La defensa de esa legalidad emprendida por México parece, de hecho, confusa. En consecuencia, les parecen criticables los argumentos esbozados por nuestro delegado ante la Conferencia. Se recrimina a México por haber aprobado sanciones contra el gobierno del dictador dominicano Leónidas Trujillo, y por negarse a aplicarlas en el caso de Fidel Castro. Les parece injusto y necesario que el principio de no intervención no se ha invocado por los tiranos de América como coartada, ni pueden escudarse en ese postulado los gobiernos que lo desconocen como “el bellaco de Castro Ruz”.<sup>25</sup>

Una vez terminada la Conferencia, el diario parece olvidarse prácticamente de la actitud de nuestro gobierno en la misma. Sus comentarios sobre el particular refieren que a su juicio la Reunión constituyó un fracaso, pues Castro seguiría adelante con su política de subversión, y se advierten referencias a la impasibilidad de México “ante la tragedia cubana”.

Por último, en relación a la pregunta planteada sobre si contribuye la prensa a movilizar la opinión pública a favor del gobierno, la respuesta es negativa en el caso de *El Sol de Puebla*, en realidad se esforzó por presionar al gobierno a modificar su posición legalista y condenar a la Cuba de Fidel, como un infierno.

Es verdad que el diario publica algunas manifestaciones a favor de la actitud asumida por nuestro presidente en la conferencia de la OEA, pero sin concederles en general gran atención. Sin embargo,

<sup>25</sup> Ver editoriales: “La hermana de Castro acusa” *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp.1 y 3 “La no intervención”, *El Sol de Puebla*, 18 /7/ 1964, p. 2.

vemos que no mostró tampoco mayor interés en ser portavoz de algunos sectores de la opinión pública muy críticos a la actitud asumida por el gobierno. Tampoco explotó el material noticioso sobre las manifestaciones en contra y las críticas que la política mexicana suscitó en el extranjero, ni asustó exageradamente a sus lectores con la amenaza de posibles represalias.

### NOVEDADES

En 1936 la familia Herrerías fundó *Novedades* que sería “transferido a un grupo de amigos de Miguel Alemán en 1944, poco antes de ser este nominado candidato a la Presidencia.”<sup>26</sup> *Novedades* pasaría después a ser la cabeza de la segunda cadena de periódicos del país y parte del imperio de medios de difusión más grande del mundo de habla hispana.<sup>27</sup>

Se sabe que el origen mismo de la fortuna de la familia empresarial O’Farril esta estrechamente ligado a intereses políticos de considerable influencia nacional como los representados por los expresidentes Miguel Alemán y Manuel Avila Camacho, así como los del ex consul norteamericano en Puebla, William O.

<sup>26</sup> Fátima Fernández Christleb, *La prensa en México*, p. 22. Este periódico, es una publicación matutina. Su precio es de \$0.80 excepto el domingo cuando cuesta \$ 1.50. El diario tenía tres secciones. Se revisó la primera que está dedicada a política nacional e internacional, y solía ocupar alrededor de 12 páginas, de las 30 o 40 de que consta el periódico. Uno de los grandes diarios de la capital muy leído por las clases media y alta, contaba con una circulación diaria de 107, 918 ejemplares.

<sup>27</sup> R. Arredondo y T. Sánchez Ruiz, *Comunicación social, poder y democracia en México*, p. 41.

Jenkins, eje centrales de lo que se conoce como el grupo Puebla.<sup>28</sup>

Procederemos, en consecuencia, a examinar los temas sobre Cuba a los que el diario dio mayor importancia durante el periodo estudiado.<sup>29</sup>

El diario se interesó en destacar la información referente a las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. *Novedades* en su editorial comparte el punto de vista de la Casa Blanca según el cual Fidel pretende un acercamiento con los Estados Unidos, pero sostiene que:

Desgraciadamente el 'trato' que propone va a ser difícil de aceptarse. Según parece, el gobierno cubano está dispuesto a dejar de ayudar a la expansión del comunismo en los países iberoamericanos, si los Estados Unidos dejan de ayudar a los que el llama contrarrevolucionarios cubanos. Ambos problemas existen, Pero hay también otros que obviamente tienen que ser resueltos previamente, según se afirma en la Casa Blanca. Entre ellos obviamente la dependencia del Gobierno cubano de la Unión Soviética y el sostenimiento de guerrillas subversivas en América del Sur. O sea que Castro da la impresión de proponer un trato con el deseo de que no se acepte.<sup>30</sup>

Perspectiva que asume uno de los articulistas que interpreta la proposición de

<sup>28</sup> *Idem.*, pp. 55-56.

<sup>29</sup> El espacio dedicado a la política internacional era relativamente amplio. Dentro de él, las noticias que se refieren a Cuba son 69: (3 titulares a 4 o 5 columnas que es el tipo de titular principal en primera plana) Hay 1 editorial, y 3 artículos. Sobre la política mexicana encontramos 42 noticias, (7 titulares de primera plana), 14 editoriales y 20 artículos.

<sup>30</sup> Editorial, *Novedades*, 3/7/1964, p. 1.

Cuba como "otro sainete de Castro Ruz" y una comedia que solo pretende contrarrestar las consecuencias de la Reunión de Cancilleres, e impresionar al mundo a su favor.<sup>31</sup>

Las declaraciones de Juana Castro fueron también material noticioso destacado: "Juanita Castro rompe con el régimen de su hermano Fidel. Pide a la OEA salve a Cuba y a Latinoamérica" y "Juanita Castro se esconde por temor a los agentes de Fidel,"<sup>32</sup> En el editorial "La verdad sobre Cuba", se resalta el valor del testimonio de Juana, alegando que el mexicano, por cariño a Cuba y dolor por sus problemas, se encuentra frecuentemente incapacitado para juzgar y, sobre todo condenar lo que ahí ocurre, pero está en México una testigo que tiene que influir poderosamente en la orientación y en el juicio que de ello se haga: la hermana de Fidel Castro:

Sus declaraciones tendrán resonancia mundial y sería aventurado anticipar los efectos prácticos, principalmente políticos, que vayan a causar, sobre todo cuando esta por efectuarse la Novena Reunión de Consulta de la O.E.A.<sup>33</sup>

En editorial dedicado a la Junta de Cancilleres, el 13 de julio se habla de que para mejorar unas condiciones de vida lejos de satisfactorias surgió en Cuba una intensa protesta, que al encontrar cerrados los caminos pacíficos, se convirtió en una revolución que respondía a profundos anhelos populares. No obstante:

<sup>31</sup> José Gálvez Pérez, "Otro Sainete de Castro Ruz", *Novedades* 23/7/1964, p. 4.

<sup>32</sup> Ambos titulares de primera plana.

<sup>33</sup> Editorial, *Novedades*, 1/7/1964, p. 1.

De modo inexplicable, Fidel Castro echó por la borda la inmensa adhesión que le rodeaba y de pronto volvió las espaldas a su pueblo y, a pretexto de sacudir el imperialismo norteamericano, se abrazó vehementemente al imperialismo soviético, convirtiéndose en satélite suyo... Para consolidar el protectorado ruso y dar mayor duración a la peligrosa avanzada comunista introducida en el continente, Castro, implantó un sanguinario terrorismo...<sup>34</sup>

La información publicada sobre Cuba, aunque en realidad bastante desfavorable al gobierno de Fidel Castro, no es tan amplia, negativa y sensacionalista como la publicada en *El Sol*, ni es utilizada deliberadamente como instrumento de presión sobre el gobierno para liberar a la isla antillana, ni se muestra preocupación sobre la subversión castrista en América Latina, punto central del debate en la OEA. Si bien Cuba es también objeto de un mayor número de noticias que la política de México en la Reunión, esta diferencia no reviste importancia si tenemos en cuenta su ubicación secundaria y, sobre todo, el enorme número de editoriales y artículos firmados sobre la política exterior de México.

Las declaraciones oficiales del Secretario de Relaciones y del delegado mexicano a la Conferencia, ocuparon frecuentemente los titulares principales, (los cuales fueron en general neutrales o favorable a la política mexicana). El diario se interesó también en hacer llegar a sus lectores las declaraciones y los comentarios extraoficiales de los mismos.

Editorialmente su preocupación fundamental consistió en insistir en que la

<sup>34</sup> Editorial, *Novedades*, 13/7/1964, p. 1.

política exterior de México no significaba apoyo a Fidel Castro ni a su régimen, ni desafío al gobierno norteamericano. Muestra especial interés en que ello sea bien comprendido por el gobierno norteamericano y en tranquilizar los temores manifestados por los hombres de negocios mexicanos ante posibles represalias del vecino del norte.<sup>35</sup>

Los argumentos utilizados para convencer a sus lectores revistieron un cariz jurídico y tradicionalista. México defiende principios de derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, producto de su experiencia histórica, y no a un régimen con el que no simpatiza. Justifican la actitud del gobierno por el temor de crear un grave precedente:

Mal haría quien piense que hay identificación o similitud de ideología e intereses entre nuestro gobierno y el de Fidel Castro. Lo único que existe es la convicción de que un país militar y económicamente débil está en peligro si se acepta el principio de que su régimen puede ser cambiado a voluntad de otros gobiernos.<sup>36</sup>

Por otra parte, se da notorio énfasis al hecho de que una mayoría de países pretendiese obligar a la minoría –de la cual formábamos parte– a llevar a cabo una ruptura que no deseaba o no juzgaba conveniente.

Es interesante hacer notar que este diario es el que publica los artículos más

<sup>35</sup> Ver editoriales: "El gato escaldado", *Novedades*, 18/7/1964, p.1 y Justificación de México, *Novedades*, 24/7/1964, p. 1.

<sup>36</sup> Editorial, "El gato escaldado", *Novedades* 18/VII/1964, p. 1.

entusiastas en defensa de 1a posición del gobierno mexicano en los que se advierte que:

México no se une a la cargada en la votación de unos delegados cancilleres que por intereses nada claros, mas que ignorar principios de derecho internacional, se empeñan en hacer el disimulo de los mismos.

O el que hace un llamado a que toda Iberoamérica antes de erigirse como juez de Cuba, agote el procedimiento de los medios pacíficos para lograr el acercamiento entre este país y Estados Unidos para lograr así la vuelta de Cuba al sistema interamericano.<sup>37</sup>

Se pone de relieve la naturaleza de los países que actúan como jueces: gobiernos surgidos al calor de golpes militares como los de Stroessner o Duvalier, y se advierte del peligro de que la voluntad mayoritaria se vuelva posteriormente contra nosotros.

Terminada la conferencia en *Novedades* se multiplicaron los editoriales sobre la política exterior de México. Se reflejó preocupación por consecuencias prácticas que pudiera acarrear su actitud, y se trató de ejercer una cierta presión en forma velada para que el gobierno acatase las resoluciones de la OEA, pero en lo general se elogia la actitud del gobierno mexicano "congruente con la doctrina humanista del pueblo mexicano" que finca la paz en la autodeterminación y la no intervención.

<sup>37</sup> E. Vargas, "Multicosas", *Novedades*, 20/VII/1964, p. 4 y González Ramírez, "Frente a la Guerra Fría", *Novedades*, 13/7/1964, p. 4.

Una vez conocida la decisión presidencial de continuar las relaciones con el régimen cubano, se aplaude la lealtad mexicana a los principios de derecho internacional, advirtiendo que ello no afectaría nuestra amistad con otras naciones. A lo que se añadía que por lealtad a los principios el gobierno se rehusó a la aplicación de un castigo que considero ilegal, y para mostrar la sinceridad de su postura se sostenía que México aceptaría la solución que sobre ese tema pronunciara, dado el caso, un tribunal internacional.<sup>38</sup>

Los articulistas destacan que la política asumida por México no es expresión de machismo, ni el país es responsable de romper la unidad continental. Advierten que la imposición de sanciones sienta un grave precedente al convertir a la OEA en instrumento de venganza, en tribunal de castigo con el cual el fuerte dispone de medios para castigar al débil, utilizando las múltiples formas de presión con que cuenta.<sup>39</sup>

Por otra parte, van más allá estos periodistas en lo general se interesan en inclinar a la opinión pública a favor del gobierno. Se puso énfasis en hacer sentir a los lectores que el pueblo comprendía y apoyaba la política gubernamental: *ha sido inequívoco el unánime aplauso de los mexicanos a su gobierno, actitud plena de dignidad de México, México salió aureoleado por su independencia y su apego a la ley.*<sup>40</sup>

*Novedades* publica numerosas manifestaciones de apoyo a la política mexicana adoptada en Washington, algunas de ellas en lugar prominente, y promueve

<sup>38</sup> Ver entre otros el editorial, "Lealtad a los principios", *Novedades*, 5/8/1964.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> Editorial, *Novedades*, 30/7/1964, p. 1.

entrevistas con personalidades del país para pedirles su opinión sobre el particular. Prácticamente el único material de crítica a la política gubernamental se refirió a las repercusiones negativas de nuestra política en el exterior. Estas noticias se publican en general en lugares secundarios y son poco numerosas.

Este periódico encausa sus mayores esfuerzos a justificar la actitud del régimen y persuadir a sectores empresariales, clases medias conservadoras atemorizadas por el fantasma del comunismo y a los Estados Unidos, de que el nacionalismo de la Revolución Mexicana no se traduciría en un giro hacia la izquierda.

## LA PRENSA

El periódico *La Prensa* tenía el mayor tiraje de todos los diarios que circulaban en la República Mexicana. Se trataba de un periódico popular gracias, probablemente, a la comodidad de su tamaño tabloide ya que muchos trabajadores leen en los transportes, a la naturaleza misma de su información (los robos, crímenes, etcétera, reciben notoria importancia); y, por último, a su precio, que era más bajo que el de otros diarios capitalinos.

Fundado en 1928 por Pablo Langarica, a siete años de su fundación surgen conflictos laborales y el periódico queda en manos de los trabajadores y funciona como sociedad cooperativa desde 1935. A diferencia de otros diarios funcionaba más como grupo de interés con objetivos económicos y no era apéndice de un grupo empresarial.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Fátima Fernández Christlieb, *La prensa en México*, pp. 104-127. La prensa publicación matutina

Entre los aspectos destacados por este diario sobre Cuba destacaron las declaraciones de Juana Castro Ruz bajo el titular: "Riñen los Castro Ruz. Juanita ha roto ya con Fidel y Condena al Comunismo" y "Peligra la vida de Juana Castro Ruz", titular que va acompañado de una fotografía en la que aparece Juana Castro con un micrófono al lado de Fidel Castro, quien le hace una señal de silencio.<sup>42</sup>

Encontramos en este diario material informativo sobre las razones que pudieron haber ocasionado la deserción de Juana. No se limita a mencionar el desacuerdo de ésta con la ideología marxista leninista, sino que hace mención a las actividades contrarrevolucionarias de Juana como informante de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos desde hacía cuatro años. También se advierte en la hermana de Fidel un deseo de venganza contra el gobierno revolucionario que la despojó de numerosas empresas, pues Juana no constituyó una excepción de la política nacionalista emprendida por el gobierno.

con una circulación externa de 129, 427 ejemplares en el Distrito Federal, 51,406 en el interior de la república, y 4,528 ejemplares clasificados como diversos, lo que da un total de 185, 361 ejemplares. Su precio era de \$0.60 excepto el domingo \$1.50. Formato tabloide con una portada de grandes titulares y fotografías, mismas que ilustran regularmente la información del diario.

El espacio dedicado a la política internacional es relativamente amplio y el tema de Cuba revistió considerable importancia. Durante el periodo estudiado, aparecen 59 noticias sobre la isla cubana, (3 titulares de primera plana), un editorial y 8 artículos. Sobre la política exterior de México 44 noticias (8 titulares en primera plana) 6 editoriales y 6 artículos.

<sup>42</sup> Ambos en primera plana.

No obstante, en su editorial “Una revolución en descomposición” advierte que:

Nada ganamos con especular si los motivos de las declaraciones de Juana Castro Ruz son deleznable y obedecen a intereses poco legítimos, lo cierto es que la revolución [...] la ha llevado a esas decisiones [...] Y los propios marxistas tienen que reconocer que son vicios del sistema [...] lo que ocasiona estas catástrofes morales.<sup>43</sup>

Podemos leer también entre los articulistas los comentarios desfavorables que hemos visto en los otros diarios:

Ya no son los imperialistas. Ni los reaccionarios. Ni los ‘gusanos’ Es la propia hermana de Fidel Castro la que, horrorizada de los crímenes del comunismo ha venido a lanzar a los cuatro vientos el trágico S.O.S. ¡Cuba agoniza!

Y se considera a Juana como un instrumento de propaganda para presionar al gobierno mexicano con chantajes sentimentales en virtud de la próxima junta de cancilleres.<sup>44</sup>

La proposición de Castro para mejorar las relaciones con los Estados Unidos es tratada ampliamente. Este gesto del Primer Ministro de Cuba es interpretado en un artículo como difícil de creer, “después de todo lo que Castro ha dicho contra los Estados Unidos, a menos que le hayan hecho un nuevo lavado de cerebro”.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Editorial, “Una revolución en descomposición”, *La Prensa*, 1/7/1964.

<sup>44</sup> Por ejemplo en “Las presiones de Juana Castro”, *La Prensa* 2/7/1964.

<sup>45</sup> J. Chamu, “De la Abundancia”, en su columna “Aletazzos”, *La Prensa*, 15/7/1964, p. 9.

Sobre la situación interna de Cuba opinaron varios articulistas. Uno de ellos afirma que Castro engaña a todos los que confiaron en él y en los ideales que decía representar. Tal es la opinión generalizada entre los cubanos en el exilio, opinión que ilustra con ejemplos concretos. Otro artículo se refiere a cartas enviadas desde Cuba en las que se describe en términos muy desfavorables la vida en la isla. En otro se hace alusión a la tiranía, la explotación y los muertos en Cuba.<sup>46</sup>

Las noticias sobre Cuba fueron más numerosas que las de la política mexicana en la Reunión, como fue el caso en *Novedades*, pero aquí también la ubicación de las primeras no fue tan destacada, ni objetó el régimen cubano el mismo número de editoriales que se ocuparon de nuestra política; tampoco la subversión castrista mereció comentarios de importancia.

La política exterior mexicana es objeto, en cambio, de numerosos titulares de carácter elogioso, de primera plana, acompañados de fotografías. Las declaraciones oficiales del Secretario de Relaciones y del delegado mexicano a la Conferencia, ocuparon frecuentemente los titulares principales, (los cuales fueron en general favorables a la política mexicana).<sup>47</sup>

Los editoriales alaban la política nacional basándose, en gran parte, en argumentos utilizados en *Novedades*: “México defiende la legalidad, como resultado

<sup>46</sup> Fabián Moreno, “Cartas Dramáticas”, *La Prensa*, 6 /7/ 1964; R. Mondragón C., “Castro Engaño a Todos Quienes Confiaron en él”, *La Prensa*, 1/7/1964, p. 3.

<sup>47</sup> El enviado especial a la Reunión no se limita a enviar puramente el material informativo sobre la conferencia; agrega, además, alabanzas a nuestra actitud y denuncia las presiones de que fueron objeto los cancilleres.

de su pasado histórico”, etcétera; pero se hace mención de un argumento interesante que no se advirtió en los otros periódicos estudiados: el de que México no considera que el régimen cubano represente un peligro para nuestra seguridad. Es preocupación del diario, asimismo, hacer patente la solidaridad del pueblo mexicano con la política emprendida por el gobierno.

En los artículos encontramos también el elogio y la adhesión al gobierno, sin olvidar señalar que no es por Cuba sino por México, que nuestro país emprende esa defensa de principios jurídicos. Sacan a relucir, asimismo, la experiencia histórica y el peligro de crear un grave precedente. Por otra parte, se da notorio énfasis al hecho de que una mayoría de países pretendiese obligar a la minoría, de la cual formábamos parte, a llevar a cabo una ruptura que no deseaba o no juzgaba conveniente.

Por último, advertimos que *La Prensa* no ejerce presión para alterar la postura mexicana frente al caso cubano, sino que apoya en forma entusiasta la política nacional. El diario, aunque no simpatiza con Fidel Castro, es más moderado y equilibrado frente a su régimen, cuando menos en cuanto a la información noticiosa.

¿Contribuye *La Prensa* a movilizar la opinión pública a favor del gobierno? La respuesta es, sin lugar a dudas, afirmativa. El periódico no sólo publica las manifestaciones de adhesión que aparecen en otros diarios, sino que hace del conocimiento de sus lectores muestras de solidaridad que no vemos en los otros: resulta significativo observar que fue el único diario que publicó un manifiesto pro Cuba y a favor de la política emprendida por el gobierno, suscrito por personalidades

de la considerada izquierda política del país, cuyo mitin describe ampliamente. No muestra interés en las manifestaciones que se llevaron a cabo en el extranjero en contra de nuestro país.

## REFLEXIONES FINALES

El comunismo no parece ser mayor problema en la prensa mexicana. La única publicación francamente comunista de circulación general es la revista Política [...] La mayor parte de la prensa está políticamente a la derecha del gobierno y de la mayoría de la población. (E. H. Erlandson. “The Press in México: Past, Present and Future”. *Journalism Quarterly*, 1964).

La prensa fue un factor importante en la difusión de una opinión pública anticomunista durante la Guerra Fría. Contribuyó a informar una opinión que permeó a las élites empresariales y amplias capas medias de un profundo temor al comunismo y por un sentimiento de peligro inminente de su penetración en círculos de gobierno. Peligro que estaba lejos de ser cierto, pero que puso en guardia, y en ocasiones incluso entorpeció y obstaculizó iniciativas, proyectos y programas de carácter social progresista. Por otro lado, facilitó también al gobierno el argumento ideal para la descalificación de enemigos peligrosos a la estabilidad política y al proyecto de modernización en los años del desarrollo estabilizador (décadas de 1950 y 1960) y del populismo (años 1970).

La actitud de la prensa en el caso cubano era clara: no simpatizaba con el régimen de Fidel Castro y se complacía en señalar los problemas y aspectos negativos de la vida antillana. La virulencia de

los ataques contra el gobierno de Cuba variaba en matices según el periódico en cuestión.

A pesar de la influencia norteamericana y del poder que ejercen grupos de presión empresariales, la Iglesia, los sindicatos u otros, el poder del Estado y sus controles sobre la prensa en un sistema político autoritario le permite a éste adoptar políticas, como en el caso cubano o en otro similar, sin temor a que los órgano de la opinión pública se conviertan en un instrumento activo de ataque y presión. El Estado contaba con todos los recursos para el ejercicio del poder sobre la prensa y las empresas periodísticas tuvieron que autocontrolarse y aceptar la línea presidencial.

El régimen mostró también las habilidades de su ingeniería política y su autonomía relativa frente a los poderes fácticos. No era su interés específico la defensa de la Revolución cubana y su régimen, pero al asumir una posición legalista en derecho internacional, de facto defendía a Cuba y obtenía prestigio para la política exterior mexicana.

Por una parte, el gobierno encabezado por el Presidente López Mateos (ya de salida) se cuidó de deslindarse claramente de la Revolución cubana; pero la aprovechó para afirmar los principios del nacionalismo revolucionario en materia de política exterior (defensa de la tradición jurídica como arma de los países débiles). Sostuvo una posición de independencia frente a los Estados Unidos, procurando evitar una confrontación directa, y minimizó las posibles represalias económicas de un gobierno norteamericano al que convenía la distinción entre revoluciones buenas y malas.

Por otro lado, el gobierno mexicano se congratulaba con un sector movilizado de la sociedad, una izquierda que en sentido amplio simpatizaba con la Revolución cubana; y a su vez mostraba su autonomía relativa ante una derecha empresarial, clerical y panista recién movilizada también, y coyunturalmente derrotada en la batalla escolar por el texto único (bajo la bandera de cristianismo sí, comunismo no). Equilibrio complejo pero funcional, que permitió engrasar una vez más la maquinaria política. Asimismo, neutralizaba la posible influencia de la Revolución cubana en México y el apoyo a actividades subversivas. El futuro demostró que el gobierno cubano cumplió con este último punto y dio muestras de respeto al gobierno mexicano.<sup>48</sup>

Conservar las relaciones con el régimen cubano se mantuvo como un factor importante para la estabilidad política en México. *Los ataques al gobierno por parte de la izquierda militante perdieron un argumento valioso y los grupos nacionalistas tuvieron una bandera para enorgullecerse. Asimismo, los sectores empresariales llegaron a comprender con el tiempo que los primeros beneficiarios de esa política eran ellos, pues la estabilidad interna creaba un clima de confianza que a su juicio era necesario para el florecimiento de los negocios.*<sup>49</sup>

<sup>48</sup> No se tiene noticia de que Castro haya fomentado o alentado movimientos subversivos en México y hasta 1967, cuando las relaciones México-Cuba comenzaron a deteriorarse, puede decirse que Castro contribuyó indirectamente, con sus referencias de respeto al gobierno mexicano, a desalentar movimientos guerrilleros. Véase Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior mexicana*, p. 107

<sup>49</sup> Ojeda, *op. cit.*, pp. 106-107.

En el verano de 1968, la relación de la sociedad con el poder político da un giro e impulsa el camino hacia la transición democrática, camino largo y tortuoso. Sin embargo, no cabe duda que, hoy en día, la relación de los medios, en particular, la prensa, con la sociedad y el Estado están muy lejos del panorama presentado para la década de 1960. El peso de la prensa se ha debilitado o relativizado frente a la televisión y la radio, pero en su conjunto los medios de comunicación de masas tienen en el presente un poder político autónomo, con alcances que no tuvieron en décadas de autoritarismo. Ello plantea un nuevo esquema prensa-sociedad-Estado que conlleva beneficios y costos que estamos debatiendo■

## BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, R. y Sánchez Ruíz T. *Comunicación social, poder y democracia en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1987.
- Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza Editorial, 1997.
- Fernandez Christlieb, Fátima. "El derecho a la información y los medios de información masiva en Pablo Gonzalez Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México hoy*, México, Siglo XXI, 1991.
- \_\_\_\_\_. *La prensa en México*, Tesis, México, Universidad Iberoamericana, 1975.
- Fuentes Bérain, Rossana. "Prensa y poder político en México", *Razón y palabra, Revista electrónica especializada en Comunicación*, núm. 23, octubre-noviembre, 2001(<http://sn121.mail.live.com>).
- Granados Chapa, Miguel Angel. "El Estado y los medios de comunicación" en Jorge Alonso (coord.). *El Estado Mexicano*, México, CIESAS-Nueva Imagen, 1982.
- Gonzalez Casanova, Pablo. "La opinión pública" en *México 50 años de revolución*, t. III, La Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Loeza, Soledad. *Las clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988.
- Monsivais, Carlos y Sherer Julio, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Aguilar, 2003.
- Ojeda, Mario. *Alcances y límites de la política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 2006.
- Pacheco, Martha, "Cristianismo sí, comunismo no", *Revista de Estudios de Histo-*

- ria Moderna y Contemporánea de México*, vol. 24, México, IIH-UNAM, 2005.
- Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla. *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador, Historia de la revolución mexicana 1952-1960*, México, El Colegio de México, 1988.
- Pellicer, Olga. *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972.
- Pérez-Rayón, Nora. *La prensa mexicana frente a la política exterior del Presidente López Mateos, La Novena Reunión de Consulta de la OEA*, Tesis, México, El Colegio de México, 1968.
- Pozas, Ricardo. "Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964", *Secuencia*, núm. 74, México, Instituto Mora, mayo-agosto 2009.
- Quiñones León, Efraín. *Cultura mediática y política. Una exploración desde el espacio local*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2008.
- Scanella, Petra. *El periodismo político en México*, Barcelona, Ed. Mitra, 1983.
- Torres Septién, Valentina. "El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950 y 1980", en Gonzalbo, Pilar, Anne Staples y V. Torres Septien, (Eds.), *Una historia de los usos del miedo*, El Colegio de México-UIA, 2009.

#### PERIÓDICOS

*El Sol de Puebla*, julio 1964

*La Prensa*, julio 1964

*Novedades*, julio 1964



# SOBRE *EL IRIS* DE LINATI Y *LOS MEXICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS*

DANIEL SANTILLANA\*

## INTRODUCCIÓN

**M**i objetivo en el presente trabajo es destacar los nexos entre la génesis de la litografía nacional y el proceso de construcción del perfil de México y lo mexicano.

Para lograr mi objetivo utilizaré dos trabajos de Claudio Linati (1790-1832). Asimismo, comentaré *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854), obra en la que los problemas de identidad, la litografía y la narración se fusionan para conformar una visión singular sobre los mexicanos. También dedicaré algunas líneas al problema de la *mímesis*<sup>1</sup> en el arte.

\* Profesor de Filosofía Novohispana en la Maestría en Cultura Virreinal, UCSJ.

<sup>1</sup> El término *mímesis* posee un sentido complejo; en estas líneas asumiremos la postura de Aristóteles quien (según Francisco de P. Samaranch) la define como: “reproducción, representación, imitación, expresión, acaso “re-creación”. En todo caso, agrega, implica algo más que una mera copia, y parece connotar una iteración productiva de algo, pero con alguna adición específica que distingue la segunda producción de la primitiva —la imitada—. Supone, por lo mismo, la intervención de un hacer artesano, que a veces puede llegar a ser “creador” en algún grado. Es,

## LA LITOGRAFÍA EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

La litografía nacional decimonónica jugó un papel fundamental en el proceso de construcción del cuerpo del mexicano: su tez, sus actitudes peculiares, su dieta, sus bebidas, sus comportamientos: en fin, todo lo concerniente al tipo individual del mexicano se definió a través de su representación gráfica.

La litografía es un método de impresión que, por su bajo costo, se transformó, a principios del siglo XIX, en una forma de expresión popular, aunque también fue utilizada por la élite liberal mexicana para difundir su programa político.

Claudio Linati y Prevost noble italiano, liberal, bonapartista, carbonario, perseguido político, sentenciado a muerte, prófugo, masón, enemigo de la Europa de la Santa Alianza, romántico, artista, que amó estos territorios y murió en ellos, fue quien trajo a México la litografía en 1825.

---

en definitiva, la acción de hacer una cosa semejante a otra; con todas las connotaciones que lleva consigo la semejanza o analogía”. Prólogo de Francisco de P. Samaranch a: Aristóteles, *Poética*, p. 23.

Durante su estancia en México, Linati y otros dos exiliados políticos: José María Heredia (1803-1839) y Florencio Galli, se comprometieron en un proyecto cultural común. Linati y Galli, recién llegados del viejo continente, miraron con pasmo imágenes de la singular realidad mexicana –en muchos sentidos diferente a la europea– a la que, no obstante, tenían que suponer occidental. Sin embargo, el asombro no fue menor en Heredia, que, aunque oriundo de Cuba, volvía de su destierro en los Estados Unidos de América.

Linati, Heredia y Galli compartían dogmas occidentales tales como la necesidad de promover el desarrollo económico de las naciones. Creían, aunque cada uno de ellos anteponía ciertos matices, en el valor positivo de la creciente participación de los ciudadanos en su propio gobierno. Confiaban en las bondades de la ciencia, la civilización y la lucha por la libertad. Por último, debido a su adhesión al ideario masónico, los tres se oponían a los modelos de pensamiento, comportamiento, instituciones y gobierno originados y defendidos por el catolicismo romano.

Durante su estancia en México, Linati, Heredia y Florencio Galli editaron el periódico *El Iris*, que fue la primera revista literaria del México independiente y apareció del 4 de febrero al 2 de agosto de 1826. En la exposición de motivos, redactada por Heredia, se afirma que:

el único objeto de [este] periódico es ofrecer a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo, una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido bajo el peso de atenciones graves, o abrumado por el tedio que es consiguiente a una aplicación in-

tensa o la falta absoluta de ocupación. Lejos de nosotros la idea orgullosa de levantar en *El Iris* un monumento a la gloria literaria, a la nación o a nosotros mismos<sup>2</sup>.

En ese primer número, se incluyó una litografía a color de Linati<sup>3</sup>. Se trata de una figura femenina dibujada de cuerpo entero y puesta en pie. El dibujo de esta joven mujer está de frente; aunque el rostro se encuentra vuelto en tres cuartos. La figura es rígida y sin fondo. En la mano derecha la joven sostiene un abanico y en la izquierda un pañuelo. El color es tenue. Ante este figurín, el autor se pregunta: “¿quién será la ninfa que se alza en él? —Es la Moda”. Y añade: “El figurín [lleva] sombrero de paja con guarnición del mismo color y algunas flores. Traje de crespón color de rosa, sobre un viso de tafetán blanco, mangote y guarnición de lo mismo, manga larga de punto”<sup>4</sup>.

Arturo Aguilar Ochoa da cuenta de una litografía de Linati (la figura del Papa León XII) anterior al figurín de la muchacha del traje rosa<sup>5</sup>. Sin embargo, mientras no aparezca la mencionada litografía –actualmente extraviada–, seguiré considerando que, según apunta Justino Fernán-

<sup>2</sup> Claudio Linati; Florencio Galli; y José María Heredia, *El Iris. Periódico crítico y literario*, p. 1.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>5</sup> En el periódico *El Águila Mexicana* del 16 de enero de 1826, apareció el aviso de la próxima publicación de esta litografía realizada por Linati. Impreso que, de existir, constituiría en efecto una litografía previa a la del figurín; sin embargo, hasta el momento, ésta no ha sido localizada. V. Arturo Aguilar Ochoa, “Los inicios de la litografía en México”, p. 69. <[http://www.analesiie.unam.mx/pdf/90\\_65-100.pdf](http://www.analesiie.unam.mx/pdf/90_65-100.pdf)> (15 de octubre de 2008).

dez<sup>6</sup>, el figurín en rosa fue la primera litografía ejecutada en México.

## CARBONARIOS Y MASONES

Diseñado por Linati, *El Iris* daría expresión a sus ideales como miembro de La Carbonería. La Carbonería fue una sociedad secreta fundada en Nápoles a principios del siglo XIX. Los carbonarios sostenían un ideal republicano y constitucionalista, por lo que se levantaron en contra de Joaquín Murat, rey de Nápoles por voluntad de Napoleón Bonaparte.

En 1819, Linati se integra a la Logia Masónica de la Sociedad del Sublime Maestro Perfecto<sup>7</sup>. Dedicará los años siguientes a difundir los postulados de la masonería<sup>8</sup>.

Después de la caída de Murat, los carbonarios protagonizan la revolución de 1820 contra el gobierno liberal moderado implantado por las potencias de la Santa Alianza. Abortada la revolución en 1821, Linati y Fiorenzo Galli se refugian en Cataluña donde organizan una banda armada que hostiga a las fuerzas de Fernando VII.

<sup>6</sup> Justino Fernández, "Estudio preliminar", en Edmundo O' Gorman (recopilación), *Documentos para la historia de la litografía en México*, p. 37.

<sup>7</sup> "La masonería es una fraternidad filosófica y altruista a nivel internacional [cuyos] orígenes se remontan a principios del siglo XVIII en Inglaterra y desde entonces ha crecido hasta establecerse en casi todos los países del planeta. Sus miembros, los masones, se reúnen en privado para estudiar y discutir temas muy variados y organizar labores de beneficencia en su comunidad." Centro Latinoamericano de Información Masónica (CLIMA), "La Masonería". <[http://espanol.geocities.com/informes/masoneria/historia\\_mexico.html](http://espanol.geocities.com/informes/masoneria/historia_mexico.html)> (10 octubre 08).

<sup>8</sup> Fernández, *op. cit.*, p. 15.

Cae allí prisionero, apunta Justino Fernández, mas logra huir [y] se refugia en Francia. En 1824 se le abre juicio, se le condena a diez años de cárcel, sentencia cambiada después, gracias a su antiguo preceptor [Giuseppe] Caderini, por la de pena de muerte y se le confiscan sus bienes.

Fue en esas circunstancias cuando pasó a Bruselas. Allí conoció a don Manuel Eduardo de Gorostiza, encargado de los negocios de México en Bélgica<sup>9</sup>.

Con la ayuda de Gorostiza y de José Mariano Michelena, Ministro de México en Londres, Linati y su socio Gaspar Franchini se trasladaron a México en septiembre de 1825. En la carta de motivos que enviaron al ministro Michelena leemos:

Claudio Linati y Prevost, y Gaspar Franchini, hallándose en circunstancias y con los conocimientos necesarios para establecer una imprenta litográfica y oficinas de Calcografía para mapas topográficos, Arquitectura civil y militar, etc., irían gustosos a llevar sus cortos conocimientos en la Capital de la Confederación Mexicana, ofreciéndose también a poner escuelas gratuitas de las diferentes artes que ellos practican: como para el acopio de los muchos instrumentos, máquinas, etc., necesario a dichos establecimientos, debe necesariamente agotar los recursos que han quedado a los Intrallos (sic), después de las desgracias de Piamonte y de España, desearían que V. E. Se interesase en nuestra posición, dignándose alcanzarnos: 1° medios de transporte [...]; 2° en caso de que no existiesen todavía imprentas litográficas en México, la preferencia en los trabajos que necesite

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

el Gobierno [...] y por último un local en llegando a México [...] <sup>10</sup>.

Además de sus ideales carbonarios, *El Iris*, desde su primer número, sostuvo posturas que lo acercaron al ideario masónico del rito York <sup>11</sup>. Con respecto a la ideología yorkina de *El Iris*, la profesora Àngels Solà afirma:

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 69 y 70.

<sup>11</sup> "En México, la masonería inició sus actividades a fines del siglo XVIII cuando llegó a nuestro país un nutrido grupo de súbditos franceses [...] huyendo de la persecución contra los jacobinos [...] La Inquisición detuvo a Juan Laussel, cocinero del Virrey, y por sus confesiones se supo que en la relojería de Juan Estrada Laroche había conocido al Dr. Durrey y a los peluqueros Luly y Du Roy identificándolos „por las señas estatuidas por la fraternidad“. Con ellos celebró el solsticio de verano de 1791. La primera logia formal, sin embargo, la fundó Enrique Muñiz en la Calle de las Ratas (hoy Bolívar) número 5, domicilio del regidor Manuel Luyando." [...]

"En 1806 fue fundada [la primera] L[ogia], que tenía sus reuniones en la calle de las Ratas número 4, en la casa del regidor Manuel Luyando. Esta L. establecida por D. Enrique Muñiz a la cual pertenecían algunos regidores entre los que se contaban el [...] Lic. Verdad y otros, hace comprender bien, la parte activa que el Ayuntamiento tomó a favor de la independencia [...] D. Miguel Hidalgo y Costilla y D. Ignacio Allende [...] vinieron expresamente a recibirse masones y posaron en la casa núm. 5 de la misma calle de las Ratas, en la que vivía un señor llamado Lindo." José María Mateos, *Historia de la Masonería en México. Desde 1806 hasta 1884*, pp. 8-9.

"En 1812 Ramón Cerdeña y Gallardo fundó la primera logia veracruzana, la de los "Caballeros Racionales". Más tarde, en 1821 se fundaría, en la ciudad de México la logia de "El Sol". La tendencia de las primeras logias mexicanas fue política por lo que sus prosélitos eran básicamente militares y políticos emigrados como Linati y como Orazio de Attelis marqués de Santangelo." Centro Latinoamericano de Información Masónica, *Loc. cit.* Centro Latinoamericano de Información Masónica, "Breve historia de la Masonería mexicana", *loc. cit.*

Diferentes artículos y la famosa litografía de Linati –una alegoría crítica del despotismo– muestran el paralelismo ideológico que mantenía [*El Iris*] con el *Águila Mexicana*, *El Mercurio Veracruzano* y la publicación, también veracruzana, titulada *La Euterpe* [todas ellas] tenían una ligazón estrecha con los yorkinos. Estas publicaciones formaban un frente común ante *El Sol*, portavoz de los escoceses <sup>12</sup>.

Escoceses y yorkinos protagonizaban en México una lucha por el control del poder político a través de la cooptación de personalidades de la clase gobernante que, según sus planes, tenían que formar parte de una u otra cofradía. Por ejemplo, Lorenzo de Zavala (1788-1836) que fue gobernador del Estado de México, llegó a ser la cabeza del grupo yorkino, mientras que Miguel Ramos Arizpe (1775-1843), una de las personalidades que más decisivo apoyo prestó a la causa de la República durante la presidencia de Guadalupe Victoria (1786-1843), perteneció al de los escoceses.

## IDEARIO POLÍTICO Y ESTÉTICO DE *EL IRIS*

*El Iris*, como publicación afín a las posturas de los yorkinos, defendió los ideales de libertad, república y democracia. Compartía, también, con los yorkinos el temor que inspiraba la beligerancia de la Santa Alianza contra las revoluciones de independencia en cualquier parte del mundo.

<sup>12</sup> Àngels Solà, *Escoceses, yorkinos y carbonarios (La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826)*, pp. 211-212. <<http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98447/146062>> (9 de Octubre de 2008).

*El Iris* estableció el panteón de los héroes de nuestra independencia. En él aparecieron las primeras representaciones del general Guadalupe Victoria y del cura Morelos (litografías realizadas por Linati), así como del cura Hidalgo (realizada por José Gracida, discípulo de Linati).

La militancia liberal de Linati, explicaría, a mi entender, la deliberada eliminación de la figura de Agustín de Iturbide de la galería de héroes patrios. Iturbide también fue excluido del libro *Trajes religiosos, civiles y militares de México* (1828) que fue la siguiente publicación de Linati, quien, sin embargo, en esta obra vuelve sobre los retratos de Hidalgo, Morelos, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria.

En *El Iris*, como su nombre lo expresa, hay una voluntad de observar, de descubrir y de describir visualmente, la realidad que aquellos extranjeros contemplaban, a ratos con asombro, por momentos incrédulos, pero, fundamentalmente, con gestos de magíster. El motivo de aquel didactismo de Linati aparece expresado en la siguiente frase de una carta que escribió a su amigo el Conde Staveli, en ella, Linati afirma: “decidido a civilizar a estos semi-bárbaros, estoy masticando la publicación de un periódico a mi modo”<sup>13</sup>, el cual era, evidentemente, *El Iris*.

En esta publicación destaca la mirada colonialista del europeo que vuelve, una vez más, a descubrir nuestro continente y desde ella nos define como ajenos a los valores de la civilización. Civilización que corre sólo por un cauce, desde el cual nos insta, de nueva cuenta, a unirnos a él y a su realidad. Realidad cuyo valor estriba, fundamentalmente, en su racionalidad. Por eso el didactismo de Linati que

comparte con los Ilustrados del siglo XVIII la fe en el poder emancipador de la educación.

*El Iris* supuso, pues, todo un programa didáctico a través del cual Linati pretendía enseñarnos normas de comportamiento, estilos de vida, estructuras ideológicas, gustos gastronómicos, artísticos y literarios propios de la modernidad europea, de ahí la importancia que adquiere el asunto de la moda.

Para Linati, la moda no sólo tenía que ver con una industria próspera en Europa. Significaba, en el contexto mexicano, un paradigma modernizador, todo un cambio de estructuras.

A través de *El Iris*, Linati nos enseñó a mirarnos desde la perspectiva del extranjero, en consecuencia, surgió un modelo de autocomprensión en el cual los mexicanos nos aparecíamos (y aún sucede así) como seres extraños a nosotros mismos. Esa imagen inquietantemente extraña a nosotros mismos ha constituido una parte fundamental del ser nacional.

### ***TRAJES RELIGIOSOS, CIVILES Y MILITARES DE MÉXICO***

Expulsado de México, entre otros motivos por su crítica a la tortilla, que no le gustaba, Linati regresó a Europa. En 1828, mientras vivía en Bélgica, publicó su obra titulada *Trajes religiosos, civiles y militares de México*, que contiene 48 litografías a color y una en blanco y negro, realizadas sobre las acuarelas y apuntes hechos en México, a las que añadió textos explicativos. De ellas destaca la litografía

<sup>13</sup> O' Gorman, *op. cit.*, p. 25.

del “Lépero”<sup>14</sup>, que constituye la primera representación gráfica del mestizo mexicano. La litografía en cuestión representa a un joven semidesnudo y robusto de piel muy blanca y rasgos faciales indígenas, que se encuentra recargado en una pared. A sus pies hay un sombrero ajado y un perro que clava su mirada en el joven. El lépero dirige su mirada hacia el exterior del cuadro, en una actitud de solapada astucia.

En las litografías de la obra de referencia podemos constatar el alejamiento con el que Linati consideraba el estilo de vida mexicano. Su extrañamiento se hace evidente en las explicaciones que añadió a los testimonios gráficos que conforman el álbum.

Los *Trajes religiosos...* constituyeron, pues, un programa de exploración a partir del cual, fueron considerados objetos de un estudio científico según una metodología que era desbordada a cada instante por la realidad de nuestro entorno. Realidad que Linati censuraba y trataba de transformar. A él, tal como rezaba el lema que animó a los revolucionarios decimonónicos, no le bastaba conocer: él tenía que transformar dicha realidad.

Después del éxito europeo de la obra de Linati, establece Guadalupe Jiménez Codinach –siguiendo en esto a Manuel Toussaint– aparecieron en México, más de 25 periódicos, revistas, calendarios y almanaques dedicados a la difusión de

litografías, en el período que va de 1826 a 1888<sup>15</sup>, dato que cobra significación si tomamos en cuenta que, en París, en el mismo lapso, sólo se editaron cinco publicaciones dedicadas a este menester.

Del caudal de diarios mexicanos que, influenciados por *El Iris* incluyeron litografías en sus páginas, destaca *Don Bullebulle*, periódico publicado en Mérida en 1847. Lo que confiere importancia a *Don Bullebulle* son las caricaturas de Gabriel Vicente Gahona “Picheta”. A través de las páginas de *Don Bullebulle*, “Picheta” retrató con fidelidad artística y profundo tono crítico a la sociedad yucateca, y dejó un modelo de caricatura social y política que habría de influir en la segunda mitad del siglo XIX.

## LA LITOGRAFÍA COMO ESPEJO

La litografía, como dije anteriormente, fue un medio de expresión popular, no académica. Los editores de la época supieron convertir esta expresión gráfica en una industria rentable, que satisfacía un mercado de masas en expansión.

El cliente buscaba la litografía para reconocerse en ella. Buscaba en ella, los espacios propios de su cotidianidad, descripciones de los sucesos que lo conmovían, su geografía, sus montes, sus ríos, etc. Ignacio Cumplido, quizá uno de los editores más importantes del siglo XIX, ponderó, en 1837, la litografía en los siguientes términos:

<sup>14</sup> En la explicación que acompaña a esta litografía, Linati afirma: “Lépero-vago es el nombre que se da en México a un hombre de la clase baja del pueblo, de raza mezclada de indio y español”. *Ibid.*, p. 30. Es decir, a principios del siglo XIX, el término “lépero” remitía a una cuestión racial y no a lo que connota en la actualidad.

<sup>15</sup> Guadalupe Jiménez Codinach, “La litografía mexicana del siglo XIX: piedra de toque de una época y de un pueblo”, en *Nación de Imágenes, la litografía mexicana del siglo XIX*, p. 142.

La litografía es [el] arte más apropiado para representar los campos, los ríos, las montañas, las florestas y toda suerte de paisajes, no siendo menos susceptible de aplicarse a retratos y otras exposiciones<sup>16</sup>.

## UN SUCESO FUNDAMENTAL Y ALGUNOS PORMENORES

La publicación de *Los mexicanos pintados por sí mismos* en 1854 no constituye solamente un acontecimiento primordial para la industria editorial mexicana, como afirma María Esther Pérez Salas<sup>17</sup>. Su carácter de síntesis entre narración y representación gráfica en torno a un punto tan importante como la identidad del mexicano, señala el momento en el que se puede vislumbrar ya un acuerdo, siquiera sea provisional, acerca del perfil que pueden asumir los protagonistas de esta nación.

Con respecto a la dificultad para identificar a los autores que dispusieron *Los mexicanos pintados por sí mismos*, Enrique Fernández Ledesma en el prólogo de la edición de 1935 (reproducido en la de Editorial Símbolo de 1946) afirma lo siguiente:

La obra, como es sabido, fue compuesta por una sociedad de famosos literatos de mediados de siglo, que no firmaron, con excepción de uno, sus trabajos. El

resto de los mismos (reserva pudorosa de aquellos tiempos) ostenta, al final del capítulo, no un pseudónimo, sino un signo ortográfico o bien una inicial, que no es, ciertamente, la del nombre o apellido del escritor<sup>18</sup>.

Sin embargo, Fernández Ledesma, con la asistencia del bibliógrafo Juan B. Iguínez, identifica a los autores de los diferentes textos y puede, por lo tanto,

estampar aquí (por primera vez dentro del volumen) algunos flamantes nombres de nuestras letras de mediados de siglo: Juan de Dios Arias, Dr. [sic] Hilarión Frías y Soto, Pantaleón Tovar, José María Rivera, Niceto de Zamacois e Ignacio Ramírez, “El Nigromante”<sup>19</sup>.

A continuación, Fernández Ledesma presenta el “Índice clasificador de autores y títulos”; en el cual se asienta que los textos provenientes de la pluma de José María Rivera son: “El músico de cuerda”, “El vendutero”, “El arriero”, “El cajista”, “El rancho”, “El maestro de escuela”, “El mercero”, “La chiera”, “El pulquero”, “El barbero”, “El cómico de la legua”, “El sereno”, “La china” y “El escribiente”; además de ser coautor de “El Poetastro”, junto con Hilarión Frías y Soto, quien escribió además: “El Aguador”, “El Cochero” y “La Costurera”.

<sup>16</sup> Cit. en Clementina Díaz y de Ovando, “El grabado comercial en México 1830-1856” en *Historia del Arte Mexicano*, t. VII, p. 168.

<sup>17</sup> María Esther Pérez Salas, “Genealogía de los mexicanos pintados por sí mismos”, p. 167. <[http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art\\_13\\_1872\\_16019.pdf](http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_1872_16019.pdf)> (30 de Septiembre de 2008).

<sup>18</sup> Prólogo de Enrique Fernández Ledesma a Hilarión Frías y Soto (et. al.), *Los mexicanos pintados por sí mismos. Obra escrita por una sociedad de literatos*, México, Símbolo, 1946 (El prólogo carece de paginación).

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

De Juan de Dios Arias son: “El cajero”, “El evangelista”, “La partera”, “El ministro”, “El tociner”, “El cargador” y “El ministro ejecutor”. Ignacio Ramírez aportó: “El alacenero”, “La coqueta”, “El abogado”, “El jugador de ajedrez” y “La estanquillera”. Mientras que Pantaleón Tovar contribuyó con “La recamarera”; y Niceto de Zamacois con: “La casera” y “El criado”.

*Los mexicanos pintados por sí mismos* sigue el modelo inglés establecido por: *Heads of the People*, el cual, tras ser adaptado a la realidad francesa, originó una copia española y otra cubana, además de la publicación mexicana denominada: *Los niños pintados por ellos mismos*<sup>20</sup>.

No obstante los modelos en que se inspiró, *Los mexicanos pintados por sí mismos* tiene el mérito de ser el primer libro de tipos elaborado por artistas mexicanos y no por extranjeros. La relevancia de este hecho consiste en que, por primera ocasión, son los mexicanos en busca de identidad, los que proponen una etopeya de sí mismos. Este hecho, que implica un conocimiento más profundo del personaje en cuestión, es más complejo que la investigación de sus fuentes, rebasa los bordes de su genealogía europea y convierte a esta obra en un documento singular.

Así pues, la publicación de *Los mexicanos pintados por sí mismos* es la culminación de un largo proceso interno de reflexión y autoconocimiento. Y, simultáneamente, es resultado de un proceso externo de globalización capitalista que requiere de una breve reflexión sobre los cambios que sufrió el concepto de *mímesis* en el siglo XIX, como a continuación se explica.

<sup>20</sup> Pérez Salas, *op. cit.*, p. 187.

## SOBRE EL CAMBIO EN EL CONCEPTO DE MÍMESIS EN EL SIGLO XIX

En el siglo XIX, con la consolidación del predominio económico-político de la burguesía, se trastocaron los parámetros tanto de la *mímesis* de lo real, como de la representación corporal en el arte occidental.

En dicho siglo, se definió con mayor nitidez lo que Pierre Barbéris ha denominado *costumbrismo bourgeois*<sup>21</sup> –al que es menester distinguir del “realismo crítico”<sup>22</sup>–, y que implica que, a partir de entonces y hasta nuestros días, los cuerpos que se estructuran como la parte medular de la representación gráfica o como protagonistas del relato literario serán extraídos de la cotidianidad y desaparece la reproducción de los actos heroicos del caballero, la idealización del personaje de las obras pastoriles y los caracteres óptimos de los galanes del Siglo de Oro. Por tal motivo, los autores se es-

<sup>21</sup> Cit. p. José Escobar Arronis, “La mímesis costumbrista”, p. 1, <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=16942>> (24 de Septiembre de 2008).

<sup>22</sup> Discrepo de Barbéris quien, al contrario de Georg Lukács, supone un proceso evolutivo que conduce del primero al segundo. Lukács, por su parte, señala dos diferencias básicas entre el «*costumbrismo bourgeois*» y el “realismo crítico” las cuales consisten, en primer lugar, en que el «*costumbrismo...*», a pesar de retratar individuos comunes en circunstancias cotidianas, es incapaz de derivar los comportamientos individuales de los personajes, de la singularidad histórica de la época. En segundo lugar, el «*costumbrismo bourgeois*» se distingue del realismo crítico, porque este último no absolutiza ni el pasado ni el presente, sino que ejerce la crítica sobre ambos momentos, con el fin de mostrar los nexos internos de las realidades sociales y develar la armazón temporal de las mismas. Cf. Escobar Arronis, *loc. cit.*; y Georg Lukács, *La novela histórica*, p. 252 y ss.

forzarán por definir con exactitud el talante de sus protagonistas, el medio donde viven, las ropas que utilizan. Se esforzarán, asimismo, por establecer las diversas normas lingüísticas tanto regionales como nacionales. En México, este acercamiento a la vida cotidiana se concretará en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra en cuya factura intervinieron tanto los litógrafos como las plumas más destacadas de aquel momento.

En *Los mexicanos...*, se hace patente ya, una nueva forma de comprender el realismo en relación con la verosimilitud. A partir de su publicación, el público mexicano del siglo XIX exigirá que la verosimilitud en la obra de arte se limite al retrato de la verdad a secas.

El «*costumbrismo bourgeois*», al que se refiere Barbéris, había surgido alrededor de 1830, cuando el público empezó a demandar que el arte se ocupara de hechos cotidianos. En esta nueva *mimesis* burguesa, la representación del medio ambiente también sufrirá transformaciones. La nueva representación ideológica de la realidad contenida en la literatura moderna se realizará, afirma el profesor Escobar Arronis,

como *mimesis* de lo local y circunstancial mediante la observación minuciosa de rasgos y detalles de ambiente y de comportamiento colectivo diferenciadores de una fisonomía social particularizada y en analogía con la verdad histórica. El nuevo objeto de *mimesis* es la sociedad, referente cultural e ideológico de la literatura surgida al amparo institucional de la vida pública burguesa<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Escobar Arronis, *loc. cit.*

Los relatos dejarán de disponerse, por lo tanto, en la corte, la selva (como epónimo de la Naturaleza) y el locus ideal; desde entonces se ubicarán en la ciudad, en sus calles, sus mercados, sus negocios, sus rascos, sus burdeles, sus alcantarillas, los interiores de sus casas, sus cuarteles y sus hospitales. En la nueva *mimesis* se describirá al ciudadano común, su indumentaria, sus costumbres alimenticias y sus formas de asumir la sexualidad. Todo ello conducirá en la novela, al «*costumbrismo bourgeois*» y al realismo que, sin embargo, se mantendrán ajenos a la comprensión de los grandes movimientos históricos y sociales de su época.

Es menester hacer énfasis, como dije en la nota 22, que la situación histórica de la generación de 1830 no da pie al realismo crítico en el sentido de que en su novelística, el pasado o el presente son considerados de forma absoluta. Es por ello que, según apunta Georg Lukács, aún

la novela histórica de escritores tan destacados como son Flaubert y Maupassant degeneró en un episodismo, [en el cual] las experiencias puramente privadas, exclusivamente individuales de los personajes no están vinculadas ni con un solo lazo a los acontecimientos históricos, por lo que han perdido su verdadero carácter histórico. Y los acontecimientos históricos mismos son rebajados debido a esta separación a algo meramente exterior, exótico, a un trasfondo puramente decorativo<sup>24</sup>.

Así, aun cuando las definiciones estéticas de los primeros tres cuartos del siglo XIX, enfatizan que sólo “lo local y temporalmente limitado” es digno de “reconocerse

<sup>24</sup> Lukács, *loc. cit.*

como objeto de imitación poética<sup>25</sup>, los novelistas de la época no se libran, por ello, de comprender lo cronológicamente limitado como absoluto.

A pesar de lo anterior, la demanda de objetividad material en sentido burgués modernizó el concepto de representación de la realidad en la novela. Ahora bien, ¿en qué consiste tal modernización? Escobar Arronis contesta, citando a Mariano José de Larra (1809-1837), que, en sentido moderno, la *mimesis* surge cuando aparecen escritores a quienes ya no les interesa “el hombre en general [...] sino [el] hombre en combinación, en juego con las nuevas y especiales formas de la sociedad en que lo observan”<sup>26</sup>.

Así pues, a partir de la instauración de la *mimesis* perspectivista, surge un nuevo tipo de literatura “contraria a la doctrina literaria clásica sobre imitación de la naturaleza y verosimilitud según criterios basados en la razón y en lo que la sociedad culta y aristocrática consideraba aceptable”<sup>27</sup>, y que, por el contrario, enfatiza la conformación de un nuevo concepto de “buen gusto” para lo cual utiliza, precisamente, los argumentos, personajes, lenguajes y ambientes que la literatura de alta prosapia dejaba fuera de sus consideraciones estéticas: aquellos en los que edifica su cotidianeidad el hombre de clase media y baja. El presente, entonces, se convierte, según expresión de Pérez Galdós, en materia novelable y los autores se transforman en cronistas de su época.

<sup>25</sup> Escobar Arronis, *op. cit.*, p. 2.

<sup>26</sup> Cit. en Escobar Arronis, *loc. cit.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 3.

### LOS MEXICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS COMO PROGRAMA POLÍTICO-SOCIAL

Los tipos de *Los mexicanos pintados por sí mismos* constituyeron un programa de exploración, de forma similar al que con anterioridad había realizado Linati. A través de *Los mexicanos pintados por sí mismos* la élite intelectual criolla liberal mexicana observó y plasmó gráficamente su programa político, al que concretó en un imaginario físico del cuerpo del “mexicano” dotado de tez, índole, habla y complejión particulares.

El grupo de intelectuales que dio a la imprenta *Los mexicanos...* definió, desde su muy singular visión de élite, lo que habría de entenderse bajo el rubro “pueblo de México”.

La voluntad de clasificar y conocer al otro, al pobre, al que “no soy yo” es evidente a lo largo de la obra. Desde los primeros renglones, una de las voces narrativas asegura desconocer los tipos a los que ahora se propone estudiar.

Así afirma, por ejemplo:

Me preparaba a escribir mi artículo intitulado el Aguador, cuando me encontré, mísero de mí, que sabía tanto de los modismos y lenguaje de mi héroe, como del chino. Por fortuna oí el paso lento y grave que me anunciaba la llegada de mi Neptuno. [...] Esperé [por tanto] con impaciencia que concluyera su acuátil trabajo, y cuando pasó [...] lo llamé:

— Ven acá, Trinidad.

— Mándeme su mercé.

— Siéntate en esa silla y cuéntame la vida que llevas.

— [...] no sé pa qué le pueda servir a su mercé.

— De mucho, Trinidad. Calcula hijo, que hoy los mexicanos hemos dado

en pintarnos a nosotros mismos: ¿comprendes?

— No señor.

— Pues ni lo comprendas. Lo que te atañe saber es que tú, como mexicano, tienes que dar al público tus costumbres, tus hábitos, tus vicios, tus cualidades, todo, en fin, lo que te es peculiar o propio [...] para que todos te conozcan. Ahora bien, como tú no puedes escribir o hacer tu retrato yo me he apropiado esa obligación pero necesito que me des datos, que me informes de todo lo que te concierne, para poder escribir tu artículo e imprimirle<sup>28</sup>.

Es menester destacar, de la nota anterior, varios puntos relevantes. En primer lugar, la relación empleado-patrón, en la que este último confiesa su desconocimiento del primero. El patrón no sabe quién es su empleado, cómo y dónde vive, a qué se dedica.

En segundo lugar, las diferencias en el habla de ambos sujetos: el aguador no usa “correctamente” el castellano (recurso habitual en México para marcar distancias jerárquicas y raciales). La figura del aguador es sarcásticamente abordada al utilizar el sustantivo “Neptuno”, que señala un extrañamiento irónico entre signifiante y significado.

En tercer lugar, en relación con la inferioridad léxica del mexicano pobre, el silencio del empleado a quien le ha sido expropiada la capacidad de hablar, de autoformulación. Al trabajador no le concierne comprenderse. Para eso está su señor.

En cuarto lugar, en relación con la incapacidad del aguador para autocomprenderse, me llama la atención la frase: “hoy los mexicanos hemos dado en pintarnos a nosotros mismos: ¿comprendes?”, pues lo que revela la respuesta del aguador: “no señor”, sólo puede significar su exclusión de la geografía nacional y la necesidad histórica de obligarlo a formar parte de la misma, de ahí el tajante: “Pues ni lo comprendas. Lo que te atañe saber es que tú, como mexicano”, etc. Lo que importa, entonces, en esta definición de roles es establecer quién debe dirigir a quién. Quién puede hablar. Quién puede establecer el rumbo del país. Quién puede caricaturizar a quién (esto desde luego, porque no ha llegado hasta nosotros un documento en el que, desde su perspectiva, el aguador haya definido a su patrón).

Así pues, en *Los mexicanos pintados por sí mismos* los narradores miran al pueblo desde la óptica de la civilización europea. Rescatan su habla, la desnudan para hacer reír a sus lectores. La risa ha de marcar los límites del extrañamiento. Simultáneamente, el extrañamiento ha de señalar su ubicación en la sociedad. La risa tiene como propósito mostrar la razón por la que la élite liberal criolla mexicana debe dirigir al país. En *Los mexicanos pintados por sí mismos* las costumbres de los mexicanos son consideradas desde una perspectiva lejana, de ahí la picardía y el humor con la que se trata a los personajes. Desde tal punto de vista, unos mexicanos tendrían la capacidad para clasificar y considerar extraños a otros mexicanos.

<sup>28</sup> Frías y Soto, *op. cit.*, pp. 1 y 2.

## CONCLUSIÓN

A partir de *El Iris*, de *Trajes religiosos, civiles y militares de México* y de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, se construye una imagen inquietante y singularmente dividida de nosotros que ha constituido una parte fundamental del ser nacional. A los autores de estas obras les llamaba la atención la vida de los “otros” mexicanos. En *El Iris* el distanciamiento origina la vocación didáctica. En los *Trajes civiles...* y *Los mexicanos pintados por...* el extrañamiento se hace patente en las notas que acompañan las litografías de ambos libros. En todos ellos existe la voluntad de establecer la identidad del mexicano ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Ochoa, Arturo. “Los inicios de la litografía en México”, Puebla, *Anales del instituto de investigaciones estéticas*. 90 (2007). En línea. <[http://www.analesiie.unam.mx/pdf/90\\_65-100.pdf](http://www.analesiie.unam.mx/pdf/90_65-100.pdf)> (15 de Octubre de 2008).
- Aristóteles. *Poética*. Trad. y notas Francisco de P. Samaranch. 3ª ed. Madrid, Aguilar, 1979. (Biblioteca de Iniciación al Humanismo).
- Centro Latinoamericano de Información Masónica, *Breve historia de la Masonería mexicana*. En línea. <[http://espanol.geocities.com/informes/masoneria/historia\\_mexico.html](http://espanol.geocities.com/informes/masoneria/historia_mexico.html)> (10 de octubre de 2008).
- Díaz y de Ovando, Clementina. “El grabado comercial en México 1830-1856”, en *Historia del Arte Mexicano*. t. VII, México, Salvat/INBA/SEP, 1982.
- Escobar Arronis, José. *La mimesis costumbrista*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (2006). En línea. <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=16942>> (24 de Septiembre de 2008).
- Frías y Soto, Hilarión (et. al.). *Los mexicanos pintados por sí mismos. Obra escrita por una sociedad de literatos*. Introd. Enrique Fernández Ledesma, México, Símbolo, 1946.
- Jiménez Codinach, Guadalupe. “La litografía mexicana del siglo XIX: piedra de toque de una época y de un pueblo”, en Museo Nacional de Arte (ed.). *Nación de Imágenes, la litografía mexicana del siglo XIX*. México, El equilibrista, 1994.
- Linati, Claudio; Galli, Florencio; y Heredia, José María. *El Iris. Periódico crítico y literario*. Tomo I, edición facsimilar, introd. María del Carmen Ruiz Castañeda, índice Luis Mario Schneider, México, UNAM, 1986. (Facsímiles de la Hemeroteca Nacional de México).
- \_\_\_\_\_. *Acuarelas y litografías*. Prol. José N. Iturriaga de la Fuente, trad. David Huerta, México, Bursátil, 1993.
- Lukács, Georg. *La novela histórica*. Trad. Jasmin Reuter, 3ª ed., México, Era, 1977.
- Mateos, José María. *Historia de la Masonería en México. Desde 1806 hasta 1884*. México, La Tolerancia, 1884.
- O’ Gorman, Edmundo. *Documentos para la historia de la litografía en México*. México, UNAM, 1955. (Estudios y fuentes del arte en México, 1).
- Pérez Salas, María Esther. *Genealogía de los mexicanos pintados por sí mismos*, Instituto Dr. José María Luis Mora, 2, XLVIII, (1998). En línea. <[http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art\\_13\\_](http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_)

1872\_16019.pdf> (30 de Septiembre de 2008).  
Solà, Àngels. *Escoceses, yorkinos y carbonarios (La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linati y*

*Florencio Galli en México en 1826)*.  
<<http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98447/146062>> (9 de Octubre de 2008).



## ALGUNOS ASPECTOS PSICOANALÍTICOS EN “LA ÚLTIMA NIEBLA” DE MARÍA LUISA BOMBAL

ALEJANDRA HERRERA\* Y ALEJANDRA WATTY\*\*

A cien años del nacimiento de María Luisa Bombal (Viña del Mar, Chile, 1910), nos parece importante traer al presente a esta escritora para leerla y valorarla a la luz del siglo XXI. Es autora únicamente de dos obras: *La última niebla* (1935), libro de relatos, y *La amortajada* (1938), novela corta. No se conocen otras obras publicadas. Sí se sabe, en cambio, que escribió guiones cinematográficos, algunos basados en sus relatos. La calidad literaria de sus textos y la actualidad de sus temas justifican plenamente su redescubrimiento.

Desde muy joven esta escritora mantuvo estrecha relación con los intelectuales que dieron vida a la Revista *Sur*, fundada en 1931, cuando María Luisa Bombal sólo tenía veintiún años. Así, la escritora establece amistad, entre otros, con Jorge Luis Borges, José Bianco y Pablo Neruda, quienes celebraron la aparición de sus obras. Se trata, entonces, de una mujer inteligente, que tan sólo con veinticinco años publica su texto “La última niebla”,

demasiado largo para ser clasificado como cuento, y breve para ser novela.

En esta primera obra, la autora da cuenta de una prosa excepcional y del manejo de una trama sugerente y seductora que atrapa al lector, desde las primeras páginas, pues la tensión narrativa se apun-tala en el ambiente que envuelve la historia, y ofrece un amplio registro de posibilidades para abordarla y disfrutarla.

El tema es la vida interna de una mujer: la frustración, el anhelo de vida, y la construcción de una fantasía como mecanismo de sobrevivencia ante una realidad hostil. Para aproximarnos al relato nos valdremos de algunos planteamientos de la teoría psicoanalítica con el fin de conocer más de cerca a los personajes, sobre todo a la protagonista. Especialmente nos interesan los conceptos de fantasía, identificación, duelo y melancolía. Iremos por partes.

Veamos quiénes son los personajes que integran la pareja de esta historia. La Narradora (no tiene nombre) es una mujer joven que, al borde de la “soltería”, se casa con su primo Daniel –hay que pensar en la época en que se escribe el texto, primeras décadas del siglo pasado; cuando casarse significaba ser “liberada”

\* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

\*\* Licenciada en Psicología, UI.

de la soltería. Daniel es un joven viudo que al perder inesperadamente a su esposa decide, tres meses después, casarse con su prima. Pero entre ellos no hay ningún sentimiento parecido al amor: no se miran, no se tocan, no se desean, no existen como pareja. Tampoco hay ninguna razón que sostenga la relación, por eso cuando Daniel pregunta a su prima: “¿Para qué nos casamos?”<sup>1</sup>, es decir, ¿cuál es la finalidad, el sentido de esa unión? ella responde con imprecisión: “Por casarnos”.<sup>2</sup>

Quizá en el fondo existe una especie de acuerdo: yo te salvo de la soltería y tú acompaña mi soledad: “Desde la muerte de su mujer, diríase que [Daniel] tiene siempre miedo de estar solo.”<sup>3</sup>

Sin embargo, el acuerdo no resulta, la frialdad de Daniel hace que la Narradora pronto se retraiga: “No me hacen ya el menor efecto las frases cáusticas [de Daniel] con que antes me turbaba no hace aún quince días.”<sup>4</sup> Pero esa defensa no la salva de enfrentar una soledad paralizante, pues la Narradora es una mujer sin entorno, porque aunque obviamente lo tiene, no actúa en él. Soslaya todo problema social, económico o doméstico.

Aunque su posición es privilegiada –Daniel es dueño de una hacienda, que si bien se infiere venida a menos, en la casa hay servidumbre y un mobiliario que sugiere tiempos de bonanza–, nada de esto importa a la protagonista, quien utiliza su voz para contarnos lo que sucede en su interior. Ella es el objeto de su relato, no lo que la circunda, puede afirmarse

que se trata de un desprendimiento o, tal vez, desprecio por el mundo exterior, y a ella le parece bien que le sea ajeno, pues es incapaz de involucrarse con los otros u ocuparse de las cosas. Nunca da órdenes, o dispone un menú, tampoco cose, o borda, o pinta, actividades que seguramente le fueron enseñadas por las monjas que la educaron. El ocio y el tedio son sus únicos acompañantes, pues los pasatiempos no le interesan y su única distracción es caminar por el campo o sumergirse en el estanque. Puede decirse que sólo en la naturaleza, ese espacio libre de normas, encuentra refugio para su soledad.

Además, es importante mencionar que el matrimonio se ha celebrado en invierno, el frío presente en la atmósfera que rodea a los recién casados devela la parquedad de la relación entre ambos personajes. La autora los introduce como seres fragilizados, que tienden al aislamiento, al refugio psíquico. Al parecer, ellos no encuentran más que recuerdos y fantasmas, memorias congeladas que se complejizan e impiden el intercambio de afectos, satisfacción y vitalidad. Una primera causa podría ser que en la relación no existe la magia ni el misterio que frecuentemente aparece en una pareja enamorada, pues desde niños se conocen y su trato sólo fue de primos, no hay datos, en el texto, de ninguna atracción entre ellos:

Mi cansancio es tan grande [...] miro este cuerpo de hombre que se mueve delante de mí. Este cuerpo grande y un poco torpe, yo también lo conozco de memoria, yo también lo he visto crecer y desarrollarse.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Ma. Luisa Bombal, “La última niebla”, p. 10.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10

Por otro lado, se sabe que Daniel ha perdido a su primera mujer y esto lo coloca en una situación de duelo, que Freud describe como:

[...] la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene [...] la pérdida del interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al muerto–, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor –en reemplazo, se diría, del llorado– [...] Fácilmente se comprende que esta inhibición y este agostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos e intereses.<sup>6</sup>

Ahora bien, la pregunta sería ¿por qué, Daniel, se casa con su prima a los tres meses de enviudar? Sin dar tiempo a elaborar su duelo, cuando siguiendo al mismo Freud:

Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad [la pérdida del ser querido]. Pero la orden que esto imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo.<sup>7</sup>

Esto implica que Daniel no dio el tiempo necesario a su duelo y por eso su nueva relación no le es placentera, pues está impedido por su ánimo a establecer cualquier vínculo nuevo. Así, cada encuentro amoroso termina siempre, para él, en un extrañamiento y desesperado deseo por la mujer difunta; y, para la Narradora, en una humillación.

<sup>6</sup> Sigmund Freud, *Obras completas*, t. XIV, "Duelo y melancolía", p. 142.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 242, 243.

Hemos dicho que lo que ocupa a la Narradora es contarnos su mundo interior y de ahí que en cuanto a los demás, el lector tendrá que inferir lo que posiblemente les ocurre, así, pues, sin más datos, consideramos que Daniel no sólo no ha elaborado su duelo, sino que ha caído en otro estado más complejo llamado melancolía, que si bien se parece prácticamente en todo al primero, tiene un rasgo que lo distingue: "una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo."<sup>8</sup>

¿Cuáles son los sentimientos que acompañan a Daniel? ¿Cuál fue la causa de la muerte de su primera esposa? En el texto no hay respuesta a estas preguntas, pero es evidente que su matrimonio con la Narradora es un castigo autoimpuesto por él. Si no, ¿por qué se condena a una vida empobrecida, gris y rutinaria junto a una mujer que no desea ni ama?, ¿por qué ata a su prima, así, a un futuro de desdicha?

La rutina de la Narradora se trastoca con la visita de tres personajes: Felipe, su cuñado, Regina, esposa de éste, y un atractivo amigo de ellos. En un momento dado, la Narradora sorprende en una escena amorosa a los dos últimos. Lejos de amedrentarse, Regina la mira desafiantemente, es una mujer fuerte porque –aunque no se saben los motivos de su relación con el joven (el lector infiere que su matrimonio no la hace feliz)–, toma la rienda de su vida, busca, encuentra, se da lo que necesita. No pide, toma.

Esta energía vital de Regina hace que la Narradora cobre conciencia de sí misma.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 242.

De su cuerpo y su belleza, sofocada por Daniel, al obligarla a imitar, hasta en el peinado, a su primera mujer, a quien sigue considerando perfecta, porque ahora constituye una figura inmóvil e idealizada. Así, la Narradora encarna la tensión que se establece entre dos polos opuestos: la impassible mujer difunta y la vida erotizada y plena de Regina. En síntesis, es la tensión entre vida y muerte, Eros y Tanatos, fundamento, en extremo, de un conflicto psíquico.

Para reforzar esta interpretación, encontramos que la autora entreteje en la trama narrativa la escena del funeral de una joven, que no se sabe quién es ni vuelve a aparecer nada relacionado con ese suceso; sin embargo, la situación sirve para ver a la Narradora sacudida por estas imágenes, identificaciones terroríficas y reflejo de sus posibles partes muertas, que le despiertan angustias claustrofóbicas:

La muchacha [...] aquí aprisionada, inmóvil, en ese largo estuche de madera [...] me sugiere de pronto la palabra silencio [...] un silencio aterrador que empieza a crecer en el cuarto y dentro de mi cabeza.<sup>9</sup>

Así, la protagonista vive internamente su casa como una tumba, su cuarto como un féretro, y ella se percibe a sí misma como muerta, por eso la escena del funeral la penetra tan hondamente, los objetos de la realidad empiezan a invadirla. Sin embargo, la identificación con Regina y su mundo erótico es lo que la ancla a la vida y a la realidad. Esto podría explicarse porque a veces:

La presencia de un yo cuyo carácter es no poder experimentar placer más que tomando acto de la existencia en la escena de la realidad del yo de otro [...] La obtención de ese placer no es una exigencia vital, pero en ciertos momentos puede tornarse necesaria para que el yo siga eligiendo la vida.<sup>10</sup>

Por otra parte, es relevante en el texto la niebla que constantemente rodea la atmósfera del relato, pues la niebla es un símbolo de aislamiento, de pérdida del nexo con el mundo. Las estaciones parecen estar muy señaladas en el Cono Sur, tal vez por esto el clima constituye una parte de la trama. Desde el inicio del matrimonio llevado a cabo, como ya mencionamos, en invierno, la niebla de ese tiempo resulta presagiente y aterradora para quien narra, porque con su bruma desdibuja y desaparece todo, y ella vive en un ambiente de inmovilidad y de ahogo que coincide plenamente con su vida de rutinas:

A mi alrededor, un silencio indicará muy pronto que se ha agotado todo tema de conversación y Daniel ajustará ruidosamente las barras contra las puertas. Luego nos iremos a dormir. Y pasado mañana será lo mismo, y dentro de un año, y dentro de diez; y será lo mismo hasta que la vejez me arrebatte todo derecho a amar y a desear.<sup>11</sup>

Y éste es el centro que ocupa la atención de la Narradora, perder su juventud y belleza antes de ser amada, pues necesita ser mirada y deseada por otro para confirmar y validar sus atributos. Es entendible, que

<sup>9</sup> Bombal, *op. cit.*, pp. 11, 12.

<sup>10</sup> Piera Aulagnier, *Los destinos del placer*, p. 131.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 18.

para constituir su yo erótico necesite la mirada del otro. De un sujeto que la reconozca y dé sentido a su existencia.

Por eso, la imagen de Regina no deja de rondarla, ella sí ha impresionado a la Narradora, porque tiene lo que ésta no: un amante que por encima de normas morales y sociales satisface su necesidad de ser una mujer deseada y, simultáneamente, objeto de amor. A través de un sueño, la Narradora registra su poder:

Anoche soñé que, por entre las rendijas de las puertas y ventanas, [la niebla] se infiltraba lentamente en la casa, en mi cuarto y esfumaba el color de las paredes [...] y se entrelazaba a mis cabellos, y se me adhería al cuerpo y lo deshacía todo, todo... sólo, en medio del desastre, quedaba intacto el rostro de Regina, con su mirada de fuego y sus labios llenos de secretos.<sup>12</sup>

La niebla es la ausencia de brillo en el contorno de los objetos reales, es también ausencia de definición. Para muchos así es la vida; pero no para Regina, ella sí puede con el entorno, porque lo somete a sus deseos, de ahí el poder que la Narradora percibe en su sueño, ella vence la niebla con su pasión y fuego internos, por eso quiere ser como Regina, es el modelo que quiere seguir, también es la clave para vencer la inmovilidad que la circunda y encaminar la sensualidad que se revuelve dentro de toda ella. "La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo."<sup>13</sup> Es decir, un sujeto se transforma

asimilando atributos de una o varias personas de su medio, ya sea tomando sólo un rasgo o la totalidad de la persona idealizada. En el caso que nos ocupa, la Narradora parece ubicarse en la identificación orientada a una meta, es decir, la protagonista se identifica, entonces, con Regina, porque quiere tener como ella un amante, pues su relación con la naturaleza, que es muy sensual, no le es suficiente. La autora describe, en un afán de compensar sus carencias, sus nupcias con la naturaleza:

Y así, desnuda y dorada, me sumerjo en el estanque.

No me sabía tan blanca y tan hermosa. El agua alarga mis formas, que toman proporciones irreales.

Me voy enterrando hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me acarician y penetran. Como con brazos de seda, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua.<sup>14</sup>

Esta pulsión reprimida es la causa de que el mundo real le sea insostenible, a tal grado que enferma: "Mi dolor de estos últimos días, ese dolor lancinante como una quemadura, se ha convertido en una dulce tristeza que me trae a los labios una tristeza cansada."<sup>15</sup> La Narradora está a un paso de somatizar sus pulsiones reprimidas, esta escena recuerda las crisis histéricas de algunas protagonistas de las novelas del siglo XIX, como sería, por ejemplo, el caso de Ana Ozores, la regenta, Ema Bovary o Ana Karenina. Para Freud,

<sup>12</sup> Bombal, *op. cit.*, p. 16.

<sup>13</sup> S. Freud, "Psicología de las masas y análisis de yo, en *Introducción al narcisismo*, p. 100.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 14, 15.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 17.

este dolor puesto en el cuerpo constituye el síntoma histérico que:

[...] nace como un compromiso entre dos mociones pulsionales o afectivas opuestas, una de las cuales se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, mientras que la otra se empeña en sofocarlos [es decir] Un síntoma histérico corresponde a un compromiso entre una moción libidinosa y una moción represora.<sup>16</sup>

Acordamos, entonces, que la pulsión libidinosa estaría encarnada por Regina; mientras que la represora, en la primera mujer del marido. Por otra parte, el estado anímico de la Narradora acrecienta la tensión del relato, pues el lector sabe que algo ya debe ocurrir para romper la inmovilidad que impera en el ambiente. Ella deberá optar por seguir uno de los opuestos que rigen su vida: la imposición de la imagen de una muerta o el camino de Regina: la transgresión y desafío a los imperativos sociales.

Simultáneamente, mientras el aislamiento y la inquietud se incrementan aparecen el silencio y la niebla, símbolos de la anunciación de un cambio y desdibujamiento de los estímulos reales: "La neblina, esfumando los ángulos, tamizando los ruidos, ha comunicado a la ciudad la tibia intimidad de un cuarto cerrado."<sup>17</sup> Estas condiciones invitan a una recreación imaginaria de un mundo menos real pero más gratificante.

Y es justo éste el momento –durante una breve visita a la ciudad y un paseo

nocturno de la Narradora, en aras de librarse del ahogo–, en que se produce el encuentro con un desconocido. Su cara es descrita así: "[...] unos ojos muy claros en un rostro moreno y una de sus cejas levemente arqueada, prestan a su cara un aspecto casi sobrenatural."<sup>18</sup> Es la figura divinizada del amante anhelado, a quien sigue ciegamente mientras él la conduce a una habitación de su casa:

Todo el calor de la casa parece haberse concentrado aquí. La noche y la neblina pueden aletear en vano contra los vidrios de la ventana; no conseguirán infiltrar en este cuarto un solo átomo de muerte.<sup>19</sup>

Se trata, pues, del retorno al espacio anhelado, al paraíso perdido, en los años de matrimonio.

Este momento en el que el ánimo se opone y vence al ambiente mortecino es fundamental, pues la Narradora realiza otro de sus grandes sueños: "Ardo en deseos de que me descubra cuanto antes su mirada. La belleza de mi cuerpo ansía, por fin, su parte de homenaje."<sup>20</sup> Se trata del reconocimiento y aceptación del otro, porque sólo a través de él puede valorar su vida como algo trascendente y con sentido. Esta experiencia es tan relevante para ella que:

[...] cada gesto me trae consigo un placer intenso y completo, como si, por fin, tuvieran una razón de ser mis brazos y mi cuello y mis piernas. ¡Aunque este goce fuera la única finalidad del amor, me sentiría ya recompensada!<sup>21</sup>

<sup>16</sup> S. Freud., *Obras completas*, t. IX, p. 145.

<sup>17</sup> Bombal, *op. cit.*, p. 17.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

Al despertar junto a su amante, la narradora sale de la casa del desconocido para regresar a la suya, y aquí la autora hace que la niebla envuelva también la trama de la historia y confunda al lector: "Y he aquí que estoy extendida al lado de otro hombre dormido [Daniel, su marido]."<sup>22</sup> Esta afirmación genera en el lector una duda: ¿Ese encuentro fue real o se trató sólo de un sueño?

A pesar de la duda del lector, la Narradora reafirma la existencia de su experiencia, porque ahora tiene razones para vivir, no importa que los años pasen y que el tiempo la haga perder la belleza y la firmeza de su cuerpo, porque éste:

[...] conoció el amor! Y qué importa que los años pasen todos iguales. Yo tuve una hermosa aventura, una vez... tan sólo con un recuerdo se puede soportar una larga vida de tedio. Y hasta repetir día a día, sin cansancio, los mezzquinos gestos cotidianos.<sup>23</sup>

Y, efectivamente, los años pasan, pues en el texto se registra el décimo aniversario del matrimonio.

A partir de esa experiencia, la Narradora da un nuevo sentido a su vida: la ensoñación, la fantasía, la imaginación se volcarán mil veces para revivir el recuerdo, para rehacerlo y añadir a él nuevas situaciones. Si bien no queda claro el origen del recuerdo, de cualquier manera ella se entregará a una construcción psíquica llamada fantasía:

Bajo la influencia de la necesidad exterior, llega el hombre a adquirir poco a

poco una exacta noción de lo real y adaptar su conducta a aquello que hemos convenido en denominar "principio de la realidad", adaptación que le [*sic*] fuerza a renunciar, provisional o permanentemente, a diversos objetos y fines de sus tendencias hedonistas, incluyendo entre ellas la tendencia sexual. Pero todo renunciamiento al placer ha sido siempre doloroso para el hombre, el cual no lo lleva a cabo sin asegurarse cierta compensación. Con este fin, se ha reservado una actividad psíquica merced a la cual todas las fuentes de placer y todos los medios de adquirir placer a los cuales ha renunciado continúan existiendo bajo la forma que les [*sic*] pone al abrigo de las exigencias de la realidad y de aquello que denominamos "prueba de realidad". Toda tendencia reviste en seguida la forma que la representa como satisfecha, y no cabe duda de que complaciéndonos en las satisfacciones imaginarias de nuestros deseos, experimentamos un placer, aunque no lleguemos a perder la conciencia de su irrealidad. En la actividad de su fantasía continúa gozando el individuo de una libertad a la que la coerción exterior le [*sic*] ha hecho renunciar, en realidad, hace ya mucho tiempo.<sup>24</sup>

Esta cita de Freud define claramente la función psíquica de la fantasía y se adecua perfectamente al perfil de la Narradora: frente a la hostilidad que le opone el mundo real, ella prefiere entregarse a su mundo interior, al de su fantasía, pues le es en todo más placentero que el exterior. Además, espera que en la realidad ocurra milagrosamente un hecho, un estímulo real, que reavive el recuerdo:

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>24</sup> S. Freud, "El arte y la fantasía inconsciente", p. 81.

“Espero. ¿Una carta, un acontecimiento imprevisto?”<sup>25</sup> O, por más absurdo que parezca, encontrarlo en su casa, pero si no ocurre: “La amargura de la decepción no me dura sino el espacio de un segundo. Mi amor por él es tan grande que está por encima del dolor de la ausencia.”<sup>26</sup>

De este modo, la Narradora, prácticamente desdeña toda relación con los otros. Le molestan las obligaciones cotidianas, pues éstas interrumpen sus fantasías. La naturaleza, mirar el fuego y la soledad, son propicios a su ensoñación:

La hora de la comida me parece interminable. Mi único anhelo es estar sola para poder soñar, soñar a mis anchas. ¡Tengo siempre tanto en qué pensar! Ayer tarde, por ejemplo, dejé en suspenso una escena de celos entre mi amante y yo.<sup>27</sup>

Esta cita es importante porque vemos que la Narradora tiene una clara conciencia de que se trata de una elaboración de su imaginación, pues usa el verbo pensar, además como vemos en la cita tomada de Freud, el principio de realidad que le ofrece un mundo de insatisfacción es suplido por un mundo paralelo en el que ella misma satisface sus carencias, e incluso reviste sus fantasías con todo un argumento y escenario.

Hay un momento en que la Narradora pierde el fundamento de su recuerdo, esta situación ocurre cuando, otra vez para evitar el ahogo del encierro, su marido le impide salir:

–¿A dónde vas?/ – [...] ¿Acaso no he salido otras veces, a esta misma hora?/ –¿Tú? ¿Cuándo?/ –Una noche que estuvimos en la ciudad. / –¡Estás loca! Debes haber soñado. Nunca ha sucedido algo semejante...<sup>28</sup>

Esta declaración de Daniel le genera una reacción física: “Temblando me aferro a él.”<sup>29</sup> Pero la duda la llena de desesperación y le produce la necesidad de encontrar algo real que restablezca el vínculo con la fantasía prácticamente perdida. Por eso busca afanosamente el sombrero que años atrás llevó el día del encuentro con el amante. No lo halla y esta débil esperanza, haberlo olvidado en la casa de él, la mantiene para buscar cualquier otro objeto, una experiencia real que reavive su recuerdo. Según ella, una vez su amante pasó por la hacienda en una carreta, y Andrés, el hijo del jardinero, también lo miró e incluso vio que le sonreía, pero el joven murió en un absurdo accidente, de modo que no hay testigos ni ninguna prueba real que confirmen la veracidad de la experiencia. La narradora pierde así el hilo conductor de su vida, pues Daniel se convierte en un testigo de su delirio: “Y ahora, ¿ahora cómo voy a vivir?”<sup>30</sup> Hay un intruso en su espacio de bienestar.

Una noticia vuelve a darle la posibilidad de ir a la ciudad y seguir los rastros de su amante: Regina ha intentado suicidarse porque ha roto con su amante. Ya en la ciudad, al llegar al hospital la Narradora se ve reflejada nuevamente en el espejo de Regina, es como si al estar cerca de ella nuevamente, la imagen que le devuel-

<sup>25</sup> Bombal, *op. cit.*, p. 23.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 33.

ve la ahora aniquilada mujer siguiera ocupando el plano superior mientras ella sólo uno secundario:

Tras el gesto de Regina hay un sentimiento intenso, toda una vida de pasión. Tan sólo un recuerdo mantiene mi vida, un recuerdo cuya llama debo alimentar día a día para que no se apague. Un recuerdo tan vago y tan lejano, que me parece casi una ficción. La desgracia de Regina: una llaga consecuencia de un amor, de un verdadero amor, de ese amor hecho de años, de cartas, de caricias, de rencores, de lágrimas, de engaños. Por primera vez me digo que soy desdichada, que he sido siempre, horrible y totalmente desdichada.<sup>31</sup>

Según Enrique Guarner:

La identificación no es más que un proceso inconsciente por el cual un individuo internaliza aspectos de otro ser. Es un acompañante fundamental en el proceso de maduración y ayuda durante el desarrollo del aprendizaje, así como la adquisición de intereses e ideales.<sup>32</sup>

Y es justo lo que ocurre con la Narradora, porque como ella no contaba con una maduración afectiva de tipo amoroso, tenía que aprender a través de Regina, quien era su único ejemplo; y ahora frente al desmoronamiento de ésta, no deja de identificarse y desear ser como ella, pues su sufrimiento es el desenlace de la realidad de una experiencia que por años ha vivido, y también la ha hecho feliz.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>32</sup> Enrique Guarner, *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*, pp. 48-49.

Es aquí donde parece que la narradora cobra conciencia de la irrealidad de sus fantasías, no obstante, lo único que tiene es ese recuerdo y, frente a la duda de su existencia, sale a buscar la casa de su amante, pero encuentra, entre brumas, una casa que pudo o no ser el escenario, ahora se fija en el mal gusto de la decoración. Además, para avivar el desencanto y su desdicha, el hombre que le abre le responde: "—¿El señor? Falleció hace más de quince años. [...] Era ciego. Resbaló en la escalera."<sup>33</sup> Quizá se equivocó de casa. La Narradora afiebrada continúa, pese a la niebla, la búsqueda:

[...] continuó errando por una ciudad fantasma [...] Quisiera seguir buscando, pero ya ha anochecido y no distingo nada. Además, ¿para qué luchar? Era mi destino. La casa, y mi amor, y mi aventura, todo se ha desvanecido en la niebla [...]<sup>34</sup>

En esta cita vale la pena destacar el sustantivo que la autora utiliza como adjetivo para la ciudad: "fantasma", porque ahora la Narradora poco a poco reafirma la inexistencia de su experiencia amorosa, ya que si el escenario es un fantasma también su amante se diluye en él. Por eso su renuncia a seguir buscando.

Si bien la niebla envuelve toda la atmósfera, la Narradora empieza a tener claridad en sus sentimientos, ahora descubre lo que realmente siente por Regina:

Y siento, de pronto, que odio a Regina, que envidio su dolor, su trágica aventura

<sup>33</sup> Bombal, *op. cit.*, p. 40.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 41.

y hasta su posible muerte. Me acometen furiosos deseos de acercarme y sacudir-la duramente, preguntándole de qué te quejas, ¡ella, que lo ha tenido todo! Amor, vértigo y abandono.<sup>35</sup>

Justo lo que ella no tiene: alguien que la toque y la haga su objeto de amor. Pero lo que no confiesa es que hubiera querido que el amante de Regina fuera el suyo. Si antes el ánimo de la Narradora era frágil, ahora se derrumba a tal grado que intenta fuera del hospital arrojar-se bajo un automóvil. A pesar de todo, la influencia de Regina sigue estando viva en la Narradora, pues, pese a los sentimientos encontrados, la identificación con ella la sigue influyendo, e incluso la imita en el intento de suicidio. Sin dar importancia al incidente, Daniel por segunda vez la “salva”, antes de su soltería, ahora de morir, pero al hacerlo la condena a una muerte en vida, donde el espacio mágico de la fantasía ha cedido su lugar a una realidad tan gris como la niebla, a una vida llena de rutinas y deberes sin sentido, eso sí, socialmente aceptadas, pero sin ningún sustento auténtico ni placentero, siempre al lado de su marido:

Lo sigo para llevar a cabo una infinidad de pequeños menesteres; para cumplir con una infinidad de frivolidades amenas; para llorar por costumbre y sonreír por deber. Lo sigo para vivir correctamente, para morir correctamente, algún día.<sup>36</sup>

Definitivamente, la Narradora clausura toda fantasía porque las dos fuentes de energía que la mantenían en ese estado precario, pero viva, se han extinguido: el

modelo de Regina y la experiencia amorosa inventada que la sostuvo a lo largo de muchos años. “Alrededor de nosotros, la niebla presta a las cosas un carácter de inmovilidad definitiva.”<sup>37</sup>

En el duelo que campeaba dentro de ella, parece que vence la figura de la mujer difunta de Daniel, la Narradora no sólo ha vivido largos años de desamor, sino que ahora, ante sus pérdidas –Regina, ya no simboliza para ella nada, y su recuerdo se ha desvanecido–, se deja invadir por la melancolía, y se ha quedado sin la posibilidad de fantasear, único espacio de creación y recreación que tenía■

## BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, Piera. *Los destinos del placer*. Trad. de Ítalo Manzi. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Bombal, María Luisa. *La última niebla La amortajada*. 3ª edición. Barcelona, Seix Barral, 1991. (Biblioteca de bolsillo)
- Chemama, Roland y Bernard Vademersch. *Diccionario del psicoanálisis*. Trad. de Teodoro Pablo Lecman e Irene Agoff. 2ª edición. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Duelo y melancolía”, en *Obras completas*, t. XIV. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006. pp. 235-255.
- Freud, Sigmund. “El arte y la fantasía inconsciente”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. México, UNAM, 1972. pp. 81-85. (Lecturas universitarias, 14)

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>37</sup> *Loc. cit.*

Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo 1921", en *Obras completas*, t. XVIII. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006. pp. 67-127.

Guarner, Enrique. *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. México, Porrúa, 1978.

Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Trad. de Fernando Gimeno Cervantes. México, Paidós, 2008.

Roudinesco, Élisabeth y Michel Plon. *Diccionario de psicoanálisis*. Trad. de Jorge Piatigorsky. Buenos Aires, Paidós, 2005.



# EL TEXTO Y EL LECTOR

SILVESTRE MANUEL HERNÁNDEZ\*

## INTRODUCCIÓN

**E**n el siglo XIX la crítica literaria se centró en el autor (apegándose al ámbito biográfico y filológico); a principios del segundo milenio, el enfoque estuvo en la obra; después de las dos terceras partes del siglo XX, el análisis recae en el lector. Pero, en cada periodo, se da la constante de que el arte trabaja con la reformulación del lenguaje. Y, colocados en retrospectiva, se observa que vertientes teóricas como el formalismo ruso (estudio del modo de ser de la obra, a partir de sus cualidades intrínsecas, cuya peculiaridad es la conformación de las palabras), el Círculo lingüístico de Praga (relación del “todo” –sistema de la lengua– con las partes de la obra), y el estructuralismo (búsqueda de la parte formal del texto, la estructura, la función, los signos, las formas, las significaciones), prepararon las interrogantes sobre el plano de la recepción y la construcción de la textualidad, tan caros a la *estética de la recepción*.

Lo anterior sólo es parte de un complejo histórico-conceptual con el que se ha intentado aprehender el fenómeno literario, esquematizado en el trinomio: autor-obra-lector, a cuyas instancias se han dado argumentos derivados no sólo del quehacer literario, sino de disciplinas como la lingüística, la filosofía o la teoría de la ciencia. Del esquema mencionado, el presente estudio abordará el tercer aspecto, acorde a su formulación pertinente: la teoría de la recepción. Tal disciplina se aplica al estudio del lector, es decir, su objeto de análisis es la decodificación del texto. Con base en ello, el primer paso para justificar sus “tesis” es hacer una reconstrucción de los problemas centrales que las teorías precedentes no lograron sistematizar. Su inicio es el cambio de paradigma experimentado en la ciencia, del cual se extraen modelos para emparentarlos con los de la historia de la literatura, y ver hasta dónde se puede hablar de un replanteamiento temático en la ciencia literaria.

Por lo tanto, la finalidad de este artículo es caracterizar el texto, al lector y la estética dentro de la teoría de la recepción. La fuente primordial son algunas conceptualizaciones de Hans Robert

\* Investigador en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I.

Jauss, historiador y teórico literario de la Universidad de Constanza, apegado a la metodología de esta escuela, conocida como *Rezeptionsästhetik* (*Estética de la recepción*); y de Wolfgang Iser, también perteneciente a este círculo, ubicado al sur de Alemania. El proceso de esta investigación consiste en sopesar el valor de los juicios argüidos en las obras de los autores citados, ver la pertinencia de sus categorías al interior y exterior del discurso; y poner en juego, tácitamente, algunos presupuestos para esclarecer el funcionamiento de la teoría y contemplar el *nuevo sentido* que tal corriente dio al quehacer teórico literario. La hipótesis de este trabajo es que el horizonte de expectativas es resignificable, que cada lectura es una nueva decodificación del texto y que el *sentido* último de la obra lo establece el lector.

## PANORAMA

Entre los años 1965 y 1980, en la Universidad de Constanza, Alemania, se establece la *estética de la recepción*,<sup>1</sup> cuyo objetivo es dilucidar la función del receptor en el proceso literario, es decir, “de qué manera la recepción propicia unos constituyentes formales que se inmiscuyen en el desarrollo de la textualidad”.<sup>2</sup> Por ello, el apego está en la obra

como texto, como algo dispuesto para el consumo de los receptores. Esto trae consigo las cuestiones de la temporalidad (marco para el despliegue de la obra), la historicidad (el conjunto signico variable), y, en primer plano, la estética del efecto receptivo,<sup>3</sup> el papel del receptor en la comunicación literaria.

Los objetivos de esta Escuela se sintetizan en su principal publicación *Poetik und Hermeneutik*, actas de los encuentros anuales aparecidos desde 1963. Aquí, la hermenéutica tiende hacia la determinación del significado, postula una función trascendental de la comprensión, y le interesa el valor de verdad extralingüístico de los textos literarios, su hincapié está en la *Interpretationssystem*. La poética, por su parte, es una disciplina metalingüística, descriptiva o prescriptiva con pretensiones de coherencia científica, se enfoca en el análisis formal de las entidades lingüísticas, independientemente de su significación. Su finalidad recae en la *estructura de la obra* (*Werkstruktur*).

En 1966, Hans Robert Jauss pronuncia, en la Universidad de Constanza, la conferencia inaugural “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” (*Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft*), donde asienta las líneas de la “estética” o “poética” de la recepción.<sup>4</sup> Pero, antes de sus

<sup>1</sup> La Escuela de Constanza surge como respuesta a los problemas abiertos por la hermenéutica literario-filológica y la imposición metódica estructuralista y postestructuralista en el estudio de la literatura. Su propuesta fue la *estética de la recepción*. Aparte de Jauss e Iser, contó con estudiosos como Wolfgang Preisendanz, Manfred Fuhrmann, Karlheinz Stierle y Rainer Warning.

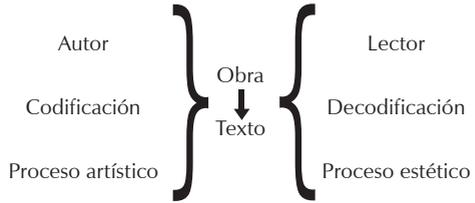
<sup>2</sup> Fernando Gómez Redondo, “Los teóricos de la teoría de la recepción”, p. 235.

<sup>3</sup> Wolfgang Iser nos habla de una *teoría del efecto*, encaminada a explicar los efectos que el texto causa en el lector, no a aclarar los elementos formales o significativos que intervienen en la constitución del texto como objeto, pues éste sólo puede desarrollar su efecto cuando es leído. Véase su libro *El acto de leer*, p. 12.

<sup>4</sup> Paul de Man, en “La lectura y la historia”, pp. 92 y 100, comenta: “La fuerza del método de Jauss radica en el refinamiento de las reglas establecidas para la comprensión histórica de la literatura”.

planteamientos, se había considerado al receptor como un factor más del mecanismo de la construcción literaria, no como la perspectiva definitoria de la evolución textual. En este ámbito, la recepción aparece como circunstancia sociológica en los posibles marcos para trazar una historia literaria;<sup>5</sup> y como “respuesta” al fracaso de la literariedad y el intento de forjar una teoría literaria que tomara en cuenta a la literatura como proceso de comunicación, textual y extratextual.<sup>6</sup>

Para fines descriptivos, propongo el esquema y cuadro siguientes:



| El autor                           | El texto                                  | El lector  |
|------------------------------------|---|--|
| Es especialista en su campo.       | Es un sistema de significados y valores.  | Tiene mayor campo de acción.                         |
| Codifica los signos de la cultura. | Se realiza hasta que tiene lectores.      | Marca la pauta de lo que se lee.                     |
| Ofrece un producto artístico.      | Cada lectura es una nueva decodificación. | El <i>sentido</i> último de la obra lo da el lector. |

De acuerdo con esto, el objeto de estudio está en el lector, cuya función, dentro del texto, es la decodificación y expe-

riencia estética. Este binomio presupone un horizonte de expectativas, el cual es histórico y sólo se puede resignificar.<sup>7</sup>

Además, “ha sostenido desde el principio que el reconocimiento de los aspectos estéticos y formales de un texto no se debe separar de las investigaciones históricas que tienen que ver con su recepción”.

<sup>5</sup> Sobre el particular, puede citarse a Jean-Paul Sartre con su libro *Qu'est-ce que la littérature?* (1948). Donde la recepción es parte constitutiva de la obra. Y la pregunta: ¿para quién se escribe? tiene una carga histórica. Prueba de esto es el seguimiento de la trayectoria del escritor francés a partir del siglo XVIII, donde se da un marco de presunciones entre el autor y el público; o en el XIX, donde la escritura se destina a la burguesía; para llegar al XX con el “compromiso” (*engagement*) del escritor. Lo que se traduce en una toma de posición ante la realidad, pues la tarea del escritor es representar

el mundo y dejar testimonio de él, postulado que evidencia la relación de la literatura con la historia y la sociedad. Fenómenos dependientes de los códigos lingüísticos y culturales que impregnan las interrelaciones humanas. En el caso de Jauss, la función social de la literatura se manifiesta en donde la experiencia literaria del lector entra en el horizonte de expectativas de la práctica de su vida, preforma su comprensión del mundo y con ello repercute en sus formas de comportamiento social. Esto se trasluce en su *Literaturgeschichte als Provokation* (1967).

<sup>6</sup> Confróntese, Fernando Gómez Redondo, “Los fundamentos de la teoría de la recepción”, p. 236.

<sup>7</sup> El “horizonte de expectativas” proviene de la filosofía hermenéutica de Gadamer, quien considera que la obra literaria no tiene un sólo sentido, un significado total; sino que incluye

Además, en la relación texto (*efecto*, momento de la concretización del sentido) –lector (*recepción*, momento condicionado por el destinatario)– hay dos horizontes: el literario interno, implicado por la obra; y el entornal, aportado por el lector, así, éste es el que tiene un perfil histórico, al realizar la lectura.

Otro componente es la conciencia histórica de un periodo, la cual nunca puede existir como una serie de proposiciones abiertamente afirmadas o registradas, sino como *horizonte de expectativas*, es decir, como la mediación entre el comienzo privado y la recepción pública de la obra, como el nodo entre la estructura autolimitada y su efecto exterior o *Wirkung*. Ahora bien, desde un enfoque procedimental, el *horizonte de expectativas* es un punto de apoyo para la articulación entre estructura e interpretación. Si se tiene en cuenta que en un inicio la obra de arte aparece ininteligible con relación a las convenciones prevalecientes, pero una vez puesta en el movimiento histórico representado por el horizonte de comprensión, sus propiedades y valores son proyectados hacia el lector o crítico. Jauss nos dice:

En efecto, la literatura y el arte sólo se convierten en proceso histórico concreto cuando intervine la experiencia de los que reciben, disfrutan y juzgan las obras. Ellos, de esta manera, las aceptan

---

un horizonte cultural del que advienen valores para su interpretación en distintos momentos. Aquí, la lectura presupone la *interpretación* y la *comprensión*, pero también los *prejuicios* que impiden llegar al *contenido objetivo* de la obra. Véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, I y II. En especial “La ontología de la obra de arte y su significado hermenéutico”, Tomo I, pp. 143–222 y “Texto e interpretación”, Tomo II, pp. 319–347.

o rechazan, las eligen y las olvidan, llegando a formar tradiciones que pueden incluso, en no pequeña medida, asumir la función activa de contestar a una tradición, ya que ellos mismos producen nuevas obras.<sup>8</sup>

Además, el estudio de la producción o estructura de los textos literarios, a costa de su recepción y de los modelos de comprensión, implica un rechazo de la concepción esencialista del arte escritural. Así, sin el lector no existirían los textos literarios, pues éstos son procesos de significación que sólo pueden materializarse mediante la lectura. Para el *suced* de la literatura, debe haber un lector que la encauce, pues éste “hace conexiones implícitas, cubre huecos, saca inferencias y pone a prueba sus presentimientos: “concretiza” la obra literaria, la cual, en sí misma, no pasa de ser una cadena organizada de signos negros estampados en una página”.<sup>9</sup>

## EL TEXTO Y SUS VARIANTES

El texto literario, en cuanto obra artística, tiene como materia prima el lenguaje. Sus referentes están en la Historia, entendida como totalidad no inmediata que admite ser descompuesta en diversos niveles relacionados entre sí, de acuerdo con la

<sup>8</sup> Hans Robert Jauss, “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”, p. 59.

<sup>9</sup> Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, pp. 97-98. Para Wolfgang Iser, las “indeterminaciones” o “vacíos” de significado del texto, el lector los completa en conformidad con su experiencia. Acto que evidencia el proceso creativo y reconstructivo del texto, donde intervienen las capacidades sensibles y cognitivas del sujeto.

disciplina a que se ciña el estudioso.<sup>10</sup> Cuyas vertientes de análisis son un proceso abierto donde están el lector, el productor y el texto literario. Esto, bajo el entendido de que:

El texto es un producto que se halla en relación de procedencia selectiva con el Mundo (de la estructura empírica y de la estructura mental y cultural). La estructura mental la alberga el Autor, la general estructura mental humana y, como reflejo, los objetos culturales actuales y pasados que, resultado de su historia, el Mundo contiene. Asimismo, el Texto, compuesto por un discurso de comunicación lingüística, tiene su destino virtual en el Lector. Ello sucede al cumplimentarse de hecho el último factor del circuito comunicativo, en el cual el Mundo es referencia tanto del Autor como del Texto y, ahora, también del Lector.<sup>11</sup>

Al mismo tiempo, las obras de la literatura se presentan como un fluir continuo de opciones y posibilidades de conexión para el lector. Se puede decir que el texto es inagotable, en cuanto a las resemanti-

zaciones de su propio objeto de imaginación. La aprehensión de su "ser" varía de acuerdo con la realización individual de lectura y de lector. Pero cobra sentido y adquiere valor gracias a la interpretación del lector. Es un camino en doble sentido, de texto a lector y viceversa, donde ninguno de los dos excluye al otro por su "jerarquía propia", la cual es un producto cultural.

También, téngase presente que el texto involucra un "tú", es decir, un posible lector, o algún receptor. Y, desde un enfoque hermenéutico, esto orilla hacia la articulación del "mundo del texto" con el "mundo del lector", a partir de cierto horizonte de expectativas que, invariablemente, se inscribe en el acto de lectura. Instancia donde hay una presuposición de la referencia como un *otro* del lenguaje, lo cual acentúa cierto nivel dialógico: "toda referencia es correferencia". Y aquí, lo que aparece implícito es el desplazamiento temporal del *sentido* forjado por el lenguaje de uno a otro polo: obra lector.

En este tenor, la lectura discurre en una perspectiva móvil, de ahí la posibilidad de hacer "nuevos descubrimientos", en tanto el proceso de decodificación que experimenta el pensamiento en cada nueva lectura reafirma o refuta posturas o intuiciones forjadas en anteriores lecturas. Además, los sentidos que conforman un texto no están en el plexo mismo, sino en el conjunto de la totalidad histórica en la cual la obra es producida y reproducida por medio de la lectura y la crítica: "El texto, en suma, *no es lo que es solamente* (un discurso producido de tal guisa que se le puede detectar como literario y leer como tal), sino que también *es lo que no es*: exterioridad,

<sup>10</sup> Dentro de la historia, pocas veces se ha considerado la función receptiva y comunicativa del arte, de ahí la importancia de la hermenéutica literaria para diferenciar los procesos de recepción. Bifurcados por la actualidad y la historia; pero, en una u otra esfera, el análisis será sobre la experiencia estética de la comunidad de lectores de una época determinada. Aquí, se verá el vínculo entre el lector y el texto, conformado por el horizonte literario interno, implicado por la obra; y la recepción, en cuanto horizonte entornal, aportado por el lector de una sociedad específica. Confróntese Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, pp. 17 y 40.

<sup>11</sup> Pedro Aullón de Haro, "Epistemología de la Teoría y la Crítica de la Literatura", p. 20.

desquiciamiento, negatividad, lectura propiamente crítica".<sup>12</sup>

Al respecto, cuando el lector está frente a la obra, la comprensión que tenga no necesariamente se inscribe dentro de los propios patrones de su tiempo, sino que varía en función del horizonte de sus expectativas y del interés que tenga sobre un asunto en particular. El texto no es una totalidad homogénea de *Sentido*.

Ahora bien, el estudio de la literatura, la justificación de su conocimiento histórico, se ubica en el momento de liberación de las convenciones rígidas academizantes y del agotamiento de paradigmas, pues:

Los tres grandes paradigmas descritos de la ciencia literaria: el clásico humanista, el histórico positivista y el estético formalista se han agotado, siempre, cuando sus métodos de interpretación ya no pudieron realizar esa eficacia de actualización del arte pasado y de la transformación progresiva del canon de las obras que son traducibles todavía o de nuevo al presente.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Blas Matamoro, *Saber y literatura*, p. 10.

<sup>13</sup> Hans Robert Jauss, "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", p. 70. La noción de *paradigma* está tomada del proceso de conocimiento científico, el cual no es rectilíneo o uniforme. No es una simple acumulación de conocimientos, sino un fenómeno inconstante como la historia. En ambos, los tiempos de desarrollo y re-evolución se alteran para dar un nuevo inicio. El éxito de un nuevo paradigma se basa en que garantiza la aclaración de la mayoría de las observaciones y experimentos de una ciencia, al introducir una nueva fase en la investigación, tendiente a aclarar los enigmas. Estas ideas se encuentran en Hans Blumenberg, *Die Kopernikanische Wende* (1965) y en Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. En especial "Prioridad de los paradigmas", pp. 80-91.

Aquí, lo evidente es el anquilosamiento de los métodos interpretativos de las posturas literarias en cuestión, que devinieron en inhabilidad para fundamentar un juicio crítico frente a los problemas del arte literario contemporáneo. Además, al entrar en contacto con el texto, la crítica *construye* o resignifica valores, es decir, entre investigador y obra se establece una relación cognoscitiva, una tensión conceptual que no es propia de ninguna disciplina, sino una exigencia de las obras mismas. Lo que da por resultado un punto intermedio donde el lenguaje se inclina hacia una *interpretación*, una *recepción*, o una mirada híbrida sobre el *discurso del texto*, acerca de lo que éste *dice* u *oculta*.

Vistas en perspectiva, las vertientes sobre el quehacer literario fueron superadas por posturas distintas, es así que el paradigma de la crítica literaria surgido del humanismo del Renacimiento, cuyo modelo fue la antigüedad y el sistema de normas, portador de un método basado en la comparación de la literatura antigua con la moderna, dio como resultado una crítica normativa incapaz de trascender su tiempo. Esta postura fue anulada por el historicismo de la revolución del Renacimiento, que mostró a la historicidad de las épocas, los estilos, los autores y las obras, como fuentes propensas de elevarse a normas de estudio artístico. A esto sucedió la exégesis histórica, que consideró explicable en la obra literaria lo que se puede determinar de acuerdo con las coordenadas históricas de tiempo, lugar y ambiente, pero que, conjugadas en manifestaciones literarias como tal, deberían transmitir la individualidad nacional. Especifica Jauss: "La literatura se convirtió en el máximo medio en que lo nacional podía llegar hacia sí mismo,

desde sus inicios casi míticos hasta el cumplimiento de un clasicismo nacional".<sup>14</sup>

Desde una consideración crítica, lo anterior se inscribe en la "intención del autor", que puede o no ser aprehendida por el lector, pero sí interpretada o resignificada desde el caleidoscopio que el lector vea en el texto, a partir de puntos de vista cognitivos y sensibles.<sup>15</sup> El siguiente cambio lo propició el descontento hacia la "ascética positivista para explicar la obra de arte literaria sólo a partir de la suma de sus condiciones históricas",<sup>16</sup> pues la aclaración histórica de una obra ya no podía aportar más de lo que se podía reconocer del texto mismo como sistema de lenguaje, estilo y composición. Aunado a esto, también se vislumbró el abandono del positivismo de la historia literaria y del subjetivismo, se crearon las técnicas de interpretación que fueron las primeras en elevar a la obra literaria al nivel de objeto independiente en la investigación.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Hans Robert Jauss, "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", p. 62.

<sup>15</sup> De forma tangencial, tanto la postura del autor como la del lector, develan el desplazamiento de cierta "facultad nacional" sobre los bienes literarios o institución canonizante sobre las obras escritas, hacia la autonomía del individuo para ejercer una axiología propia, lo cual tendrá efectos positivos en la formación de un corpus particular, trascendente a cualquier canon.

<sup>16</sup> Hans Robert Jauss, "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", p. 64.

<sup>17</sup> La referencia inmediata es el formalismo ruso de principios del siglo XX, representante del primer esfuerzo de estudiar la literatura de forma científica, al preguntar qué hay adentro de la obra. Al respecto, véase B. Eichenbaum, "La teoría del "método formal", pp. 21-54. Y en cuanto aplicación sistemática, Viktor Shklovski, "El arte como artificio", pp. 55-70. Donde habla del "artefacto literario" (pretensión artística) y los componentes de la literatura. En el ensayo se trasluce la pregunta ¿qué hace que un texto sea literario, la literariedad, la intención, el reconocimiento?

Método formalista, argumentación hermenéutica, dimensión social, vertiente estructuralista y filológica no legitimaron su metodología en tanto que no hicieron más fiable la comprensión del texto y de la ciencia literarios, pero sí generaron una metamorfosis en el paradigma. Pues su axiomática metodológica ya no respondía a las exigencias de la ciencia literaria, ya no permitía una nueva interpretación de obras del pasado de las cuales se extrajera algo para el presente, aquello que decían en cuanto "rescate de lo vivo" para el hombre, como categoría reflejada en el mundo literario.

#### EL LECTOR Y LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

En la teoría de la recepción, cada lectura se vuelve una decodificación actualizada y particular del texto, en la medida en que el espacio de relaciones lingüísticas permite vislumbrar nuevas *configuraciones de sentido*. Éstas, actúan en el lector como determinantes en el curso de la lectura. Proceso donde se decide y selecciona las relaciones entre los correlatos de enunciados referidos, conectados entre sí de distintas maneras para formar unidades significativas de nivel superior que confluyen en una estructura compleja, sostenedora de la obra literaria en cualquiera de sus géneros. Es aquí donde se verifica la actividad especialmente creadora del lector.

Conviene precisar que en cuanto a la posibilidad de aprehender el *significado* del texto, Iser sostiene la variante lector implícito/lector real. El primero tiene que ver con la adecuación del lector respecto a las perspectivas que el texto mismo comporta, es decir, la *reconstrucción*

del texto depende del conjunto de estructuras que lo hacen ser leído de tal o cual forma, su *significado* se perfila a partir de su organización verbal. El segundo es el sujeto que se planta frente al texto y pone en funcionamiento sus experiencias (sensibles, intelectuales, estéticas, culturales) para *reconstruir el sentido* del texto. Y, visto en conjunto, la disyuntiva muestra la tensión axiológica a que se enfrenta cualquier receptor.

El lector es quien activa la interrelación de los correlatos preestructurados en la secuencia de las frases, es el sujeto que gracias a su conciencia hace “vivir el texto”. Los contenidos de conciencia del lector, sus intuiciones temporales y la historia de sus experiencias, se fusionan con las señales de la obra para llegar a una configuración significativa, pues el efecto de agrupamiento y las configuraciones consiguientes no son algo dado *en-sí* en el corpus verbal. Al leer reaccionamos frente a lo que nosotros mismos producimos, intelectual e imaginativamente, y es ese modo de reacción lo que hace que podamos vivir el *discurso* como un acontecimiento real:

No lo concebimos como un objeto dado, no lo comprendemos como una estructura determinada por predicados, [...] el sentido del texto tiene el carácter de un suceso, y, por lo tanto, de un correlato de nuestra conciencia. Por ello captamos su sentido como una realidad.<sup>18</sup>

Mas su *realidad* no se basa en la representación de la “realidad existente”, sino en ofrecer juicios sobre su mundo (el

literario): ella (la *realidad textual*) es una reacción a “la realidad”.<sup>19</sup>

Por consiguiente, el lector “convierte en habla” un texto en la medida en que transforma en significado actual el sentido potencial de la obra, e incorpora “la recepción” a su comprensión del mundo. La cual incluye sus expectativas concretas procedentes del horizonte de sus intereses, deseos, necesidades y experiencias; horizonte condicionado por las circunstancias sociales específicas de cada estrato social.

Entre tanto, las obras literarias tienen una parte de *indeterminación* que patetiza la imposibilidad de emparentar “su realidad” con alguna situación del mundo vital,<sup>20</sup> ya que ésta remite a algo tangible, se dirá, mientras que el texto literario responde a algo fictivo que sólo se

<sup>19</sup> No se pierda de vista que la producción artística (literaria), es la creación nacida de la experiencia (fundamentalmente) del escritor, no una transcripción de la realidad. Pues en la época moderna la actividad estética deja de ser una construcción según la naturaleza, y deviene una hechura en contra de ella. Por eso, la naturaleza sólo es el material previo para la formación de “mundos posibles”, válidos en su racionalidad signica propia, y no por métodos deductivos o de constatación.

<sup>20</sup> Maurizio Ferraris, al dilucidar sobre algunas tesis de Wolfgang Iser, sostiene: “La indeterminación constituye, por lo tanto, al mismo tiempo, la miseria y el esplendor del texto literario. Por una parte, en efecto, no puede llevar la propia verdad del ser conforme a un mundo existente; por otra parte, y por los mismos motivos, conquista una peculiar autonomía frente a la referencia, *pero no frente al lector*, quien por el contrario ve acrecentada su propia función. Como lugar de cambio, la indeterminación tiene la función de activar las ideas del lector haciéndolo participar en la ejecución de la finalidad puesta en el texto. Esto quiere decir que se vuelve la base de una estructura del texto en la cual el lector está previsto desde siempre”. Véase su *Storia dell'ermeneutica*, p. 379.

<sup>18</sup> Wolfgang Iser, “El proceso de lectura”, p. 159.

cimenta en el proceso de lectura: “[...] el significado que aparece en la lectura está condicionado por el texto, pero en una forma que permite que el lector mismo lo produzca”.<sup>21</sup> Por ello, las obras literarias no poseen ninguna correspondencia exacta con objetos del mundo vital, pues producen sus *objetos* a partir de los elementos de la realidad, no como retrato, sino en cuanto experiencia artística. En el mejor de los casos, se podría describir el efecto literario (estético) como la representación de reacciones a objetos.

Asimismo, el horizonte de expectativas se forja en la conciencia del lector como el *leit motiv* por medio del cual puede asirse a las preguntas esenciales en un texto, ya sea hacia su génesis o hacia su importancia artística. Al tiempo de corroborar las diferencias hermenéuticas entre la concepción pasada y actual de la obra, hace consciente la historia de su recepción: “El horizonte de expectativas de una obra [...] permite determinar su carácter artístico por medio de la forma y el grado de su efecto en un público determinado”.<sup>22</sup>

Sin embargo, hay una interrogante: ¿a qué responde un texto literario? Cuestión no ceñida a la reconstrucción del horizonte de expectativas intraliterarias implicadas en la obra, sino a un análisis de las expectativas, normas y funciones extraliterarias proporcionadas por el mundo real, pues éstas han orientado previamente el interés estético de distintos estratos de lectores. Y con ello, la

respuesta tiene dos enfoques, la del autor y la del lector, tan válida una como la otra, si se apela a la sensibilidad y a la cultura estética del ser humano.

Todo lo anterior nos lleva a una cuestión epistemológica: categorizar *dónde*, *quién* y *cómo* puede conocer, a través de la literatura, si se la presupone como una forma de saber, donde: “El ideal de una estructura cognoscitiva es ser única. A una realidad, una ciencia. Ante un ser, un pensamiento”.<sup>23</sup> Si se alude a la *epistème*, inevitablemente se piensa en la “verdad”, y surge la interrogante de qué tipo de verdad presenta o se devela en el texto literario? Mas, si se es consecuente con el desarrollo hasta aquí realizado, se aceptará que la “verdad” es aquella que la sensibilidad e inteligencia del lector percibe en la estructura y mundo autorreferencial del texto.<sup>24</sup>

De manera conjunta, se presenta el ámbito estético, en ocasiones dependiente de los juicios de valor del lector hacia la obra, y oscilante entre los objetos de la cultura considerados como bienes artísticos, valorables en un sentido positivo o negativo, o subordinados a los sistemas de valores que cambian y se adaptan, se imponen o desaparecen de acuerdo con las necesidades de las épocas históricas.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, p. 118.

<sup>22</sup> Hans Robert Jauss, “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, p. 57.

<sup>23</sup> Blas Matamoro, *Saber y literatura*. p. 13.

<sup>24</sup> Tzvetan Todorov explica que el texto literario es autorreferencial y que el discurso literario es válido en relación a sus propias premisas, es un lenguaje en sí mismo; a la vez que sostiene la creación de la literatura a partir de la literatura y no de la realidad, haciendo hincapié en que el trabajo de conocimiento en la obra literaria apunta hacia una verdad aproximada, no absoluta. Véase “Les genres littéraires”, en su libro *Introduction à la littérature fantastique*, pp. 7-27.

<sup>25</sup> Respecto a la formación del “campo literario”, que parecería ser el *quid* de la cuestión en cuanto

Recuérdese que no se puede hablar de uniformidad en cuanto a los sistemas valorativos para determinar si un texto es un “bien estético” o no, y en qué medida y en cuanto a conceptos no fijos es “bello” o motivante de un placer estético, experimentado por el lector al decodificar la obra. Tampoco hay un alcance único y verificable, la referencia inmediata está en el mundo de las “metáforas verbales” del mismo texto. La experiencia literaria (estética) que el lector adquiere al leer una obra, escapa a cualquier intento de limitación referencial, ya sea en el dominio de una poética o del lenguaje práctico. Por lo que se aboga es por una estética de la recepción y del efecto.

Así, en el ámbito de la estética del texto se alude a modelos, que abren la vía de acceso al sentido artístico, éstos suponen decisiones heurísticas, y la obra se presenta de una manera determinada según el sistema referencial elegido con vistas a su comprensión: “El texto literario es una formación ficticia, entendiéndolo por ello que carece de los necesarios predicados de realidad”.<sup>26</sup>

De hecho, los textos literarios no se agotan con la denotación de mundos

---

a la variabilidad de los valores en las etapas de la historia, pero desde un enfoque distinto al de la teoría de la recepción, véase Pierre Bourdieu, “El punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural”, en *Las reglas del arte*, pp. 318-416. En donde encontramos que nadie puede decidir lo que se debe escribir ni cuáles son los cánones del *buen gusto*. Ahora, los productos literarios y sus creadores van en busca del reconocimiento y la consagración. Sin embargo, lo fundamental para Bourdieu son las “condiciones de posibilidad” para dar paso a una *ciencia de las obras*, un *saber* de la literatura y, por extensión, de la creación artística.

<sup>26</sup> Wolfgang Iser, “La realidad de la ficción”, p. 165.

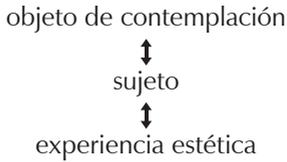
de objetos dados empíricamente, buscan presentar lo que no está dado. Decir “esto significa tales cosas y esto me gusta, o no”, implica un deslindamiento en el alcance de cada resultado que, en un caso, es de conocimiento, y, en el otro, de valor (estético). El “gustar” supone una valoración positiva y el “no gustar”, una desvaloración o valoración negativa.

[...] la obra literaria posee dos polos que podemos llamar polo artístico y polo estético, siendo el artístico el texto creado por el autor, y el estético la concreción realizada por el lector.<sup>27</sup>

Aunado a lo anterior, para Jauss, la praxis estética del arte está ligada a una actividad productiva (*poiesis*), receptiva (*aisthesis*) y comunicativa (*Katharsis*), cuya unificación se da en la experiencia del placer estético; el cual establece la función social de la experiencia estética, al ser un goce desinteresado que requiere de una contemplación “a distancia del objeto” y de un observador que al disfrutarlo lo recree como objeto imaginado. Esto implica la negación del “mundo existente de los objetos, a fin de poder producir, en su propia actividad, la figura de la palabra, de la imagen o del tono del objeto estético irreal”.<sup>28</sup> En este proceso, el individuo adopta una postura frente al objeto que lo lleva a descubrir el placer estético, transformándose éste en una relación dialéctica:

<sup>27</sup> Wolfgang Iser, “El proceso de lectura”, p. 149.

<sup>28</sup> Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, p. 71.



En esta interrelación se despliegan los conceptos de *poiesis*, *aisthesis* y *catarsis*. Se entiende por el primero la actividad productiva tocante al placer provocado por la propia obra, en tanto que:

[...] el hombre puede, mediante la creación artística, satisfacer su necesidad general de ser y estar en el mundo y sentirse en él como en su casa, al quitarle al mundo exterior su fría extrañeza y convertirlo en obra propia.<sup>29</sup>

La *aisthesis*, o facultad receptiva, es el placer estético “del ver reconociendo y del reconocer viendo”.<sup>30</sup> Es una “poética de la mirada” que establece el nexo entre el sujeto y el mundo, el yo y los otros, y abre una perspectiva o *ámbito de sentido*. La *catarsis*, o actitud comunicativa, es el placer de las emociones propias, provocadas por la poesía o la retórica, o por cualquier manifestación artística liberadora del ánimo del espectador. Y así, el carácter productivo de la experiencia estética muestra que el saber poiético puede generar una *segunda naturaleza*, en tanto que el hombre deviene hacedor autónomo de sus obras.

En tal lineamiento, el receptor, que actualiza el texto mediante el proceso de lectura, está plenamente facultado para “crear una nueva poética” con respecto al texto, que ya no responde a la visión

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 75.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 76.

implícita plasmada por el autor en la obra, sino a la sensibilidad del lector despertada por los signos lingüísticos. Pues, “La obra de arte es la constitución del texto en la conciencia del lector”, sostiene Iser.<sup>31</sup> Por lo tanto, no hay una determinación de cómo se debe leer y valorar un texto, y sí un respeto a los límites que el lector pueda vislumbrar o concebir con su imaginación, pues éste aporta “lo que no está dicho”.

## CONCLUSIÓN

El texto, el lector y la estética, en cuanto conceptos de análisis, se inscriben en la esfera de problemas planteados al interior de la historia, teoría o crítica de la literatura, ya sea en el aspecto receptivo o en otra variante. Pero, de acuerdo con los planteamientos desarrollados, sus alcances y limitantes son propios de la “interpretación” y del horizonte de expectativas que el mismo discurso (teórico-receptivo) potencia. Ante esto, el *valor* de la teoría de la recepción está en que abrió nuevas líneas de investigación del fenómeno literario. Entre ellas, cabe mencionar:

- a. El reconocimiento de que toda obra literaria está constituida por huecos o indeterminaciones que el lector va

<sup>31</sup> Wolfgang Iser, “El proceso de lectura”, p. 149. Considérese que la experiencia estética está en relación limítrofe con la pragmática, pues el arte participa en la conservación y reutilización de la función práctica original de las creaciones humanas. Además, puede formar un mundo para sí, sin romper la relación con el entorno cotidiano, y *establecer comunicación* (ámbito representativo del lenguaje) con otra “realidad” (*sentido* del discurso literario).

- “llenando” o interpretando en el proceso de lectura. Por lo que el texto no tiene un sólo *sentido*, sino un entramado verbal polisémico. Y, de manera indirecta, esto da la posibilidad de que haya tantas experiencias estéticas como lectores.
- b. La “historia” es vista como contenedora del proceso dinámico de producción y recepción, de autor, obra y público; apoyada en una hermenéutica de pregunta y respuesta.
  - c. Otorga al público una fuerza creadora e histórica, tan importante como la que representan el autor y el texto.
  - d. La lectura de un texto presupone una implicación estética, pues el lector pone en juego una serie de lecturas previas y, con ello, contribuye a la constitución de una tradición de recepciones.

Al mismo tiempo, la construcción del *sentido* que ocurre en la lectura de una obra literaria implica, de cierta forma, la apertura de un espacio no inmediato a la conciencia, es decir, gracias a la revelación de lo no formulado en el texto, el lector puede *vivir* una empatía con lo propio de la creación verbal. Esta idea general se exploya hacia las vertientes que el estudioso quiera analizar, ya sean de índole formal o estética.

Ahora bien, en cuanto aporte de conocimiento para la historia de la literatura, la teoría de la recepción da otro marco conceptual, el de la decodificación del texto, cuyo interés son las relaciones desprendidas de los significados textuales, que atañen a una nueva significación del *valor* de las obras antiguas y modernas. Axiología ajena a los modelos literarios precedentes, ceñida a la problemática actual, donde se intenta extraer lo

perviviente o “vivo para el ser humano” que yace al interior de los textos.

Por su parte, la facultad deliberativa del lector para “juzgar” un texto, crea interrogantes no del todo fáciles de responder, como es el tipo de jerarquía, si la hay, a la cual se apele para fundamentar una crítica y una teoría de la literatura en cuanto a exigencia científica. La cual, si bien se inserta en el proceso de análisis de los elementos del texto, no se queda sólo ahí, sino que abarca la *historicidad* de la obra, zona bastante inconsistente desde el punto de vista de la aprehensión del *objeto* de la literatura como categoría de análisis, pero intrínseca al desarrollo textual■

## BIBLIOGRAFÍA

- Aullón de Haro, Pedro (ed.). “Epistemología de la Teoría y la Crítica de la Literatura”, en *Teoría de la crítica literaria*. Madrid, Trotta, 1994.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Trad. de José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Eichenbaum, B. “La teoría del “método formal”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Tzvetan Todorov (comp.). Trad. de Ana María Nethol. México, Siglo XXI, 1991.
- Ferraris, Maurizio. *Storia dell’ermeneutica*. Milano, Bompiani, 1992.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. I. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 1996.

- \_\_\_\_\_. *Verdad y método*. II. Trad. de Manuel Olasagasti. Salamanca, Sígueme, 1994.
- Gómez Redondo, Fernando. "Los teóricos de la teoría de la recepción", en *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid, EDAF, 1996.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer*. Madrid, Taurus, 1987.
- \_\_\_\_\_. "El proceso de lectura", en *Estética de la recepción*. Rainer Warning (ed.). Trad. de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Madrid, Visor, 1989.
- \_\_\_\_\_. "La realidad de la ficción", en *Estética de la recepción*, edic. cit.
- \_\_\_\_\_. "La estructura apelativa de los textos", en *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (comp.). Trad. de Sandra Franco et al. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Jauss, Hans Robert. "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", en *En busca del texto. Teoría de la recepción*, edic. cit.
- \_\_\_\_\_. "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria", en *En busca del texto. Teoría de la recepción*, edic. cit.
- \_\_\_\_\_. "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". Trad. de Adelino Álvarez. En *Estética de la recepción*, José Antonio Mayoral (comp.). Madrid, Arcos/Libros, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Trad. de Jaime Siles y Ela Ma. Fernández-Palacios. Madrid, Taurus, 1986.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. de Agustín Contin. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Man, Paul de. "La lectura y la historia", en *La resistencia a la teoría*. Trad. de Elena Elorriaga y Oriol Francés. Madrid, Visor, 1990.
- Matamoro, Blas. *Saber y literatura*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1980.
- Sartre, Jean-Paul. "Qu'est-ce que la littérature?", en *Situations*. II. Paris, Gallimard, 1980.
- Shklovski, Viktor. "El arte como artificio", en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Tzvetan Todorov (comp.). Trad. de Ana María Nethol. México, Siglo XXI, 1991.
- Todorov, Tzvetan. *Introduction á la littérature fantastique*. Paris, Seuil, 1970.



# DERECHO, VIOLENCIA Y GÉNERO EN EL MÉXICO DE LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

MARCELA SUÁREZ ESCOBAR\*

Lilith, era la reina de la noche. Yahvé la creó de barro para que fuera la primera esposa de Adán, pero su alma no quedó como el Dios esperaba porque ella abandonó a Adán y se convirtió en una seguidora de Satán. Lilith resultó ser una mujer fuerte, que vencía obstáculos y seducía hombres hasta agotarlos sexualmente; también acostumbraba a robar semen para la creación de nuevos demonios. Ante esta circunstancia, Yahvé decidió entonces crear otra compañera para Adán, ahora una que no implicara peligro para los varones, una en posición secundaria, una emanada de Adán, de su costilla, y de esta manera surgió Eva.

El varón había sido creado “a imagen y semejanza” de Dios, que así había dado origen a otro dominador, al que prometía poder como el que la divinidad detentaba. Pero hablar de semejante no es hablar de idéntico, y Yahvé planteó una condición para Adán, “el no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal” y la nueva mujer, Eva, al igual que la primera, cayó en la falta, y al ser seducida otra

vez por Satán, retó a Dios. El brazo del Maligno intervino y a partir de entonces se dijo que la mujer era el instrumento del mal para la desgracia del hombre.

Yocasta, madre de Edipo y esposa de Layo, por casualidad e ignorancia, ajena a toda culpa, cometió incesto cuando ya viuda se casó con Edipo que había matado a su padre y a la Esfinge. El hecho de no haber acatado lo que Freud llamaría la prohibición esencial, la del incesto, la condujo a un único camino que resta a las mujeres en falta, el suicidio.

Lilith y Yocasta, hembras peligrosas por la fuerza de su sexualidad, por sus posibilidades de seducción, por sus poderes naturales y de maternidad, han transitado por las sociedades como figuras míticas en negativo que han marcado la cultura occidental. Los mitos constituyen una forma simbólica, una forma de expresar, comprender y sentir el mundo y la vida diversa de la representación lógica,<sup>1</sup> buscan fundamentar usos, tradiciones y normas de convivencia, narrando para satisfacer necesidades religiosas, sociales y

\* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Carlos García Gual. *La mitología. Introducción del pensamiento mítico*. p. 108. Aquí el autor se refiere a lo sostenido por los teóricos simbolistas.

prácticas,<sup>2</sup> en donde los dioses forman un sistema cuya estructura refleja la concepción que de sí misma tiene cada cultura.<sup>3</sup> Según Claude Levi Strauss, todos los mitos poseen la función de presentar una mediación intelectual de los problemas fundamentales de una concepción social. Así como con Lilith y Yocasta, las sociedades han impuesto leyes y arquetipos masculinos y fantasías en torno a la imagen de la mujer, y desde tiempos arcaicos ha existido un miedo primordial a la vagina y al seno míticos; ello ha marcado a las culturas.<sup>4</sup>

Así, sin duda los mitos reflejan los temores, y la construcción de significados con respecto al sexo y a la identidad de las mujeres que han marcado desde tiempos arcaicos el discurso patriarcal, y con él la dominación de los hombres sobre las mujeres que ha conducido a la subestimación social de lo femenino, a desigualdades, injusticias y todo tipo de violencias, desde la quema de brujas a los feminicidios y a los crímenes de odio.

La ideología patriarcal tiene como uno de sus pilares la ética, que toma la naturaleza como fundamento de la norma moral<sup>5</sup>, y el discurso sobre “la naturaleza femenina” y la mujer ligada a la naturaleza han construido arquetipos sociales basados en los cuerpos, en las diferen-

cias sexuales, en las identidades y en las consecuencias sociales. En realidad, hay algo que no se puede negar: existe una identidad sexuada y una desigualdad de género, y los análisis modernos, desde Freud y Lacan hasta Foucault, Beauvoir, Butler y Amorós, todavía no terminan de explicar cabalmente la comprensión del cuerpo ni su relación con las identidades, las diferencias sexuales y la repercusión en las prácticas y representaciones sociales. Es claro que ni los cuerpos ni el género son naturales, son construcciones simbólicas elaboradas por las culturas para lograr inteligibilidad.<sup>6</sup> Al pensar en cuerpos y derechos, y en la perspectiva de género para la impartición de justicia, tenemos que considerar desgraciadamente la violencia, y en dicho contexto, este trabajo intentará asomarse a un aspecto que por su vigencia en la estructura social del México actual es urgente conocer y difundir: la violencia contra lo femenino ejercida por lo masculino. Se analizarán los temas del aborto y la violencia sexual.

### CONSTRUCCIÓN DE SEXO, GÉNERO Y CUERPO

Existe una construcción histórico-social de la subjetividad, por lo que se puede creer en la formación de identidades por las funciones de reglamentación de la cultura, y se puede considerar que tanto masculinidades como feminidades se construyen a partir de un discurso socio-cultural. Los sujetos en las sociedades crean conceptos, los administran y clasifican, y los grupos sociales en Occidente han creado la dicotomía cultura-natu-

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 115. Aquí el autor señala las tesis de los intelectuales funcionalistas.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 122. Tesis de Dumezil. Véase también Adolfo Colombres, *Teoría Transcultural del Arte: hacia un pensamiento visual. passim*.

<sup>4</sup> Anne Lucien Skittecate, *Los silencios de Yocasta. Ensayo sobre el inconsciente femenino*. pp 13-18.

<sup>5</sup> Kristina de la Peña, Fernanda Navarro y Graciela Hierro. “La naturaleza femenina y la ética” en *La naturaleza femenina. Tercer coloquio nacional de filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 98.

<sup>6</sup> Judith Butler, *El género en disputa*, p. 38.

raleza y con respecto a personas, cuando esta dicotomía se basa en diferencias biológicas, éstas incluso pueden estar definidas ideológicamente obedeciendo a ciertas estructuras de poder.

Sigmund Freud, el que creó la ciencia del inconsciente, nunca identificó feminidad con mujeres ni masculinidad con hombres, sostuvo que ni la masculinidad ni la feminidad son hechos biológicos y que el “yo” es principalmente un yo corporal, la proyección de una superficie no presocial. Jacques Lacan señaló la existencia de una ley simbólica anterior al momento en que el sujeto asume posiciones sexuadas y un sexo como función simbólica, es decir, producto de la ley y la cultura; habló de un cuerpo que obtiene sus contornos sexuados en condiciones especulares y en relación con el exterior, planteando que los procesos identificatorios son esenciales para la formación de la materialidad sexuada. Judith Butler, siguiendo a Foucault, afirmó que las normas forman el sujeto sexuado de manera que se haga indistinguible la formación psíquica de la corporal. Agrega que la construcción del género opera accediendo a medios excluyentes porque la construcción produce un exterior, lo ininteligible, lo abyecto, que limita el espacio de lo inteligible, de lo creado.<sup>7</sup> Lo abyecto es lo que no aparece como propiamente generizado y, así, puede llegar a cuestionarse su humanidad misma. No hay una relación directa ni causal entre sexo, género y deseo porque el sexo no es la causa de la experiencia, ni del comportamiento, ni del deseo sexual.<sup>8</sup> El gé-

nero es una imposición cultural sobre un sexo también creado culturalmente; las características biológicas no tienen por qué delimitar el género, ni las formas de ejercicio sexual. La materialidad del cuerpo es impuesta por el poder y no puede entenderse sin la materialidad reguladora del sexo, ya que ésta será una de las normas que calificarán socialmente al cuerpo.<sup>9</sup> Los cuerpos abyectos, ésos colocados fuera de definición por la hegemonía heterosexual, son aquéllos a los que Judith Butler se refiere como cuerpos que no importan para la sociedad, ni para la vida.<sup>10</sup>

Según los estructuralistas, se construye “el cuerpo” en función de límites establecidos por mecanismos reguladores; así, tenemos a Foucault que nos habla del discurso del poder y a Lacan que nos recuerda lo simbólico. Los cuerpos se materializan a través de normas reguladoras que se repiten constantemente, de esta manera la asunción de un “sexo” está vinculada con la cuestión de la identificación y con los medios discursivos<sup>11</sup>. El cuerpo se delimita mediante el desecho de algo que con anterioridad era parte de lo interno, así, hay algo que queda afuera, algo que es expulsado, cuerpos fuera de norma que ofrecen el contorno a los cuerpos dentro de la norma, cuerpos que, a decir de Butler, sí importan.<sup>12</sup> Lo que queda afuera es desecho, lo abyecto según Butler; el resto, según Lacan; lo repulsivo, según Kristeva, discurso que llevado al plano de lo social produce repudio de los

<sup>7</sup> Judith Butler, *Cuerpos que importan*, p. 49

<sup>8</sup> Judith Butler, *El género...*, op. cit., p. 55.

<sup>9</sup> Judith Butler, *Cuerpos que importan*, op. cit., pp. 18-20.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 39.

cuerpos por su sexo, sexualidad o color de piel.<sup>13</sup>

La heterosexualidad normativa es parcialmente responsable del tipo de forma que modela la materia cultural del sexo y, por supuesto, también del género. Culturalmente, los machos y las hembras tienen que “aprender a ser masculinos y femeninos”<sup>14</sup> y tanto la virilidad como la femineidad se producen en relación a otros varones o a otras mujeres; los cuerpos definidos son los que importan y se deben proteger, ya que tienen derecho a la vida. Una línea para la definición es la que plantea Celia Amorós, cuando afirma que los varones se toman como punto de referencia, y la virilidad se produce como imagen alterada y alienada de cada cual en y a través de los otros; es decir, dentro de lo que Sartre consideraría un grupo serializado, un constructo práctico-social alterado en serie, y, así, los hombres valoran la virilidad no porque sepan en qué consiste, sino por la exigencia de todos ellos de valorarla ya que implica la posesión del poder. La construcción de esa fantasía requiere de un topos, un lugar común, y un lugar de nadie, de cualquiera: las mujeres.<sup>15</sup> De ahí que los varones se adjudiquen espacios y, así, en innumerables ocasiones, hayan considerado que las mujeres que no son de nadie, pueden ser de todos, y de este punto a la creación de violencia, el paso es muy cercano. Para los varones, las interpreta-

ciones o comprensiones sólo pueden darse entre pares, ya que sólo entre intérpretes es posible la existencia de un reconocimiento, y las mujeres, y todo aquello incluido en la diversidad sexual, no son pares, por ello no son sujetos de pensamiento, de intentos de interpretación, son sólo sujetos de axiomas misóginos.<sup>16</sup>

Los sujetos son producidos dentro de una matriz generalizada de relaciones, una matriz que es condición cultural. Ya Simone de Beauvoir había comentado que ser mujer en la cultura masculinista siempre ha sido fuente de misterio<sup>17</sup> y desconocimiento para los hombres, Sartre, por su parte, señaló que todo deseo (heterosexual y masculino) es un problema, y que esto empeoraba cuando aparecía el sujeto femenino que “devuelve la mirada, la invierte, e impugna el lugar y la autoridad de la posición masculina”.<sup>18</sup> La mujer aparece de esta manera como lo que Freud llamaría ominoso, lo conocido que se vuelve amenazante; el miedo genera violencia, y la raíz del miedo que es el pensamiento sobre la cercanía de la mujer a la naturaleza no ha sido aún superado. A las mujeres se les teme y este temor tiene tradicionalmente raíces eróticas y sexuales, por lo que fácilmente se le ha vinculado a lo extraño, a la magia, a la oscuridad y a las tinieblas desde tiempos muy antiguos, por eso se construyó a las brujas.<sup>19</sup> “El extraño misterio” femenino generó una rápida unión con la impu-

<sup>13</sup> Julia Kristeva, *Poderes de la perversión*, pp. 111-119.

<sup>14</sup> Xavier Lizárraga Cruchaga, “La masculinidad polimórfica y el poder polifónico” en *Revista de Estudios de Antropología sexual*. No. 3, pp. 1-23.

<sup>15</sup> Celia Amorós, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. pp. 118-120.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 122-128.

<sup>17</sup> Simone De Beauvoir, *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, pp. 181-308.

<sup>18</sup> Judith Butler, *El género...*, op. cit., p.27.

<sup>19</sup> Marcela Suárez. *Sexualidad y norma sobre lo prohibido*, p. 32.

reza, los flujos, el parto, la sangre y la sexualidad, y todos se asociaron con la mancha y con la necesidad de purificación.<sup>20</sup>

Cualquier cosa que se desvíe de la norma es peligroso para la comunidad que se siente dentro de ella, y así a los cuerpos abyectos, cuerpos de hembras, de homosexuales, lesbianas y trans se les llega a cuestionar su humanidad misma, escapan de la racionalidad social, y por ello se convierten en presas de violencia.

### VIOLENCIA, PODER Y CUERPOS

La heterosexualidad construida en función de intereses grupales, sociales y culturales da lugar así a una violencia que puede ser simbólica pero también puede ser real. Es una violencia que puede ir desde los discursos políticos, sociales y culturales, hasta los mediáticos y legislativos; violencia que puede ejercerse en espacios públicos pero también en el ámbito de lo privado, desde la violencia doméstica hasta la sexual. Violencia que lleva implícita la discriminación o la muerte simbólica, y puede conducir también a la real. Esto es, una violencia de género que aquí se abordará desde el derecho al control del cuerpo propio, en los temas de aborto, violencia sexual y trabajo sexual.

Hoy en México los cambios en la distribución de roles han producido en muchos varones la sensación de pérdida de autoridad y dominio. Esta circunstancia aunada a la violencia social y a algunos factores desencadenantes como el consumo de drogas, alcohol, el crecimiento del desempleo, y en general, la crisis eco-

nómica han conducido al incremento de la violencia hacia las mujeres.

La violencia no es un fenómeno nuevo, data del pasado colonial, pero ahora ha incrementado su dureza, crueldad y extensión al punto de hablar de feminicidios. La violencia de género no puede ser incluida como cualquier tipo de violencia, ya que en particular su causa es la desigualdad de género producida por estructuras patriarcales. La violencia de género es un tipo de violencia relacionada con la discriminación de un determinado grupo social hacia otros individuos que ocupan una posición de subordinación en la comunidad. Tradicionalmente se piensa que se trata de violencia ejercida por varones hacia mujeres, pero también puede incluirse aquella ejercida por varones sobre homosexuales, lesbianas y, en general, contra los participantes de alguna diversidad sexual. En este estudio, se tendrá por violencia de género todo acto de violencia hacia el sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado, un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, problema social con repercusiones graves para ellas cuya vida y libertad se ven puestas en riesgo.<sup>21</sup> No sólo se considerará como problema de seguridad sino de desigualdad, poder y de ejercicio de los derechos. Se seguirá la propuesta de Encarna Bodelón que comenta que la violencia contra la mujer puede comprender los siguientes actos: violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia incluyendo

<sup>20</sup> Jean Delameau, *El miedo en occidente*, p. 471.

<sup>21</sup> Patricia Laurenzo, "La violencia de género en el derecho penal: un ejemplo de paternalismo punitivo" en Patricia Laurenzo, *et al.*, coords. *Género, violencia y derecho*, p. 276.

abuso sexual, malos tratos, violación, mutilación genital femenina y explotación; violencia física, sexual y psicológica dentro de la comunidad en general, incluyendo violación, abuso sexual, acoso e intimidación sexual en el trabajo y en otros lugares, trata de mujeres y prostitución forzada; violencia física, sexual y psicológica perpetuada o tolerada por el Estado.<sup>22</sup> La violencia lo es por la dinámica de la acción. En México hoy existe violencia en el tratamiento del derecho hacia el aborto, en el del trabajo sexual y en la violencia sexual en particular.

### DERECHO, VIOLENCIA Y GÉNERO

Ante esto, surge la pregunta, ¿el derecho penal funcionará como instrumento único o preferente para resolver la violencia de género?<sup>23</sup> La pregunta nos remite a la relación entre derecho y justicia y sus significados, y el cuerpo de las mujeres como espacio público construido y legitimado como tal por el derecho.<sup>24</sup> ¿Por qué? Porque de alguna manera el derecho contribuye a la construcción de lo imaginario sobre lo femenino. Para empezar, es el cuerpo normado por excelencia, que siempre, en la historia de México, ha estado sometido a discusiones públicas, jurídicas, éticas y políticas; a prácticas pedagógicas, médicas, religiosas y morales. Desde los discursos prehispánicos, regis-

trados por los cronistas, ésos que dictaban las normas para la conducta de las mujeres, hasta los católicos del Virreinato que, en aras de la protección al modelo cristiano de sexualidad, controlaron el cuerpo femenino, los de los liberales y positivistas de los siglos XIX y XX que hablaron de igualdad pero para proteger la conservación de la familia burguesa limitaron los derechos de las mujeres, negaron su ciudadanía y coartaron su libertad, hasta los actuales, en los que, a decir de Tamar Picht la imagen de la sexualidad y de la relación entre los sexos está construida y divulgada, en una medida importante, por el derecho penal.

De alguna manera, el cuerpo femenino ha podido verse como un campo de conflicto, pero al mismo tiempo se ha construido un imaginario colectivo que promueve la tutela de las mujeres en aras de una “debilidad”. Luigi Ferrajoli afirma que la libertad de las mujeres está ligada a la libertad del cuerpo, y la no libertad, a la incapacidad de tener dominio sobre el propio cuerpo, y habla de libertad sexual, libertad de maternidad e inmunidad frente a la trata de personas. Pero también el derecho puede ser un agente del cambio porque, a decir del mismo autor, hay una interacción constante entre sentido del derecho y práctica social, entre cambios jurídicos y cambios en el imaginario colectivo, porque regula e institucionaliza el orden de las relaciones sociales, económicas, políticas y personales, dándole legitimidad a ese orden.<sup>25</sup>

Bodelón, Asún y Larrauri<sup>26</sup> coinciden en que es necesaria una reformulación del

<sup>22</sup> Encarna Bodelón, “De la seguridad a los derechos: el debate sobre la violencia de género en el ámbito jurídico y en el movimiento feminista” en Roberto Bergalli, Iñaqui Rivera y Gabriel Bombini, coords. *Violencia y sistema penal, passim*.

<sup>23</sup> Patricia Laurenzo, *op. cit.*, p. 266.

<sup>24</sup> Tamar Picht, *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad*, p. 19.

<sup>25</sup> Picht Tamar, *op. cit.*, p. 21.

<sup>26</sup> Encarna Bodelón, “De la seguridad a los derechos. El debate sobre la violencia de género en el

tratamiento jurídico de la violencia contra los cuerpos; pero no sólo eso, sino también son urgentes reformas culturales y, dentro de ellas, la eliminación de la cultura violenta hacia las mujeres, una cultura de desarrollo de los derechos femeninos y con ello cambios en la legislación penal.

Podemos pensar que la “no libertad” es violencia, y no sólo se trata de violencia interpersonal ni de un problema de seguridad, sino que es un problema de género, y la desigualdad de género está atravesada, además, por diferencias socioeconómicas, étnicas, políticas y de impartición de justicia. En este último punto, en particular en México, el sistema penal ha ejercido distintas formas de control social sobre las mujeres con una percepción de género en que se las ve como sujetos no dignos de tutela en las mismas condiciones que el varón.<sup>27</sup> Elena Larrauri señala que en pocos delitos la víctima está hoy tan bajo sospecha como en el de violencia doméstica.<sup>28</sup> Existe una etiquetación negativa hacia ellas a tal punto de culpabilizarlas de la situación por falta de denuncia, y con respecto a los feminicidios de la última década, además de negligencia y corrupción en la

investigación se ha llegado a culpabilizar a las muertas de su propio asesinato.

En nuestro país, en muchos estados de la república, se penaliza el aborto y en otros más todavía existe el reglamentarismo para el trabajo sexual. El control social en México es atravesado por criterios de clase y de género, la penalización contra los autores de acciones lesivas a mujeres es deficiente y negligente. Todavía existe una feminización de la pobreza y se da una violencia particular hacia grupos vulnerables como niñas y mujeres indígenas o mayores. La ejecución penal es androcéntrica, y el fenómeno de la desviación femenina todavía se realiza desde los estereotipos sobre roles de género. En medios de comunicación se observa la existencia de discursos misóginos y la justicia mexicana todavía examina la moralidad de la víctima para ver si realmente lo fue.

### **LAS “NO LIBERTADES” O EL NEXO ENTRE LIBERTAD Y CUERPO**

Al hablar de “no libertad” para las mujeres es imposible no pensar en el tema del aborto, y dentro de él en el de la criminalización, victimización, responsabilidad de acciones, pero también en la relación derecho-moral, en un derecho que debe de mantenerse en un espacio distinto al de la moral porque, de pronto, preocupaciones supuestamente éticas han ocupado el lugar de las preocupaciones sociales. Aquí resulta interesante recordar a Luigi Ferrajoli en su señalamiento de que el liberalismo en su lucha por las libertades civiles, se ha estado olvidando del nexo entre libertad y cuerpo, y para el tema del aborto, su afirmación de que el derecho penal puede prohibir acciones,

ámbito jurídico y en el movimiento feminista” en Roberto Bergalli, Iñaqui Rivera y Gabriel Bombini, coords. *Violencia y Sistema penal*. Ver también Alicia Asún, “El significado de la violencia sexual contra las mujeres y la reformulación de la tutela parental de este ámbito” en Patricia Laurenzo, *op. cit.*, p. 104. Véase Elena Larrauri, “Cinco tópicos sobre las mujeres víctimas de violencia y algunas respuestas del feminismo oficial”, *ibid.*, p.249.

<sup>27</sup> Encarna Bodelón, *op. cit.*, p. 108.

<sup>28</sup> Elena Larrauri, “Cinco tópicos sobre las mujeres víctimas de violencia y algunas respuestas del feminismo oficial” en Patricia Laurenzo, María Luisa Maquedo, y Ana Rubio, coords. *Género...*, *op. cit.*, pp. 250-251.

pero no imponerlas, y que la prohibición del aborto implica la imposición de la maternidad las mujeres.<sup>29</sup> Se criminaliza el aborto alegando “defensa de la vida” y se recurre al derecho penal por su función simbólica. Aquí puede surgir la pregunta sobre a qué vida nos estamos refiriendo, qué instancia tiene que defenderla y de quién.

Tamar Pitch señala que al criminalizar se está encargando al derecho la defensa de una moral determinada, situación que contradice el principio constitutivo del moderno estado de derecho: la separación entre derecho y moral.<sup>30</sup> Asimismo, señala que al criminalizar también se está considerando que las mujeres carecen del estatus de sujetos plenamente morales, por lo que no se les puede confiar la tutela de una vida porque son seres moralmente imperfectos. Esto significa una violación de los derechos fundamentales de las mujeres, la “no libertad” para la autodeterminación sobre su cuerpo y la procreación. No se piensa en la construcción de un derecho al aborto, sino de un derecho a la autodeterminación que a decir de Pitch, es un derecho fundamental para las mujeres, porque forma un todo con la libertad personal, porque cualquier decisión justificada por intereses extraños a los de las mujeres equivale a atentar contra el segundo imperativo kantiano, el que señala que ninguna persona puede ser tratada como medio o instrumento para fines no propios y porque, a diferencia de cualquier otra prohibición penal, la prohibición del aborto implica para las mujeres la obli-

gación de convertirse en madres.<sup>31</sup> Aquí el problema más que de maternidad es de condiciones sociales, económicas y culturales, de feminización de pobreza, de cultura patriarcal, de violencia y de cuerpos femeninos que no importan.

Y no importan para muchos, en México, por ejemplo, si bien el aborto es legal en determinadas circunstancias, cada estado de la República tiene una pronunciación distinta con respecto al tema, sólo coinciden en la no penalización si el embarazo es producto de una violación. Algunos estados no lo consideran delito si es imprudencial; otros si el producto tiene malformaciones; algunos si el embarazo causa grave daño a la salud de la mujer; diez estados si el embarazo es producto de una inseminación no consentida (Baja California, Colima, Guerrero, Tabasco, Baja California Sur, Chihuahua, Hidalgo, Morelos, San Luis Potosí y Veracruz) y sólo uno no lo penaliza si por situaciones económicas no se puede mantener a más hijos y si la mujer tiene más de tres (Yucatán). Sólo el Distrito Federal permite el aborto voluntario con gran oposición por parte de la Iglesia católica y grupos afines. Pero el problema no radica en lo que se permite, sino en lo que se pena; los significados y consecuencias que conllevan; así, en diecisiete estados el aborto es delito aunque el producto tenga malformaciones graves (Aguascalientes, Baja California, Campeche, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Zacatecas); en Guanajuato, Guerrero y Querétaro se pena

<sup>29</sup> Tamar Pitch, *op. cit.*, p. 110.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 118.

aunque la madre corra peligro de muerte y en veinte estados se pena igual (Aguascalientes, Baja California, Campeche, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Veracruz y Yucatán) sin importar que el embarazo cause graves daños a la salud de las mujeres.<sup>32</sup>

La ciencia insiste y ha probado que la vida no se inicia con la fecundación. En toda la República, con excepción del Distrito Federal, se realizan miles de abortos clandestinos que cada año se cobran la vida de cientos de mujeres, y las que no mueren, corren el riesgo de la sanción punitiva. Aquí cabe preguntar, ¿cuándo se habla de la defensa de vida, en cuál vida se piensa? Ante esto, ¿qué tipo de derechos se defienden? ¿Dónde está el derecho a la libertad de las mujeres?

Otro atentado contra los cuerpos lo constituye la violencia sexual, la cual puede pensarse como simplemente violencia, y la sexualidad en sólo su instrumento: la violencia sexual como muestra evidente del patriarcado y del ejercicio del poder de unos sobre otros, del espacio masculino hacia el femenino, y como resultado de las construcciones culturales de género y de espacios de poder asignados a hombres y a mujeres. Es también consecuencia de la construcción de la asociación de masculinidad con agresión y conquista sexual, en donde la violencia se convierte en medio para estructurar relaciones de poder entre hombres. Los cuerpos de las mujeres se tornan, así, en los lugares de

la sexualidad. De esta manera la violencia sexual se vuelve expresión de desigualdad entre los sexos, la cual limita la autonomía de las mujeres, factor negativo que se agrega a los económicos y de acceso a recursos y servicios por parte de los grupos vulnerables.<sup>33</sup> El uso de fuerza ya sea física, psicológica, económica o política, tiene repercusiones en la salud física, psicológica, sexual y reproductiva, desde contagios de enfermedades de transmisión sexual hasta embarazos impuestos.<sup>34</sup> Dentro de esto, hasta en la familia, la no tipificación de la violación entre cónyuges conduce al imaginario de que la mujer es un objeto para satisfacer la sexualidad del varón, y el concepto de consentimiento resulta poco claro por lo que no puede ser tomado como paradigma.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia sexual como “todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el trabajo”.<sup>35</sup>

En México, la definición de la Secretaría de Salud incluye las diferentes formas de violencia sexual, desde la diversidad de sus expresiones, hasta la comercialización

<sup>32</sup> *Reformas Constitucionales que protegen la vida desde la concepción/fecundación, 2008-2009*. Véase también. Center for Reproductive Rights. Nueva York, mayo 2007.

<sup>33</sup> Alicia Asún. “El significado de la violencia sexual contra las mujeres y la reformulación de la tutela penal en este ámbito. Inercias Jurisprudenciales” en Patricia Laurenzo, *op. cit.*, p. 103.

<sup>34</sup> Nadine Gasman, *et al.*, *Informe Nacional sobre la violencia y salud en México*. Ipas México, pp. 1-3.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 4.

de las personas para fines sexuales. Asimismo, señala la subordinación de la víctima y el uso del poder del agresor como forma de coacción en diferentes contextos, y habla de las distintas formas de esa coacción –física, psíquica, extorsión o amenazas– y que puede darse también sobre personas que no se encuentren en condiciones para dar su consentimiento.<sup>36</sup>

En México la violencia sexual es un delito grave tanto por su magnitud como por su tipificación, y es considerada como un problema de salud pública, pero la legislación de los estados de la República no es homogénea y de ahí que exista una desprotección importante de las víctimas por el hecho de vivir en un espacio y no en otro. Por ejemplo, de acuerdo a estadísticas realizadas en el año 2004,<sup>37</sup> sólo en Colima, Chiapas, Durango, Nayarit, Puebla y Querétaro se define la cópula oral forzada como forma de delito; en el resto del país no. Aguascalientes, Michoacán y Sinaloa no consideran la violación con instrumentos como tal. Para violación equiparada en la mayor parte de la República el rango de edad es de 12 años; sólo en Nuevo León es de 13 y en Veracruz, México, Chihuahua y Baja California es de 14. La violación entre cónyuges sólo es tipificada como delito en Chihuahua, en el Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. El abuso sexual en algunos estados como en Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Jalisco, Nayarit,

Nuevo León, Puebla, Sinaloa y Tlaxcala todavía se denomina atentado al pudor, y en el Estado de México y en Hidalgo se le tipifica como abusos libidinosos. Esto debe llevar a reflexionar sobre la construcción de significados por la redacción de la ley y en la forma en que como señala Larrauri, “el derecho presenta a las mujeres”. Los conceptos abusos libidinosos, impudicia y atentados al pudor trasladan una idea que debía de centrarse en derechos humanos de las agredidas a las ideas de honestidad, recato, y la sexualidad producida por este discurso jurídico se remonta a la del siglo XIX en donde aparece una sexualidad masculina agresiva e impetuosa que las mujeres deben limitar, como señala Tamar Pitch,<sup>38</sup> no provocando como en los casos de violencia sexual, o satisfaciéndola dentro de los límites precisos como en el caso del sexoservicio. Para el caso de violación equiparada, los rangos de edad suponen que mayores de 12 años son capaces de consentir relaciones sexuales y en trece estados el estupro es delito sólo cuando la víctima menor de edad vive de manera “casta” y “honesta”.<sup>39</sup> Aquí habrá que preguntar si los delitos sexuales lo son contra los derechos humanos y la libertad sexual de las víctimas o delitos contra la moralidad pública.

Otro atentado a la no libertad sobre los cuerpos podemos observarlo en México, en el caso del trabajo sexual y el imaginario colectivo que gira en torno del concepto. Un artículo publicado por el Centro de Documentación, Informa-

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>37</sup> Adriana Ortega A. y Tylemy Santiago, *Marco Jurídico de la violencia en México*. México, Ipas. AC.

<sup>38</sup> Tamar Pitch, *op. cit.*, p.219

<sup>39</sup> Human Right Watch, *Víctimas por partida doble*.

ción y Análisis de la LX legislatura en la Cámara de Diputados con fecha de junio del 2007 bajo el título de “Estudio de la legislación Internacional y derecho comparado de la Prostitución”<sup>40</sup> resulta una muestra interesante sobre el discurso en torno a este fenómeno social. Señala como las “causas de la prostitución” la falta de recursos económicos, la ausencia de valores inculcados y de moral, el bajo nivel educativo, la desintegración familiar, sentimientos de abandono e inferioridad, la incapacidad de establecer relaciones satisfactorias y heterosexuales así como la deficiencia mental. Al referirse al marco jurídico que regula el fenómeno habla del sistema reglamentarista, del abolicionista y del prohibicionista. Del primero señala que establece la reglamentación por áreas para ejercer la prostitución, el registro de las prostitutas y exámenes médicos periódicos; las autoras de este documento se encuentran convencidas de que las bondades del reglamentarismo radican en la concentración de la prostitución para su reducción y control, la disminución de enfermedades por la inspección médica, el control del tráfico de drogas y estupefacientes, la prevención de los crímenes contra la mujer, la protección a la comunidad de la ofensiva y “perjudicial proximidad de la prostitución”, la disminución del crimen, la salvaguarda contra las perversiones sexuales, “aprovechando una vía para los apetitos sexuales irresistibles del hombre”, y

<sup>40</sup> Elma Trejo E. y Margarita Álvarez, *Estudio de legislación Internacional y derecho comparado de la Prostitución*. México, Centro de Documentación, Información y Análisis. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Subdirección de Política Exterior.

la protección a los niños y jóvenes del contacto con las prostitutas.

Del sistema abolicionista destaca la no persecución del fenómeno como delito y sí el castigo para proxenetes y para la provocación pública del libertinaje, la persecución del lenocinio, de la corrupción de mayores y menores y del tráfico de personas. El estudio señala que el abolicionismo pugna por la extensión hasta los dieciocho años de la Ley de Protección para la Infancia, la fundación de policlínicas y la curación gratuita de enfermedades de transmisión sexual. Las autoras del documento comentan como negativo de este sistema la pérdida del control de la transmisión de enfermedades infecciosas. Del sistema prohibicionista sólo señalan que prohíbe la prostitución y establece sanciones para las personas que participen en la actividad.

Resulta increíble que un documento publicado por el aparato legislativo mexicano del siglo XXI aún contenga discursos del siglo XIX, se atreva a señalar como causa del trabajo sexual la ausencia de valores, de moral, la incapacidad de establecer relaciones heterosexuales y la deficiencia mental eludiendo como causales los factores socioeconómicos, y vincule este tipo de ejercicio de la sexualidad a la moralidad, como en el discurso cristiano. Es terrible que pugne por la institución del sistema reglamentarista con los argumentos que se emplearon para su instauración en el Segundo Imperio Mexicano, y en los reglamentos de 1871, 1872, 1879, 1882, 1891 y 1894,<sup>41</sup> y justifique el conjunto de disposiciones jurídicas que registran,

<sup>41</sup> Guadalupe Ríos y Marcela Suárez, “Criminales, delinquentes o víctimas. Las prostitutas y el Estado en la época porfiriana”. *Revista Fem*, pp 4-9.

marcan, clasifican y humillan a las mujeres y varones dedicados al trabajo sexual. Es aberrante que promueva el estigma para los trabajadores al registrarlos, al obligarlos a exámenes médicos sin la voluntad de los afectados y que pugne por el establecimiento de zonas de tolerancia evidentemente criminógenas que promueven la explotación y la trata de personas. Es grave que señale como factor negativo del abolicionismo la falta de control de enfermedades, cuando en ningún sistema se puede lograr esto a través del control punitivo, y promueva la discriminación de personas desde el empleo de la palabra prostitución –concepto peyorativo que data del siglo XVIII– en lugar de referirse a trabajo sexual.

Más grave aún resulta que, a pesar de los convenios internacionales a los que se ha suscrito México, aún se practique el reglamentarismo en nuestro país. En Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa y Zacatecas se reglamenta el trabajo sexual.

Ante todo esto ¿qué puede hacer el Derecho para la erradicación de injusticias, discriminaciones y violencia de género? Puede acercar sus normas y pautas de interpretación a la evolución de la sensibilidad social. Puede considerar, por ejemplo, que la lesión al bien tutelado no se produce en un instante temporal sino en un *continuum* de manifestaciones; puede tener en cuenta la línea débil entre tutelar la libertad sexual y tutelar la sexualidad en el caso de las mujeres; puede considerar a las víctimas no con la connotación de debilidad sino como personas que padecen actos injustos y arbitrarios que requieren indemnización o

reparación por la violación de sus derechos humanos; puede promover la persecución de la violencia física y sexual como violencia sin más, la despenalización del aborto, el abolicionismo para el trabajo sexual, la consagración de la libertad sobre el cuerpo como derecho fundamental. Es necesario revisar la tipificación de delitos, procurar la homologación de normas a nivel federal para la protección de derechos humanos y la elaboración de leyes que incluyan, como lo señala Bodelón, los objetivos, marco de aplicación, medidas a adoptar en los diferentes niveles de la acción pública; en suma, el Derecho puede aprovechar su potencial simbólico en pro de los derechos humanos.

Es necesario reflexionar sobre la construcción de la masculinidad en nuestra cultura y luchar por un cambio. Foucault señaló que el poder produce su propio discurso y el discurso del saber; el poderoso puede decir qué sabe o qué no sabe. El que no posee poder sólo tiene un saber, saber que no se puede decir que se sabe.<sup>42</sup> Hoy, sabemos de los feminicidios, pero la gran mayoría de los mexicanos, desgraciadamente, prefiere ignorarlos■

<sup>42</sup> Celia Amorós, *op. cit.*, p. 163.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amorós Celia. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid, 2005.
- Asún Alicia. "El significado de la violencia sexual contra las mujeres y la reformulación de la tutela penal en este ámbito. Inercias Jurisprudenciales". Patricia Lorenzo Patricia, Maquedo María Luisa y Rubio Ana. *Género, Violencia y Derecho*. Buenos Aires, Del Puerto, 2009.
- Bodelón Encarn. "De la seguridad a los derechos. El debate sobre la violencia de género en el ámbito jurídico y en el movimiento feminista" Bergalli Roberto, Rivera Iñaquí y Bombini Gabriel, coords. *Violencia y Sistema penal*. Buenos Aires, Del Puerto, 2008.
- Butler Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Butler Judith. *El género en disputa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Paidós, 2001.
- Colombes Adolfo. *Teoría transcultural del arte: hacia un pensamiento visual*. Buenos Aires, Del Sol, 2005.
- Delameau Jean. *El miedo en occidente*. Madrid, Taurus, 1989.
- De Beauvoir S. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.
- De la Peña Kristina, Navarro Fernanda y Graciela Hierro Graciela. "La naturaleza femenina y la ética". *La naturaleza femenina. Tercer coloquio nacional de filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- García Gual Carlos. *La mitología. Introducción del pensamiento mítico*. Barcelona, Montesinos, 1989.
- Gasman Nadine, Villa-Torres Laura, Billings Devorah L. y Moreno Claudia. *Informe Nacional sobre la violencia y salud en México*. Ipas México, A.C.
- Human Right Watch. *Víctimas por partida doble*, Marzo 2006.
- Kristeva Julia. *Poderes de la perversión*. México, Siglo XXI, 1988.
- Larrauri Elena. "Cinco tópicos sobre las mujeres víctimas de violencia y algunas respuestas del feminismo oficial". Lorenzo Patricia, Maquedo María Luisa y Rubio Ana, coords. *Género, Violencia y Derecho*. Buenos Aires, Del Puerto, 2009.
- Patricia Lorenzo. "La violencia de género en el derecho penal: un ejemplo de paternalismo punitivo". Patricia Lorenzo, María Luisa Maquedo y Ana Rubio, coords. *Género, violencia y derecho*. Buenos Aires, Ed. del Puerto, 2009.
- Lizárraga Cruchaga Xabier. "La masculinidad polimórfica y el poder polifónico". *Revista de Estudios de Antropología sexual*. No. 3. Instituto Nacional de Antropología e Historia /Universidad Autónoma de Morelos, 2010.
- Tamar Pitch. *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Trotta, 2003.
- Ortega Adriana y Santiago Tylemy. *Marco Jurídico de la violencia en México*. México, Ipas, A. C., 2004.
- Reformas Constitucionales que protegen la vida desde la concepción/fecundación, 2008-2009. Véase también. Center for Reproductive Rights. Nueva York, Mayo 2007.
- Ríos Guadalupe y Suárez Marcela. "Criminales, delincuentes o víctimas. Las

- prostitutas y el Estado en la época porfiriana". *Revista Fem.* Mayo de 1992.
- Skittcate Lucien Anne. *Los silencios de Yocasta. Ensayo sobre el inconsciente femenino.* México, Siglo XXI, 2005.
- Suárez Marcela. *Sexualidad y norma sobre lo prohibido.* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- Trejo Elma y Álvarez Margarita. *Estudio de legislación Internacional y derecho comparado de la Prostitución.* México, Centro de Documentación, Información y Análisis. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Subdirección de Política Exterior, Junio 2007.

## JOAQUINA RODRÍGUEZ, EL EXILIO ESPAÑOL Y MAX AUB

¿Cuándo fue? Seguramente era muy niña. Una tarde mi madre me llevó a visitar a una amiga suya: Aurora Guilmáin. En aquel tiempo ni el nombre ni el apellido me dijeron nada, no sabía que Aurora era la madre de una gran actriz ni que dos de sus nietos, adolescentes en aquella época, serían actores. Fueron muchas las veces que visitamos la casa de Aurora, pero ésa fue la primera que escuché la palabra “refugiada”. No me dijo nada...

Tampoco sabía que a lo largo de los años los términos, exilio, guerra civil, república, huelga, lucha sindical, socialismo, comunismo, anarquismo se iban a llenar de significados, paradójicamente, acompañados de un profundo afecto, pues desde niña mi vida ha estado hondamente ligada a los exiliados. No sé si por casualidad, o porque mi padre también lo fue. El caso es que todos sabemos la gran deuda que tiene México con el exilio español, pues llegaron a nuestro país todo tipo de científicos e intelectuales. Así, a mis doce años, el doctor D' Harcourt me operó del apéndice; en la secundaria conocí a María de los Reyes hija de un pintor mexicano y de una dramaturga exiliada; cuando entré a la Facultad de Filosofía y Letras, fui alumna de Adolfo Sánchez Vázquez, Ar-

turo Souto, Horacio López Suárez, Ramón Xirau, todos ellos excelentes maestros, clave en mi formación, pero sobre todo por su postura ante la vida: congruentes, comprometidos. En esta bruma de recuerdos, no puedo dejar de ver al doctor Enrique Guarnier, quien me ayudó a poner en palabras mis contradicciones y a ser mejor persona.

En 1977, gracias a Myriam Rudoy, entré a trabajar a la UAM; en poco tiempo encontraría grandes afectos de origen republicano: Begoña Arteta, Vida Valero, Antonio Martín Lunas y Joaquina Rodríguez Plaza. Joaquina me impresionó por su belleza y su mirada inteligente, honda. Nuestro acercamiento fue lento, pero así como si nada, empezaron los cafés y los cigarrillos como íntimos acompañantes de pláticas que con el tiempo se volvieron más a flor de piel que académicas.

El precio de la guerra civil española no sólo se midió en bajas, hubo otros: el desgajamiento de las familias fue uno entre tantos. Joaquina llegó a México a los nueve años de edad a reencontrarse con dos desconocidos: sus padres. No puedo ni imaginar cómo habrá sido esa nueva vida, ni cómo sus ojos contemplaban la nueva realidad, lo más seguro es que con

curiosidad, porque Joaquina es curiosa, y ese atributo seguramente le dio un arma poderosa para sobreponerse a esa brutal experiencia.

Dice Santiago Ramírez que “Infancia es destino”, por lo menos con esta sentencia tituló uno de sus libros. No sé qué tan cierta sea esta afirmación, pero vale para el caso de Joaquín. Evidentemente, aquella sensación de extrañamiento, pérdida y ausencia, años más tarde, la llevó a leer todas las novelas que sus paisanos exiliados escribieron en México. Estas lecturas con el tiempo se convirtieron en un libro: *La novela del exilio español*, en el que su autora da cuenta, previa advertencia y estudio crítico, de un amplio catálogo que ofrece no sólo los nombres y fichas bibliográficas de estos autores, sino también una reseña crítica de sus obras más sobresalientes. En dicho estudio se lee lo siguiente:

[...] los exiliados vuelven su mirada hacia la tierra que ya no tienen bajo sus pies con intención de auscultarla, recrearla o inventarla. Se ha dicho que la novela del exilio es un descubrir España desde México. Y así es en efecto: se la atiende para entenderla y entenderse.<sup>1</sup>

“Entenderse” es la clave, no sólo para los que escriben, sino para los lectores, tal vez ésa sea una razón por la que la lectura es un hábito fundamental en la vida de Joaquina: siempre lee: suplementos, libros, revistas, periódicos, ensayos, novelas, poesía. Cada vez que la veo tiene algo para mí o para los alumnos. Nadie como ella para programar un curso, antes de empezar

ya está el material con el que va a trabajar. No es extraño, entonces, que a través de las novelas de los autores exiliados Joaquina encontrara piezas del rompecabezas que quería completar.

Hay, sin embargo, un autor que habría de darle muchas piezas de ese anhelo todo. Se trata de Max Aub, que obviamente forma parte de su catálogo por sus novelas: *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde*, inspiradas en Galdós y, desde luego, los *Campos*, testimonios vivos de sus experiencias en los campos de concentración.

Joaquina estudió en el Luis Vives, una de las escuelas fundadas en México por los refugiados. No sé exactamente si fue ahí o en un grupo de jóvenes con los que escalaba los volcanes, en donde Joaquín conoció a Elena Aub, y por ella a su padre, el escritor, Max Aub. El asunto es que, años más tarde, Elena le dijo a Joaquín, palabra más, palabra menos: “Tú has trabajado a mi padre, quiero darte su diario personal y a ver qué haces con él.” Se trataba de una caja en donde había toda clase de papeles, grandes y pequeños. En ellos había anotado Aub sus estados anímicos con respecto a las dudas que tiene todo escritor: ¿qué escribir?, ¿para qué escribir?, ¿para quién escribir? Éstas, aunadas a un hombre cuyas dudas poéticas y existenciales se magnificaban en esa experiencia forzosa que es el exilio: “¿Qué soy? Escritor español que no puede ser conocido más que a retazos en España. Escritor europeo que vive en América. Escritor mexicano que no es aceptado como tal en México. Todo esto para explicar un poco mi manera de ser, la variedad de la obra. Siempre se

<sup>1</sup> Joaquina Rodríguez Plaza, *La novela del exilio español*, p. 33.

escoge, pero poco.”<sup>2</sup> Habría que recordar que Max Aub era un exiliado particular, pues nació en París en 1902. De padre alemán y madre francesa. A los once años llegó a Valencia, en donde muy joven comenzó su carrera de escritor. Con el triunfo de la 2ª. República, ocupó diferentes cargos diplomáticos, y con la derrota de ésta fue perseguido por el gobierno de Franco. Sus *Campos*, como he señalado, dan cuenta de su vida transcurrida en los diferentes campos de concentración en los que estuvo. Parece que, para Aub, su origen cosmopolita complicó todavía más su condición de exiliado.

Volviendo a su *Diario*, Joaquina se preguntó: ¿qué hacer con esa serie de notas, qué hacer con ese testimonio personal de sentimientos contrariados? Creo que Joaquina pensó y repensó qué hacer con ese material que tanto le revelaba y desvelaba. Su curiosidad e ingenio le indicaron el camino: inteligentemente se inventó una “Conversación *post mortem*” con el padre de su amiga. No fue fácil, porque tuvo que organizar la información para que a través de las preguntas adquirieran coherencia, una lógica de exposición. Al fin lo logró. Me parece importante señalar que esta conversación ha sido citada por estudiosos de Aub y del exilio español en México, pues además de su originalidad, este diálogo da cuenta de los cambios que con el tiempo se registraron en Aub, pues por fortuna casi todos los documentos estaban fechados, aunque, claro, uno nunca deja ser quien es. Baste un ejemplo:

Joaquina pregunta: Y... ¿respecto al cómo...? [Evidentemente la pregunta va dirigida a la forma, a la estructura de la obra]

M. A. Las cosas ocurren y se me ocurren (a mí o a cualquiera, supongo) sin plan preconcebido, a la buena de Dios. La organización es siempre posterior y suele estropear –más o menos– lo que se hace. (27 de marzo de 1954)

M. A. Siempre cuando me pongo a escribir, tengo miedo. Miedo de no saber lo que quiero decir. Miedo de que lo que voy a escribir no tenga la menor importancia, que sea tiempo y trabajo desperdiciado, vano. A veces sé que lo que quiero hacer está bien, tiene razón de ser, pero temo no dar con las palabras, que se me desmorone por la mala forma.

Me enfrento con cada página como un torero con otro toro, tras haber matado innumerables. No cuentan. (15 de julio de 1955)

M. A. Cuando se ha escrito algo y, al releerlo, no le gusta a uno, no queda más que un remedio: acostumbrarse. Aun rompiéndolo. (9 de junio de 1957)

M. A. Escribir todo enseguida. Matar las ideas en caliente; las palabras, sangrando. (7 de junio de 1960)

M. A. Esos escritores que cuidan, retocan, destruyendo su obra nunca me fueron simpáticos. Prefiero los que dan lo suyo a como salga. Tal vez por pereza, y admiración ante el mundo tal y como crece de la tierra. (23 de mayo de 1966)<sup>3</sup>

De este modo revela Aub en diferentes momentos, sus diversos estados anímicos frente a la escritura, a la tan llevada y traída página en blanco.

<sup>2</sup> Joaquina Rodríguez Plaza y Alejandra Herrera, *Relatos y prosas breves de Max Aub*, p. 44.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

Por otra parte, mientras Joaquina organizaba dicho material, me invitó a elaborar con ella una antología de los cuentos y relatos de este autor. Acepté encantada pues el azar ya me había acercado a Aub. Una noche, mi amigo Arturo Córdova Just me leyó unas páginas de la *Gallina ciega*, en las que aparecía un tal Chulía, se trataba de su abuelo, Alfredo Just, el valenciano que dio cuerpo y materia a las esculturas que rodean la Plaza de Toros México. Los dos se conocieron en Valencia y se frecuentaron en el exilio. La alusión al abuelo me encantó y la prosa de Aub me pareció divertida. Así que Joaquina y yo pusimos manos a la obra, visitamos bibliotecas, conseguimos y leímos prácticamente todos los libros de cuentos de Aub, Víctor Díaz Arciniega nos prestó algunos y nos alentó para hacer dicha antología. Fue una gran experiencia en términos literarios y afectivos. Gracias a estas prosas entendí mejor lo que era el exilio, ese desgarramiento entre ser de aquí y de allá, especialmente cuando se quiere estar allá y no se puede estar más que acá. Ése no saber para quién escribir, porque, ¿quién lo va a leer? El temor ante el regreso a una tierra que ya no era la añorada, en la que los afectos habían desaparecido, baste citar "El remate".

La necesidad de ajustar cuentas, de revisar el pasado para entender lo que ocurrió, no sólo lo evidente: la derrota, sino sus causas, es otro tema explorado por Aub, y una de ellas fue la división de la izquierda. En "Librada", aparece un claro testimonio de lo que costaron esas diferencias entre los republicanos, en fin...

Pero si bien había cuentos desgarradores, también había en otros humor, fantasía, imaginación, lo que más nos dis-

tingue de los animales, y que ayuda a que un escritor se haga célebre. Como el "Manuscrito Cuervo" excelente animación de un cuervo narrador que no comprende la estupidez humana. O "La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco", en donde un mesero hartado de los gritos hispanos que se disparaban en contra de Franco, entre los cafés que servía, decide ir a matarlo. Hay que leerlo para saber en qué acaba y qué ocurre a su regreso.

Los *Crímenes ejemplares* de Aub también son un ejemplo de humor e ironía, son también, desde mi punto de vista, un reflejo de la asimilación de la cultura mexicana por este autor, pues lo que ofrece la nota roja es una serie de absurdos por los que nos matamos unos a otros, miren si no:

Lo maté porque me dolía la cabeza. Y él venga hablar, sin parar, sin descanso, de cosas que me tenían completamente sin cuidado. La verdad, aunque me hubiesen importado. Antes, miré mi reloj seis veces, descaradamente: no hizo caso. Creo que es un atenuante muy de tenerse en cuenta.<sup>4</sup>

No puedo menos que mencionar que la influencia de Aub es claramente expresa en Joaquina: sus *Crímenes para la beneficencia pública* y sus *Otros crímenes para la beneficencia pública* son una muestra clara de la admiración de ella por este autor. Son prosas breves, quizá más intelectuales que las de Aub, en las que Joaquina mata la soberbia, la vanidad, la falta de consideración, todo eso que si brillara por ausente haría de este mundo algo más llevadero, más vivible.

No puedo terminar este mi pequeño homenaje a Joaquina, mi amiga y herma-

na, sin mencionar *Yo vivo*, un pequeño y gran libro de Aub, escrito en España antes de la guerra. Es de clarísimos tintes vanguardistas, propiamente no hay una anécdota, no es un cuento ni un relato, son unas prosa poéticas dedicadas al gozo, a esos momentos de la vida cotidiana, simples, nimios, como la ducha, la blusa de una joven, el bosque y sus olores, el campo. No he dicho y debo decirlo, que Joaqui es una caminadora incansable, camina por su barrio, por el mío, por el campo –sabe los nombres de los árboles y plantas, ya he dicho que es curiosa, averigua todo–; la cocina –no he mencionado que Joaqui es excelente cocinera, es una maga preparando un cocido madrileño o un pescado al horno; no seamos exigentes: un café–. Joaquina pese a todo, un exilio o lo que fuese, Joaqui es un ser gozoso, intelectual y sensualmente. Nadie como ella para disfrutar lo bello, lo sabroso, lo rico de la vida. Y Aub en el libro citado da cuenta de todo ello, por eso no es extraño que este autor declare para sí en su *Diario*:

M. A. Gritar alto que la vida, lo único que traemos, es prodigiosa. Bajar a lo más pequeño naturalmente: un grano

de arena, una hormiga, el pétalo de una rosa, y decir nuestro asombro. Nos hemos olvidado de la vida por tenerla tan a mano y nos hemos refugiado en entelequias, que convertimos en instrumentos de tortura. Sacar de cada cosa algo bueno. Asombrarse. Hallar en todo razón de vida y darle gracias al cielo que es la tierra.<sup>5</sup>

Debo decir que algunas de las páginas de *Yo vivo* también fueron incluidas en nuestra *Antología* y que finalmente la presentamos en Valencia, para más señas.

Joaqui, gracias por compartir tanto conmigo, “y lo que me rondarás, morena”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, Joaquina. *La novela del exilio español*. México, UAM-A, 1984.  
 Rodríguez, Joaquina y Alejandra Herrera. *Relatos y prosas breves de Max Aub*. México, UAM-A, 1993.

Alejandra Herrera  
 Departamento de Humanidades, UAM-A

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 330.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 47.

## SE LLAMABA ELENA ARIZMENDI

Cano, Gabriela  
México, Centenarios Tusquets, 2010.

Como es costumbre en sus trabajos, Gabriela Cano nos brinda con esta obra un espacio de aprendizaje y reflexión en un ambiente de calidez; una mirada para la historiografía con perspectiva de género producto de una investigación acuciosa y profunda. Ofrece la biografía de Elena Arizmendi, mujer que aparece como figura mítica en la obra de José Vasconcelos, encarnada en el personaje de “Adriana” en el “Ulises Criollo” y en “La Tormenta”.

Relegada por la historiografía a un papel secundario y marcada como “mujer fatal” en la vida y obra de José Vasconcelos, ligada a la figura de amante, trasgresora y “arpía sensual”, Elena Arizmendi es rescatada por la autora como una de las figuras del feminismo mexicano fundamentales para el conocimiento de la cultura de los primeros lustros del siglo xx. Una mujer que más allá de constituir una figura de la cultura literaria mexicana, fue activista política, periodista, escritora y filántropa.

La autora nos muestra a una Elena Arizmendi fuerte y decidida, a una mujer perteneciente a la élite mexicana de fines del siglo xix que a los 25 años, tras dos matrimonios fracasados y la pérdida de un hijo, decide romper con los discursos vigentes para la regulación de la conducta femenina que ubicaban a las mujeres dentro de los límites del hogar y la abnegación, así como mudarse y cambiar de vida iniciando en Texas la carrera de enfermería. Gabriela Cano menciona la cercanía de Elena en el vecino país con un Francisco I. Madero exiliado, y la inscripción de ésta en el movimiento antireeleccionista en contra de Porfirio Díaz.

Siguiendo una línea cronológica, el libro relata el regreso a México de la emblemática “Adriana”, su actuación como enfermera al lado de los maderistas, y su participación en la fundación de la “Cruz Blanca” como alternativa filantrópica a la “Cruz Roja”, institución dependiente del Gobierno Federal aún en manos de Porfirio Díaz. La autora nos describe el proceso de apoyo del Maderismo a la nueva institución filantrópica, y la transformación de ésta en una sociedad de

beneficencia privada dirigida por Sara Madero y Elena Arizmendi.

El texto narra “El cuartelazo” y el exilio de Elena con José Vasconcelos primero a Nueva York, y después a Europa y Perú. Nos relata su vida de exiliados así como las vicisitudes económicas y sentimentales de la pareja, haciendo énfasis en lo pasional de esta unión y sus repercusiones en una celotipia obsesiva por parte de Vasconcelos. En dicho contexto, refiere las agresiones de éste hacia Elena con motivo del fin de su relación. El surgimiento de la figura de “Adriana” como alegoría erótica, y al mismo tiempo un tanto demoníaca en que el autor del “Ulises Criollo”, dejaba ver destellos de despecho.

La obra hace referencia a un tercer matrimonio de Elena Arizmendi con un norteamericano, Robert Duersch, y da a conocer la agresiva respuesta de Vasconcelos ante esta unión, circunstancia que culminó con una demanda judicial del nuevo marido en contra del agresor.

A continuación, Gabriela Cano abunda en un aspecto fundamental para comprender la trascendencia de Arizmendi más allá de su presencia iconográfica en la literatura Vasconcelista, el de su elección —a raíz de su divorcio de Duersch— por buscar una realización personal como mujer independiente y moderna. Nos muestra a una Elena que plena de ideas revolucionarias sobre el matrimonio, el amor, la independencia femenina y la autodeterminación, consigue el impulso para abandonar una posible vida cómoda y holgada en México y elegir una vida independiente en Nueva York. Describe a una Elena que empapa de ideas alternativas el discurso sobre el género, vigente, y lo distingue de discursos decimonónicos.

En dicho contexto, la Arizmendi se dedica a realizar diversas actividades: abre una Casa de Huéspedes, imparte clases de música, realiza colaboraciones periodísticas y escribe un libro de carácter autobiográfico titulado “Vida Incompleta. Ligeros apuntes sobre las mujeres de la vida real”, con el que intentó difundir una versión personal sobre sus relaciones amorosas y, sobre todo, eliminar la imagen de mujer ligera, fatal y perversa que de ella había construido Vasconcelos.

En la que Gabriela Cano denomina capital feminista de Estados Unidos, nos muestra a una Elena Arizmendi que se convierte en la “principal impulsora” de la “Liga de mujeres ibéricas e hispanoamericanas” o “La Liga de las mujeres de la Raza” red cultural que difundía los logros de las mujeres con raíces hispánicas y pretendía la realización de intercambios culturales para unir las en torno a un proyecto de emancipación feminista, acorde con los valores culturales hispanoamericanos. Devela a una activista que además de escritora se define como editora de la revista “Feminismo Internacional. Revista mensual ilustrada dedicada al mejoramiento moral, cultural y económico de la mujer”, órgano dedicado a la difusión de pensamientos, actividades y logros de las mujeres hispanoamericanas dentro del feminismo, y a la difusión de ideas y conceptos sobre los derechos de las mujeres.

Gabriela Cano comenta también, en este ameno texto, las reflexiones políticas de Elena y su regreso a México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, sus últimos años y su fallecimiento en 1949 para, finalmente, apuntar que en el centenario de su nacimiento, el nombre de Elena Arizmendi fue puesto a una calle

de la Colonia del Valle, a la tercera cerrada de Amores.

En suma, Gabriela Cano con su investigación y reflexiones rescató a Elena Arizmendi de la simplificación, misoginia y estereotipificación a la que fue condenada por obra de Vasconcelos, y le

devolvió su importancia en la historia cultural de México.

Marcela Suárez  
Departamento de Humanidades, UAM-A

ARAVIND ADIGA  
*THE WHITE TIGER*

Aravind Adiga, *The White Tiger*, London, Atlantic Books, 2009.

India –subcontinente lleno de historias, de imágenes, de magia, de deidades extravagantes, es un universo colorido y variado. *El tigre blanco* de Aravind Adiga se inscribe en este mundo nutriéndose de la abundancia de sus imágenes, de sus sabores, olores y colores. Es la primera novela del autor quien ganó con ella el prestigiado *Man Booker Price* en 2008.

El mundo está dividido, como dijo Bertolt Brecht, los unos viven en la luz, los otros en la oscuridad. Los otros, nosotros, la mayoría. Aravind Adiga sitúa su novela en esta dicotomía fundamental de la vida social. El protagonista es el tigre blanco, único en su especie en una generación.

The inspector pointed his cone straight at me. ‘You, young man, are an intelligent, honest, vivacious fellow in this crowd of thugs and idiots. In any jungle, what is the rarest of the animals – the creature that comes along only once in a generation?’

I thought about it and said:  
‘The white tiger.’  
‘That’s what you are, in this jungle.’<sup>1</sup>

Adiga cuenta la historia de Balram Halwai. Era un niño extremadamente pobre, tan pobre que ni siquiera tenía nombre propio porque nadie en su familia tenía tiempo para pensar en ello, afirma el autor con un guiño de ironía. Ahora tiene una empresa de subcontratación en Bangalore, ciudad en el sur de la India y centro de la tecnología donde se gestan las ciencias de informática y de computación, y las nuevas tecnologías.

De hecho, las empresas indias prosperan donde pueden evadir las normas y

<sup>1</sup> Aravind Adiga, *The White Tiger*, London, Atlantic Books, 2009, p.35.

El inspector me apuntó con su bastón.  
-Eres un chico inteligente, honesto y vivaz, aquí, en medio de esta pandilla de brutos y de idiotas. En una jungla, ¿cuál es el más raro de los animales, la criatura que sólo aparece una vez en cada generación?

Yo reflexioné y dije:

-El tigre blanco.

-Eso es lo que tú eres en esta jungla.

(Versión española): Aravind Adiga, *Tigre Blanco*, traducción de Santiago del Rey, Barcelona, Roca Editorial de Libros, 2009, p.40.

reglamentaciones oficiales. Por ejemplo, la ventaja comparativa de India en servicios como la subcontratación de procesos empresariales se puede explicar en parte por dos factores: primero, el Estado nunca se decidió a regularla, y segundo, a diferencia de los productos manufacturados, las exportaciones de estos servicios no se ven obstruidas por caminos en mal estado y fatigosos procesos aduanales. Mientras la líneas de teléfonos y datos funcionan, el negocio camina.<sup>2</sup>

Balram Halwai, el tigre blanco, se entera de que Mr Jiabao, el primer ministro de China, visitará Bangalore y se propone revelar la verdad sobre dicha ciudad. Balram admira a China que supera a India en muchos aspectos, pero carece de empresarios. Por lo tanto, narra al primer ministro su propia biografía como modelo de un *selfmade man*. Es una historia llena de anécdotas y de sucesos, cuyo contexto implica un análisis crudo de la realidad contemporánea de la India que subyace a la riqueza de este país en el que, de hecho, se está abriendo una brecha social sin precedentes. Aravind Adiga presenta las condiciones y circunstancias que impiden a la gente salir de la pobreza.

Al contrastar la propuesta literaria de Adiga con la del economista bangladeshi Partha Dasgupta, primer economista en ser postulado como miembro de la *Royal Society* (Academia Británica de Ciencias) llama la atención la convergencia de los dos autores en lo que Dasgupta llama *la trampa de la pobreza o ley de hierro de*

*la pobreza*. A partir de un análisis de los insumos de energía calórica, determinante para la sobrevivencia, llega a las siguientes conclusiones:

1. La pobreza es dinástica, lo que implica baja movilidad social y, en términos de política, significa que hay que actuar, en primer lugar, en las madres potenciales y en los primeros años de vida.
2. La política de reducción de pobreza tiene que elaborar trajes a la medida: una sola talla (un paquete único de beneficios) para todos los pobres, no funciona.
3. Las complementariedades importan y son cruciales: la escuela y la clínica sin la nutrición inicial de la madre potencial y del menor, se ven anuladas. Si el escolar tiene hambre, la escuela no funciona. El corolario (casi explícito en Dasgupta) es que *sólo garantizando un buen nivel de vida a todas las familias y acceso a servicios básicos de calidad, puede romperse el carácter dinástico de la pobreza*.
4. Hay una doble relación causa-efecto entre pobreza y desigualdad, porque mete a las personas en el ciclo vicioso de la pobreza.<sup>3</sup>

Parece que existen leyes fundamentales que rigen las condiciones en las que vive la gente y que la mantienen en la pobreza. La desnutrición es un factor que también atañe a México. Miguel Ángel Granados Chapa entrevistó el 17 de agosto de 2010 en el programa radiofónico *Plaza pública* a Alejandro Calvillo, director de la organización "El Poder del Consu-

<sup>2</sup> Economist Intelligence Unit, "Gigantes Asiáticos. La tortuga y la liebre", traducción de Jorge Anaya, en *La Jornada*, México, D.F., 27 de julio de 2010, p. 27.

<sup>3</sup> Boltvinik, Julio, "Economía moral", en *La Jornada*, México, D.F., 9 de julio de 2010, p. 26.

midor” a propósito de la aprobación de las normas de bajo perfil que regulan la venta de comida chatarra en las escuelas, comida de alcance fácil debido a la lógica capitalista de las redes de distribución. Calvillo mencionó el ejemplo de un pueblo paupérrimo en la región centro-montaña de Guerrero, donde los niños gastan en promedio al día diez pesos en comida chatarra, dinero proveniente del programa *Oportunidades*, como sostienen algunos investigadores. Se impartió un taller de nutrición, y con sólo cinco pesos se está elaborando un desayuno escolar que consiste de huevos, tortillas y frijoles. En unos pocos meses desvanecieron e, incluso, en algunos casos desaparecieron los signos de desnutrición evidentes, como son manchas en la piel y despigmentación del cabello.

¿Cuál es la trama de la novela?

Balram Halwai es oriundo de Laxmangarh en el distrito de Gaya al norte de la India, cerca de un lugar donde el Buda encontró su iluminación.

I wonder if the Buddha walked through Laxmangarh – some people say he did. My own feeling is that he ran through it – as fast as he could – and got to the other side – and never looked back! (p.18).<sup>4</sup>

Su padre era conductor de *rickshaw*, y Balram nació en el seno de una familia grande donde dominaba la abuela Kusum. La preocupación central de la abuela es el búfalo, su peso y su salud porque de él depende la nutrición y la economía

<sup>4</sup> Me pregunto si el Buda cruzó alguna vez Laxmangarh. Hay quienes dicen que sí. Yo tengo la sensación de que la cruzó corriendo –tan deprisa como pudo– hasta llegar al otro lado. ¡Y sin mirar ni una vez atrás! (p. 24).

familiar. Si hay excedente de leche, se puede vender y entra un poco de dinero. La madre muere, cuando Balram era todavía un niño. Recuerda que llevan sus restos a las riberas del río Ganges en Varanasi donde asiste al funeral. Quedó fuertemente impactado por la resistencia del cadáver al ser incinerado, como si fuera un último intento para escapar del fango y del lodo del río que devorará, casi de inmediato, los restos mortales. Es casi un *Leitmotiv* para Balram asociado con el reino de la Oscuridad –como llama el mundo de los pobres–, y significa que la pobreza siempre estira sus dedos para jalar a los pobres y mantenerlos en su sitio.

Haven't I succeeded in the struggle that every poor man should be making – the struggle not to take the lashes your father took, not to end up in a mound of indistinguishable bodies that will rot in the black mud of Mother Ganga? (p. 318).<sup>5</sup>

Vive en el pueblo, entra a la escuela donde también se muestran signos de corrupción, por ejemplo, el maestro se queda con el dinero para los desayunos escolares y los uniformes que vende en el pueblo vecino, pero:

No one blamed the school teacher for doing this. You can't expect a man in a dung heap to smell sweet. Everyone in the village knew that he would have done the same in his position. Some

<sup>5</sup> ¿No he salido victorioso de la lucha que debería librar cada hombre pobre, es decir, de la lucha que has de librar para no recibir los latigazos que recibió tu padre y para no acabar en una montaña de cuerpos que se pudrirán en el lodo negro de la Madre Ganges? (p. 294).

were even proud of him, for having got away with it so cleanly. (p. 33).<sup>6</sup>

El padre quiere que por lo menos uno de sus hijos viva como ser humano, como hombre aún cuando el significado de ello quedó oscuro para Balram.

My father sat panting against the mural of the Lord Buddha surrounded by the gentle animals.  
When he caught his breath, he said, 'My whole life, I had been treated like a donkey. All I want is that one son of mine – at least one – should live like a man.' What it meant to live like a man was a mystery. (p.30).<sup>7</sup>

En una ocasión llega un inspector escolar quien llama a Balram el tigre blanco y le promete una beca para seguir con sus estudios. Pero en el Reino de la Osuridad, las buenas noticias pronto se convierten en malas.

Now, being praised by the school inspector in front of my teacher and fellow students, being called a 'White Tiger', being given a book, and being promised a scholarship: all this constituted good news, and the one infallible law of life in

<sup>6</sup> Nadie culpó al maestro por ello. No puedes esperar que un hombre encaramado en una montaña de estiércol huele a rosas. En el pueblo todos sabían que habrían hecho lo mismo en su lugar. Algunos incluso lo admiraban por haberse salido con la suya sin ningún problema. (p. 38).

<sup>7</sup> Luego se sentó jadeante y se apoyó en el mural del Señor Buda rodeado de animalitos bondadosos. Cuando recuperó el aliento, me dijo:  
–Durante toda mi vida, he sido tratado como asno. Lo único que deseo es que uno de mis hijos, por lo menos uno, viva como un hombre. Qué significaba vivir como un hombre era para mí un misterio. (p. 36).

the Darkness ist that good news becomes bad news – and soon. (p. 35).<sup>8</sup>

Lo sacan de la escuela para poder pagar la boda de su prima hermana para lo cual la familia había tomado un crédito del cacique *Stork* y tiene que empezar a trabajar. Poco después, el padre muere de un problema pulmonar que se convierte en enfermedad mortal por la falta de atención médica. Los dos hermanos emigran a Dhanbad y trabajan en un *tchai-shop*, limpiando mesas y partiendo carbones. Conoce a Mr Ashok, su futuro patrón y trabaja para él como chofer. Pronto se trasladan a Nueva Delhi. Mr Ashok y su esposa regresaron recientemente de Estados Unidos y se enfrentan ahora en la India con un entramado de corrupciones abominables. Delhi significa embotellamientos, un tráfico desquiciado, hoteles de lujo al lado de personas que se hacen una fogata de bolsas de plástico para calentarse en el frío de la noche. La ciudad se encuentra en una actividad exacerbada de construcción, surgen nuevos rascacielos, nuevos *malls*. El matrimonio de Mr Ashok y Pinky Madam quiebra. Balram mata a su patrón con una botella de vidrio.

Adiga presenta un análisis amargo que explica por medio de imágenes literarias la incapacidad para romper las cadenas de dependencia que sumergen a la gente en la pobreza. Entre las causas se encuentra no sólo el sistema de castas, tan ex-

<sup>8</sup> Haber recibido los elogios del inspector delante de mi maestro y de mis compañeros, y también el nombre de "Tigre blanco", y un libro de regalo y la promesa de una beca, bueno, todo aquello parecía una buena noticia. Pero la única ley infalible si vives en la Oscuridad es que las buenas noticias se convierten en malas. Muy pronto. (p. 41).

traño para Occidente, sino en una red de vínculos familiares, traducidos a relaciones económicas, y un sistema de jerarquías que Aravind Adiga describe como “jaula de las gallinas”.

When you get there, you’ll be told we Indians invented everything from the internet to the hard-boiled eggs to spaceships before the British stole it all from us.

Nonsense. The greatest thing to come out of this country in the ten thousand years of its history is the Rooster Coop. Go to Old Delhi, behind the Jama Masjid, and look at the way they keep chickens there in the market. Hundreds of pale hens and brightly coloured roosters, stuffed tightly into wire-mesh cages, packed as tightly as worms in a belly, pecking each other and shitting on each other, jostling just for breathing space; the whole cage giving off a horrible stench – the stench of terrified, feathered flesh. On the wooden desk above this coop sits a grinning young butcher, showing off the flesh and organs of a recently chopped-up chicken, still oleaginous with a coating of dark blood. The roosters in the coop smell the blood from above. They see the organs of their brothers lying around them. They know they’re next. Yet they do not rebel. They do not try to get out off the cop.

The very same thing is done with human beings in this country. (p. 173 s.).<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Cuando venga usted aquí, le dirán que nosotros, los indios, lo inventamos todo –desde Internet hasta el huevo duro y las naves espaciales–, antes de que llegasen los británicos y nos lo robaran todo.

Tonterías. El mayor invento que ha salido de este país en sus diez mil años de historia es la jaula de gallinas.

Este mundo subordinado y oprimido no permite alternativa alguna a los que viven en el reino de la Oscuridad porque los que siempre han mandado no permiten cambio alguno, con sus métodos consabidos como violencia, crueldad y corrupción.

Las clases y castas dominantes no consienten ninguna alteración del orden preestablecido. A los pobres no les es concedido vivir en dignidad, como seres humanos, como es el deseo del padre de Balram. Ascender en la escala social es imposible para los pobres, excepto cuando ellos toman la rienda y transgreden las leyes impuestas en un acto criminal, que puede ser incluso un asesinato.

But isn’t it likely that everyone who counts in this world, including our prime minister (including *you*, Mr Jiabao), has killed someone or other on their way to the top? Kill enough people and they will put up bronze statues to you near Parliament House in Delhi – but that is glory, and not what I am after. All I wanted was the chance to be a man

---

Vaya usted a la Vieja Delhi, detrás del Jama Masjid, y observe cómo las tienen en el mercado. Cientos de pálidas gallinas y de gallos de colores vistosos, metidos a presión en jaulas de tela metálica, apretujados tan estrechamente como las lombrices en el intestino, dándose picotazos y cágándose unos encima de otros mientras forcejean para poder respirar. La jaula despiden un hedor espantoso: el hedor de la carne aterrada. En el mostrador de madera, por encima de la jaula, verá sentado a un joven carnicero que exhibe con una gran sonrisa la carne y los despojos –aún relucientes, con una capa de sangre oscura– de una gallina recién troceada. Los gallos de la jaula huelen la sangre por encima de sus cabezas. Ven expuestos a su alrededor los órganos de sus hermanos. Saben que ellos serán los siguientes. Y sin embargo, no hacen nada para rebelarse. No intentan escapar de la jaula.

Exactamente lo mismo se hace en este país con los seres humanos. (p. 163s.).

– and for that, one murder was enough.  
(p. 318).<sup>10</sup>

La diferencia entre el mundo de la Oscuridad y el mundo de los ricos no sólo se manifiesta en la desigualdad social. Mejor dicho, ésta se inscribe en el cuerpo de los seres humanos. Los cuerpos de los de arriba narran otra historia que los de los de abajo.

A rich man's body is like a premium cotton pillow, white and soft and blank. Ours are different. My father's spine was a knotted rope, the kind that women use in villages to pull water from the wells; the clavicle curved around his neck in high relief, like a dog's collar; cuts and nicks and scars, like little whip marks in his flesh, ran down his chest and waist, reaching down below his hipbones into his buttocks. The story of a poor man's life is written on his body, in a sharp pen. (p. 26s.).<sup>11</sup>

El nacimiento, parece decir Adiga, significa una condena para el resto de la vida

<sup>10</sup> Pero ¿no podría ser que todos los que cuentan en este mundo, incluido nuestro primer ministro (incluido "usted", señor Jiabao), hayan matado a uno u otro en su camino hacia la cima? Mata al número suficiente y te levantarán estatuas de bronce cerca de la Casa del Parlamento... Aunque eso sería la gloria, y no lo que yo persigo. Lo que yo quería era la oportunidad de ser un hombre. Y para eso, me bastó con un asesinato. (p. 294).

<sup>11</sup> El cuerpo de un hombre rico es como un cojín de algodón de primera calidad: blanco, blando y liso. Los nuestros son diferentes. La columna de mi padre era como una cuerda llena de nudos, como las que usan las mujeres en los pueblos para sacar agua del pozo; su clavícula trazaba una curva protuberante en torno al cuello, como el collar de un perro; infinidad de cortes, muescas y cicatrices, como si fueran las marcas de un látigo, cubrían todo su pecho hasta la cintura, e incluso hasta la cadera y los glúteos. La historia de un hombre pobre está escrita en su cuerpo con un lápiz muy afilado. (p. 32).

que ata, inmisericorde, al *karma*, a las condiciones preestablecidas, y no hay redención, no hay justicia.

Brush.Brush. Spit.

Why had my father never told me not to scratch my groin? Why had my father never taught me to brush my teeth in milky foam? Why had he raised me to live like an animal? Why do all the poor live amid such filth, such ugliness?

Brush. Brush. Spit.

Brush. Brush. Spit.

If only a man could spit his past out so easily. (p.151).<sup>12</sup>

Una y otra vez se menciona la servidumbre y el vínculo de lealtad que caracteriza la relación entre amo y siervo.

She would sit in the back, and the two of them would talk, and I would drive them wherever they wanted, as faithfully as the servant-god Hanuman carried about his master and mistress, Ram and Sita. (p. 46).<sup>13</sup>

La esposa del patrón, Pinky Madam, atropella a una persona y quien pagará la culpa es Balram, el chofer.

<sup>12</sup> Cepillé y cepillé. Escupí.

Cepillé aún más. Escupí.

¿Por qué no me había dicho mi padre que no me rascara la ingle? ¿Por qué no me había enseñado a cepillarme los dientes con una pasta dental espumosa? ¿Por qué me había educado para vivir como un animal? ¿Por qué viven los pobres entre toda esa mugre, entre tanta fealdad?

Cepillé y cepillé.

Cepillé más y más. Escupí.

¡Si uno pudiese escupir su pasado tan fácilmente! (p. 144).

<sup>13</sup> Se sentaban allí atrás y se ponían a charlar, y yo los llevaba a donde quisieran, con la misma fidelidad con la que el dios-siervo Hanuman conducía a su señor y su señora, Ram y Sita. (p. 49).

The jails of Delhi are full of drivers who are there behind bars because they are taking the blame for their good, solid middle-class masters. We have left the villages, but the masters still owns us, body, soul, and arse.

...

Doesn't the driver's family protest? Far from it. They would actually go about bragging. Their boy Balram had taken the fall, gone to Tihar Jail for his employer. He was loyal as a dog. He was the perfect servant. (p.169).<sup>14</sup>

Existe un entramado complejo entre las relaciones de servidumbre, de lealtad, de complicidad e identificación con el otro, y la conservación del *status quo*.

I put my hand out and wiped the vomit from his lips, and cooed soothing words to him. It squeezed my heart to see him suffer like this – but where my genuine concern for him ended and where my self-interest began, I could not tell: no servant can ever tell what the motives of his heart are. (p.187).<sup>15</sup>

La novela tiene la estructura de una carta autobiográfica redactada durante siete noches. Arranca con partes del retrato hablado de Balram. Los elementos narra-

<sup>14</sup> Las cárceles de Delhi están atiborradas de conductores que han acabado entre las rejas para cargar con la culpa de sus buenos amos, de esa gente tan seria y tan de fiar. Hemos abandonado los pueblos, pero ellos son todavía nuestros dueños, en cuerpo y alma y trasero.

...

¿No protesta la familia del conductor? Al contrario. La familia va por allí alardeando de ello. Su chico Balram ha pagado los platos rotos y está en la cárcel Tihar para salvar a su patrón. Siempre ha sido leal como un perro. El criado perfecto. (p. 161).

<sup>15</sup> Le saqué el vómito de los labios con la mano y lo arrullé con palabras consoladoras. Se me encogía

tivos empleados construyen un universo cerrado y de alusiones múltiples en su interior. Ejemplo de ello es el cuello, por un lado, el lugar favorito del niño del cuerpo del padre; y el lugar donde su patrón recibirá la muerte. Adiga refiere dos muertes, ambas ejecutadas con los filosos restos de un recipiente roto, una, cuando el padre, enfurecido porque su hijo salió de la escuela aterrorizado por una lagartija, toma una vasija y mata al animal, y años después, el hijo rompe una botella para asesinar a Mr Ashok. Hay dos imágenes de impacto particular, la de la jaula de las gallinas ya citada, y la del búfalo jalando una carreta con cabezas muertas de otros búfalos, una alusión a la familia asesinada de Balram.

Los habitantes del reino de la Oscuridad están condenados a ser perdedores, siempre. No tienen escapatoria ni del hacinamiento en que viven, ni de la falta de recursos para satisfacer sus necesidades elementales; y si se asoma el atisbo de una posibilidad, los lazos de las formas simbólicas, del capital simbólico y de los hábitos –para usar la terminología de Pierre Bourdieu– impiden un ascenso social. Es poco lo que pueden acumular como capital simbólico, como el orgullo de Balram por los cuatro poetas árabes cuyos nombres nadie conoce; pero la poesía, tampoco les sirve; es más, los ancla más en sus circunstancias condenatorias. La poesía, la literatura, lejos de constituir un arma para cambiar la situación

el corazón al verlo sufrir de aquel modo. Pero dónde acababa mi preocupación por él y dónde empezaba mi propio interés, eso no habría sabido decirlo. Ningún criado pude llegar a decir cuáles son los móviles de su corazón. (p. 176).

social y propiciar un cambio, sirve para conservar el *status quo*.

He read me another poem, and another one – and he explained the true history of poetry, which is a kind of secret, a magic known only to wise men. Mr Premier, I won't be saying anything new if I say that the history of the world is the history of a ten-thousand-year war of brains between the rich and the poor. Each side is eternally trying to hoodwink the other side: and it has been this way since the start of time. The poor win a few battles (the peeing in the potted plants, the kicking of the pet dogs, etc.) but of course the rich have won the war for ten thousand years. That's why, one day, some wise men, out of compassion

for the poor, left them signs and symbols in poems, which appear to be about roses and pretty girls and things like that, but when understood correctly spill out secrets that allow the poorest man on earth to conclude the ten-thousand-year-old-war on terms favourable to himself. (p. 254).<sup>16</sup>

Con su libro, Adiga emite un juicio contundente y devastador sobre las relaciones humanas en general, y sobre la situación que se vive en la India, en particular.

Christine Hüttinger  
Departamento de Humanidades, UAM-A

<sup>16</sup> Me leyó otro poema, y otro más, y me explicó la verdadera historia de la poesía, que es una especie de secreto, una magia sólo conocida por los hombres más sabios. Señor primer ministro, no diré nada nuevo si digo que la historia del mundo es la historia de una guerra psicológica de diez mil años entre los pobres y los ricos. Cada bando intenta eternamente engañar al contrario. Y así ha sido desde el principio de los tiempos. Los pobres ganan unas batallas (se mean en las macetas, les dan patadas a las mascotas, etc.), pero los ricos, por supuesto, llevan diez mil años ganando la guerra. Por ello, algunos sabios, movidos por la compasión hacia los pobres, decidieron un día dejarles una serie de signos y símbolos en poemas que hablan en apariencia de rosas, de hermosas doncellas y de cosas parecidas, pero que –correctamente entendidos– entrañan secretos que permitirían al hombre más pobre de la Tierra concluir esa vieja guerra psicológica de diez mil años de un modo favorable para él. (p. 235).

## SINOPSIS

### **Intelectuales y poder en el porfiriato. Una aproximación al grupo de los científicos, 1892-1911**

Este artículo explora la compleja relación de los intelectuales con el poder en la sociedad mexicana de finales del siglo XIX y principios de siglo XX, para lo cual se analiza la conformación del grupo de los científicos –así como su estrecha relación y participación en la administración del general Díaz– y los postulados esenciales de su política. Luego, se elaboran seis microbiografías de pensadores positivistas relevantes pertenecientes a dicho grupo en su propio contexto de vida. Finalmente, se realiza una reflexión crítica sobre algunos de los efectos sociopolíticos de la relación entre ideología porfirista y la búsqueda reformista de la “política científica”.

### **A medio siglo de la aparición de *La novela de la Revolución Mexicana***

En 1960, al cumplirse medio siglo del inicio de la Revolución Mexicana, don Antonio Castro Leal preparó una antología de piezas narrativas inspiradas en “la fiesta de las balas”, y escritas por doce

autores que habían participado en “la bola” o habían sido testigos de ella. Este trabajo se ocupa de las obras seleccionadas por Castro Leal, en las que hay novelas, estampas, relatos y memorias; además menciona algunas novelas no incluidas en la antología, que con el paso del tiempo se han convertido en referencia obligada para todos los interesados en el tema.

### **Un poeta y la Revolución: “El Coronelito”, cuento de Elías Nandino**

La Revolución apareció en forma distinta en la obra de los escritores mexicanos que la aprovecharon como tema de poemas, narraciones, ensayos y piezas teatrales. Elías Nandino (1900-1993), poeta jalisciense, la incorporó como asunto no sólo dentro de sus memorias, sino en un cuento poco conocido; se trata de “El Coronelito” (1951). ¿Cuál es su ubicación en el marco de la obra nandiniana?, ¿qué aspecto de la Revolución podía interesarle a un poeta?, ¿por qué elegir la prosa para aproximarse al tema?, ¿de qué manera su poesía habitaría en el relato? Tales son las preguntas que intenta responder el artículo.

### **La Revolución cubana en la prensa mexicana (1964)**

En un contexto de “Guerra Fría”, la Revolución Cubana polarizó a América Latina. La Organización de Estados Americanos expulsó a Cuba, y México fue el único país que en 1964 asumió la resolución de seguir manteniendo relaciones diplomáticas con la isla antillana. Las reacciones de algunos periódicos representativos de la opinión pública mexicana ante ésta del gobierno del Presidente López Mateos, permiten apreciar los alcances y matices del anticomunismo en la prensa nacional, así como los límites de la relación que se daba entre la prensa y el Estado.

### **Sobre *El Iris* de Linati y *Los mexicanos pintados por sí mismos***

En este artículo se destaca los nexos entre la génesis de la litografía nacional y el proceso de construcción del perfil de México y lo mexicano.

Por medio del análisis de los ideales carbonarios y de la convicción masónica de José María Heredia, Claudio Linati y Florencio Galli, editores del periódico *El Iris*, se destaca la defensa que este diario hizo de los ideales de libertad, república y democracia. Dicha revista estableció, además, el panteón de los héroes de la independencia, del que eliminó a Agustín de Iturbide.

Con mirada colonialista, *El Iris* invitó a sus lectores a unirse a la civilización europea racionalista, a través de la imitación de las normas de comportamiento, estilos de vida, gustos gastronómicos, artísticos y literarios, propios de la modernidad.

Gracias al análisis de *Trajés religiosos, civiles y militares de México*, del mismo Claudio Linati, obra publicada en Bélgica, se muestra cómo dicho litógrafo presentó un programa de exploración en virtud del cual los tipos de algunos mexicanos fueron considerados objeto de un estudio científico, con el fin de censurarlos y tratar de transformarlos.

Se revisa finalmente en este artículo, *Los Mexicanos pintados por sí mismos*, obra escrita “por una sociedad de literatos de México” la cual, aunque sigue el modelo inglés de *Heads of the people*, tiene el mérito de ser el primer libro de este tipo elaborado por mexicanos, en un acercamiento a la vida cotidiana, en el que intervinieron tanto los litógrafos como las plumas más destacadas del momento, buscando un realismo verosímil a la manera del costumbrismo *bourgeois*.

### **Algunos aspectos psicoanalíticos en “La última niebla” de María Luisa Bombal.**

Se trata de un ensayo en el que se analiza uno de los cuentos de la breve obra narrativa de la escritora chilena, María Luisa Bombal nacida en 1910, a través de los conceptos freudianos de fantasía, duelo, melancolía e identificación se aborda “La última niebla”, texto de indudable calidad literaria y que presenta múltiples posibilidades de interpretación.

### **El texto y el lector**

El objetivo de este artículo es caracterizar el texto, al lector y la experiencia estética, dentro de la teoría de la recepción. El marco teórico son las concepciones de Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser. El enfoque es cognitivo-estético, y se tiende

a plasmar la función de cada instancia en el horizonte de expectativas que el lector adquiere con la cultura de su época y ejerce al realizar la lectura. Se sostiene la tesis de que cada lectura es una nueva decodificación del texto, y que el *sentido* último de la obra lo establece el lector.

### **Derecho, violencia y género en el México de los albores del siglo XXI**

El trabajo aborda el tema de la impartición de justicia en México desde la perspectiva de género. Analiza, además, los temas de violencia, construcción social de sexo y género, así como derecho penal. El estudio enfoca su atención en el tratamiento que el derecho hace del aborto, el trabajo y la violencia sexuales.

## COLABORADORES

### **César Arturo Velázquez Becerril**

Profesor-Investigador del Área de Polemología y Hermenéutica del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [cavelaz@correo.xoc.uam.mx].

### **Oscar Mata**

Doctor en Literatura Mexicana por la UNAM y profesor-investigador del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco. Becario del Centro Mexicano de Escritores en 1970, ganador del Premio Internacional de Ensayo Literario Malcolm Lowry en 1987 y del Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas en 1991. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Palabras* (1974), *San Malcolm en las cantinas* (1988, 1998, 2007), *Un océano de narraciones* (1991), *La novela corta mexicana del siglo XIX* (1999 y 2003), *Juan José Arreola, maestro editor* (2002).

### **Leticia Romero Chumacero**

Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtepac. Actualmente prepara una tesis para obtener el grado de doctora en Humanidades (línea Teoría literaria) en la UAM-Iztapalapa. Cursó la maestría en Letras (UNAM), un *master* en Estudios de la Diferencia Sexual (Universidad de Barcelona) y la especialidad

en Literatura Mexicana del siglo XX (UAM-Azcapotzalco). Su línea de investigación más reciente se centra en la recepción de la escritura de mujeres en la historiografía literaria mexicana.

### **Nora Pérez Rayón**

Doctora en historia y profesora investigadora del Departamento de Sociología en la UAM-Azcapotzalco. Ha publicado los libros *Entre la Tradición señorial y la modernidad. La familia Escandón y Barrón y Escandón Arango (1890-1910)*, México, UAM, 1995 y *Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, UAM-Porrúa, 2001. Ha participado como coautora en libros publicados por el FCE, el Instituto Mora, la ENAH, el INEHRM y publicado en revistas especializadas de historia y sociología.

### **Daniel Santillana**

Maestro de educación primaria. Licenciado en Letras Hispánicas (UAM-I). Maestría en Estudios de Asia y África –literatura japonesa– (COLMEX). Doctorante en Letras Mexicanas del s. XIX (UNAM). Doctorante en Letras Japonesas (COLMEX). Editor y traductor japonés-español. Profesor de Filosofía Novohispana en la Maestría en Cultura Virreinal, UCSJ.

### **Alejandra Herrera**

Profesora e investigadora de la UAM-Azcapotzalco. Estudió la licenciatura en Filosofía y la maestría en Letras Mexicanas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado antologías y artículos de investigación en diversas revistas especializadas.

### **Alejandra Watty**

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana y realizó la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C. (Actualmente en proceso de titulación). Ha publicado artículos de investigación en revistas especializadas, y ha participado como ponente en congresos y jornadas de Psicología.

### **Silvestre Manuel Hernández**

Investigador en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I. Publicaciones en el área de filosofía, literatura, sociología y teoría literaria en revistas nacionales de investigación especializada;

así como en *Cuadernos sobre Vico*, Universidad de Sevilla, España (2006); *Revista de Filosofía*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela (2008). Artículos recientes: "Jaime Sabines: lo poético de las cosas", en *Casa del Tiempo*, núm. 26-27, Universidad Autónoma Metropolitana, México, dic. 2009/enero 2010. "La racionalidad del poder en Maquiavelo", en *Logos*. Revista de Filosofía, No. 112, Universidad La Salle, México, 2010. "Ciencia y técnica en Heidegger", en *Bajo palabra*. Revista de filosofía, núm. 4, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2010.

### **Marcela Suárez Escobar**

Licenciada en Sociología, Maestra en historia, candidata a Maestra en derecho, Maestra en psicoanálisis y Doctora en historia es profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Autora de dos libros y de diversos artículos. Se encuentra preparando un libro sobre el delito visto desde la prensa en los inicios de la modernidad mexicana.

# ÍNDICE GENERAL DE *FUENTES HUMANÍSTICAS*

## AÑOS 10-20, NÚMEROS 20-40

\*

### Año 10, 1<sup>er</sup> Semestre de 2000, núm. 20

#### *Historia*

##### **Javier Rico Moreno**

Modernidad y periodización de la historiografía mexicana de los siglos XIX y XX, p. 3.

#### *Historia*

##### **José Ronzón León**

La construcción de la memoria: Manuel B. Trens y sus historias estatales, p. 15.

#### *Historia*

##### **José Marcos Medina Bustos**

Representaciones de una identidad regional, Sonora (1822-1850): el tiempo ideal de las misiones y los presidios, p. 25.

#### *Literatura*

##### **Angélica Tornero**

Muerte, apelo a tu rigor (sobre *Muerte sin fin* de José Gorostiza), p. 39.

#### *Literatura*

##### **Marisol del Carmen Salmones Martínez**

Tres estancias de Sindbad el varado, p. 47.

#### *Literatura*

##### **Felipe Sánchez Reyes**

Los años falsos, años de desolación, p. 57.

#### *Teatro*

##### **Alejandro Ortiz Bullé Goyri**

Rosario Castellanos: la palabra hacia el espacio, p. 69.

#### *Historia*

##### **Rosalía Velázquez Estrada**

John Kenneth Turner autor del *México bárbaro*. Su horizonte de enunciación, p. 77.

#### *Historia*

##### **Rosaura Hernández Monroy**

La pervivencia del discurso colonial después de la Independencia mexicana, p. 91.

#### *Historia*

##### **Nicolás Cárdenas García**

¿A quién debemos el orden de las palabras?: el autor como problema historiográfico, p. 101.

*Estudios de género*

**Ana María Peppino Barale**

Movimiento de mujeres, de los espacios privados a los espacios públicos, p. 113.

*Historia*

**Teresita Quiroz Ávila**

Destino es origen: fraccionamiento San Álvaro y colonia el imparcial, p. 123.

*Documento*

**Yvonne Cansigno**

Presenta y traduce "Jacobó Daciano en Tarecuato" de J.-M. G. Le Clézio, p. 131.

*Mirada crítica*

**Saúl Jerónimo / Valeria Cortés**, p. 13.

*Fotografía*

**Antonio Marquet**

Pasado y presente de la colonia Juárez

Índices generales de *Fuentes Humanísticas*, 1-19, p. 142

Sinopsis de los artículos de *Fuentes Humanísticas* 20, p. 159.

Colaboradores de *Fuentes Humanísticas* 20, p. 162.

**Año 11, 1<sup>er</sup> Semestre de 2001,  
núm. 21/22**

*Estudios de género*

**Elsa Muñiz García**

*Garcones, flappers* y pelonas en la década fabulosa: ¿de qué modernidad hablamos?, p. 3.

*Estudios de género*

**Marcela Suárez Escobar**

La sexualidad y el discurso sobre el género en el imaginario social mexicano de los albores del siglo XIX, p. 17.

*Estudios de género*

**Guadalupe Ríos de la Torre**

Imágenes de las mujeres públicas, p. 27.

*Literatura*

**Margarita Alegría de la Colina**

Del viaje onírico al terreno imaginario en un poeta del siglo XIX, p. 35.

*Literatura*

**Begoña Arteta Gamerdinger**

La quinta modelo, p. 45.

*Filosofía*

**Ernesto Sosa**

En torno a la posmodernidad, p. 53.

*Filosofía*

**Silvestre Manuel Hernández**

Comprensión y experiencia del arte en Gadamer, p. 69.

*Literatura*

**Nicolás Amoroso Boelcke**

La espacialidad en la narrativa, p. 83.

*Literatura*

**Francisco Daniel Téllez**

José Carlos Becerra: vértices de su tiempo poético, p. 93.

*Historia*

**Edelmira Ramírez Leyva**

Magia colonial: sincretismo de culturas, p. 107.

*Literatura*

**Oscar Mata Juárez**

El herbario de consuelo llorente: *Aura*, p. 117.

*Teatro*

**Antonio Marquet**

Violencia y placer: en torno a *Dulces compañías* de Oscar Liera, p. 123.

*Lingüística*

**Gloria Cervantes**

Desarrollo de habilidades argumentativas en la lengua escrita, p. 135.

*Lingüística*

**Gabriela Cortés, Francisco Rojas y Vida Valero**

Métodos de evaluación lingüística en lenguas extranjeras de la UAM-A (caso particular: inglés), p. 145.

*Lingüística*

**Martha Islas**

Categorías funcionales y otros aspectos de su complementaridad, p. 155.

*Literatura*

**María Rosa Palazón**

Locuras de amor y musas, p. 171.

*Hemerografía*

**Alejandro Ortiz Bullé Goyri**

*El espectador*, p. 175.

*Mirada crítica*

Teatro en Londres, nueva literatura mexicana, Michel Matelas, Cecilia Naranjo, p. 177.

Síntesis de los artículos de *Fuentes humanísticas*, 21/22, p. 196.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas*, 21/22, p. 198.

**Año 12, 2° Semestre de 2001, núm. 23**

*Estudios del género*

**Elsa Muñiz**

Alejandra Kollontai: la influencia de su pensamiento en las feministas mexicanas radicales (1920-1935), p. 3.

*Estudios de género*

**Margarita Alegría y Marcela Suárez**

Los discursos para la formación del género y la familia en la construcción del estado liberal en México 1867-1910, p. 17.

*Estudios de género*

**Ana María Peppino Barale**

Por una equidad histórica. Escritos de mujeres sobre mujeres, p. 29.

*Literatura*

**Humberto Guerra**

La ironía como método prosopopéyico en la estatua de sal, p. 39.

*Literatura*

**Alejandra Herrera**

Literatura, religión y homosexualidad. Análisis de un personaje de Severino Salazar, p. 59.

*Literatura*

**José Francisco Conde Ortega**

Juan de Dios Peza: ecos de la voz, p. 67.

*Literatura*

**Silvestre Manuel Hernández**

Cuestionamientos teóricos en teoría literaria, p. 77.

*Lingüística*

**Ramfis Ayús Reyes**

El devenir del discurso. Glosas para la interpretación del Cratilo, p. 93.

*Psicoanálisis*

**Marta Gerez Ambertín**

Entre el aburrimiento y el amor: la metáfora, p. 101.

*Fluctuat nec mergitur* (Flota sin sumergirse), p. 105.

*Historia*

**María Elvira Buelna Serrano**

Indígenas e Inquisición en Nueva España. Procesos de aculturación en la época de la Conquista de México, p. 109.

*Entrevista*

**Ezequiel Maldonado**

Augusto Roa Bastos y su renovado exilio del país natal, p. 123.

*Fotografía* **Yolanda Andrade**

*Hemerografía*

**Antonio Marquet**

Litoral, espacio para el erotismo, p. 133.

*Mirada crítica*

**Enrique López Aguilar**

El insomnio y la caída (sobre La caída y la noche de Vladimiro Rivas), p. 139.

*Mirada crítica*

**Yvonne Cansigno Gutiérrez**

Estrella errante de J. M. G. Le Clézio, p. 142.

Sinopsis de los artículos de *Fuentes humanísticas*, 23, p. 147.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas*, 23, p. 149.

**Año 13, 1<sup>er</sup> semestre de 2002, núm. 24**

*Teatro*

**Armando Partida**

La elusión, recurso dramático traicionado en *Crónica de un desayuno*, p. 3.

*Literatura*

**Miguel Ángel Flores**

Octavio Paz: una biografía privilegiada, p. 13.

*Literatura*

**Humberto Guerra**

La formación intelectual de Salvador Novo en *La Estatua de sal*, p. 25.

*Teatro*

**Alejandro Ortiz Bullé-Goyri**

Antonin Artaud y el ambiente teatral mexicano de los años treinta, p. 41.

*Literatura*

**Azucena Rodríguez Torres**

*El complot mongol*: construcción de una novela, p. 49.

*Lingüística*

**Gloria Cervantes Sánchez**

La autocorrección, una herramienta de aprendizaje, p. 59.

*Lingüística*

**Amado Manuel González Castaño**

El aprendizaje y el texto electrónico, p. 67.

*Lingüística*

**Yvonne Cansigno Gutiérrez**

El texto descriptivo en la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera, p. 73.

*Lingüística*

**Ma. Dolores Serrano Godínez**

La educación bilingüe en Canadá y los Estados Unidos, p. 83.

*Sociología*

**Isabel Font Playán, Patricia Gudiño Pérez, Arturo Sánchez Martínez**

Juegos de mesa: ¿tradicionales o virtuales?, p. 91.

*Historia*

**Edelmira Ramírez Leyva**

La construcción del virtuosismo en las "vidas" de religiosos, p. 101.

*Historia*

**Guadalupe Ríos de la Torre**

El mundo de las prostitutas del México de 1920, p. 111.

*Historia*

**José Francisco Conde Ortega**

La censura: una amarga costumbre, p. 117.

*Radio*

**Ana María Pepino Barale**

El valor de la palabra radiofónica de las mujeres, p. 123.

*Ilustración*

**Antonio Gada**

*Mirada crítica*

**Elías Trabulse, Antonio Marquet, Leticia Flores, Tatiana Bubnova**, p. 134.

Síntesis de los artículos de *Fuentes humanísticas*, 24, p. 154.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas*, 24, p. 156.

**Año 14, 2002-2003, núms. 25/26**

*Estudios del género*

**Elsa Muñiz**

Cuerpo, imagen y felicidad. Para reeditar la cultura de género, p. 3.

*Estudios de género*

**Antonio Marquet**

Aceras salvajes: la ciudad de México gay, p. 15.

*Estudios de género*

**Margarita Alegría de la Colina**

Las señoritas en los calendarios del siglo XIX, p. 41.

*Crítica literaria*

**Silvestre Manuel Hernández**

Canon y corpus literario en Latinoamérica, p. 49.

*Crítica literaria*

**Ramfis Ayús Reyes**

La narrativa como acción: notas para una revisión del análisis narrativo, p. 63.

*Historia*

**Ana María Morales**

Entre la historia y la ficción: las materias narrativas medievales, p. 73.

*Historia*

**Óscar Cuéllar Saavedra y Augusto**

**Bolívar Espinoza**

Libertad del hombre y autoridad del Estado en Humboldt, p. 85.

*Historia*

**Carlos Gómez Carro**

¿Pudo existir Juan Diego?, p. 103.

*Literatura*

**Joaquina Rodríguez Plaza**

Asedios a Francisco Hernández, p. 113.

*Literatura*

**Enrique López Aguilar**

Ars magna combinatoria: Borges y Calvino, p. 131.

*Literatura*

**Sergio Segura Estrella**

Elena Garro: la otra memoria, p. 141.

*Literatura*

**Gloria Ito Sugiyama**

El papel de juego en la obra de Julio Cortázar: "Graffiti", p. 151.

*Cine*

**Alejandro Ortiz Bullé Goyri**

Fernando de Fuentes y la búsqueda de un cine de la Revolución Mexicana, p. 161.

*Literatura*

**Ociel Flores Flores**

La segunda traición de Judas, p. 175.

*Literatura*

**Alejandra Herrera y Vida Valero**

La utopía en *iPájaro vuelve a tu jaula!* de Severino Salazar, p. 189.

*Literatura*

**Vicente Francisco Torres**

La ciudad cárcel de José Revueltas, p. 199.

*Literatura*

**Marcela Suárez Escobar**

El pensamiento europeo y la medicina mexicana en el siglo XIX, p. 205.

*Literatura*

**Elena Madrigal**

Mirada sobre la mirada: seis fotografías y seis poemas de Eliseo Diego, p. 211.

*Mirada crítica*

**Rulfo, Paz, Partida, Burgess, Derrida, Preljocaj, Mestries**, p. 219.

*Quehacer humanístico*

**María Luna, Martha Ortega, Rosaura Hernández**, p. 242.

Sinópsis de los artículos, p. 245.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas*, 25-26, p. 247.

**Año 15, 2º semestre de 2003, núm. 27**

*Dossier Quebec*

**Simon Langlois**

Refundación de la nación de Quebec, p. 3.

*Dossier Quebec*

**María de Lourdes Aranda Franco**

El movimiento independiente en Quebec y sus repercusiones culturales, p. 25.

*Dossier Quebec*

**Elena Madrigal**

Nicole Brossard y su decir el cuerpo en lésbico, p. 37.

*Dossier Quebec*

**Claude Poirier**

Quebec: un francés de América, p. 49.

*Dossier Quebec*

**Ociel Flores**

*Langagement*: la lengua del compromiso, p. 59.

*Historia*

**Rosaura Hernández Monroy**

Vasos comunicantes. La penetración cultural en la frontera norte, p. 67.

*Literatura*

**Lilia Granillo Vázquez**

“Vida de asociación”: escritoras en sociedades y academias del siglo XIX, p. 77.

*Lingüística*

**Oralia Gómez Ramírez.**

La influencia del inglés en la literatura de la frontera, p. 93.

*Literatura*

**Christine Hüttinger**

Una introducción a la obra poética de Theodor Kramer, p. 103.

*Literatura*

**Severino Salazar**

Tres encuentros con Amparo Dávila, p. 113.

*Literatura*

**Vicente Francisco Torres**

Capitanes de ingenio, p. 119.

*Literatura*

**Vladimiro Rivas**

*Bartleby y las encantadas* de Herman Melville: *dos manifestaciones del nihilismo*, p. 125.

*Ilustración*

**René Derouin**

*Mirada crítica*

**Oscar Mata, Enrique Serna, Alejandro Ortiz Bullé Goyri, Ernesto Sosa, Melissa M. Martínez Lemus, Elena Pujol, Vladimiro Rivas**, p. 132.

Sinopsis de los artículos incluidos en *Fuentes humanísticas* 27, p. 156.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas* 27, p. 159.

**Año 16, 1<sup>er</sup> semestre de 2004, núm. 28**

*Dossier minorías*

**Elisabeth A. Mager Hois**

Las minorías étnicas en el mundo global, p. 3.

*Dossier minorías*

**Ezequiel Maldonado**

Los choles de Chiapas y su camino a utopía, p. 17.

*Dossier minorías*

**Elsa Muñiz**

*Multiculturalismo, cuerpo y género: un debate contemporáneo*, p. 29.

*Dossier minorías*

**Antonio Marquet**

"Me importa un bledo": reflexiones en torno a la homofobia, p. 43.

*Literatura*

**Ana María Morales**

Las últimas estrofas del *Canto a un dios mineral* o la alquimia del verbo, p. 63.

*Literatura*

**Ernesto Sosa**

La geografía crítica de Octavio Paz, p. 77.

*Literatura*

**Jesús Eduardo García Castillo**

La estructura especular de *dama de corazones* de Xavier Villaurrutia, p. 95.

*Literatura*

**Azucena Rodríguez Torres**

Tradición nacional y literatura fantástica: José Emilio Pacheco, p. 111.

*Literatura*

**Alejandra Herrera y Vida Valero**

La mujer de José García en *El libro vacío*, p. 127.

*Historia*

**Danna Levin Rojo**

La configuración del fracaso en la obra y hazañas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, p. 135.

*Historia*

**Tomás Bernal Alanís**

Antonio Caso y el problema nacional, p. 153.

*Cine*

**Álvaro Vázquez Mantecón**

La censura en el cine mexicano de los años cuarenta, p. 163.  
¡Vámonos con Rafael F. Muñoz!, p. 177.

*Ilustración*

**Francisco Gerardo Toledo Ramírez**

*Mirada crítica*

**Luis González y González. Teófilo Espinosa Castañeda. George Bataille. Mary Vaughan**, p. 188.

*Quehacer humanístico*

Tercer Coloquio de Lenguas Extranjeras. Tatiana Sorókina, p. 203.

Síntesis de las colaboraciones de *Fuentes humanísticas* 28, p. 208.

Colaboradores de *Fuentes humanísticas* 28, p. 210.

**Año 16, 2º semestre de 2004, núm. 29**

*Dossier reflexiones en torno al cuerpo*

**Elsa Muñiz**

Pensar el cuerpo, p. 3.

*Dossier reflexiones en torno al cuerpo*

**Edelmira Ramírez Leyva**

Transfiguraciones. Prodigios entre los re-ligiosos novohispanos, p. 13.

*Dossier reflexiones en torno al cuerpo*

**Marcela Suárez Escobar**

El cuerpo y la medicina en el último tercio del siglo XIX, p. 31.

*Dossier reflexiones en torno al cuerpo*

**Margarita Alegría de la Colina y**

**Graciela Sánchez Guevara**

El cuerpo, un texto publicitario en la sociedad contemporánea, p. 47.

*Dossier reflexiones en torno al cuerpo*

**Sarah Corona Berkin**

La comunicación y las imágenes del cuerpo en la fotografía huichol, p. 63.

*Literatura*

**María Rosa Palazón Mayoral**

El valor heurístico de las metáforas y de la literatura, p. 71.

*Literatura*

**Elena Madrigal**

“Este niño sabio y retorcido” (niños del teatro lorquiano), p. 83.

*Literatura*

**Alejandra Herrera**

Aproximación a *Dama de corazones* de Xavier Villaurrutia, p. 91.

*Literatura*

**Andrés Pfersmann**

“Le jardin secret de ton âme...” L’intime selon freud et schinitzler, p. 99.

*Historia*

**J. Carlos Vizueté Mendoza**

Las órdenes religiosas en castilla-la mancha, siglos XV-XIX, p. 115.

*Lingüística*

**Ociel Flores Flores y Gerardo Alfonso Pérez Barradas**

La autonomía en el aprendizaje de una lengua extranjera, p. 131.

*Ilustración*

**Fernando Guevara**

*Mirada crítica*

**Alejandro Ortiz Bullé Goyri. José Ronzón. Marisol Luna. Rosaura Hernández Monroy**, p. 140.

*Quehacer humanístico*

4º Encuentro de Lenguas Extranjeras, p. 154.

Sanidad y modernización en los puertos del alto Caribe 1870-1915, p. 156.

Sinopsis de los artículos aparecidos en *Fuentes humanísticas* 29, p. 157.

Semblanza biobibliográfica de los colaboradores de *Fuentes humanísticas* 29, p. 159.

**Año 17, 1º semestre de 2005, núm. 30**

**Alejandro de la Mora**

El número treinta, p. 3.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**José Ronzón**

Presentación, p. 5.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**Vladimiro Rivas Iturralde**

El kitsch de la ópera, p. 7.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**Lilia Granillo Vázquez**

Escritura femenina y tiempo libre: ocio literario y premiaciones de mujeres en el siglo XIX, p. 23.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**Leticia Algaba**

Fiestas cívicas y fiestas religiosas: crónicas de un desencuentro, p. 45.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**Margarita Alegría de la C.**

La carpa y el género chico, dos diversiones populares, dos siglos en México, p. 57.

*Dossier espectáculos, diversiones, esparcimiento y tiempo libre*

**Guadalupe Ríos De la Torre**

Cartelera: paseos, toros, cine y fiestas en el México de 1911 a 1915, p. 75.

*Historia*

**Begoña Arteta**

En busca del pasado prehispánico. José Ma. Roa Bárcena, p. 91.

*Género*

**Mauricio List Reyes**

Hombres. De la naturalización del género a la construcción cultural de la diversidad sexual, p. 103.

*Lingüística*

**Martha Islas**

La noción de predicado y tipos de verbos, p. 125.

*Literatura*

**Óscar Mata**

Florencio M. Del castillo: el traductor de los dolores del pueblo, p. 143.

*Literatura*

**Ociel Flores**

Gabriel Zaid: poeta de silencios, p. 155.

*Mirada crítica*

**Elsa Arce, Ociel Flores, p. 165.**

*Quehacer humanístico*

60 años de los hombres del alba, p. 177.

Representación e imaginarios: 5º Encuentro de Historiografía y III Seminario Internacional, p. 179.

Presencia del Departamento de Humanidades en LASA 2004, p. 181.

Los posgrados del Departamento de Humanidades. Premios a tesis y tesinas, p. 183.

Novedades editoriales del departamento de humanidades, p. 185.

Sinopsis de los artículos, p. 189.

Colaboradores, p. 193.

**Año 17, 2º semestre de 2005, núm. 31**

**Alejandra Herrera**

Semblanza, p. 3.

**Tomás Bernal**

Presentación, p. 9.

**Fernando Martínez Ramírez**

Voz indígena y cultura popular en la narrativa latinoamericana, p. 11.

**Carlos Gómez Carro**

El amor por los distantes. De *Tlacálel*, Valeriano, Vasconcelos en nuestros días, p. 25

**Álvaro Vázquez Mantecón**

El monumento a la revolución en el cine, algunos momentos significativos en la construcción y resistencia a una imagen fílmica del estado mexicano, p. 45.

**Francisco Santos Zertuche**

Sentimiento estético y cultural nacional. Alberto T. Arai: la búsqueda entre modernidad y nacionalismo, p. 61.

**Nora Pérez-Rayón**

Modernización y secularización. La ciudad de México en el porfiriato (1876-1911), p. 71.

**Saúl Jerónimo Romero**

La historiografía política, retos y continuidades, p. 91.

**Deborah Dorotinsky**

La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía, p. 117.

**Elena Madrigal R.**

Poética de la agonía: los poemas póstumos de Jaime Gil de Biedma, p. 141.

**José Francisco Conde Ortega**

Efraín Huerta y un alba de violetas, p. 151.

**María Rosa Palazón**

¿Cuáles juegos son artes? Las actitudes lúdicas, los juegos y el tiempo, p. 159.

**González, María Emilia y Rosaura Hernández Monroy**

El estigma de los no lectores: prácticas lectoras en la universidad, p. 171.

*Mirada crítica*

**Leonardo Martínez Carrizales, Ana Rosa Domenella, Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, Patricia San Pedro López, Yvonne Cansigno G., Azucena Rodríguez Torres**, p. 185.

*Quehacer humanístico*

Novedades editoriales del departamento de humanidades, p. 211.

Sinopsis de los artículos, p. 213.

Colaboradores, p. 217.

**Año 18, 1<sup>er</sup> Semestre 2006, núm. 32**

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Rosaura Hernández Monroy y María**

**Emilia González Díaz**

Presentación, p. 3.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Sarah Corona Berkin**

El contexto escolar de la lectura en una escuela wixárika, p. 7.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Esmeralda Matute, Olga Inozemtseva y**

**Mónica Rosselli**

Habilidades cognitivas y lectura de un texto en escolares, p. 19.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Judith Suro Sánchez y Fernando Leal**

**Carretero**

La lectura y los trastornos en su aprendizaje, p. 27.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**José Luis Córdova F.**

Lenguaje y paradigmas en estudiantes universitarios de ciencias, p. 39.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Fabiola R. Gómez Velázquez, Andrés**

**A. González Garrido, Olga L. Vega**

**Gutiérrez y Mydori Amano Flores**

Velocidad de denominación y conciencia fonológica al inicio de la enseñanza formal de la lectura, p. 55.

*Dossier Lectura y Conocimiento*

**Rosaura Hernández Monroy y María**

**Emilia González Díaz**

Los jóvenes y la lectura en el ámbito universitario, p. 69.

*Estudios de las mujeres*

**Ana María Peppino Barale**

Voces de mujeres, ecos de violencia en *Conversación al sur* de Marta Traba, p. 101.

*Lingüística*

**José Ángel Reyes Salinas**

Estudio exploratorio de los registros “fresa” y “naco” en jóvenes universitarios de México, D.F., p. 115.

*Historia*

**Lilia Granillo Vázquez**

Orígenes medievales en la nación mexicana, de la desespañolización a la negación de España, p. 131.

*Historia*

**Ezequiel Maldonado**

La mexicanización del indio versus la indigenización de México. Nacionalismo y cultura en los pueblos de Chiapas, p. 147.

*Literatura*

**José Bernabé Madrigal Rodríguez**

“Juan Darien” de Horacio Quiroga y los Juegos Narratoriales, p. 159.

*Literatura*

**Mario Padilla**

El nacionalismo y la literatura mexicana en el periodo posrevolucionario (1920-1940), p. 171.

*Literatura*

**Ociel Flores**

Hermenéutica de la lectura: el lenguaje original de Octavio Paz y Eduardo Lizalde, p. 185.

*Mirada crítica*

**Víctor Díaz Arciniega, Mauricio Gil Q.,  
Silvestre Manuel Hernández**, p. 195.

Sinopsis de los artículos, p. 211.

Colaboradores, p. 215.

**Año 18, 1<sup>er</sup> Semestre 2006, núm. 33**

*Dossier Estudios sobre Benito Juárez  
y el liberalismo en el bicentenario 2006*

**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Presentación. La conmemoración bi-  
centenaria de Benito Juárez, p. 3.

*Dossier Estudios sobre Benito Juárez  
y el liberalismo en el bicentenario 2006*

**Érika Pani**

El liberalismo que no fue de Juárez. Las  
razones de los imperialistas, p. 5.

*Dossier Estudios sobre Benito Juárez  
y el liberalismo en el bicentenario 2006*

**Reinaldo Suárez Suárez**

José Martí y la pena de muerte en el  
México liberal (1875-1876), p. 19.

*Dossier Estudios sobre Benito Juárez  
y el liberalismo en el bicentenario 2006*

**Arturo Lomas Maldonado**

Juárez y sus hechos en la guerra de  
reforma (1859-1861), p. 39.

*Dossier Estudios sobre Benito Juárez  
y el liberalismo en el bicentenario 2006*

**Xiomara Avendaño Rojas**

La división político-administrativa en  
Nicaragua a partir de la Constitución de  
1858, ¿cambio o continuidad?, p. 63.

*Literatura*

**Margarita Alegría de la Colina**

Humor y comicidad en la literatura po-  
pular del siglo XIX mexicano, p. 81.

*Literatura*

**Alejandra Herrera**

Dos temas en la poética de Rubén Bo-  
nifaz Nuño, p. 93.

Literatura

**María Luisa Domínguez y Christine Hüttinger**

La identidad femenina –¿historia de un fracaso?–, p. 101.

Literatura

**Gloria Josephine Hiroko Ito Sugiyama**

Blanco plata; rojo fuego. Mutilación del cuerpo; mutilación de la palabra. Ensayo comparativo de *Farabeuf o la crónica de un instante* y *El hipogeo secreto o la crónica de Polt* de Salvador Elizondo, p. 125.

Literatura

**Efraín Barradas**

El macho como travesti. Propuesta para una historia del machismo en Puerto Rico, p. 141.

Estudios culturales

**Alejandro Nava Tovar**

Franz Kafka y el estado de indefensión, p. 153.

Historiografía

**Adrián Montero Palma**

Estrategias discursivas de Krauze. Análisis de *Biografía del poder*, p. 165.

Historia

**Nicolás Amoroso Boelcke**

Nombrar la historia. El cine como instrumento, p. 183.

Mirada crítica

**Priscilla Connolly. Víctor Díaz Arciniega. Agustín Sánchez González. Ernesto Aréchiga Córdoba**, p. 197.

Sinopsis de los artículos, p. 215.

Colaboradores, p. 221.

**Año 19, 1<sup>er</sup> Semestre 2007, núm. 34**

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Elsa Muñiz**

Presentación. Imágenes corporales y cultura de masas, p. 3.

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Patricia Fournier y Luis Arturo Jiménez**

Corporeidad y simbolismo comunicativo en el rock clásico: el caso de Jim Morrison, p. 9.

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Mauricio List Reyes**

De la materialización de las identidades sexuales a través de los cuerpos, p. 29.

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Stephen Castillo Bernal**

El cuerpo humano como instrumento subcultural. De los inicios del *heavy metal* al simbolismo ritual del *black metal*, p. 43.

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**María del Carmen de la Peza**

La imagen grotesca del cuerpo femenino en las canciones de Molotov. ¿Hacia un nuevo tipo de grotesco realista?, p. 59.

Dossier

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Aída Analco Martínez**

Cuerpos en papel: la representación del cuerpo juvenil en el fanzine, p. 73.

*Dossier*

*Imágenes corporales y cultura de masas*

**Fabián Giménez**

Pornografía hipertélica: cuerpo y obscenidad en el arte contemporáneo, p. 89.

*Historiografía*

**María Luna Argudín**

“El verdadero Bulnes”, a propósito de las polémicas en torno a Juárez (1904-1906), p. 103.

*Literatura*

**Elena Madrigal**

Ficcionalización de la experiencia lesbica en tres cuentos de autoras mexicanas, p. 113.

*Literatura*

**Laura López Morales**

Entre el arraigo y la diáspora (una mirada a la literatura haitiana en francés), p. 135.

*Literatura*

**Leonardo Martínez Carrizales**

El sentido apostólico de la identidad docente de Gabriela Mistral, p. 147.

*Mirada crítica*

**Gloria Careaga Pérez. Vicente Francisco Torres. Alicia Salmerón. Begoña Arteta.**

**Pedro Moreno Hernández**, p. 159.

Sinopsis de los artículos, p. 187.

Colaboradores, p. 191.

**Año 19, 2º Semestre 2007, núm. 35**

*Dossier Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Edelmira Ramírez Leyva**

Presentación, p. 3.

*Dossier Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Ana María Morales**

Presentación *De lo sobrenatural en poesía*, p. 5.

*Dossier Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Ann Radcliffe**

De lo sobrenatural en poesía, p. 9.

*Dossier Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Ana María Morales**

El contenido de las tumbas o como tener miedo en Brocelianda, p. 19.

*Dossier Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**José Miguel Sardiñas**

El vampirismo en relatos modernistas, p. 33.

*Dossier*

*Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Alejandra Sánchez Valencia**

Presencia y ausencia de Dios en *Wieland* o la transformación, p. 45.

*Dossier*

*Lo fantástico o la irrupción de lo sobrenatural*

**Francisco Aragón**

El miedo a “lo otro” en *La piel fría*, novela de Albert Sánchez Piñol, p. 57.

*Educación*

**Gloria Cervantes**

Competencias y habilidades en la nueva cultura educativa, p. 71.

*Educación*

**Rosaura Hernández Monroy**

La redacción universitaria: una tarea inacabada, p. 79.

*Educación*

**Vida Valero Borrás, Dolores Serrano Godínez, Gerardo A. Pérez Barradas**

La promoción de la adquisición de la habilidad de la escritura en la clase de lengua inglesa, p. 89.

*Educación*

**María Margarita Alegría de la Colina**

El miedo en el ámbito educativo. Hacia una educación con humanismo, p. 99.

*Historia*

**Felipe Sánchez Reyes**

“El fandango”: Casimiro Castro, p. 115.

*Historia*

**Graciela Sánchez Guevara**

La metáfora visual del poder. Representaciones en los textos gratuitos de historia de México, p. 131.

*Literatura*

**Alejandro Caamaño Tomás**

El diálogo y la literatura de matrimonio en la España del siglo XVI, p. 145.

*Literatura*

**Ociel Flores Flores**

La búsqueda del otro: la invención de sí mismo, p. 157.

*Mirada crítica*

**Alfredo Rosas Martínez, Alejandro Caamaño Tomás, Haydé Zavala.**

**Alejandro Ortiz Bullé Goyri, José**

**Francisco Conde Ortega, Jelena**

**Rastovic, p. 171.**

Sinopsis de los artículos, p. 197.

Colaboradores, p. 201.

**Año 20, 1<sup>er</sup> Semestre 2008, núm. 36**

*Dossier La mirada del otro*

**Begoña Arteta**

Presentación. La mirada del otro, p. 3.

*Dossier La mirada del otro*

**Cecilia Colón**

Un viajero en su propia ciudad: don Luis González Obregón, p. 9.

*Dossier La mirada del otro*

**Joaquín Fernández Pérez, Cristina Jiménez Artacho y José Fonfría Díaz**

El árbol de las manitas ¿ejemplar único?, p. 21.

*Dossier La mirada del otro*

**Begoña Arteta**

La vida cotidiana en la ciudad de México 1824-1850, p. 37.

*Dossier La mirada del otro*

**Luz Fernández de Alba**

La ciudad de México que Humboldt vio a través de sus ojos azules, p. 51.

*Dossier La mirada del otro*

**Tomás Bernal Alanís**

La serpiente emplumada: una mirada a las aguas profundas de México, p. 59.

*Dossier La mirada del otro*

**Christine Hüttinger**

¿Qué hubiera sucedido si...? Las guerras de los campesinos en Alemania y la conquista de México en la novela de Leo Perutz *La tercera bala*, p. 69.

**Yvonne Cansigno Gutiérrez**

Una mirada extranjera en hispanoamérica, p. 85.

*Dossier La mirada del otro*

**Joaquina Rodríguez Plaza**

La mirada de Max Aub a México, p. 97.

*Literatura*

**Alejandra Herrera y Vida Valero**

Vencer el tiempo: la verdad poética de Alí Chumacero, p. 105.

*Literatura*

**Vladimiro Rivas Iturralde**

Análisis del poema "Abundancia es la muerte del caballo" de César Dávila Andrade, p. 129.

*Historia*

**Armando Cisneros Sosa**

Escuelas de historia mexicana: una entrevista a Ernesto de la Torre Villar, p. 137.

*Cultura*

**Enrique López Aguilar**

Apuntes para descubrir a Mozart dentro de la música "clásica", p. 151.

*Cultura*

**Margarita Olvera Serrano**

La sociología, el pasado, el presente y su situación contemporánea, p. 169.

*Cultura*

**Martha Tappan Velázquez**

Imágenes progresistas y apocalípticas de la ciencia: el discurso de divulgación científica frente al cine de ciencia ficción, p. 185.

*Mirada Crítica*

**Leticia Algaba Martínez, José Martín Hidalgo, Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, Víctor Florencio, Ramírez Hernández, Víctor Díaz Arciniega**, p. 203.

Sinopsis de los artículos, p. 225.

Colaboradores, p. 230.

**Año 20, 2º Semestre 2008, núm. 37**

*Dossier La piratería en América Latina*

**Leticia Algaba**

Presentación. La piratería en América Latina, p. 3.

*Dossier La piratería en América Latina*

**José Martínez Torres**

Caballeros de fortuna, p. 7.

*Dossier La piratería en América Latina*

**Déborá Y. Ontiveros Ramírez**

Historia de la piratería: consideraciones de sus aportes en la búsqueda de los ladrones del mar, p. 15.

*Dossier La piratería en América Latina*

**Vladimiro Rivas Iturralde**

*Benito Cereno* de Herman Melville: un caso de sobreinterpretación, p. 29.

*Dossier La piratería en América Latina*

**Margot Carrillo**

Piratas y corsarios del caribe: relatos bordeando los límites entre la historia y la ficción. Una lectura de *Demonios del mar* (1998) y *Pirata* (1998) de Luis Britto García, p. 39.

*Dossier La piratería en América Latina*

**Saúl Jerónimo Romero**

Todos los piratas tienen un lorito que habla en francés. Procesos de transmisión cultural: la imagen de los piratas en la cultura popular, p. 49.

*Dossier La piratería en América Latina*

**Leticia Algaba**

*El filibustero*: la novela y la leyenda, p. 63.

*Historia*

**Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell**

Las congregaciones de indios y las corrientes de agua en la alcaldía mayor de nexapa, 1600-160, p. 75.

*Cultura*

**Begoña Arteta**

México: República *Sui Generis*. Qué opinan los viajeros anglosajones en los primeros años de 1840, p. 91.

*Cultura*

**Ana María Peppino Barale y Susana T. P. de Domínguez Soler**

Doña Dolores Costa y Brizuela. Esposa y viuda de Justo José de Urquiza, p. 101.

*Cultura*

**Daniel Inclán**

Ideas para qué, ideas para quién. Debate sobre la historia de las ideas en América Latina, p. 127.

*Literatura*

**Alfredo Moreno Flores**

Los otros héroes... El soldado de a pie en *El cerro de las campanas*, p. 141.

*Literatura*

**Alejandro De la Mora O.**

Xavier Villaurrutia como crítico de la literatura mexicana, p. 161.

*Literatura*

**Rossana Fialdini Zambrano**

"Poderoso caballero es don dinero": reflexiones en torno al dinero en la literatura española medieval y renacentista, p. 177.

*Literatura*

**Antonio Durán Ruiz**

La presencia de e. M. Cioran en la escritura de Guillermo Fadanelli, p. 193.

*Mirada crítica*

**Alejandro Caamaño Tomás, Víctor Díaz Arciniega, Laura A. Suárez de la Torre, Víctor Hugo Jiménez Bastián, Graciela Sánchez Guevara**, p. 207.

Sinopsis de los artículos, p. 231.

Colaboradores, p. 235.

**Año 21, 1<sup>er</sup> Semestre 2009, núm. 38**

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Cecilia colón**

Presentación. La vida cotidiana en México en el siglo XIX, p. 3.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Alejandro González Acosta**

Los restos de José María Heredia (Santiago de Cuba, 1803-ciudad de México, 1839). Detrás de los huesos perdidos o ¿La paz de los sepulcros?, p. 7.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Leticia Romero Chumacero**

Laura Méndez y Manuel acuña: un idilio (casi olvidado) en la república de las letras, p. 23.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Margarita Alegría de la Colina**

Ignacio Rodríguez Galván, humor y vida cotidiana en el México del siglo XIX, p. 41.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Roxana Elvridge-Thomas**

De moles, pliques, dulces y bisteces: la comida en la ciudad de México durante el siglo XIX, p. 59.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Begoña Arteta**

Nuevos sabores: gusto y disgusto, p. 71.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**María Emilia Chávez Lara**

La serpiente-hada del deseo de lo imposible, p. 85.

*Dossier La vida cotidiana en México en el siglo XIX*

**Cecilia Colón**

La construcción de la literatura nacional, p. 93.

*Literatura*

**Alejandro Caamaño Tomás y Diana M. Magaña Hernández**

La mujer y su reflejo en la literatura bajo-medieval española: ¿literatura feminista o femenina?, p. 101.

*Literatura*

**Leonardo Martínez Carrizales**

La figura del *Caribe mediterráneo* en Germán Arciniegas. Una estrategia del discurso americanista, p. 119.

*Literatura*

**Ociel Flores Flores**

Efraín Huerta y Octavio Paz. Dos trayectorias de la literatura social, p. 137.

*Literatura*

**Alejandra Herrera**

“Los santos reyes” de Severino Salazar o *Un sueño de papel* frente a la deshumanización del mundo global, p. 153.

*Historia*

**Ana María Peppino Barale**

Las hijas de Eva y su ordenación sacerdotal ¿opresión injustificada o dogma de fe?, p. 163.

*Historia*

**Alicia Bazarte Martínez y José Antonio Cruz Rangel**

Santas escuelas de Cristo en la segunda mitad del siglo XVIII en la ciudad de México, p. 179.

*Mirada crítica*

**José Martín Hidalgo Martínez, Alberto Rodríguez G.**, p. 201.

Sinopsis, p. 207.

Colaboradores, p. 211.

**Año 21, 2º Semestre 2009, núm. 39**

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Alejandro Caamaño Tomás y Ana María Peppino Barale**

Presentación. La historieta: ¿literatura dibujada?, p. 3.

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Rafael Farfán Hernández**

El cómic o historieta: entre arte gráfico e historia narrativa, p. 9.

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Ana María Peppino Barale**

Mafalda. El humor gráfico según Quino, p. 27.

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Alejandro Caamaño Tomás**

Una mirada al franquismo desde el posfranquista *Paracuellos* de Carlos Giménez, p. 47.

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Diana M. Magaña Hernández**

*Persépolis*: la vida de una mujer en un régimen islámico, p. 59.

*Dossier La historieta gráfica: cómic, tebeo, y similares. Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares*

**Cecilia Colón**

La imagen femenina en dos historietas: *Páginas íntimas e Historias de mujeres*, p. 79.

*Literatura*

**Leticia Romero Chumacero**

Oralización y *performance*: una interpretación posible sobre las tertulias decimonónicas, p. 87.

*Literatura*

**Uriel Iglesias Colón / Cecilia Colón**

La figura de Quetzalcóatl-Santo Tomás apóstol en el sermón de fray Servando Teresa de Mier, p. 97.

*Filosofía*

**Marcelino Arias Sandí**

Orientaciones hermenéuticas para la investigación en ciencias sociales, p. 105.

*Educación*

**Isela Ciprés**

La vigencia de Juan Amós Comenio en el pensamiento educativo actual, p. 113.

*Mirada crítica*

**Tatiana Aguilar-Álvarez Bay, Ana María Peppino Barale, Patricio Herrera González, Silvestre Manuel Hernández,**  
p. 129.

Sinopsis, p. 155.

Colaboradores, p. 158.

**Año 22, 1<sup>er</sup> Semestre 2010, núm. 40**

*Dossier La Independencia de México*

**Saúl Jerónimo Romero**

Presentación: Reflexiones en torno al bicentenario del inicio de la guerra de Independencia, p. 3.

*Dossier La Independencia de México*

**Luz Mary Castellón Valdéz**

Dos fondos documentales para el estudio de las guerras de independencia: "Las causas de infidencia" de México y Venezuela, p. 9.

*Dossier La Independencia de México*

**Aarón Grageda Bustamante**

Idea de futuro. Tratamiento hermenéutico de dos textos prospectivos sobre el destino de la frontera noroeste escritos después de la Independencia, p. 23.

*Dossier La Independencia de México*

**Miguel Ángel Hernández Fuentes**

El constitucionalismo liberal en la Nueva España, 1820: figuras de autoridad y opinión pública, p. 39.

*Dossier La Independencia de México*

**Germán A. de la Reza**

La diplomacia itinerante: del *Pacto de familia* al congreso americano de Lima (1831-1848), p. 55.

*Dossier La Independencia de México*

**Miguel Ángel Vásquez Meléndez**

Representaciones teatrales y otros espectáculos conmemorativos de la Independencia durante el siglo XIX, p. 71.

*Dossier La Independencia de México*

**Verónica Hernández Landa Valencia**

El discurso independentista en *La hija del judío* de Justo Sierra O'reilly, p. 81.

*Dossier La Independencia de México*

**Alejandro Ortiz Bullé Goyri**

Teatros y vida escénica en las conmemoraciones del centenario, p. 91.

*Literatura*

**Alejandro González Acosta**

Dos visiones de la integración americana: *Comentarios reales*, del inca Garcilaso de la Vega y *Crónica mexicana*, de Fernando Alvarado Tezozomoc, p. 101.

*Literatura*

**Alejandro Hermosilla Sánchez**

La excéntrica espiral literaria de Sergio Pitol, p. 117.

*Literatura*

**Christine Hüttinger y María Luisa Domínguez**

Lo que cuenta el tlacuache... Tres cuentos tsotsiles entre mito y literatura, p. 131.

*Comunicación*

**Martha Tappan Velázquez**

Tradición y acontecimiento mediático en el diseño gráfico, p. 157.

*Historia*

**Esther Iglesias Lesaga**

Desafíos para la construcción de la historia oral, p. 165.

*Mirada crítica*

**Leticia Romero Chumacero, Christian Sperling**, p. 177.

Sinopsis, p. 185.

Colaboradores, p. 188.

# CONVOCATORIA

La Revista ***Fuentes Humanísticas*** abre sus puertas a los investigadores nacionales e internacionales dedicados a la historia y la historiografía mexicanas, la lingüística y la literatura, la educación y los estudios culturales. Los artículos que se envíen para su eventual publicación deberán ser inéditos y estar escritos en español. No se aceptan aquéllos que estén siendo considerados simultáneamente en otras publicaciones.

Por este medio se convoca a los interesados en participar en el número 42. El tema del *dossier* correspondiente será: *Presencia de la historia en géneros literarios de los siglos XIX y XX*.

No se recibirán textos que no incluyan el resumen y la nota curricular correspondientes.

Coordinadora del *Dossier*:  
Leticia Algaba Martínez, lam@correo.azc.uam.mx

La fecha límite para recibir colaboraciones es el 30 de marzo de 2011.